

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO

REVISTA Lingüística Literatura^y

EDICIÓN

89

2026

De esta primera edición se tiraron
cincuenta ejemplares en papel per-
gamino, numerados de 1 a 50. Los
números 1 a 10 quedaron fuera del
comercio.

Se acabó de imprimir esta edición en la
Casa Editorial de Cromos, de Bogotá,
a los veintisiete días del mes de
noviembre del año de 1925,
LX aniversario del na-
cimiento del
Autor.

DE SOBREMESA

1887-1896



JOSÉ A. SILVA

PROPIEDAD REGISTRADA



DE SOBREMESA

1887-1896



JOSÉ A. SILVA

Edición Príncipe *De sobremesa* de
José Asunción Silva

REVISTA
Lingüística
Literatura^y



Equipo Editorial

Rector Universidad de Antioquia

John Jairo Arboleda Céspedes

**Decana Facultad de
Comunicaciones y Filología**
Olga Vallejo Murcia

Director - Editor

Juan Guillermo Gómez García
Facultad de Comunicaciones
y Filología - Universidad de Antioquia

Auxiliar administrativa

Paula Andrea Chaves Rendón
Facultad de Comunicaciones
y Filología - Universidad de Antioquia

Asistente editorial

Luis Javier González Toro
Facultad de Comunicaciones
y Filología - Universidad de Antioquia

Asesora de edición

Esneidy Zuluaga Hernández
Facultad de Comunicaciones
y Filología - Universidad de Antioquia

Diseño y diagramación

Luisa Santa

Periodicidad

Semestral

Formato

digital 20 x 28 cm.

Portada

Edición Príncipe *De sobremesa*
de José Asunción Silva
Diseño Luisa Santa

Correo

revistalinylit@udea.edu.co

Web

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/lyl>

Correspondencia

Revista *Lingüística y Literatura*
Calle 70 # 52-21
Facultad de Comunicaciones
y Filología, Bloque 12
Universidad de Antioquia
Teléfono: +57 (4) 2195915

Comité Editorial

Prof. Dra. Claudia Beatriz Borzi

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Prof. Dr. José Ignacio Bosque Muñoz

Universidad Complutense
de Madrid, España

Prof. Dr. Mario Martín Botero García

Universidad de Antioquia, Colombia

Prof. Dr. Adrián Cabedo Nebot

Universidad de Valencia, España

Prof. Dr. José Manuel

Camacho Delgado

Universidad de Sevilla, España

Prof. Dra. Pritha Chandra

Institutos Indios de Tecnología, India

Prof. Dra. Concepción

Company Company

Universidad Nacional Autónoma de
México, México

Prof. Dra. Marianne Eva Dieck Novial

Universidad de Antioquia, Colombia

Prof. Dr. Jairo Morais Nunes

Universidad de São Paulo, Brasil

Prof. Dr. Iván Vicente Padilla Chasing

Universidad Nacional de Colombia,
Colombia

Prof. Dra. Azucena Palacios Alcaine

Universidad Autónoma de Madrid,
España

Prof. Dr. Jerónimo Pizarro

Universidad de los Andes, Colombia

Prof. Dr. Luis Fernando Restrepo

Universidad de Arkansas, Estados Unidos

Prof. Dra. Karen L. Thornber

Universidad de Harvard, Estados Unidos

Prof. Dr. Nobuyuki Tukahara

Universidad de Kyoto, Japón

Prof. Dra. Verena Dolle

Universidad de Giessen, Alemania

Comité Científico

Prof. Dra. María del Rosario

Aguilar Perdomo

Universidad Nacional de Colombia,
Colombia

Prof. Dr. Daniel Cassany

Universidad Pompeu Fabra, España

Prof. Dr. Fabrizio Cigni

Universidad de Pisa, Italia

Prof. Dra. María Pilar García Mouton

Centro de Ciencias Humanas
y Sociales, España

Prof. Dr. Alfredo Laverde Ospina

Universidad de Antioquia, Colombia

Prof. Dra. Rosalba Lendo Fuentes

Universidad Nacional Autónoma de
México, México

Prof. Dr. Pablo José Montoya

Campuzano
Universidad de Antioquia, Colombia

Prof. Dra. Claudia Montilla Vargas

Universidad de los Andes, Colombia

Prof. Dra. María Nieves Vila Rubio

Universidad de Lérida, España

Prof. Dra. Neyla Graciela Pardo Abril

Universidad Nacional de Colombia,
Colombia

Prof. Dra. Michelle Szkilnik

Universidad Sorbona Nueva - París,
Francia

Prof. Dr. Francisco Javier

Terrado Pablo
Universidad de Lérida, España

Prof. Dra. Liliana Weinberg

Marchevsky

Universidad Nacional Autónoma de
México, México

Prof. Dr. Juan Miguel Zarandona

Fernández
Universidad de Valladolid, España

Evaluadoras y evaluadores 89

Nicolas Vaughan Caro
Universidad de los Andes, Colombia

Francisco Chico-Rico
Universidad de Alicante, España

Jorge Fernández-López
Universidad de La Rioja, España

Juan Esteban Villegas Restrepo
Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

Jaime Rodríguez Matos
California State University, Estados Unidos de América

Mario Federico Cabrera
Universidad Nacional de San Juan/ CONICET, Argentina

Francisco Javier Hernández Quezada
Universidad Autónoma de Baja California, México

Juan Felipe Zuluaga Molina
Institución Universitaria ITM, Colombia

Juan Guillermo Ramírez
Universidad de Antioquia, Colombia

Martha Lucía Pulido Correa
Universidad de Antioquia, Colombia

Paola Cañete González
Universidad de Concepción, Chile

Vanessa Álvarez Torres
Universidad de Cádiz, España

Jorge Mauricio Molina Mejía
Universidad de Antioquia, Colombia

José Luis Orduña López
Universidad de Antioquia, Colombia

Juan David Martínez Hincapié
Universidad de Antioquia, Colombia

Fidias Gerardo Arias Odón
Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Paula Andrea Marín Colorado
Universidad de Antioquia, Colombia

Santiago Andrés Gómez Sánchez
Universidad de Antioquia, Colombia

Mercedes Arriaga Flórez
Universidad de Sevilla, España

Nancy López Peña
Universidad de Antioquia, Colombia

Daniel Alejandro Cardona
Universidad de Antioquia, Colombia

Sofía De Mauro
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Juan Illicachi Guzñay
Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador

Norma Isabel Meneses Tutaya
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

María Mercedes Gonzales Rodríguez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Luisa Domínguez
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

José Miguel Blanco Pena
Tamkang University, Taiwan

Gao Bo
Peking University, China

Antonio Bueno García
Universidad de Valladolid, España

Bai Zhimeng
Universidad Normal de China Central, China

Giulia Nuzzo
Università Degli Studi di Salerno, Italia

Daniela Buksdorf Krumenaker
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Lilia Irlanda Villegas Salas
Instituto De Investigaciones En Educación, Universidad Veracruzana, México

Gaetano Antonio Vigna
Universidad de Salamanca, España

Juan Carlos Orrego Arismendi
Universidad de Antioquia, Colombia

Juliana Gómez Medina
Universidad Javeriana, Colombia

Rolando Iván Garrido Quiroz
Instituto INCIDES, Chile

Deyanira Sindy Moya Chaves
Universidad Javeriana, Colombia

Rosana Cristina Zanelatto Santos
Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Brasil

Miguel Angel Ariza Benavides
Universidade Federal De Mato Grosso Do Sul, Brasil

Pilar Andrea Valenzuela Rettig
Universidad Autónoma de Chile, Chile

Paula Tesche Roa
Universidad Andrés Bello, Sede Concepción, Chile

Claudio Mauricio Guerrero Valenzuela
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ana María Ospina Bozzi
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Lisha Pamela Dávila Rodríguez
Universidad Nacional de Villa María, Argentina

Wilson Eduardo Gómez Pulgarín
Instituto Caro y Cuervo, Colombia

Ángel Vargas Manzano
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Carmen González Gómez
Universidad De Salamanca, España

Andrés Felipe Micán Castiblanco
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Sarai de Regla Cruz Ventura
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Vanessa Solano Cohen
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

María Guadalupe Zavala Silva
Instituto de Investigaciones Históricas

de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

Gonzalo Soto Posada
Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

Sara Quintero Ramírez
Universidad de Guadalajara, México

Fernando Balseca Franco
Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Felipe Oliver Fuentes Krafczyk
Universidad de Guanajuato, México

Marta Samper Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Inmaculada Medina Peñate
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Rafael Arce
CONICET, Argentina

María Luisa Donaire Fernández
Universidad de Oviedo, España

Juan Pablo Luppi
Universidad de Buenos Aires-Conicet, Argentina

Ana María Gentile
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Fabio Rafael Castro Salazar
Universidad de Antioquia, Colombia

Diana Castilleja
Vrije Universiteit Brussel, Bélgica

Clara María Parra Triana
Universidad de Concepción, Chile

David Sánchez Jiménez
City University of New York, Estados Unidos de América.

María Bermúdez Martínez
Universidad de Granada, España

Elena Macías Otón
Universidad de Murcia, España

Diana Marcela Vallejos Bautista
Universidad de Antioquia, Colombia

Rolando Iván Garrido Quiroz
Instituto INCIDES, Honduras

María Carmen López Sáenz
Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

Aurora María García Martínez
Universidad Autónoma de Madrid, España

Laura Paulina Alcocer Páez
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Vladimir Betancur Arias
Universidad de Antioquia, Colombia

Juan Carlos Herrera Ruiz
Universidad de Medellín, Colombia

Adrián Farid Freja de la Hoz
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia

Diego Alejandro Zuluaga Quintero
Universidad de Antioquia, Colombia

José Alejandro Correa Duarte
Instituto Caro y Cuervo, Colombia

7 | En el centenario de *De sobremesa* de José Asunción Silva

12 | ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

13 | ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

14 | Anáforas léxicas para aludir a un deportista en una obra biográfica

LEXICAL ANAPHORA TO MENTION AN ATHLETE IN A BIOGRAPHICAL WORK

Sara Quintero-Ramírez

36 | Los marcadores de la afectividad y la cortesía en el español de Tucumán: el caso de los diminutivos y del uso de *nomás*

THE MARKERS OF AFFECTIVITY AND POLITENESS IN THE SPANISH OF TUCUMÁN: THE CASE OF DIMINUTIVES AND THE USE OF *NOMÁS*

Eledis del Milagro García Marengo

61 | Reflexiones en torno a la política lingüística en Colombia

REFLECTIONS ON LANGUAGE POLICY IN COLOMBIA

José Alejandro Correa Duarte

87 | Influencia del centro educativo en el léxico disponible asociado al deporte en estudiantes preuniversitarios de Santiago de Chile

INFLUENCE OF THE EDUCATIONAL CENTER ON THE AVAILABLE LEXICON ASSOCIATED WITH SPORTS AMONG PRE-UNIVERSITY STUDENTS IN SANTIAGO, CHILE

Vicente Martínez Aránguiz

112 | ESTUDIOS LITERARIOS

113 | El tiempo escritor: historia, contrapunto lezamiano y latinoamericanismos

THE TIME AS WRITER: HISTORY, LEZAMIAN COUNTERPOINT AND LATIN AMERICANISMS

Santiago Andrés Gómez Sánchez

138 | Cuerpos dóciles y *muertos-vivientes*. Lectura comparada de *El lugar sin límites* de José Donoso y *Viaje al interior de una gota de sangre* de Daniel Ferreira

DOCILE BODIES AND LIVING-DEAD: A COMPARATIVE READING OF JOSÉ DONOSO'S *EL LUGAR SIN LÍMITES* AND DANIEL FERREIRA'S *VIAJE AL INTERIOR DE UNA GOTA DE SANGRE*

René Araya Alarcón

166 | La poesía de Gonzalo Millán como encuentro interartístico: una lectura de *Claroscuro*

THE POETRY OF GONZALO MILLÁN AS AN INTERARTISTIC ENCOUNTER: A READING OF *CLAROSCURO*

Alonso Felipe Beltrán Cruz

194 | Pathos (Παθος) y razón poética en María Zambrano. Bajo la sombra de Antígona

ΠΑΘΟΣ. PATHOS AND POETIC REASON IN MARÍA ZAMBRANO. UNDER SHADOW OF ANTIGONE

Emilio Ginés Morales Cañavate

213 | El crítico de poesía colombiana Rafael Gutiérrez Girardot

THE COLOMBIAN POETRY CRITIC RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

Esneidy Zuluaga Hernández | Juan Diego Rincón Patiño

232 | Narrar el *jágaï*: hacia una narratología propia *múruí-múina*

NARRATING THE *JÁGAÏ*: TOWARDS A *MÚRUI-MÚINA* NARRATOLOGY OF ITS OWN

Nóinui Jitóma (Ever Giraldo Kuiru Naforo) | Sergio Alberto Martínez Pérez

259 | TRADUCCIONES

260 | Quintiliano, el orador hispanorromano: proemio de las *Institutiones oratoriae* traducido en español

QUINTILIAN, THE HISPANO-ROMAN ORATOR: PROEM OF THE *INSTITUTIONES ORATORIAE* TRANSLATED INTO SPANISH

Juan Pablo Arias Escobar

273 | Tras las huellas de Edmond Edmont. Un encuentro con los informantes del *Atlas Lingüístico de Francia*

EN SUIVANT EDMOND EDMONT. À LA RENCONTRE DES TÉMOINS DE L'ATLAS LINGUISTIQUE DE LA FRANCE

Miguel Ángel Mahecha Bermúdez | Guylaine Brun-Trigaud

298 | ENSAYOS

299 | El Uso del Sonido CH en el Habla Popular Colombiana del Siglo XXI

USAGE OF CH SOUND ON THE COMMON COLOMBIAN SPEECH FROM XXI CENTURY

Felipe Sosa Patiño

311 | *Lolita* a sus 70 años

LOLITA AT HER SEVENTY YEARS

Wilson Orozco

317 | Si Silva no se hubiera suicidado

IF SILVA WOULDN'T HAD SUICIDE

Pablo José Montoya Campuzano

321 | *De sobremesa* y la destrucción de los ideales

DE SOBREMESA AND THE DESTRUCTION OF THE IDEALS

Rodrigo Zuleta González

En el centenario de *De sobremesa* de José Asunción Silva

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a01>

En este año se cumple el centenario de la publicación de la novela *De sobremesa* de José Asunción Silva. Impresa por Casa Editorial de Cromos («se tiraron cincuenta ejemplares en papel pergamino»), casi treinta años después de su fallecimiento trágico (se disparó en la noche del 24 de mayo de 1896 incurriendo en pecado nefando para la muy católica sociedad precedida por don Miguel Antonio Caro), sus manuscritos han corrido la suerte adversa de su desaparición.¹ La escandalosa novela pasó casi tres décadas inédita y subvalorada por más de sesenta años. Para el centenario del fallecimiento de Silva (*Obra completa*, Archivos UNESCO, 1996), correspondió a Gabriel García Márquez honrar el segundo sepelio doble (el del poeta y su novela) en sus páginas escritas en Cartagena de Indias «En busca del Silva perdido».

El sicalíptico *locus amoenus* de enunciación pareció no favorecer la intención del Premio Nobel, a saber, encontrar el significado subconsciente de *De sobremesa*, del verdadero José Asunción Silva que se ocultaba y no en el protagonista de la novela José Fernández y Andrade. Para el crítico García Márquez los lectores de la novela póstuma de Silva han pasado por alto el hilo narrativo que «menos se ve en el libro: la búsqueda de Helena» (1990, p. XXVIII). Por el contrario, el motivo no se le escapa ni al más ingenuo lector (a no ser que tenga un ejemplar mutilado), y, que, dicho de otro modo, es el motivo mariano de la búsqueda del verdadero amor (para nuestra tradición literaria, el afín al de Efraín de *María*)² en medio de la tremenda depresión que padecía el libertino y decadente protagonista, José Fernández. Es el hilo pues que «más» se ve en el libro. Es decir, la trama narrativa de la busca, no pocas veces en paroxismo delirante, de su salvación como exquisito burgués (poeta/filósofo/empresario) al desposarse con la inmaculada condesa quinceañera Helena de Scilly-Dancourt.

¹ El primer manuscrito de *De sobremesa*, sucumbió en el naufragio del *Amérique*, en que viajaba Silva de Caracas a Barranquilla... A instancia de su amigo Hernando Villa, reescribe la novela que va a servir de base a la primera edición de 1925 y una segunda sin fecha. Tras esta, desaparece definitivamente el manuscrito hasta hoy, solo salvándose las planchas de la primera edición.

² En esa memorable ocasión leía las *Soledades* de Sully de Prouhomme.

La atención del crítico García Márquez a la dama inmaculada Helena, una transfiguración de un cuadro tardomedieval (Fra Angelico), obvia la consideración de la otra cara de la figura femenina (si nos permiten la convencional nomenclatura del análisis literario), es decir, obvia la mención de la serie de exóticas amantes, mujeres de mundo parisinas, que el dotado, buen mozo, encantador trotamundos de la zona tórrida, José Fernández, complace con sus excesos sexuales y contaminando de opio, sin no dejar de apuñalar a una (al sorprenderla entrelazada en un abrazo lésbico) y la otra al punto de ahorcarla luego de orgías perpetuas. La sexualidad bipolarizada de Fernández/Silva entre la intocada esotérica helvética condesa mariana y las queridas lascivas sensuales parisinas no debe sorprender en la novela. Es un *topos* de la época del II Imperio francés, pero también un complejo cultural latinoamericano. El macho sexual latino es, al mismo tiempo en su alma perturbada, un devoto de la virginidad. Es propia del complejo de la vida sexual que se mueve entre los imaginarios de herencia colonial y del que no escapó el imaginario erótico del novelista de Macondo. Su vida sexual, según múltiples testimonios (uno de sus mayores es su lastimosa novela *El amor en los tiempos del cólera*), se debate entre estos ideales contrapuestos.

La lectura del magistral *Casa grande y senzala* (1933) del antropólogo brasileiro Gilberto Freyre nos sumerge en este complejo cultural de hondas raíces coloniales, con insolubles consecuencias. El señor de hacienda, de purificado linaje racial, busca y casa con una legítima mujer de comparativos abolengos irrecusables. Es mujer pura, virgen, cuasiimpúber, blanca, en lo que da el complejo racial lusitano en América, destinada a procrear y mantener impoluta la línea de poder de los dueños de infinitos territorios en el Brasil tropical (nordestino), bajo su férula indomeñable. Mientras la amante, quien otorgaba el placer (especializada en todas las artes sexuales) era la negra esclava, la sensual querida, que le daba la descendencia mestiza y, complaciente, era la nodriza, la partera etc. Señor de hacienda, la casa grande era la residencia del amo semiseñorial; representante del rey portugués, su empresa de explotación agrícola (con base en la caña de azúcar), era a la vez iglesia, banco, cementerio, es decir, un *ordo* propio. En afín tipo patrimonial-patriarcal (ya sin la mancha de la esclavitud abierta), que se sustenta en el arquetipo aristotélico/misional de la comunidad semiseñorial, sueña también José Fernández al retornar a su patria y asentarse en felices nupcias a las orillas del Salto de Tequendama, hasta donde se extienden sus extensísimas propiedades rurales.

En otros pasajes, el cosmopolita José Fernández desvaría alternativamente al desear ser un dictador progresista para Colombia (su paradigma en entrelíneas llegó a ser Porfirio Díaz para México). Estas dos imágenes son complementarias: la nostalgia por el mundo social, que sustenta una visión teológicamente placentera de la acendrada aristocracia criolla, en una situación de crisis que trata de librarse con una «proyección fantástica» (para usar un término central de *El miedo a la libertad* de Erich Fromm), por virtud del delirio de grandeza que padece intermitentemente José Fernández.³ Respondía Silva con fina arrogancia literaria, con desafío mundano intelectual, con *De sobremesa* (que es diario, epistolario, subrepticia autobiografía, literatura intimista) a una adversa situación económica límite. Su heroísmo intelectual es intimista, velado, «romántico». Por esta razón tratar de descifrar sus personajes ficcionales de la aburrida selecta sociabilidad capitalina de Silva o personajes de sus lecturas predilectas (María Bashkirtseff o Barrès) es tarea crítica necia, innecesaria pesquisa detectivesca. Sus personajes son trasfiguración literaria, literatura en el sentido acabado de la palabra, simbolismo y creación estética.

Hasta la generación de García Márquez nacido en 1927 (que es la generación de mi padre) la iniciación sexual de los hombres se hacía, casi sin excepción, en los prostíbulos.⁴ Los motivos del universo de las «putas tristes», se recrean igualmente en la pintura de Fernando Botero, o, una generación anterior, en la novela *Una mujer de cuatro en conducta* de Jaime Sanín Echeverri. El amor puro, la figura virginal se reserva, como en el caso del mismo García Márquez para su esposa Mercedes Barcha (se conocen en 1941 y se casan en 1958 en la iglesia del Perpetuo Socorro de Barranquilla), la única madre de sus hijos legítimos. El síndrome cultural de larga duración explicable de la bipolaridad erótica de Fernández/Silva en *De sobremesa* es comparativamente penoso (roza la cursilería en esta noticia de centenario del fallecimiento del poeta de los «Nocturnos») para el del autor de *Cien años de soledad*.

La oportuna mención que hace García Márquez al terapeuta del fracasado poeta/exitoso empresario, es decir, a Sir John Rivington (solo un gran galeno inglés podría diagnosticar lo obvio y pasar por sabio, a saber, que la enfermedad crónica de José Fernández era propia de los excesos característicos de un rastacuero hispanoamericano en sus años

³ Es la fase inicial de crisis del «mundo de ayer» (el ciudadano José Asunción Silva estaba en quiebra), honda y larga crisis político-social que completa, en la historia de Colombia, el estallido social de la Masacre de las Bananeras, muy poco después de la publicación, con gesto anacrónico, de los 50 ejemplares de *De sobremesa*, «en papel pergamino».

⁴ Nuestra generación ya gozó de la «revolución cultural» de los sesenta (que ha estudiado Tirado Mejía), del revolcón de «love and peace».

de ocio europeo), pasa por alto un detalle sobresaliente que hoy sería obligatorio insinuar. El método practicado por el Dr. Rivington se mueve entre el convencional chequeo de consulta médica y la novedosa semi-esotérica inspección de la atormentada *psique* del paciente, tratando de perforar las raíces inconscientes de sus padecimientos múltiples y, al parecer, sin cura prevista. El sabio consejo curativo del Dr. Rivington es lo contrario al intrincado procedimiento: casarse con una mujer que ame y establezca formalmente una familia. Este consejo pío responde, como antídoto vital/moral, al mal de la época, es decir, a contrarrestar la difusa y patológica melancolía del *dandy* José Fernández/Silva. El elegante, ocioso, libertino, decadente, mundano, en pos de su estabilidad y salud física, ataba así la salvación cristiana de su alma pecadora con una receta tan popular como una celestina.

Así pasa por alto García Márquez una consideración que cualquier crítico debería tener en cuenta en vista de la historia de la medicina. Para esos años y para similares casos o afines de perturbación mental, tan propias de las sociedades burguesas de fin *du siècle*, los doctores Josef Breuer y Sigmund Freud acudieron a su experimental método catártico y publicaron en Leipzig/ Viena *Studien über Hysterie* (1895). En otras palabras, las nuevas técnicas no convencionales, muy cercanas en ocasiones a la charlatanería y al pseudo-misticismo que ponía en práctica el doctor Rivington de *De sobremesa*, no eran tan excepcionales. Rivington, en virtud de su «fe escalofriante en su ciencia» (GGM) en la novela, se llena los bolsillos con sus inciertos diagnósticos a José Fernández. La fe en la ciencia médica, con su tradicional dicotomía conflictiva entre el cirujano y el internista, se volatilizaba en la indagación especulativa cuerpo y psique (o inconsciente).

García Márquez, en fin, tacha como «primera falla» de la novela de Silva el haber bautizado a su acaudalado y brillante personaje, «de éxito inmenso en los amores ocasionales» (que son también atributos del comentador) con el «nombre genérico» de José Fernández. Al «plop» de Condorito que motiva el comentario de un experto en novelística, basta decir que este también portaba un segundo apellido, Andrade. De esta doble y encontrada raíz genealógica, infiere el novelista Silva el cariz ambivalente, las violencias interiores que desgarran a su personaje. Del paterno, brota una veta hispánica, de poetas y místicos del siglo xvi y xvii; del materno, nace el vigor físico, la fuerza genesiaca de los llaneros venezolanos, directos descendientes de los lanceros de Páez. Las virtudes narrativas de esta mezcla biológica explosiva, las explora Silva con los recursos propios de la época positivista (que no conocía la antropología cultural del siglo xx), las boberías de García Márquez se

podrían atribuir al ambiente malsano intelectual que le dejó publicar esta desacertada noticia muy innecesaria sobre el novelista Silva y su magistral *De sobremesa*.

De sobremesa, escribió Rafael Gutiérrez Girardot para esa misma ocasión conmemorativa del centenario de la muerte de Silva, pertenece a la «novela de artista», es decir, a una modalidad de novela surgida en el romanticismo alemán, y cuya expresión más representativa es *Lucinde* (1799) de Friedrich Schlegel. Las «afinidades electivas» de Silva con *A contrapelo* de Joris-Karl Huysmans (un ejemplar de la escandalosa novela la recibió Silva en París de manos de Mallarmé) saltan a la vista con un simple cotejo. Esoterismo, pesimismo, nihilismo entreverado, eran un conjunto de antivalores desafiantes. *De sobremesa* se contuvo al filo del abismo. José Fernández y Des Esseintes son ricos ociosos, aristócratas eruditos distinguidos, en conflicto con la vulgaridad de la sociedad burguesa (que en el caso de la Bogotá de fin de siglo era incipiente: una Atenas de iglesias, conventos y beatería que soportaba «El Tradicionista» del fanático Caro, quien nunca posó su musculatura para Praxíteles). Los dos artistas decadentes.⁵ Era Silva un *dandy* sin el trasfondo de las barricadas del 48 y prostíbulos de Baudelaire; transeúnte en una Bogotá, rezagada y miserable sin las grandes perspectivas del barón de Haussmann ni *sans-culottes*.

Silva mantuvo sus modales sociales intachables, leyó hasta sus últimos instantes de su refinada existencia intelectual, pagó las deudas de la quiebra familiar, se enamoró (¿?) de su hermana Elvira (motivo que explora narrativamente *Los felinos del canciller* de R. H. Moreno-Durán), se vistió con elegancia exquisita que sedujo al erudito Baldomero Sanín Cano y de la que se mofó innoblemente el novelista Tomás Carrasquilla. ¿Se quitó la vida? o ¿se suicidó? (su cadáver fue sepultado al lado del basurero municipal). Solo superó la incompreensión al Silva *dandy*, Juan Ramón Jiménez. Muchos motivos pues para releer *De sobremesa* y reactualizar una discusión crítica.

Profesor Juan Guillermo Gómez García
Director

⁵ En *De sobremesa* se contraen en más breves incisos narrativos las discusiones y divagaciones eruditas de Huysmans. Una diferencia notable es que Silva no se atreve, como Des Esseintes, al detenido examen dialéctico entre catolicismo y sadomasoquismo, es decir, patologías que se condicionan mutuamente. Examen, dicho de paso, que en este preciso sentido tampoco aborda el poeta y ensayista Jorge Gaitán Durán en su sugerente *Sade* («Mito», 1960).

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO

SECCIÓN

Artículos científicos

Scientific Articles

EDICIÓN

89

2026

REVISTA
Lingüística
Literaria

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO

SECCIÓN

Estudios lingüísticos

EDICIÓN

89

2026

REVISTA
Lingüística
Literaria

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Anáforas léxicas para aludir a un deportista en una obra biográfica

LEXICAL ANAPHORA TO
MENTION AN ATHLETE IN A
BIOGRAPHICAL WORK

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a02>

Recibido: 07/01/2025

Aprobado: 01/09/2025

Publicado: 01/01/2026

Sara Quintero-Ramírez

Universidad de Guadalajara

sara.quintero@academicos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5603-044X>

Resumen: Este artículo analiza las anáforas léxicas empleadas en el libro biográfico *¡Vamos, Rafa!* de Alejandro Ciriza Istúriz, con el objetivo de caracterizar los recursos endofóricos utilizados por el autor. Se identificaron 73 tipos de anáforas léxicas en 360 casos, de las cuales solo 14 presentan recurrencia. El estudio revela una amplia variedad de mecanismos referenciales en la escritura deportiva, destacando su función en la cohesión textual. La investigación aporta al análisis de la lingüística del texto, especialmente en lo relativo a la construcción estilística y referencial en textos biográficos de extensión considerable.

Palabras clave: recursos endofóricos, anáforas léxicas, cohesión textual, biografía periodística, discurso deportivo.

Abstract: This article analyzes the lexical anaphora used in the biographical book *¡Vamos, Rafa!* by Alejandro Ciriza Istúriz, aiming to characterize the endophoric resources employed by the author. A total of 73 types of lexical anaphora were identified across 360 instances, with only 14 showing recurrence. The study reveals a wide range of referential mechanisms in sports writing, highlighting their role in textual cohesion. This research contributes to the analysis of text linguistics, particularly regarding stylistic and referential construction in extended biographical texts.

Keywords: endophoric resources, lexical anaphora, textual cohesion, journalistic biography, sports discourse.

1. Introducción

El deporte en el siglo XXI no solo representa una manera de mantenerse en forma, sino también una manifestación cultural que tiene entre sus propósitos reunir e integrar personas de diferentes orígenes, esferas sociales e ideologías (García González, 2009, p. 1), ya sea porque lo practican, lo observan con atención o intervienen en su organización y estructura (Arias, 2012, p. 35). Esta dimensión integradora ha sido ampliamente explorada por la literatura, que encuentra en el deporte no solo una fuente temática, sino también un vehículo narrativo para representar conflictos humanos, valores colectivos y trayectorias individuales. Así, el deporte se configura como un campo fértil tanto para la creación literaria como para los medios de comunicación masiva.

Ciertamente, los medios de comunicación se han encargado de difundir el deporte a fin de hacerlo ver como un fenómeno atractivo y emotivo (Vélez, en S. Martínez, 2010, p. 219), a tal grado de que muchos reservan espacios significativos a múltiples eventos deportivos e incluso hay canales, plataformas y diarios que se especializan en deportes en general o incluso en ciertas disciplinas deportivas. Asimismo, los medios comunicativos han difundido la figura del deportista convirtiéndolo en un ídolo a nivel mundial (Trifonas, 2004, p. 46). En efecto, el deporte constituye un ámbito que se entrelaza con el de las celebridades y personas influyentes:

Es el mundo de los héroes deportivos y las estrellas de cine, un mundo que coincide también con el mundo de los famosos y poderosos; pero, a diferencia de estos últimos, es el deporte el referente más cercano a la vida común. (Galindo Cáceres citado en S. Martínez, 2010, p. 54)

En el presente estudio, nos proponemos escudriñar las diferentes maneras en las que se alude a un deportista en particular, el caso específico del tenista Rafael Nadal, en el libro biográfico *¡Vamos Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo* de Alejandro Ciriza. En efecto, el objetivo de este artículo consiste en determinar y caracterizar los tipos de recursos anafóricos de los que se

sirve el autor del libro a fin de aludir al personaje central de su obra. Con esta investigación pretendemos contribuir a los estudios sobre el discurso deportivo, en concreto aquellos que examinan fenómenos desde una perspectiva de la lingüística del texto.

En primera instancia, en el apartado de los fundamentos teóricos, hemos de presentar, por un lado, qué son las referencias endofóricas, con el propósito de definir la anáfora y presentar diferentes tipos de recursos anafóricos y, por otro lado, la biografía como género discursivo. Enseguida, en la metodología, describimos el libro biográfico que consideramos el objeto de nuestro estudio, así como la manera en la que hemos procedido para distinguir y clasificar las anáforas léxicas que hacen alusión al tenista Rafael Nadal. Posteriormente, presentamos el análisis del corpus, sirviéndonos de ejemplos concretos de anáforas a las que ha recurrido el autor del libro. Por último, damos lugar a las conclusiones a las que nos ha conducido el presente estudio.

2. Fundamentos teóricos

2.1. Continuidad referencial: referencias endofóricas

La continuidad en la referencia, de acuerdo con Adam (2020), es posible mediante la activación de elementos que se han incorporado previamente en la memoria discursiva. Esta activación es posible gracias a estrategias como la pronominalización, la referencialización deíctica y la co-referencia léxica. En este marco, la co-referencia se concibe como una relación de identidad entre signos que conservan autonomía semántica; a diferencia de la pronominalización que depende necesariamente de su referente para poder interpretarse adecuadamente.

Las relaciones de co-referencia, desde una perspectiva semántica, se clasifican como anafóricas cuando la interpretación de un término depende de otro elemento que se ha mencionado en el co-texto anterior o que se menciona en el co-texto posterior, fenómeno que conocemos como catáfora. Esta clasificación endofórica también considera los casos en los que el referente no se enuncia propiamente en el texto, sino que se encuentra en el contexto, lo que corresponde a la referencia deíctica-situacional, conocida como exofórica (González-Blanco García, 2007; Adam, 2020).

Ahora bien, las referencias endofóricas son elementos lingüísticos que tienen una función de cohesión textual, cuya finalidad consiste en hacer evidente la relación que existe entre múltiples pronombres, términos, sintagmas y expresiones y un referente específico del texto (Maingueneau, 2000). El referente al que se alude puede tener diferente amplitud, ya que los referentes pueden ser entidades particulares como una persona, un objeto, un lugar o un tiempo específico, pero también puede tratarse de un segmento textual relativamente extenso.

En función de los criterios lingüísticos en los que nos enfocamos para su estudio, existen múltiples taxonomías que clasifican anáforas y catáforas. Cabe precisar que, en el presente artículo, nos ocupamos exclusivamente de anáforas. Ferrández (1998) advierte cómo una anáfora puede encontrarse en la misma oración que el referente al que hace alusión, es decir que se sitúa en un contexto endofórico intraoracional. Asimismo, la anáfora puede ubicarse en un miembro discursivo más alejado, esto es, en un contexto endofórico interoracional o discursivo.

Ahora bien, si seguimos criterios gramaticales, de acuerdo con Maingueneau (2000), las anáforas pueden ser principalmente pronominales y léxicas, Lundquist y Jarvella (1997 [2023]) denominan estas últimas anáforas nominales. En cuanto a las anáforas pronominales, estas pueden resultar de pronombres de sujeto, de complemento, posesivos y demostrativos. Mientras tanto, las anáforas léxicas o nominales están conformadas de sintagmas nominales que pueden tener muy distintas extensiones. En este último tipo de anáforas podemos advertir anáforas fieles o literales e infieles o no literales.

Por un lado, las anáforas fieles consisten en la reproducción del sintagma nominal exacto o conservando al menos el mismo nombre como núcleo del sintagma, esto es, a lo sumo con un cambio en los determinantes de tipo extensional. En otras palabras, se trata de la introducción de un referente en forma indefinida, seguida de una repetición léxica idéntica o casi idéntica, por ejemplo: *un tenista* por *el tenista*. Por otro lado, las anáforas infieles son aquellas que despliegan sintagmas nominales cuyo núcleo es diferente de aquel del referente (Le Pesant, 2002), en particular cuando de un término hipónimo se pasa a uno hiperónimo (Adam, 2020), por ejemplo: *un tenista mallorquín* por *el deportista*. Estas últimas requieren cierto conocimiento tanto enciclopédico como contextual por parte del receptor del texto (Maingueneau, 2000).

Es importante advertir que, además de lo anterior, la reintroducción de un referente en un texto mediante un término más específico,

denominada anáfora especificante por Adam (2020), también es posible y encuentra su justificación discursiva cuando se produce una modificación en la perspectiva del enunciador o se adopta el punto de vista de otro participante en la interacción. Este tipo de anáfora resulta pertinente en situaciones donde es razonable suponer que la evocación del referente conlleva una mayor precisión en su clasificación semántica.

Por su parte, Vivero García (1997) advierte que también existen anáforas segmentales y recapitulativas. Las anáforas segmentales aluden exclusivamente a un elemento, éste es un sintagma nominal concreto. Las anáforas recapitulativas o conceptuales (Adam, 2020) tienen la función de condensar y reificar información que procede de toda una unidad más textual (ya sea una cláusula, oración o fragmento textual) mediante un sintagma nominal o un pronombre.

Ahora bien, en el presente estudio, no nos centraremos en las anáforas recapitulativas, toda vez que nos interesa examinar exclusivamente los recursos anafóricos léxicos que hacen alusión al personaje central de un texto biográfico. Cabe señalar que, igualmente, hemos excluido las anáforas pronominales, dado que el pronombre, en su uso inferencial, remite a referentes que los interlocutores reconocen con facilidad como elementos centrales del texto, pero sobre todo porque el repertorio de pronombres personales disponibles para aludir a entidades que ocupan el foco textual es limitado. Por esta razón, el análisis se ha orientado exclusivamente hacia las anáforas léxicas.

2.2. La biografía como género discursivo

La biografía es un texto que da cuenta del recorrido de la vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte o, en todo caso, hasta el momento en el que se redacta el texto biográfico en cuestión. En éste, se incluyen acontecimientos relevantes respecto del personaje central, tales como sus experiencias, logros y fracasos, provenientes de fuentes orales y escritas, así como los relatos propios del protagonista y de personas allegadas a él (Moreno, 2002). Por lo general, la biografía se ubica entre los textos de tipo narrativo, y su punto de interés reside en que alude a las vivencias más significativas del sujeto del cual se elabora el texto, así como a los rasgos que caracterizan su entorno espaciotemporal (Bitonte *et al.*, 2010, p. 15).

Bajtín (1989, p. 44) hace hincapié en el papel protagónico que juega la otredad en este género discursivo, ya que se trata de un texto

preeminentemente polifónico que tiene como objetivo reconstruir la vida de una tercera persona desde múltiples perspectivas. Asimismo, Bajtín advierte que hay al menos tres roles importantes que intervienen en la biografía: autor, narrador y personaje central. En efecto, el autor del texto, esto es el biógrafo, se sirve de diferentes voces narradoras que se articulan entre sí a fin de exponer la vida del biografiado en una unidad textual estética.

Dupays (2010, p. 89) señala que la biografía es un género discursivo versátil que existe desde la antigüedad, y cuyo principal propósito consiste en relatar la vida de personajes que resultan importantes en distintos ámbitos. A manera de ejemplo, en Francia, las primeras biografías exponían la vida únicamente de grandes sabios, artistas y santos. Sin embargo, tal como advierte Gómez (2011, p. 77), la biografía ha pasado de ser un género exclusivamente histórico-literario con fines didácticos, a ser también un género periodístico con fines más informativos sin desplegar todavía formas definidas y así, «dar respuesta a la necesidad de conocer, de *poner cara* a los personajes de la actualidad» (Gómez, 2011, p. 105).

Actualmente, los personajes centrales de las biografías se han diversificado de tal manera que se publican biografías de literatos, políticos, músicos, actores, cantantes, científicos y deportistas. Si bien las biografías de personajes clásicos a nivel histórico, siguen teniendo auge en las diversas casas editoriales, existe un interés particular por publicar la vida de personajes de actualidad. «Plus de la moitié des biographies publiées portent sur des personnages ayant vécu au xxe siècle et plus l'on s'éloigne du présent, plus l'intérêt des biographes décroît»¹ (Dupays, 2010, p. 96).

En el caso de la biografía de un deportista, este suele ser un personaje que ha sobresalido en alguna disciplina deportiva por diversos motivos, ya sea sus logros, sus habilidades atléticas, su longevidad en el mundo del deporte, entre otros. Normalmente, el enunciador suele ser un experto conocedor del atleta en cuestión, por lo general un periodista especializado, que expone los hechos más importantes por los que ha destacado el personaje deportivo biografiado.

¹ Más de la mitad de las biografías publicadas se centran en personajes que vivieron en el siglo xx, y cuanto más se alejan del presente, menor es el interés que despiertan entre los biógrafos. (Traducción nuestra)

3. Metodología

En este apartado, presentamos el tipo de estudio que llevamos a cabo, describimos el corpus que hemos considerado, así como las herramientas teórico-metodológicas de las que nos hemos servido para proceder a su análisis.

3.1. Tipo de estudio

Primeramente, la presente investigación se inscribe en una metodología cualitativa de corte descriptivo-interpretativo, orientada a la lingüística del texto. Este enfoque permite abordar el corpus seleccionado como un objeto discursivo complejo, en el que se articulan múltiples voces narrativas y estrategias de cohesión textual. Como hemos mencionado anteriormente, privilegiamos el estudio de las anáforas léxicas como recurso central en la construcción referencial del personaje biografiado, entendidas no solo como mecanismos de reiteración nominal, sino como dispositivos que contribuyen a la configuración identitaria del sujeto representado.

El estudio articula herramientas del análisis del discurso y de la lingüística textual, integrando procedimientos de identificación, segmentación, clasificación y cuantificación de las formas anafóricas, así como su caracterización sintáctica y funcional. En resumen, se propone una lectura crítica de los recursos estilísticos que configuran la representación narrativa de una figura deportiva de alto perfil, atendiendo tanto a la dimensión referencial como a la dimensión enunciativa del discurso biográfico.

3.2 Descripción del corpus del estudio

Con el fin de fundamentar esta investigación, se adoptó como objeto de estudio la biografía del tenista Rafael Nadal, publicada en 2023 por la editorial Conecta, previamente referida en este trabajo. Con base en la disertación de Bajtín (1989, p. 44), es posible profundizar en la estructura dialógica del texto biográfico, reconociendo los tres roles fundamentales que configuran su arquitectura enunciativa.

En primer lugar, el autor del texto, Alejandro Ciriza Istúriz, no se limita a narrar hechos, sino que actúa como mediador discursivo entre

el personaje y el lector, seleccionando, jerarquizando y estilizando la información desde una perspectiva interpretativa. En segundo lugar, el personaje central, Rafael Nadal, se presenta no solo como objeto de representación, sino como eje articulador de las voces que lo rodean, encarnando una figura cuya trayectoria deportiva se construye discursivamente a través de múltiples referentes. Finalmente, el tercer rol lo ocupan las voces narradoras que se entrelazan a lo largo del texto: entrenadores, familiares, periodistas especializados y tenistas contemporáneos, quienes aportan matices, valoraciones y testimonios que enriquecen la polifonía narrativa.

Esta configuración responde al principio bajtiniano de la heteroglosia, en la que el texto biográfico se convierte en un espacio de interacción entre diversas instancias enunciativas. La presencia de múltiples voces no se limita a la inclusión de citas o referencias, sino que se manifiesta en la manera en que el autor organiza el relato, dosifica los puntos de vista y construye una imagen compleja del personaje.

En este sentido, la biografía de Nadal no se presenta como un discurso monológico, sino como una trama polifónica en la que convergen distintas perspectivas sobre su vida y carrera. Esta articulación de voces permite al lector acceder a una representación más rica y matizada del tenista, al tiempo que revela las estrategias discursivas mediante las cuales se legitima su figura en el campo deportivo y mediático. De tal manera, el libro que conforma nuestro objeto de estudio se inscribe en una lógica dialógica que trasciende la mera exposición cronológica de hechos, para convertirse en una construcción narrativa de identidad.

Como se ha señalado anteriormente, en la actualidad se publican con asiduidad las biografías de figuras deportivas, ya que existe un público lector bastante ávido de consumir este tipo de obras (Dupays, 2010; Gómez, 2011). En el presente artículo, nos ocupamos de analizar las anáforas que se utilizan en el texto que expone la biografía de Rafael Nadal. Este deportista es considerado como el mejor jugador de tenis de la historia en canchas de arcilla. En efecto, es el tenista que más veces ha ganado el Torneo de Roland Garros, con un total de catorce títulos. Asimismo, es considerado uno de los mejores tenistas de todos los tiempos al haber conquistado veintidós títulos de Grand Slam² de manera individual.

² 14 títulos de Roland Garros, 4 títulos del Abierto de los Estados Unidos, 2 títulos de Wimbledon y 2 títulos del Abierto de Australia.

El libro antedicho está dividido en siete apartados, además del prólogo escrito por Toni Nadal, tío del tenista biografiado, un epílogo redactado por Juan Carlos Unzué; exfutbolista, exentrenador y comentarista deportivo español, y una nota del autor con agradecimientos. Cada apartado cuenta con tres diferentes capítulos que hacen un total de veintiuno. Todas las partes del libro son presentadas a lo largo de 222 páginas.

El autor del libro, Alejandro Ciriza Istúriz, trabaja en la sección deportiva del diario *El País* desde 2007, uno de los periódicos de habla hispana que ha difundido más preeminentemente la información relacionada con el tenis. Ciriza Istúriz es miembro de la Asociación Internacional de Escritores de Tenis (ITWA *International Tennis Writers Association*)³. En su labor como periodista, ha entrevistado a grandes tenistas y ha cubierto múltiples torneos y campeonatos tenísticos de gran relevancia, entre los que destacan los Juegos Olímpicos y una gran variedad de Grand Slams. Asimismo, sobresalen sus relatos en torno a Rafael Nadal, a quien ha entrevistado en múltiples ocasiones y con quien ha conversado intensamente en distintos escenarios.

Discurrimos que el libro antes aludido constituye un corpus adecuado para lograr el objetivo que nos hemos planteado por varias razones. En primer lugar, se trata de un texto biográfico de más de doscientas páginas, por lo que consideramos que el autor ha debido hacer uso de múltiples herramientas endofóricas para darle cohesión a su texto. Asimismo, Ciriza Istúriz no sólo es un periodista tenístico con gran experiencia en cuanto a la redacción de textos, sino que además el tenista biografiado cuenta con un gran número de participaciones en distintos eventos tenísticos, de las cuales pueden elaborarse un abanico de sintagmas nominales que funjan como anáforas en el texto.

3.3 Perspectiva del estudio

El enfoque analítico que guía nuestro estudio se articula desde la lingüística del texto, entendida, siguiendo a Adam (2020, p. 37), como un subdominio dentro del campo más amplio del análisis de las prácticas discursivas que se ocupa, entre otras cuestiones, de las operaciones de enlace y los mecanismos utilizados para dar continuidad en el texto.

³ Dicha asociación surge en el año 2000 y conforma a los periodistas que cubren los diferentes eventos de tenis a nivel mundial por distintos medios de comunicación. Entre otras labores, se encarga de reconocer a los periodistas tenísticos más importantes y que han logrado promocionar este deporte de manera ejemplar.

La perspectiva de la lingüística del texto nos permite abordar de manera sistemática los procesos que aseguran la cohesión y la coherencia textuales, facilitando así la identificación de patrones anafóricos y estrategias de construcción discursiva. Y es que como advierte Pêcheux (1990, p. 148), las palabras cambian de sentido según el tipo de personas que las emplean y según su formación discursiva. Esto hace que las estrategias de construcción discursiva no sean las mismas en una novela, un artículo científico o una biografía, como la que aquí nos ocupa.

Ahora bien, a fin de lograr un análisis riguroso de las anáforas léxicas presentes en el corpus, recurrimos a una revisión minuciosa de cada capítulo, identificando las expresiones nominales empleadas por el autor para referirse a Rafael Nadal. Este proceso permitió no solo cuantificar la recurrencia y variedad de las formas anafóricas, sino también considerar la función que cumplen en la progresión temática y en la cohesión textual.

Así pues, el estudio se sustenta en un abordaje cualitativo con la consideración de herramientas cuantitativas, lo que posibilita una comprensión integral de las estrategias referenciales adoptadas por Ciriza Istúriz a lo largo de la obra. Por último, el análisis se orienta al estudio de las anáforas léxicas como mecanismos fundamentales en la organización textual y en la representación discursiva del personaje central. La categorización y cuantificación de las formas anafóricas nominales, junto con la descripción de sus configuraciones sintácticas, permiten evidenciar las recurrencias estilísticas del autor y evaluar la eficacia de dichos recursos en la cohesión global del texto biográfico.

3.4. Procedimiento de análisis

Para llevar a cabo el análisis del corpus, se recurrió, como Quintero y Radillo (2024), a la tipología de anáforas formulada por Maingueneau (2000) y retomada por autores como Adam (2020), que establece la distinción entre anáforas pronominales y léxicas o nominales. Sin embargo, a diferencia de dicho estudio, esta investigación se concentra exclusivamente en las anáforas léxicas, dado que el género discursivo abordado gira en torno a la construcción de un personaje central: Rafael Nadal. Lo anterior con el propósito de examinar la variedad de sintagmas nominales mediante los cuales Alejandro Ciriza Istúriz hace referencia al personaje de su obra. Esta decisión metodológica responde al interés por identificar patrones de denominación que contribuyen a la construcción discursiva de Rafael Nadal en el texto biográfico.

Una vez delimitado el objeto de estudio, procedimos a la identificación sistemática de las formas anafóricas léxicas presentes en el corpus. Estas unidades fueron clasificadas según su configuración sintáctica y categorizadas en función de su frecuencia de aparición. Prestamos especial atención a los sintagmas más recurrentes, los cuales ejemplificamos y analizamos en detalle para evidenciar su función en la cohesión textual. Esta etapa nos permite establecer un repertorio representativo de las estrategias referenciales empleadas por el autor.

Paralelamente, describimos las formas menos frecuentes, con el fin de caracterizar las particularidades estilísticas que emergen en usos puntuales o contextos específicos de la obra. Estas expresiones, aunque menos reiteradas, aportan matices relevantes en la representación del personaje y revelan decisiones discursivas que enriquecen la progresión del texto.

Finalmente, evaluamos la eficacia de los mecanismos anafóricos léxicos en la cohesión global del texto, considerando su impacto en la continuidad referencial y en la construcción textual del personaje biografiado. Esta valoración sirve para establecer la relevancia de dichos recursos en la representación discursiva de Rafael Nadal y a la vez evidenciar el uso estratégico de los sintagmas nominales para organizar el discurso y configurar una imagen del personaje en cuestión.

4. Análisis y resultados

En este apartado exponemos los resultados que obtuvimos respecto de las anáforas léxicas que utilizó el autor del libro *¡Vamos Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo* que nos propusimos examinar a fin de aludir al referente central del texto, esto es el tenista Rafael Nadal.

En el texto antedicho, hemos registrado un total de 73 tipos y 360 casos de anáforas léxicas de las que se sirve el autor del texto para aludir al personaje central de la biografía, Rafael Nadal. Un total de 14 anáforas son utilizadas en más de una ocasión por el periodista con un total de 301 recurrencias. El resto de las anáforas, esto es 59, solamente se emplea en una ocasión para hacer referencia al tenista biografiado.

Las anáforas léxicas más frecuentes son el sustantivo propio *Nadal* con 154 frecuencias, el sustantivo propio *Rafa* con 34 recurrencias,

las anáforas definidas *el mallorquín*, *el tenista*, *el español* y *el deportista* que son mencionados en el texto con 27, 24, 14 y 11 frecuencias respectivamente. El resto de las anáforas se utiliza menos de una decena de veces. La tabla 1 presenta las anáforas léxicas a las que recurrió el periodista Ciriza Istúriz en más de una ocasión en su libro.

Como puede observarse en la tabla 1, las anáforas léxicas más frecuentes están conformadas de un solo sustantivo propio, tal es el caso de *Nadal* (con 154 frecuencias) y *Rafa* (con 34 frecuencias)⁴. La primera anáfora alude al tenista a través de su apellido, la segunda mediante el hipocorístico de su nombre de pila. Ciertamente, estos dos tipos de anáforas son sumamente comunes en el periodismo deportivo para aludir a cualquier atleta (Quintero & Tablón, 2016, p. 33; Guerrero-Salazar, 2022).

Tabla 1. Anáforas léxicas más frecuentemente utilizadas en el libro *¡Vamos Rafa!*

Tipos	Casos
Nadal	154
Rafa	34
el mallorquín	27
el tenista	24
el español	14
el deportista	11
el balear	8
el chico	5
Rafael	5
su sobrino	5
Rafael Nadal	4
el campeón	4
Rafa Nadal	4
el jugador	2
Total	301

⁴ Cabe añadir el nombre de pila del tenista, *Rafael*, con 5 frecuencias, a las anáforas léxicas conformadas exclusivamente por un nombre propio.

El hecho de aludir a una persona por medio de ciertos elementos identificatorios, obedece al grado de conocimiento que existe entre el autor y el receptor de un texto, así como del grado de formalidad que exige el género discursivo. En efecto, Morera (2023, p. 15) advierte que «es el contexto el que regula de forma casi automática el uso de las distintas variantes (significante completo, nombre de pila y primer apellido, nombre de pila a secas, apellido y los dos apellidos) del significante del nombre propio».

Ciertamente, el apellido resulta, por mucho, la anáfora léxica más utilizada por Ciriza Istúriz. Esto no es un resultado inesperado, ya que coincidimos con Morera (2023) en cuanto a que el apellido de ciertas personalidades públicas, trátese de políticos, escritores, actores, deportistas, etc., resulta lingüísticamente más económico para aludir a éstas sin que haya margen de error porque el cotexto⁵ y el contexto son suficientes para evitar equívocos por parte del receptor del texto. «La fuerza identificadora que [...] caracteriza al apellido, permite que también en los contextos extralingüísticos determinados o consabidos por hablante y oyente pueda omitirse el nombre de pila y reducir el significante del nombre propio al apellido exclusivamente». (Morera, 2023, p. 12)

En otras palabras, en los contextos como el que aquí nos ocupa, en los que hay pleno conocimiento de parte del autor como del receptor del texto sobre quién es el referente central y respecto al grado de formalidad que exige el género discursivo en cuestión⁶, hay una fuerte tendencia a utilizar el apellido del personaje, tal como lo constatamos en nuestros resultados, esto se advierte en los ejemplos (1-5).

1. «Entre esos muros disfrutó *Nadal* de su infancia y de su adolescencia, arropado también por su hermana Maribel (tres años menor) y su madre, Ana María Parera». (p. 20)
2. «*Nadal* reside en la actualidad en Porto Cristo, una localidad costera situada a trece kilómetros de Manacor y que oculta un tesoro subterráneo en las Cuevas del Drach». (p. 21)

⁵ Con el término *cotexto* nos referimos al conjunto de elementos lingüísticos que rodean una unidad de sentido en el texto. En otros términos, son las palabras, frases o estructuras que aparecen antes y después de una expresión, y que contribuyen a determinar su significado en el marco del discurso.

⁶ Señalamos que se trata de un género discursivo con cierto grado de formalidad, por las características a las que hemos aludido en el apartado de los fundamentos teóricos.

3. «*Nadal* y Federer se han enfrentado cuarenta veces en total, la última de ellas precisamente sobre la tupida alfombra de Wimbledon, en 2019». (p. 73)
4. «Firme defensor de la perseverancia, *Nadal* se eleva el listón a sí mismo por encima de lo que pueda hacerlo la presión y la crítica exterior». (p. 112)
5. «A *Nadal* le gusta controlar todos y cada uno de los detalles que están a su alcance, pero se aferra a una de las máximas de Steve Jobs, cofundador y CEO de Apple, fallecido en 2011». (p. 118)

El hipocorístico *Rafa* es la segunda anáfora léxica más frecuente en nuestros materiales. Esto sucede porque, como señala Morera (2023, p. 14), el autor del texto desea acentuar «la intensidad de la intimidad o familiaridad entre hablante y oyente o entre hablante y referente del nombre propio mediante su reducción hipocorística [...] para dar énfasis a la identificación». Observamos que todas las veces que Ciriza Istúriz recurre al hipocorístico en cuestión es a través de la cita directa, como se advierte de (6-8), es decir, que las voces que refieren al tenista español demuestran la cercanía que existe entre ellos y Rafael Nadal. Asimismo, con esta anáfora léxica Ciriza Istúriz acerca al lector hacia el tenista biografiado.

6. «“¿Si este es el mejor *Rafa* en hierba?” “Sí” respondía el barcelonés antes del cruce con Federer en las semifinales de 2019» (p. 66).
7. «se enredó, pero psicológicamente *Rafa* reaccionó muy bien. Era uno de esos partidos que hay que ganar sí o sí, y lo hizo. Era pura fuerza, pura competición, pura energía» (p. 59).
8. «El entrevistador se dirige hacia él, empuña el micrófono y hace la pregunta obvia: “¿Cómo lo has hecho, *Rafa*?”» (p. 178).

Nueve anáforas léxicas de la tabla 1 están conformadas de un sintagma nominal constituido por determinante extensional, ocho anáforas contienen el artículo definido *el*⁷, y un sustantivo común que alude a algún rasgo característico del personaje aludido: *el mallorquín* (con 27 frecuencias), *el tenista* (con 24), *el español* (con 14), el deportista

⁷ Una de las ocho anáforas formadas por sintagma nominal, *su sobrino* (con 5 frecuencias), está constituido por el determinante posesivo *su* para advertir la relación familiar de Rafael Nadal con Toni Nadal: «Desde el día uno de la ligadura, el técnico puso especial énfasis en que *su sobrino* tuviera los pies sobre el suelo y actuase con la mayor sensatez posible» (p. 37).

(con 11), *el balear* (con 8), *el chico* (con 5), *el campeón* (con 4) y *el jugador* (con 2). Estas anáforas son a la vez metonimias, es decir, figuras retóricas que denominan un referente mediante el nombre de algo más⁸. (Sánchez Manzanares, 2008)

Tal como sucede con estudios previos, metonimias frecuentes en el discurso periodístico deportivo hacen alusión a un atleta a través de sustantivos, gentilicios y patronímicos (Medina Cano en S. Martínez, 2010, p. 202). En los ejemplos (9-11), se alude a Rafael Nadal por ser originario de España, en concreto de las Islas Baleares, específicamente de Mallorca.

9. «El sentir del norteamericano es generalizado porque, según transmiten los profesionales, no hay desafío superior al de encerrarse con *el español* en la “jaula” parisina». (p. 55)
10. «y sin dejarse amedrentar por la fiereza de su rival, *el balear* contragolpeó». (p. 63)
11. «Cinco meses después, *el mallorquín* festejó en Sopot (Polonia) su primer título al imponerse al argentino José Acasuso por 6-3 y 6-4». (p. 48)

Tal como lo señala Quintero (2017, p. 282) en relación con el empleo de hiperónimos en el discurso deportivo periodístico, Alejandro Ciriza Istúriz utiliza sustantivos genéricos acompañados del artículo definido, por ejemplo: *el deportista*, *el jugador* o *el tenista*, para hacer referencia a Rafael Nadal. Este tipo de formulaciones corresponde a lo que Adam (2020, p. 129) denomina anáforas definidas, en tanto que el referente se retoma mediante la combinación de determinante definido y sustantivo hiperónimo. Esto es común en el marco de los géneros periodísticos deportivos para referir a algún personaje al que ya se ha hecho mención con anterioridad a través de otras anáforas más precisas. De tal manera que el receptor del texto sabe de manera inequívoca a quién se hace referencia en el texto.

12. «Ha transcurrido ya algo más de mes y medio desde que se decretara el encierro y antes de airarse, cuando las restricciones permiten la tregua, *el deportista* se expresa en plena macrocrisis sanitaria». (p. 136)

⁸ Dicha denominación se origina por relaciones de contigüidad o inclusión entre los significados de ambos elementos (Sánchez Manzanares, 2008, p. 202).

13. «Otra noche, esta vez en Shanghái y cuando *el jugador* tenía ya diecinueve años y había conseguido ascender hasta el segundo escalón del ranking mundial, con su primer Grand Slam en el bolsillo [...]». (pp. 36-37)
14. «*El tenista* dice que no le importa no tener sensibilidad porque para él eso supone “estar en La Habana”, ya que puede competir sin dolor». (p. 165)

Otras dos anáforas léxicas recurrentes en el libro analizado son *el chico* y *el campeón*. Ciertamente, las metonimias que aluden a un deportista por su joven edad o por alguna hazaña conseguida, como un campeonato, son frecuentes en los textos deportivos (Quintero, 2017, p. 282). La biografía aquí analizada no es la excepción.

15. «Enseguida, *el chico* empezó a dejar huellas. En 2003 batió en la arena de Montecarlo a Albert Costa, por entonces séptimo en el ranking y el curso anterior campeón en Roland Garros [...]». (p. 45)
16. «“Será una leyenda”, vaticinó Puerta durante la ceremonia final, en la que Zinedine Zidane le entregó el trofeo *al campeón* [...]». (p. 60)

Luego de examinar las anáforas léxicas cuya configuración sintáctica está conformada de un determinante y un sustantivo común, vale la pena detenernos en dos anáforas léxicas más que aluden al tenista biografiado mediante dos sustantivos propios, estas son *Rafael Nadal* y *Rafa Nadal*, con 4 recurrencias cada una. La primera anáfora refiere al deportista mediante el nombre de pila y el apellido; mientras que la segunda lo hace por medio de su hipocorístico y su apellido. Se trata de alusiones que hace el propio tenista de sí mismo, cuando el periodista lo entrevista, esto se constata en (17-18).

17. – «Tengo muy claro qué le interesa a la gente de mí. No es el Rafa Nadal persona. El interés sobre ti es por lo que tú haces, no por ser *Rafa Nadal*, ciudadano de Manacor, es por ser *Rafa Nadal*, tenista número x del mundo». (p. 196)
18. «Es por lo que he hecho y por lo que he representado durante todos estos años, y no porque yo, *Rafael Nadal*, sea una persona especial. Soy especial dentro de la pista, pero fuera de ella soy un ciudadano más, como cualquiera». (p. 196)

Como hemos señalado anteriormente, además de las anáforas léxicas que se presentan en la tabla 1, se han identificado otras 59 anáforas que el autor del texto utiliza en una sola ocasión a lo largo de toda su obra. La configuración sintáctica de los sintagmas nominales que conforman dichas anáforas va desde *determinante + sustantivo común*, como (19), o *determinante + sustantivo común + sintagma preposicional*, como (20), hasta sintagmas más elaborados que proveen información específica respecto del referente aludido, como (21-22). En el caso concreto de (21) se advierte un sintagma nominal formado de *determinante + sustantivo + sintagma preposicional + cláusula de relativo*; mientras que (22) despliega una configuración de *determinante + sustantivo + adjetivo + cláusula de relativo* (Quintero, 2017, p. 269).

19. «Nadal y Federer se han enfrentado cuarenta veces en total, la última de ellas precisamente sobre la tupida alfombra de Wimbledon, en 2019. *El primero* domina los cruces (26-14) y se convirtió de inmediato en un dolor de muelas para el suizo». (p. 73)
20. «*El rey de la tierra* pasaba a convertirse en un camaleón. No había otra. Saber adaptarse es saber triunfar. Evolución o nada». (p. 64)
21. «“La gente no se habrá enterado porque son las cuatro de la madrugada en España. Los periódicos no tendrán la noticia, pero tal vez aparezca en internet, así que empezaré a recibir llamadas...” decía *aquel trueno de diecisiete añitos que escuchaba canciones de Bryan Adams, Maná o La Oreja de Van Gogh [...]*». (p. 47)
22. «De constitución atlética y competitividad febril, *aquel niño soñador que pegaba la derecha y el revés a dos manos* canalizaba esa energía desbordante por la vía que más le llenaba: del fútbol al tenis, pasando por el golf, o lo que se terciara». (p. 19)

Por lo general, las anáforas utilizadas en una sola ocasión refieren al tenista mediante características distintivas que se relacionan con algún logro o éxito a lo largo de su carrera. Asimismo, dichas anáforas no solo también son metonimias, sino que a la vez se fundamentan en metáforas (Quintero, 2017, p. 279), como en (20), en donde se alude al deportista mediante el término *rey*, a fin de ponderar sus logros en cancha de arcilla equiparándolo con alguien de la realeza; o en (21) donde se le denomina *trueno* para hacer alusión a su velocidad y al

estruendo que puede hacer en las canchas de tenis, equiparándolo con un fenómeno de la naturaleza.

Como cierre del análisis, confirmamos que los mecanismos anafóricos léxicos desempeñan un papel central en la cohesión del texto biográfico examinado, al facilitar la continuidad referencial y sostener la progresión temática. Su uso estratégico no solo contribuye a la organización del discurso, sino que también permite construir una representación discursiva positiva de Rafael Nadal.

La diversidad de sintagmas nominales empleados por el autor de la obra, revela una intención estilística orientada a enriquecer la caracterización del personaje, articulando distintas facetas de su identidad en función de distintas voces que intervienen en la narración biográfica. En resumen, los recursos anafóricos léxicos inciden directamente en la eficacia comunicativa y en la expresión del relato. Desde la lingüística del texto, reconocemos el papel activo del autor del texto en la gestión referencial y en la construcción de una imagen coherente del tenista biografiado.

5. Conclusiones

En el presente artículo, hemos identificado las anáforas léxicas más sobresalientes de las que se vale el autor del libro *¡Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo*. En una primera instancia, hemos registrado 360 anáforas, de las cuales 73 son diferentes. Un total de 14 anáforas se registraron con más de una recurrencia en el texto, lo que acumuló un total de 301 recurrencias. El resto de las anáforas figura una única ocasión en el texto a fin de aludir al personaje central de la obra.

Las catorce anáforas más frecuentes están conformadas de sustantivo propio (*Nadal, Rafa*), sintagmas nominales constituidos de *determinante extensional + sustantivo común* (*el mallorquín, el tenista, el español*, etc.), así como *sustantivo propio + sustantivo propio* (*Rafael Nadal, Rafa Nadal*). El resto de las anáforas presenta sintagmas nominales con una configuración sintáctica muy variada que va desde *determinante + sustantivo común*, hasta *determinante + sustantivo + sintagma preposicional + cláusula de relativo*.

Muchos de los sintagmas nominales que fungen como anáforas léxicas en el texto también son figuras metonímicas, y algunas de ellas con fundamentación metafórica, que tienen la encomienda de designar al referente a través de alguna característica distintiva como la nacionalidad, la ciudadanía, un hiperónimo, un logro, entre otros rasgos. Lo anterior no solo nos permite advertir que dicho abanico de anáforas contribuye a la cohesión textual, sino también que el periodista deportivo despliega una gran capacidad de ingenio y de procurar la atención del receptor de su texto.

Podemos señalar que esta investigación resulta original esencialmente por el género discursivo que nos hemos propuesto examinar: una biografía deportiva actual. En efecto, estudios anteriores examinan los recursos endofóricos con base en corpus constituidos de textos breves, en particular notas periodísticas y crónicas deportivas; mientras que nosotros hemos analizado todas las anáforas léxicas a las que ha recurrido un periodista deportivo en una obra de más de doscientas páginas de extensión.

Por último, discurrimos que nuestros hallazgos presentan una gran variedad de anáforas que no suelen enunciarse en otros géneros discursivos, sobre todo de extensión más reducida, en particular, aquellas que despliegan cláusulas de relativo que suelen aportar cuantiosa información sobre el referente. Si bien se requieren más investigaciones que analicen fenómenos textuales con base en corpus de géneros discursivos de cualquier extensión, consideramos que con este artículo contribuimos a los estudios centrados en el discurso deportivo, especialmente aquellos que analizan fenómenos discursivos.

Referencias

- Adam, J.-M. (2020). *La linguistique textuelle: Introduction à l'analyse textuelle des discours*. (4e éd.). Armand Colin.
- Arias, F. G. (2012). *Éxito deportivo de países latinoamericanos en Juegos Olímpicos y Panamericanos (1967-2008). Aproximación a las variables socioeconómicas asociadas*. [Tesis doctoral]. Universidad Central de Venezuela.
- Bajtín, M. (1989). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Bitonte, M. E., Diz, T., Grenoville, C. (2010). «Formas de la argumentación en la nota de opinión y el informe de lectura». En Nogueira, Sylvia (Comp.), *Estrategias de lectura y escritura académicas. Estudio y ejercitación de la enunciación, la textualidad, la explicación y la argumentación*. Biblos.
- Dupays, S. (2010). La biographie : un panorama. *Revue des deux mondes*, 89-100. <https://www.revuedesdeuxmondes.fr/article-revue/la-biographie-un-panorama/>
- Ferrández, A. (1998). *Aproximación computacional al tratamiento de la anáfora pronominal y de tipo adjetivo mediante gramáticas de unificación de huecos*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante. <https://rua.ua.es/bitstream/10045/3502/1/Ferrandez-Rodriguez-Antonio.pdf>
- García González, V. (2009). La importancia social del deporte en el proceso civilizador: el caso del fútbol bandera. *Razón y Palabra*, 14 (69): 1-11.
- Gómez Baceiredo, B. (2011). Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en La Ilustración. *Periódico Universal. Comunicación y Sociedad*, 24(2): 42-77. DOI: 10.15581/003.24.36215
- González-Blanco García, B. (2007). Diferencias de organización discursiva en la argumentación, el diálogo y el relato. Análisis de un conjunto de textos de distinta naturaleza. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 13(17). https://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/estudios_LL_organiza_discursiva.htm
- Guerrero-Salazar, S. (2022). La representación de las deportistas a través del lenguaje en las portadas de los diarios Marca y Sport. *Feminismo/s*, 39: 97-122. <https://doi.org/10.14198/fem.2022.39.04>
- Le Pesant, D. (2002). La détermination dans les anaphores fidèles et infidèles [La determinación en las anáforas fieles e infieles]. *Langages*, 145: 39-59.
- Lundquist, L. & Jarvella, R. (1997 [2023]). « Anaphores et échelles. Comment les inférences scalaires contribuent à la désambiguïsation référentielle [Anáforas y escalas. Cómo las inferencias escalares contribuyen a la desambiguación referencial]». En W. De Mulder, L. Tasmowski-De Ryck & C. Vettters (Eds.), *Relations anaphoriques et (in)cohérence*. (117-134). Rodopi.
- Maingueneau, D. (2000). *Analyser les textes de communication* [Analizar los textos de la comunicación]. Nathan.
- Martínez, S. (Coord). (2010). *Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad*. Afínita.
- Moreno Olmedo, A. (2002). *Historia de vida e Investigación*. Centro de Investigaciones Populares.

- Morera, M. (2023). Nombre propio de persona y contexto. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 50: 1-17.
- Pêcheux, M. (1990). *L'Inquiétude du discours* [La inquietud del discurso]. Textos de M. Pêcheux escogidos y presentados por Denise Maldidier. *Éditions des Cendres*.
- Quintero Ramírez, S. (2017). Metonimia como recurso cohesionador en el texto periodístico deportivo. *ELUA*, 31: 269-284. <http://dx.doi.org/10.14198/ELUA2017.31.14>
- Quintero Ramírez, S. & Radillo Enríquez, R. (2024). «Análisis de recursos endofóricos en dos géneros discursivos futbolísticos», en S. Quintero Ramírez (Coord.), *La oralidad en el discurso deportivo (de los géneros orales y escritos. Anejos de Oralía* vol. 8. Universidad de Almería.
- Quintero Ramírez, S. & Tablón Chávez, M. F. (2016). Términos y estructuras para designar los referentes del evento futbolístico en el diario 'L'Équipe'. *Philologica canariensia*, 25-42.
- Sánchez Manzanares, M. C. (2008). Precisiones conceptuales en la definición de la sinécdoque como tropo metonímico. *Pragmalingüística*, 15-16: 200-214.
- Trifonas, P. P. (2004): *Umberto Eco y el fútbol*. Gedisa.
- Vivero García, M. D. (1997). La anáfora desde una perspectiva textual. *Thélème, Revista complutense de estudios franceses*, 12: 533-544.

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Los marcadores de la afectividad y la cortesía en el español de Tucumán: el caso de los diminutivos y del uso de *nomás*

THE MARKERS OF AFFECTIVITY
AND POLITENESS IN THE
SPANISH OF TUCUMÁN:
THE CASE OF DIMINUTIVES
AND THE USE OF *NOMÁS*

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a03>

Recibido: 01/03/2025

Aprobado: 19/08/2025

Publicado: 01/01/2025

Eledis del Milagro García Marengo

Universidad Nacional de Tucumán

eledism@yahoo.com.ar

Orcid: 0000-0001-6743-7926

Resumen: El presente trabajo explora los usos particulares de los diminutivos y del americanismo *nomás* como marcadores de afectividad en el español hablado de la provincia argentina de Tucumán. A partir de la toma de muestras tanto en el área rural como urbana, se presentan los fenómenos en cuestión profundizando en el estudio de su génesis como hecho de convergencia con el quechua y analizando su distribución sociolingüística. De esta última surge una evidente nivelación dialectal que hace que los rasgos nacidos del contacto con el quechua experimenten una retracción.

Palabras clave: español andino; cambio inducido por contacto; marcadores de la afectividad y la cortesía; estigmatización; nivelación dialectal.

Abstract: The present work explores the particular uses of diminutives and the americanism *nomás* as markers of affectivity in the spoken Spanish of the Argentinean province of Tucumán. Based on sampling in both rural and urban areas, the phenomena in question are presented, delving into the study of their genesis as a fact of convergence with Quechua and analyzing their sociolinguistic distribution. From the latter arises an evident dialectal leveling that causes the features born from contact with Quechua to experience a retraction.

Keywords: Andean Spanish; contact-induced change; markers of affectivity and politeness; stigmatization; dialect leveling.

1. Introducción

Ubicada en el extremo noroccidental argentino, la provincia de Tucumán pertenece lingüísticamente a la variedad dialectal andina, por lo que le son propios muchos de los rasgos característicos de ese *continuum* lingüístico que genéricamente se reconoce como variedad andina. (Zavala, 1999, p. 26). Para el presente trabajo, se han tomado dos rasgos morfosintácticos que suelen mencionarse como distintivos de toda el área andina para estudiar la forma que estos adquieren en la provincia de Tucumán. Los marcadores de la afectividad y la cortesía, a través del particular uso que se da en la región, de los diminutivos y del americanismo *nomás*, representan algunos de los rasgos morfosintácticos que caracterizan al español hablado en Tucumán y que tienen su génesis en hechos de convergencia con el quechua (De Granda, 1998; Palacios Alcaine, 2011). En este sentido, un concepto de extrema utilidad en la explicación de estos fenómenos ha sido el de causación múltiple (Malkiel, 1967), a través del cual el origen de una forma puede obedecer a un hecho de convergencia por el que determinados rasgos son retenidos en detrimento de otros. Ejemplo de ello son los numerosos casos de formas arcaizantes¹ que se han conservado en la zona andina debido a una analogía con formas semejantes en el quechua. Ambos mecanismos de expresión de la cortesía —los sufijos de diminutivos y el uso del americanismo *nomás*— se analizan aquí tomando como ejemplo la siguiente estructura: descripción del fenómeno a partir de las muestras tomadas, hipótesis sobre su origen a partir de la matriz causal quechua y, finalmente, datos sobre su distribución sociolingüística.

Conforman la denominada región del NOA las actuales provincias argentinas de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, las que pertenecían en época colonial a la gobernación del Tucumán. Hasta el año 1776, cuando se crea el Virreinato del Río de la Plata, la gobernación del Tucumán dependió del Virreinato del Perú. Procesos históricos y acontecimientos políticos y sociales unen a las provincias que integran el Noroeste en un pasado común que ha marcado su fisonomía cultural y dialectal. Durante la época colonial y

¹ Se emplea esta expresión ya que es como tradicionalmente han sido identificadas muchas de las particularidades del español americano, más se añade la observación de que se refiere a usos lingüísticos conservados en América y caídos en desuso en la península. *Stricto sensu*, sin embargo, no pueden tratarse como arcaísmos las formas que se dan con vitalidad en cualesquiera de las variantes dialectales de una lengua.

aun después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, las provincias que integraban la gobernación del Tucumán se vincularon no solo económica y jurídicamente con el Alto Perú, sino que se crearon entre las regiones lazos culturales que no han sido rotos, sino hasta mucho después de la independencia (Fernández Lávaque y Rodas, 1998). Martorell de Laconi (2001) cita como ejemplo de esa identidad compartida, el culto a la Pachamama, común a toda la región y ajeno a otras áreas del país.

Según los testimonios de los cronistas, sabemos hoy que el legendario reino de Tucma o Tucuma, existió desde mucho antes de la llegada de los españoles. Ya el Inca Garcilaso menciona en sus *Comentarios Reales* la visita de unos embajadores del reino de Tucma al inca Viracocha: «Estando el Inca en la provincia Charca, vinieron embajadores del reino llamado Tucma, que los españoles llaman Tucumán, que está doscientas leguas de los Charcas, al sureste» (De la Vega, 1985, p. 265).

El siguiente testimonio escrito referente a esta región nos lo proporciona en el año 1542 el gobernador del Perú, Vaca de Castro, quien asigna a Diego de Rojas la empresa de salir a descubrir una nueva provincia de las que tenía noticia, la cual se encontraría entre la de Chile y el Río de la Plata y la que, según él mismo le escribe al rey, «diz que era muy poblada y rica» (Lizondo Borda, 2016, p. 27). El objetivo era bajar hacia el sur de Chile por el camino incaico, aunque a mitad de camino desvió su rumbo hacia el llano, avisado por unos indios de la existencia de «gallinas de Castilla» en unos poblados hacia el Este. Así fue como, según relatan los cronistas, «las gallinas fueron causa de torcer camino, creyendo Diego de Rojas hallar mejor tierra» (Lizondo Borda, 2016, p. 29). Al llegar a la provincia de Tucuma o Tucumán, según la conocían, un hecho de singular importancia, a los fines que nos ocupan, fue el encuentro que se produce entre los expedicionarios y un cacique llamado Canamico, de quien relata el cronista Cieza de León que ya hablaba el quechua, y que pudo comunicarse con la comitiva gracias a un intérprete peruano que venía con ellos (Lizondo Borda, 2016, p. 31). El suceso no es menor, ya que se discute en la actualidad la extensión de la expansión incaica en el noroeste antes de la llegada de los españoles.

Para algunos autores, existirían hoy evidencias culturales que permitirían afirmar que el contacto asiduo y prolongado con el Perú se extendió por mucho tiempo antes de la llegada de los conquistadores. Lorandi (1992) señala la presencia de llamas en las zonas bajas de Santiago del Estero. La cría de llamas, animal propio de zonas altas y

secas, habría sido introducida por los incas a las tierras bajas y húmedas de esta región. Lo mismo puede decirse de los descubrimientos arqueológicos que muestran una forma de trabajo con la cerámica propio de la cultura inca. Por otro lado, la gran cantidad de topónimos de origen quechua es un indicio de que ya los pobladores de esta zona habrían tenido incorporado el quechua, al menos como lengua vehicular o general. Asimismo, la apabullante cantidad de palabras de origen quechua en el dialecto hablado en la actualidad en esta zona, inclina la balanza a favor de la tesis de qué gran parte de la región ya era quechuahablante al momento de la llegada de los españoles, y lo siguió siendo aún mucho tiempo después (Martorell de Laconi, 2001, p. 104-105).

De lo anterior podemos adelantar las siguientes conclusiones: la influencia cultural de los incas se extendió por toda la puna jujeña y al sur, por la zona cordillerana, hasta las provincias de Salta, Catamarca, La Rioja y la parte oeste de la provincia de Tucumán, territorio perteneciente al pueblo diaguita, según los mismos incas lo denominaron. El grado de aculturación es difícil de precisar, pudiendo variar entre las regiones y aun entre los estratos sociales. Según se desprende del suceso mencionado más arriba, el encuentro del conquistador Rojas con un cacique que hablaba el quechua es indicador de que al menos los líderes eran ya bilingües.

Las etnias que habitaban las tierras de la antigua gobernación del Tucumán desde tiempos inmemoriales eran los lules, en Tucumán y Santiago del Estero; los churumatas y chuys, en Jujuy; los chichas en Tarija; los calchaquies en Catamarca y Salta y los diaguitas en Tucumán. (Rojas Mayer, 2004). Cabría suponer que toda la región presentó una prolongada situación de diglosia que se caracterizó por la convivencia del quechua con las demás lenguas vernáculas, en donde el quechua representó la lengua de uso oficial, mientras que las otras quedaron relegadas al ámbito doméstico y al interior de las aldeas. Es muy ilustrativa de esta realidad la observación que hizo el padre Lozano en el año 1601, en donde advierte que los más jóvenes ya no hablaban la lengua de sus padres: «Dos lenguas eran usuales entre esta gente: la Quichua, que hablaba comúnmente la juventud y la Tonocoté, que entendían los ancianos, fuera de la suya Lule, que era vulgar entre todos» (Lafone Quevedo, 1898, p. 22).

Para este estudio, se ha analizado material extraído de un corpus consistente en entrevistas realizadas en distintas zonas de Tucumán. El objetivo ha sido poder dar cuenta de la presencia e intensidad de los rasgos analizados en distintas comunidades, así como la pérdida

de esas marcas dialectales locales y la consiguiente nivelación homogeneizadora. Las entrevistas del ámbito rural fueron realizadas en las localidades de La Toma de Vipos y El Jardín, ambas del departamento Trancas; en El Mollar, departamento Tafí del Valle; y en Tacanas, departamento Leales. El resto se realizó en San Miguel de Tucumán. Todas las muestras fueron tomadas durante el segundo semestre de 2022 y el primero de 2023. La elección de los informantes ha atendido principalmente a la procedencia de los informantes, a su grado de contacto con la ciudad y a su nivel de escolaridad.

En cuanto a las entrevistas realizadas en La Toma de Vipos, las mismas han sido realizadas por quien escribe en compañía de una maestra de la escuela de la zona, con quien los entrevistados tienen mucha confianza y quien les ha avisado del propósito de la visita. A ella se dirigen muchas veces los informantes en un tono más informal que el que adquieren cuando responden a mis preguntas. En las entrevistas realizadas en El Mollar, también ha participado un colaborador quien, dada su relación cercana con los entrevistados, ha actuado de nexo entre la entrevistadora y los informantes. En los demás casos —Tacanas, El Jardín y San Miguel de Tucumán— las entrevistas se han realizado sin la ayuda de intermediarios y la intimidad en el tono de la conversación se ha logrado gracias al conocimiento previo con todos los entrevistados.

Tanto para el caso de las entrevistas rurales como para la realizada en la ciudad, las muestras obtenidas pueden describirse como «conversaciones grabadas», según las entiende Silva-Corbalán (2001, p. 52), en las que participaron no solo el entrevistado y el entrevistador, sino otros miembros de la familia o personas del lugar que se sumaron a la charla. Con el fin de minimizar en lo posible la atención sobre el lenguaje, los entrevistados fueron informados de que serían grabados para un trabajo cuyo objetivo era conocer la vida y las tradiciones de la zona. Para ello, los temas disparadores de la conversación han sido seleccionados conforme tal objetivo, buscando que la atención «se desvíe de su habla y reduzca la autoobservación y la autocorrección» (Fernández Sanmartín, 2018, p. 143).

Si bien no ha habido un guion previo, la planificación de los encuentros ha tenido como objetivo tocar temas que pudieran propiciar un habla más casual. Así, aunque con diferencias en cada caso, las conversaciones dentro del ambiente rural han girado en torno a una tradición gastronómica muy común en el campo: la preparación de la *guatia* o *cabeza guatiada*, forma ancestral de cocción de los alimentos bajo tierra. Se les pidió a los entrevistados, por ejemplo, que cuenten cómo

preparan ellos dicha comida y en qué ocasiones lo hacen. Esta pregunta se usó como disparador en todos los casos para luego abrir el diálogo a relatos que tienen que ver con las tradiciones, los quehaceres domésticos y la vida del campo en general. En cuanto a la conversación grabada en la ciudad, dado el trabajo de los informantes —maestras rurales en todos los casos y catequista en uno— se les preguntó acerca de las tareas que desempeñaban. El diálogo ha fluctuado libremente luego en torno a la enseñanza, los alumnos y apreciaciones culturales en general.

La elección del tema y de la pregunta disparadora ha tenido como objetivo «lograr la implicación emocional del hablante» (Fernández Sanmartín, 2018, p.143), permitiéndole explayarse sobre un tema que domina y sobre el cual el entrevistador se dice desconocedor absoluto. Esto, amén de hacer que el informante se sienta involucrado, lo coloca en una posición de poder y dominio en la materia, que compensa parcialmente la desigualdad inicial producto de los distintos niveles de educación entre los participantes.

2. El uso de diminutivos

Cuando Rojas Mayer (1985) estudió el cambio del español de Tucumán desde los siglos xvi a xix lo hizo principalmente a través del testimonio de textos escritos que pudieran dar muestra de los usos lingüísticos en las distintas épocas: documentos coloniales, artículos periodísticos, protocolos judiciales y de contaduría y cartas personales. Si bien su perspectiva de abordaje nunca fue el contacto de lenguas, la exhaustiva exposición del cambio de múltiples rasgos del habla de Tucumán a lo largo de los siglos constituye un material de incalculable valor como testimonio histórico de ciertos fenómenos lingüísticos presentes aún hoy en la variedad dialectal de Tucumán. Entre las particularidades de esta que llamaron la atención de la autora está el hecho de la profusión y frecuencia de diminutivos, numerosos en documentos donde el formulismo técnico y el rigor lingüístico suelen no permitir la aparición directa del habla popular.

Los ejemplos más antiguos de diminutivos auténticos corresponden ya al siglo xvii. Ellos aparecen principalmente en la lengua propia de los testamentos y curadurías. Más tarde se dan estas formas en todo tipo de documentos, no solo testamentos, sino también en mercedes y peticiones de tierras, protocolos, querellas criminales, etc. Parece entonces que se trata de una característica de uso en el

habla tucumana, que va incrementándose con el correr del tiempo. Respecto a los diminutivos de sustantivos concretos, vemos que en algunas ocasiones sobresale la idea de pequeñez, pero siempre -en o mayor o menor grado- se percibe su valor afectivo. (Rojas Mayer, 1985, p. 148- 149)

Lapesa (1981) por su parte, también señalaba este uso intensivo del diminutivo, extendiéndolo a todo el español americano. «El que tiene verdadera vitalidad para formar diminutivos es *-ito* usado con gran profusión e incluso repetido para reforzar la expresividad» (Lapesa, 1981, p. 585). En el mismo sentido, Escobar (2000) cita los estudios de Lope Blanch sobre México, y Suárez sobre Colombia, quienes ya habían observado su uso como rasgo característico de las variedades dialectales de dichos países (Escobar, 2000, p. 56).

El valor de afectividad que conlleva el uso del diminutivo al que se referían Rojas Mayer y Lapesa cobra especial interés en el caso del español de la zona andina, ya que en la lengua quechua los elementos semánticos del afecto están representados en gran medida por los sufijos de diminutivo, los que se relacionan, además, con otras formas de expresar la modestia y la cortesía, que es un plano de discurso central en la lengua quechua (Escobar, 2000; Meneses Tutaya, 2019). De manera que para entender cabalmente las formas y los usos que adquiere el diminutivo en el español andino, y en especial el de Tucumán, es necesario entender que los mismos forman parte de un plexo mayor que incluye otros morfemas que expresan cortesía y modestia en quechua, los cuales en ocasiones aparecen combinados. El mandato cultural de la cordialidad se manifiesta en la lengua en una serie de procedimientos que reflejan la relación entre lenguaje y pensamiento en la cultura andina. Meneses Tutaya hace uso del concepto de postulado y se refiere a un microsistema semántico-morfológico: «El postulado lingüístico de la calidez exhibe un conjunto de sufijos que conforman un microsistema semántico- morfológico de carácter emotivo para expresar y cuidar del mandato social de la cordialidad o calidez» (Meneses Tutaya, 2019, p. 147).

El quechua, como señala Fernández Lávaque, (1998, p. 128) es una lengua rica en elementos morfológicos portadores de afectividad, lo que se plasma no solo en la variedad de sufijos encargados de esa función, sino también en una plasticidad dada por su carácter de lengua aglutinante para cargar de connotaciones de afecto a casi cualquier categoría gramatical de la frase.

Hay dos sufijos en el quechua que cumplen la función de diminutivos: *-cha* y *-lla*². De estos dos, *-cha* es el de uso más extendido y específico, mientras que el sufijo *-lla* sirve asimismo para expresar modestia y cortesía. Ambos sufijos han pasado al español andino (Fernández Lávaque, 1998) ya en sus formas quechuas originales —cambio directo inducido por contacto— o bien a través de fenómenos de convergencia lingüística —cambio indirecto inducido por contacto—, como se verá más adelante. Es necesario advertir, asimismo, que la distinción entre estas categorías —cambio directo o fenómeno de convergencia— no es siempre nítida como podría pensarse y el caso de los hipocorísticos es un buen ejemplo de esta dificultad. Así, por ejemplo, en la presencia del sufijo *-cha*, que aparece en algunos sobrenombres y, en menor medida, en otros sustantivos comunes o adjetivos, vemos tanto ejemplos claros que muestran una transferencia directa —como es el caso de *mamacha*—, así como posibles fenómenos de convergencia. Motiva esta hipótesis el registro de las mismas formas en el español de otras regiones —*Lucho*, *Marucha*, entre otras—.

Son de uso frecuente hoy en la región: con el sufijo *-cha*:

Mamá: mamucha³

Papá: papucho

Miguel: Miquicho

Luis: Lucho

Lucía: Lucha

Agustín: Agucho

Juan: Juancho /Juanchilo

Martín: Tincho

María: Marucha

Para el caso del sufijo *-lla*, debe decirse lo mismo que para el sufijo *-cha*. Puede, por un lado, tratarse de un cambio directo inducido por contacto a través de la transferencia directa del sufijo quechua *-lla*; como puede, asimismo, obedecer a una convergencia entre el sufijo *-lla* del quechua y el sufijo diminutivo *-illo(a)* del español, o tal vez, solamente del español, ya que conserva la vocal *i*. Abona esta última hipótesis el predominio hasta el siglo XVIII en la región del sufijo *-illo(a)* ante

² Por otro lado, y solo a título de mención, en lo que respecta a los sufijos quechuas de cortesía, cabe aclarar que más allá de los ya analizados *-cha* y *-lla*, existen además los afijos verbales *-yku*, *-rku*, *-ku*, que se gradúan según el nivel de distanciamiento y cortesía que expresan, siendo el primero el que conlleva mayor grado de atenuación (Yábar-Dextre, 2015). Un análisis de ellos y su posible incidencia en los usos del español andino exceden el marco de este capítulo.

³ También, aunque en menor medida, la transferencia directa del quechua de *mamacha*, con la particularidad de que se emplea solo en el ámbito privado y no como fórmula de tratamiento.

-ito(a) en muchos nombres propios: *Sebastianillo*, *Geromillo*, *Pablillo*, etc. (Rojas Mayer, 1985, p.152).

Mamá: mamila

Papá: papilo

Tonto: tontulo

Chico: chiquilo

Señala Albarracín (2016) que en la zona sudeste de la provincia de Tucumán y, como consecuencia de la inmigración de obreros provenientes de Santiago del Estero para trabajar en la cosecha de caña de azúcar, es común escuchar el morfema *-chu* como sufijo de palabras en español con valor afectivo. «En dicha región se usa frecuentemente, con valor afectivo, un sufijo *-chu* que claramente proviene del diminutivo quechua *-cha*. Dicho sufijo puede seguir a otro diminutivo como en Marcelito > Lito > Litichu» (p. 353). De las muestras obtenidas para esta investigación, sin embargo, no han surgido usos semejantes fuera de los ya mencionados sobrenombres y las formas cariñosas de *mamucha* o *mamila*, muy común sobre todo entre los niños.

Según la distinción que hace Palacios Alcaine (2007), podemos clasificar algunos de estos usos como un tipo de cambio directo inducido por contacto, es decir, «aquellos que incorporan material de la lengua de contacto, ajeno a la propia lengua que toma ese material» (p. 262). Pero fuera de los pocos ejemplos aportados, los fenómenos observables relacionados con este tema —como se verá en los ejemplos— responden principalmente a la influencia indirecta de la lengua quechua sobre el español, a través de lo que se conoce como convergencia lingüística, también identificada como diferentes procesos de *interferencias* o *transferencias*, según los casos y los autores (De Granda, 2002, p. 43). Esto implica que no se importa material en forma directa del quechua, sino que, debido a la influencia de este, se adaptan y reestructuran ciertos elementos morfosintácticos del español con el afán de homologar la intencionalidad expresiva de ambas lenguas.

2.1 Fenómenos de convergencia

Los procesos de cambio inducidos por contacto, enseña Palacios Alcaine (2007), tienen siempre como objetivo resolver carencias comunicativas en una lengua —la lengua objeto— para lograr así el mismo valor de expresividad que se tenía en la lengua materna. Entender las formas que adquieren los marcadores de la amabilidad y la cortesía

que aquí se analizan —a saber, los usos del diminutivo y del adverbio *nomás*— como un fenómeno de convergencia lingüística producto del contacto prolongado del quechua y del español, permite explicar mejor los motivos de la variación, reinterpretación y ampliación de funciones de determinados elementos.

Los mencionados sufijos quechuas *-cha* y *-lla*, con valor de diminutivo, han convergido a través de una traducción directa al español en el morfema gramatical *-ito/-ita*, sufijo de diminutivo de mayor uso en la actualidad. Sin embargo, históricamente no fue siempre así. Hasta el siglo XVIII era predominante la forma *-illo/-illa*, mientras que los sufijos *-ito/-ita*, *-ico/-ica* y *-uelo/-uela* se usaban con menos frecuencia. El afijo *-ito* era de uso esporádico, mientras que los dos últimos ya se encontraban en retirada (Rojas Mayer, 1985). Hoy, en cambio, se usa casi con exclusividad el morfema diminutivo *-ito/-ita*, quedando las otras formas mencionadas como formas lexicalizadas: *palillo*, *banquillo*, *pacotilla*, *portezuelo*, etc.

De las muestras tomadas para este corpus en la zona rural de Tucumán, llaman la atención dos hechos que ya han sido observados para las provincias vecinas de Salta y Jujuy por Fernández Lávaque (1998), quien los analiza como fenómenos de convergencia: por un lado, la alta frecuencia de uso de formas diminutivas, en ocasiones con acumulación de estas en la misma frase; y, por otro, la ampliación de las categorías gramaticales a las que se aplica el sufijo de diminutivo español. Se transcriben aquí solo algunos ejemplos que dan muestra de lo dicho:

(1) – ¡Me gusta esta cocinita, Don Lucas!

– Aaay vivo chocho con mi cocinita, esta mi ha dado trabajo de hacela y vivo feliz aquí yo. Aquella eh la cocina...

– Claro...

[...] Pero no la quiero a la cocina esa... desde que hi quedao solo, mamita ha muerto, no... Aquí el jueguito ehte aaayy... Y aquí con loh palito de leña, hago herví... ya hi metío chaucha.... Ehhh tiene chaucha... ahora la vua hace con polenta, tiene pollo, zapallo, batata, todo eso li puesto picadito.

– ¿Sería como una sopa?

– Claro... una sopita pero no tan líquida... es espesita... para que me dé... cómo se dice.... No tan chulla. (Informante de 85 años, La Toma de Vipos, Trancas)

(2) ...andaba un hombrequito, flaquito.. decía que había una casa vieja... que en esa casa vieja quería hablarla a la señora. (Informante de 62 años, El Mollar)

(3) – Le digo: me voy bajala a la leñita....y ¿se anima? ¿Que no me vua animá? Le digo..... Mi criaio bajando leña, le digo, hachando leña... le digo a ella.

– Claro..

– Yo ya soy vieja, ya no soy muy blandita. (Informante de 62 años, El Mollar)

(4) Y esa perra que me ha traído la Marcela Había sabío ehtá preñá... doh perritoh me lo ha dao.. ehte que anda ahí y el otrito que se me lo ha muerto....era muy chiquitito... para mí que había nació muertito nomáh...y ¿cómo eh?...ehte.... Y la madre apenah ha salió, lo ha hecho a un lao... cuando lo he encontrado... ¡todo friito estaba! Y al otro me lo he hecho quedá nomáh... ¿qué via hace? ¿A quién le voy a da un perrito? (Informante de 60 años, El Jardín, Trancas)

(5) Come acá... y ahí está con nosotros... la ayuda a la Santos, «que vuá lava loh platoh, que vuá hace», me dice...quería amasá...asinita eh, mirá ve.. asinita... chiquitita eh, ¿no? Y loh bracitoh más delgadito que el tuyo eh... la manito... (Informante de aprox. 60 años, El Mollar)

(6) – ¿Por qué dice que están ariscas las truchas?

– Porque está poquita l'agua.... (Informante de aprox. 60 años, El Mollar)

(7) – ¿Y ustedes no tienen quien les ayude?

– Nooo, nosotros los dositos nomás. (Informante de aprox. 60 años, El Mollar)

En lo que respecta a la frecuencia y acumulación de diminutivos, vemos en estos ejemplos la profusión de diminutivos —todos con el sufijo español *-ito*— cuyo valor es en algunos casos señalar algo de menor

tamaño, aunque estos sean los menos *-perrito-*. En la mayoría de los ejemplos, sin embargo, el diminutivo connota no solo afectividad, sino también otros valores semánticos, como en (7) donde *los dositos nomás* debe interpretarse como *estamos solos*. Fernández Lávaque (1998) se basa en la simetría que existe entre el español de Salta y Jujuy y el quechua en cuanto a la acumulación de diminutivos en el discurso —con una llamativa coincidencia porcentual de 20/25 diminutivos por cada mil palabras— para explicar el fenómeno como un «rasgo relacionable causalmente con un proceso de transferencia o más concretamente, de convergencia» (p. 127).

En cuanto al segundo hecho mencionado, vemos que la diminutivación alcanza no solo a sustantivos y adjetivos, sino que se extiende a otras categorías gramaticales, que el español considerado estándar no suele sufijar con diminutivos. Del corpus en cuestión, se registra la sufijación de un pronombre *-otrito-*, de un adverbio *-asinita-* y de un adjetivo numeral *-dositos-*. Si bien no han surgido de las presentes entrevistas la sufijación de adverbios de lugar como *aquicito* y adverbios de tiempo como *reciencito*, *ahorita*, estos son de uso muy habitual en la zona. La sufijación de diminutivo con verbos y verboides son, aunque existentes, menos frecuentes: *Dios quierita*; *corriendito*. Explica Albarracín (2016) que

La concepción de las acciones en diminutivo tiene el propósito de disminuir o atenuar los efectos de las mismas. En las formas no conjugadas, que funcionan como adjetivos o adverbios (participio y gerundio), la función del diminutivo es la de graduar el alcance del adjetivo o de regular la cualidad del adverbio. (p. 351)

Fernández Lávaque (1998) afirma, por su parte, que en el español de Salta y Jujuy se sufijan con morfemas diminutivos incluso pronombres personales *-yosito*, *ellita-*, posesivos *-suyito-* y hasta interjecciones *-áita-* hecho que, sin embargo, no hemos podido comprobar en este trabajo para la zona de Tucumán. La amplitud de posibilidades que tiene la lengua quechua para sufijar la casi totalidad de categorías gramaticales con morfemas diminutivos y de cortesía se contrapone a las restricciones propias del español, que solo permite este tipo de sufijación con sustantivos, adjetivos y en menor medida con adverbios: *cerquita*. En este sentido, y teniendo en cuenta la «elevada impregnación de afectividad lingüística» del quechua (Fernández Lávaque, 1998, p. 128), se puede afirmar que, en este caso, el hablante quechua ha intentado suplir una carencia comunicativa en la lengua objeto, mediante

la ampliación distribucional del uso del morfema diminutivo español *-ito/a* a nuevas categorías léxicas.

Se ha mencionado más arriba cómo los cambios indirectos inducidos por contacto son, según Palacios Alcaine (2007, p. 263), aquellos en los que no se introduce material ajeno en forma directa, sino que las variaciones gramaticales surgen mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto con otra. En este caso, la situación de contacto puede favorecer cambios que responden a la propia evolución interna de la lengua afectada. El mecanismo por excelencia de los cambios indirectos es el de la *convergencia lingüística*, que ocurre cuando el contacto actúa como catalizador de cambios de orden interno. En el caso que nos ocupa, en efecto, los elementos del fenómeno estudiado no provienen en su totalidad de la lengua quechua, pero el contacto con esta ha sido, sin embargo, determinante para que el cambio se haya operado. «Reafirmaremos, en cuanto a la ampliación distribucional de rasgos potencialmente existentes en el español, el concepto de la convergencia lingüística quechua-español» (Fernández Lávaque, 1998, p.128).

En cuanto al segundo fenómeno de convergencia que aquí se desarrollará –el del uso particular del adverbio *nomás*–, este, amén de actuar, juntamente con los diminutivos, como un marcador de la cortesía y la amabilidad, forma parte de una serie de conjunciones y adverbios españoles cuyas dimensiones semánticas y pragmático-discursivas se han visto modificadas por el contacto con el quechua. (Zavala, 1999, p. 62). En efecto, palabras como *pues*, *ya*, *todavía* y *nomás* (también en la forma *no más*) adquieren características de uso particular en el español andino que evidencian un fenómeno de convergencia subyacente. Por otro lado, como advierte Zavala (1999, p. 62), al no tratarse de préstamos directos del quechua, sino que, por el contrario, son palabras de uso frecuente en el español considerado estándar, «las inteferencias de estos tipos pasan muchas veces inadvertidas para los hablantes».

3. El uso de *nomás*

Los sufijos de diminutivo en quechua no pueden dissociarse de los distintos mecanismos léxicos y morfosintácticos con los que se combinan para expresar la afectividad, entre los que se encuentran distintos sufijos asociados a la modestia y la cortesía. El sufijo de diminutivo quechua que se agrega a lexemas nominales es el sufijo *-cha*, que, como hemos visto, ha pasado al español en algunos casos a través de lo que

Palacios Alcaine (2007) denomina un cambio directo, combinándose con algunos nombres propios y los sustantivos *mamá* y *papá*. Junto con este también ha pasado al español andino el sufijo *-lla*, utilizado en este caso en sentido afectivo con su valor de diminutivo *-mamila*, *papilo-*. Este sufijo no modifica solo a sustantivos y adjetivos, sino que puede combinarse con verbos. Benson (2008), quien profundiza en la polisemia de este sufijo y analiza sus diferentes valores, señala que no sería correcto traducirlo e interpretarlo solamente como una marca de diminutivo. Si bien hay disenso entre los quechuistas sobre si estamos ante un sufijo polisémico o ante dos sufijos diferentes y homónimos, lo cierto es que según el contexto y la categoría de palabra a la que se afije, su interpretación será diferente. Esta polivalencia del sufijo quechua *-lla*, y su posibilidad de modificar tanto elementos nominales como verbales y adverbiales, ha dado lugar a un segundo hecho de convergencia a través del adverbio *nomás*, el que en el ámbito andino presenta usos y valores distintos al del español peninsular y del resto de América.

3.1 Los usos de *nomás* en América

Tanto la intensidad en su uso, como también la multiplicidad de valores nuevos que *nomás* ha adquirido en América —ambos hechos que lo llevan a distanciarse de su comportamiento sintáctico en España— lo ubican como uno de los rasgos distintivos del español de Latinoamérica. La consideración del adverbio *nomás* como un americanismo, requiere, sin embargo, ciertas puntualizaciones. Alcocer Rodríguez (2018, p. 74) divide a los americanismos en dos grandes grupos. En primer lugar, aquellos términos que han tenido siempre ese carácter —y, por tanto, nunca han sido utilizados en España—, a los que denomina *Americanismos no determinados diacrónicamente*. En el segundo grupo, ubica a aquellas expresiones que han adquirido el carácter de americanismos por extensión léxica; es decir, voces que fueron de uso habitual en España, pero que han desaparecido (*pollera*; *enojarse*). A estas, denomina *Americanismos determinados diacrónicamente*. Dentro de esta última clasificación, pueden distinguirse, a su vez, dos subtipos más: aquellos términos que han devenido americanismos por pérdida léxica y aquellos que lo han hecho por una alteración semántica americana.

Ahora bien, para determinar el tipo de americanismo que constituye el adverbio en cuestión, es necesario indagar en la morfosintaxis histórica del mismo. Así, desde este punto de vista, se ha constatado que el uso gramaticalizado de *nomás* es un fenómeno que tiene su origen en el medioevo ibérico. Alcocer Rodríguez y Ramírez Luengo (2018)

han registrado, en este sentido, los primeros usos gramaticalizados de esta forma con el valor de focalizador de exclusividad en la segunda mitad del siglo XIII. Asimismo, en cuanto a la colocación sintáctica del adverbio con respecto al sintagma que afecta, es interesante puntualizar el hecho de que durante el período señalado, los autores también observaron una marcada preferencia por la posición de *nomás* al final del sintagma. (p. 77). Este hecho no es menor, ya que, como se verá, es la posición predominante en los usos registrados en la zona andina.

La evolución de los usos de *nomás* se mantiene relativamente estable durante los dos siglos posteriores al siglo XIII, para experimentar una transformación significativa recién en el siglo XVI. Es entonces cuando su frecuencia aumenta exponencialmente y se observa una mayor flexibilidad y enriquecimiento de las posibilidades sintácticas en sus usos (Alcocer Rodríguez, 2018, p.149). Cabe suponer, en este sentido, que ha sido el contacto entre el español y las distintas lenguas amerindias el factor subyacente determinante que ha propiciado esos cambios. A partir de allí, se siguen dos procesos de evolución proporcionalmente inversos. Por un lado, la forma gramaticalizada de *nomás* experimenta un paulatino retroceso en España, hasta alcanzar su desaparición en el siglo XIX, mientras que, en sentido opuesto, el español americano evidencia una mayor productividad del adverbio para llegar, en el siglo XIX, a la consolidación de algunos de los rasgos que conserva actualmente (Alcocer Rodríguez, 2018, p. 220-221).

Por otro lado, resta indagar en los valores que tuvo históricamente este elemento comparado con los nuevos valores que ha adquirido en América. En este sentido, hay que decir que al valor primitivo de *nomás* como focalizador de exclusividad y usado en el sentido de *solamente* postpuesto a sustantivos, se agregan en América nuevos valores ligados a la ampliación de las categorías a las que comienza a afectar: adverbios (*aquí nomás*) e imperativos (*pasa nomás*). Este hecho supone, en consecuencia, la prescindencia de cuantificación en el sintagma. «Estos nuevos valores que aporta *nomás* pueden clasificarse en varias categorías: de exclusividad, de identificación, de particularización, de aproximación y de cuantificación escalar, lista que podría extenderse al adentrarse aún más en el estudio del fenómeno» (Alcocer Rodríguez, 2018, p. 50).

Kornfeld (2023), quien estudia la evolución histórica de *nomás* en el español rioplatense, coincide en que, a partir del valor inicial de cuantificador focal en el sentido limitativo de *solamente*, se desprenden los nuevos usos: el de atenuador tanto de la modalidad exhortativa — cuando acompaña a imperativos—, como del contenido proposicional

para el caso de los deícticos, aunque en este último caso, muchos de estos usos se encuentran fosilizados (*así nomás*, *ayer nomás*) (p. 77).

3.2 El adverbio *nomás* en el español andino

Tanto Kornfeld (2023) como Alcocer Rodríguez (2018) coinciden en que los valores arriba consignados para los usos del adverbio *nomás* en América, se distancian de los usos de este en el español andino, en el que, amén de dichos usos, aparece el de marcador de cortesía.

Podría hablarse, al menos, de dos valores diferentes de *nomás*, uno andino y otro no andino. Los valores más generales (o no-andinos) aparecen en toda América, incluyendo la zona andina, pero en esta región a *nomás* se le suman valores dialectales específicos que no aparecen en otros lugares, cuyo origen se produce por el contacto entre lenguas y por la transferencia de significados que presentan determinados elementos quechuas y aimaras. (Alcocer Rodríguez, 2018, p 28)

La Real Academia Española de la Lengua, por otro lado, brinda tres acepciones de *nomás*:

1. adv. Arg., Bol., Chile, Col., C. Rica, Ec., Hond., Méx., Nic., Par., Perú y Ven. no más (|| solamente). Sin.: solamente.
2. adv. Arg., Chile, Col., Ec., El Salv., Hond., Méx., Par., Perú, Ur. y Ven. U. en oraciones exhortativas, generalmente pospuesto, para añadir énfasis a la expresión. Pase *nomás*. Atrévase *nomás*.
3. adv. Arg., Col., El Salv., Méx., Nic. y Ur. Apenas, precisamente. (RAE, 2025)

En las oraciones exhortativas, como se ve, el adverbio cumpliría la función de enfatizador. Este es el valor que, según Gutiérrez-González (2011, p. 49) adquiere *nomás* pospuesto a imperativos en el español rioplatense. Para esta autora, en efecto, el adverbio actúa como un refuerzo de la orden. Distinta es, sin embargo, la interpretación que hacen de los valores de *nomás* con imperativos, quienes estudian el español andino. En el contexto andino, por el contrario, el adverbio funcionaría como un atenuador de la orden y sería un calco funcional del sufijo quechua *-lla*.

Yábar-Dextre (2015) explica, en este sentido, que *-lla* puede traducirse, según los contextos, como diminutivo, como cuantificador focal con valor limitativo y también para atenuar pedidos y como expresión de cortesía, traduciendo así mismo como «hágame el servicio», «por favor» y otras equivalentes. En cuanto a *-lla*, como sufijo de cortesía, opina Benson (2008) que su uso como afijo verbal cambia el sentido no solo del verbo, sino de todo el enunciado, dotándolo de mayor cortesía, respeto y cariño. En cuanto al valor del sufijo como limitativo, pudiéndose traducir como «solamente», «precisamente», se suele indicar también un matiz semántico que connota escasez o humildad. Este sufijo, según Benson (2008), habría pasado al castellano a través del adverbio *nomás*, de intenso uso en el español andino. «En castellano a menudo se traduce ‘no más’, y muy comúnmente si uno quiere expresar toda la fuerza de *-lla* en castellano, habla con una entonación peculiar que sugiere las ideas de obsequiosidad y humildad» (Benson, 2008, p. 136). Zavala, por su parte (1999, p. 63) comparte la idea del doble valor del sufijo *-lla* presente en el español andino en el adverbio *nomás*, es decir, tanto en su valor afectivo, como limitativo y restrictivo, y hace hincapié en la importancia de abordar su estudio desde una perspectiva discursiva y no meramente gramatical.

En el caso del quechua y el español, lenguas cuyas representaciones lingüísticas del mundo son muy distantes, los bilingües se han visto en la necesidad de adaptar el español a la intencionalidad expresiva del quechua, para lo que han echado mano de distintos mecanismos de convergencia. El campo de la afectividad y la cortesía es buen ejemplo de esa distancia y de esa necesidad de substituir las carencias. Los valores de este campo se expresan en las lenguas amerindias, principalmente a través de afijos que, en muchos casos, no están lexicalizados (Wilk-Racięska, 2020). A esto se debe agregar el hecho de que, culturalmente, el quechua exige una atenuación discursiva mucho mayor que el español, ya que los parámetros idiosincráticos andinos así lo demandan. Meneses Tutaya (2018), al estudiar la cultura andina —con sus principios cognoscitivos y valores culturales—, muestra el lugar preeminente que ocupa la humildad en su escala jerárquica de valores.

Compartimos la hipótesis de una fuerte influencia del uso de */-lla/* en el desarrollo de los valores de *nomás*. No podemos olvidar, sin embargo, que existe un número impresionante de valores del morfema quechua que en gran parte no se expresan mediante *nomás*. (Wilk-Racięska, 2020, p. 324)

Ahora bien, según esta misma autora, existen razones que tienen que ver con la estructura semántica interna de *nomás* por las que algunos valores del morfema quechua *-lla* se han transferido a este adverbio español y no a otro. Así, los conceptos de negación y discontinuidad presentes en el adverbio español *nomás* (*no más*) fueron el elemento conceptual común con el morfema quechua *-lla*, y, en consecuencia, lo que configuró el cambio semántico del adverbio castellano en la región andina (Wilk-Racięska, 2020. p. 325). Esta resemantización del adverbio *nomás* en el español andino, por otra parte, ha traído aparejado un desplazamiento dentro del enunciado, el que se manifiesta en una tendencia a la posición postverbal. Ejemplo de esto son (7) y los casos que se transcriben a continuación:

(8) – *¿Y viajan mucho ustedes a San Miguel?*

– *Poco nomás... Antes sabíamos ir más seguido.* (Informante de aprox. 20 años, El Jardín, Trancas).

(9) – *¿Cómo está?*

– *Aquí ando bien nomás... gracias a dioh y la virgen.* (Informante de aprox. 60 años, La Toma de Vipos, Trancas).

(10) – *Ahí anda mi mamá... dentro de todo bien, pobre vieja... nada más con la rodilla que le duele... que no puede caminar... eso, pero dentro de todo anda bien ella de presión, todah esah cosah...*

– *Claro... es la rodilla nomás.* (Informante de aprox. 50 años, San Miguel de Tucumán).

(11) *Se casa mi hermano y no sé qué me voy a poner... al mediodía lo hacen así que quiero ir sencilla nomás... estaba pensando en una pollera de raso y una blusita... ¿qué dicen?* (Informante de 46 años, San Miguel de Tucumán).

(12) – *¿Que me va hacé la atención de acercarme hasta la villa? Ahí, en la entradita tiremé nomás.* (Informante de aprox. 60 años, El Mollar).

En primer lugar, hay que decir que en todos los ejemplos registrados el adverbio *nomás* aparece en posición postverbal, lo cual conlleva un cambio de significado: «al desplazar *nomás* a la posición icónicamente menos privilegiada, suavizamos su valor restrictivo, que

evoluciona de lo esencial/lo preciso a lo generalizado. No en vano, en las explicaciones del valor enfático de *nomás* este vocablo suele reemplazarse con ‘simplemente’ (Wilk-Racięska, 2020, p. 322). Es decir que se produce un desplazamiento semántico desde su sentido limitativo, selectivo a la idea de «simplemente», la que también conlleva una connotación de escasez, como se mencionó más arriba. En este sentido, este valor se hace evidente en los ejemplos (7), (8) y (10). En cuanto al uso de *nomás* como adverbio limitativo, lo vemos reflejado, asimismo, en el ejemplo (10): «le duele solamente la rodilla». Se dijo más arriba que uno de los matices de *-lla* es también marcar la modestia y la humildad con respecto al interlocutor. Esta connotación está presente en forma clara en (9). Por último, con respecto a los usos de *nomás* en oraciones exhortativas, ya como refuerzo o atenuación de la orden, es necesario subrayar la dificultad que implica la interpretación de los valores de este adverbio en ciertos enunciados, en donde solo la pragmática —con la reposición de elementos prosódicos— puede desambiguar estas connotaciones. Este es el caso de (12), en donde se puede afirmar que el adverbio *nomás* actúa como «por favor», suavizando la orden. Refuerza esta interpretación la pregunta que antecede al enunciado exhortativo.

4. Distribución sociolingüística

En cuanto a los usos del diminutivo, de la comparación realizada entre las muestras tomadas de la zona rural y aquellas extraídas de la zona urbana, vemos cómo los rasgos con más influencia del quechua o aquellos más interferidos por este están justamente en la zona rural. Así, por ejemplo, se observa que la ampliación de las categorías a las que se aplica el diminutivo son usos estigmatizados y característicos de la zona rural y de los sectores más desfavorecidos del núcleo urbano. De las entrevistas realizadas a informantes de la ciudad no han surgido ejemplos de extensión del diminutivo a otras categorías de palabras, como pronombres y adverbios, aunque su uso es igual de frecuente, llegando incluso a acumularse varios diminutivos en el mismo enunciado. Como se apuntó antes, las entrevistas realizadas en la ciudad fueron hechas a un grupo de maestras de escuela primaria, quienes han relatado cómo se les corrige a los niños como «incorrecto» diminutivos como «*dositos*» u «*otrito*», al menos en la lengua escrita. Es curioso, sin embargo, pero muy común, que en su propio discurso hayan mostrado una acumulación inusual de diminutivos, a la par del uso de léxico quechua, como *changuito* y *tata*.

(13) Jorge, el hijo de Doña Mari.... ¡ese!... ¿no te acordás? Pucha... ese que se ha casado con la prima de la Rosa. Bueno... vecino mío era... pegadito a mi casa vivían ellos. ¿qué te iba a decir?... ah, bueno... él tiene el changuito que es alumno mío ahora. ¡Vos lo vieras! ¡Igualito al tata ha salido ese! (Informante de 53 años, San Miguel de Tucumán)

En cuanto a los usos de *nomás* con el valor de «solamente», estos muestran la misma frecuencia y uso tanto en las áreas rurales como urbanas, lo que evidencia que algunos usos se han generalizado en el español considerado estándar. A diferencia de lo que ocurre con otras interferencias más marcadas, este rasgo —junto a otros del orden pragmático-discursivo⁴—, «han conseguido escabullirse, logrando aclimatarse —es decir estructurarse—, en el habla de las metrópolis provincianas» (Cerrón-Palomino, 2003, p. 257). Muestran menor frecuencia en los ámbitos urbanos, por el contrario, los usos de *nomás* como atenuador de enunciados exhortativos, donde el adverbio en posición final podría reemplazarse por «por favor» o «tenga la amabilidad».

5. Conclusión

Para recapitular, hemos presentado aquí cómo ciertos marcadores de la afectividad y la cortesía quechuas han pasado al español a través tanto del cambio directo como de procesos de convergencia, en los que morfemas quechuas carentes de equivalentes paralelos en el español, aparecen en este a través de ciertos procedimientos de adaptación semánticos y morfosintácticos. El empleo de los sufijos quechuas *-cha* y —según una de las hipótesis propuestas aquí— *-lla* en hipocorísticos y palabras de uso íntimo, como *mamacha/mamucha*; *mamila*, constituye lo que De Granda (2002, p. 48) denomina *interferencia cualitativa por sustitución*, a través de la cual se opera la sustitución de un elemento español —en este caso un sufijo de diminutivo— por una forma de similar función semántica y morfosintáctica quechua. Por otro lado, hemos analizado las adaptaciones en los usos que la sufijación de diminutivo adquiere en el español de Tucumán, donde se evidencia no solo una mayor profusión de diminutivos en el discurso, sino también una ampliación de las categorías de palabras a las que se aplica. Tanto la profusión como la ampliación de contextos de uso del diminutivo son fenómenos que De Granda (2002, p. 49) reconoce como de «convergencia

⁴Es el caso de los adverbios *ya*, *pues* y *todavía*.

con ampliación distribucional» y que tienen su explicación genética en la intensidad del uso de sufijos afectivos en el quechua.

En segundo lugar, hemos mostrado cómo el adverbio español *nomás* ha sufrido un proceso de evolución semántico-discursiva que ha servido para lograr la adaptación de algunos valores del polisémico sufijo quechua *-lla* a las posibilidades expresivas del español. En un proceso proporcionalmente inverso, se ha señalado cómo la forma gramaticalizada de *nomás* —presente en el español desde el siglo XIII—, ha ido disminuyendo su uso en la península, hasta desaparecer por completo durante el siglo XIX, conservándose e incrementándose, en cambio, en América con nuevos valores. En efecto, a su función de focalizador con sentido limitativo, se han agregado nuevos matices de significación que varían según las zonas dialectales. Para el caso del español andino, se ha señalado cómo, según la opinión de diversos autores, *nomás* tiene la función de ser un marcador de la amabilidad y la cortesía, particularmente —como lo muestra uno de los ejemplos recogidos— en enunciados exhortativos. Los valores de escasez, humildad y amabilidad que se asocian a los usos de *nomás* en la zona andina son los mismos que los del sufijo quechua *-lla*, el que en las traducciones suele glosarse como *nomás*. Por último, resta agregar que, en el caso de *nomás*, al ser un arcaísmo retenido en América con nuevos valores, es aplicable al mismo el concepto de *causación múltiple* (Malkiel, 1967), a través del cual el origen de una forma puede obedecer a un hecho de convergencia por el que determinado rasgo es conservado en algunas variedades en detrimento de otros.

Asimismo, hemos mencionado una estigmatización parcial de los usos de estos cambios, lo que implica la incorporación de algunos al habla estándar y aceptada de los círculos urbanos y el rechazo de otros. En efecto, la ampliación de las categorías a las que se aplica el diminutivo son usos estigmatizados y característicos de la zona rural y de los sectores más desfavorecidos de la ciudad, mientras que la frecuencia y acumulación de diminutivos en la frase, así como algunos usos de *nomás*, se extienden a todos los estratos sociales.

Los rasgos seleccionados y analizados en este trabajo son apenas algunos de los tantos otros que son parte de la identidad lingüística de la región y que pueden —y deben— ser estudiados a la luz del contacto de lenguas. Por otro lado, de la comparación realizada entre las muestras tomadas de la zona rural y aquellas extraídas de la zona urbana, vemos cómo los rasgos con más influencia del quechua, o aquellos más interferidos por este, están justamente en la zona rural. Esto es el

resultado de la presión niveladora a la que es sometido el español del noroeste argentino en los últimos tiempos, sobre todo a través de los medios de comunicación masiva que proponen la variedad rioplatense como hegemónica y que han ocasionado una erosión lenta y efectiva de los rasgos andinos de nuestra lengua.

La nivelación dialectal hace que los rasgos nacidos del contacto entre lenguas, y que son parte del patrimonio lingüístico de la provincia, experimenten una lenta pero ininterrumpida retracción. La globalización está arrasando con la diversidad lingüística de la región y los dialectos no están ajenos a ese proceso. En tal contexto, y teniendo en cuenta que cada lengua atesora la visión del mundo de sus hablantes — cómo viven e interpretan el mundo que los rodea —, su pérdida implica entonces la desaparición de una parte de la cultura humana. El camino hacia la extinción empieza muchas veces con la minusvaloración de la propia forma de hablar y, en este sentido, es la escuela, el primer ámbito donde los niños aprenden a despreciar su lengua. «Es absolutamente fundamental que las instituciones responsables planifiquen una política lingüística que tenga como objetivo acabar con el menosprecio hacia sus lenguas de muchas comunidades» (Moreno Cabrera, 2016, p. 257). Por otro lado, la omnipresencia de los medios de comunicación de masas en las pequeñas comunidades del interior del país, adquiere la forma de una invasión cultural que es necesario contrapesar con iniciativas de acción cultural propias que cuenten con el auspicio del estado. Esto, amén de redundar en la reivindicación de esa lengua, «hará que esa minoría haga su aportación original y, por tanto, enriquezca significativamente ese espacio cultural» (Moreno Cabrera, 2016, p. 258).

Referencias

- Albarracín, L.I. (2016). *La quichua* vol. 3. Dunquen.
- Alcocer Rodríguez, E. (2018). Diacronía de un americanismo morfosintáctico: Descripción sincrónica y evolución histórica de nomás. <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/9462>
- Alcocer Rodríguez, E. y Rodríguez Luengo, J.L. (2018). Los orígenes medievales del nomás americano. *Cuadernos de investigación filológica*. 44, 67-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6703773>
- Benson, B. (2008). Solo siendo cortés. En H. Coombs y A. Bergli (Eds.), *Estudios quechuas II* (p. 126- 137). Instituto Lingüístico de Verano.
- Cerrón-Palomino, R. (2003). *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Escobar, A. M. (2000). *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fernández Lávaque, A.M. y Rodas, J. V. (1998). *Español y quechua en el Noroeste Argentino. Contactos y transferencias*. Universidad Nacional de Salta.
- Fernández Sanmartín, A. (2018). La entrevista libre como método para evitar la paradoja del observador. Un estudio de corpus. *CHIMERA: Revista de Corpus de Lenguas Romances y Estudios Lingüísticos*, 5(2), 141-196. <https://doi.org/10.15366/CHIMERA2018.5.2.001>
- Granda de, G. (1998). De nuevo sobre quechua y español en el noroeste argentino. Reexamen de algunos temas. *Lexis*, 22(1), 1-10.
- Granda de, G. (2002). *Lingüística de contacto. Español y quechua en el área andina suramericana*. Universidad de Valladolid.
- Gutiérrez-González, Y.M. (2011). ¿Operadores focales exhaustivos nomás? *Cuadernos de la ALFAL*. 3, pp. 42-59. https://mundoalfal.org/sites/default/files/revista/03_cuaderno_006.pdf
- Kornfeld, L.M. (2023). Distribución y valores rioplatenses de nomás. Historia y presente. En G. Resnik (comp), *La historia del español en la Argentina*, pp. 59-89. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Lafone Quevedo, S.A. (1898) *Tesoro de cata-marqueñismos*. Imprenta de Pablo E. Conti e Hijos.
- Lapesa, R. (1981) *Historia de la lengua española*. Editorial Gredos.
- Lizondo Borda, M. (2016). *Breve historia de Tucumán*. Fundación Miguel Lillo.
- Lorandi, A. M. (1992). El mestizaje interétnico en el noroeste argentino. *Senri ethnological studies*, 33, 133-166.
- Malkiel, Y (1967). Multiple versus simple causation in linguistic change. En *To honor Roman Jakobson. Essays on the occasion of his seventieth birthday. Vol. II*. 1228-1246. Mouton.
- Martorell De Laconi, S. L. (2001). Relación del español del NO argentino con el español andino. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 16, 103-115.

- Meneses Tutaya, N. (2018). Principios cognoscitivos de la cultura andina. *Lengua y Sociedad*, 17(2), 91-112. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v17i2.22354>
- Meneses Tutaya, N. (2019). Dos postulados lingüísticos del quechua: certidumbre y calidez. *Lengua y Sociedad*, 18(2), 139-154. DOI: <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v18i2.22333>
- Moreno Cabrera, J.C. (2016) *La dignidad e igualdad de las lenguas*. Alianza Editorial.
- Palacios Alcaine, A. (2007). ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? En M. Schrader-Kniffki y L. García (Eds.), *La Romania en interacción: entre historia, contacto y política. ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*, 263-284. Frankfurt/Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft. <https://doi.org/10.31819/9783865279002-013>
- Palacios Alcaine, A. (2011). Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Lenguas Modernas*, 38, 17-36. <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/30722>
- Real Academia Española (2025): En *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/nom%C3%A1s?m=form>
- Rojas Mayer, E. M. R., (1985). *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Rojas Mayer, E. M., (2004). El español y las comunidades indígenas del norte argentino en el nuevo siglo. CVC. Congreso de Rosario. Aspectos ideológicos y sociales de la identidad lingüística. https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/ponencias/aspectos/rojas_e.htm
- Silva-Corbalán, C., (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Vega de la, G. I. (1985). *Comentarios reales VII*. Biblioteca Ayacucho. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190904031821/Comentarios_reales_1_Inca_Garcilaso_de_la_Vega.pdf
- Wilk-Racięska, J. (2020). Valores de «nomás» en el español andino. *Anuario de Estudios Filológicos*, 43, 309-327. <https://doi.org/10.17398/2660-7301.43.309>
- Yábar-Dextre, P. Y. (2015). Explicitación de la cortesía en el quechua de Chiquián. *Lenguaje y Ciencias*, 38, pp. 1-13. <https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/LYC/issue/view/166>
- Zavala, V. (1999). Reconsideraciones en torno al español andino. *Lexis*, 23(1), 25-85. <https://doi.org/10.18800/lexis.199901.002>

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Reflexiones en torno a la política lingüística en Colombia

REFLECTIONS ON LANGUAGE
POLICY IN COLOMBIA

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a04>

Recibido: 13/06/2025

Aprobado: 01/09/2025

Publicado: 01/01/2025

José Alejandro Correa Duarte

Instituto Caro y cuervo

alejandro.correa@caroycuervo.gov.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7330-0643>

Resumen: Las lenguas nativas de Colombia se encuentran en un proceso acelerado de pérdida. Para revertir esta situación, es necesario articular las políticas lingüísticas institucionales con las iniciativas de las comunidades y la investigación lingüística. En este artículo se argumenta que este reto puede enfrentarse con la adopción de un enfoque participativo en los proyectos de documentación y revitalización lingüística. Como acciones concretas, proponemos financiar las iniciativas a corto plazo a través de la política de apropiación social del conocimiento (MinCiencias, 2021), y adoptar una política por misiones (Mazzucato, 2020) para promover la colaboración entre hablantes, autoridades locales, investigadores y las instituciones del Estado.

Palabras clave: política lingüística, lenguas nativas de Colombia, lingüística participativa, apropiación social del conocimiento, políticas por misiones.

Abstract: Colombia's native languages are undergoing an accelerated process of endangerment. To reverse this trend, it is necessary to align institutional language policies with community initiatives and linguistic research. This paper argues that these challenges can be addressed by adopting a participative approach to language documentation and revitalization. To this end, we propose funding short-term projects through the Social Appropriation of Knowledge policy (Minciencias, 2021). Moreover, we recommend establishing programs inspired by mission-oriented policies (Mazzucato, 2020) to develop projects that involve speakers, local authorities, researchers, and State institutions.

Keywords: language policy, Colombia's native languages, participative linguistics, social appropriation of knowledge, mission-oriented policies.

1. Un país multilingüe y una sociedad monolingüe

Colombia es un país multilingüe y pluricultural, pero la mayoría de los ciudadanos no entienden plenamente la naturaleza y la complejidad de su diversidad lingüística. Por fuera de los círculos académicos, las lenguas nativas son vistas como un elemento exótico de nuestra cultura o como una noción abstracta que sirve para alimentar los discursos políticos sobre inclusión, equidad, desarrollo sostenible y patrimonio inmaterial. Si bien se han ganado muchos espacios que facilitan el reconocimiento, uso, y fortalecimiento de las lenguas nativas, el español domina las relaciones sociales de la mayoría de las personas. Por esta razón, Colombia puede caracterizarse como un país multilingüe y una sociedad monolingüe (Schwegler y Correa, 2019).

La minorización de las lenguas nativas y el implacable avance del español son facilitados por la falta de articulación entre los actores responsables de fomentar, preservar y fortalecer la diversidad lingüística (Ospina, 2015; Trillos, 2020). Al interior de las comunidades tampoco es fácil mantener la continuidad de las iniciativas porque, como afirman Rojas *et al.* (2019), los temas presupuestales y los cambios en los intereses de las autoridades locales llevan a que los proyectos siempre deban empezar de cero.

En Colombia existe el marco jurídico necesario para la protección del multilingüismo. Además de la Constitución Política (artículos 7, 8 y 10), existe la Ley 21 de 1991 que reconoce el derecho a la enseñanza de las lenguas indígenas, la Ley 115 de 1994 o ley general de educación que reconoce la autonomía de los pueblos indígenas en temas educativos, la Ley 397 de 1997 que delega al Ministerio de Cultura la responsabilidad de proteger y fortalecer las lenguas de Colombia, la Ley 1381 de 2010 que reconoce las lenguas y derechos lingüísticos de los grupos étnicos, el Decreto 0481 de 2025 sobre la administración del Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP), sin mencionar otras resoluciones, proclamaciones y declaraciones de reconocimientos de los derechos de los pueblos indígenas (Trillos, 2020; MinCultura, 2022). Ante este contexto legal sorprende la falta de acciones concretas entre las comunidades, la academia, el Estado e, incluso, la empresa privada. Una explicación es que la vitalidad de las lenguas no depende de la legislación, sino de la existencia de las condiciones económicas y políticas propicias para que los pueblos indígenas no se vean forzados a abandonar sus prácticas

culturales (Rojas *et al.*, 2019). En otras palabras, si la sociedad asegura la vida, las condiciones materiales de subsistencia y la autonomía sobre los territorios, estaremos salvaguardando y fomentando el uso de sus lenguas sin importar el número de leyes que se expidan.

Teniendo en cuenta la ausencia de iniciativas de largo alcance, en este artículo nos preguntamos ¿qué estrategias pueden implementarse para promover, documentar y revitalizar las lenguas de Colombia en escenarios que promuevan la participación y la cooperación entre los diferentes actores¹ involucrados en estos procesos? Para responder a esta pregunta es necesario tener en cuenta los tres elementos constitutivos de las políticas lingüísticas: las prácticas lingüísticas, las ideologías y la gestión de las políticas (Spolsky, 2012). Las prácticas lingüísticas son los repertorios que los hablantes usan en los diferentes dominios y ámbitos comunicativos. Estas determinan, a su vez, las creencias asignadas por los hablantes a las lenguas o variedades lingüísticas. Las creencias pueden estar organizadas en ideologías, entendidas como sistemas de valores que representan a un grupo o subgrupo de personas (Spolsky, 2019). El tercer elemento es la gestión lingüística, la cual busca cambiar las prácticas lingüísticas de las personas y puede ser ejercida por instituciones, individuos o grupos.

Adicionalmente, debemos distinguir las políticas lingüísticas institucionales de las políticas lingüísticas comunitarias. Las primeras aspiran a una aplicación universal, se basan en normativas preexistentes y son fijas. Mientras que las segundas están determinadas por el contexto social, son negociadas y flexibles (Svaski, 2025). Un ejemplo de política institucional es la Ley 1381 de 2010, la cual promulga normas para implementar a nivel nacional y puede interpretarse como un ejercicio de poder territorial. Las políticas comunitarias son las reglas de uso de las lenguas en el hogar, el trabajo, en el aula, entre otras. Estas políticas pueden surgir a partir de comportamientos culturales arraigados, pero también pueden ser propuestas y reguladas por líderes o grupos con algún tipo de legitimidad.

De acuerdo con lo anterior, el artículo se estructura así: en el siguiente apartado se examinarán cuáles son los principales retos y desafíos de las políticas y la planeación lingüística relacionados con la documentación, la conservación y la revitalización de las lenguas nativas de Colombia. Después analizamos algunas experiencias investigativas

¹ En general, los actores involucrados son los hablantes, las autoridades locales, los investigadores externos, los investigadores internos, las universidades, el Estado y los organismos internacionales.

que ilustran el potencial de las metodologías participativas. En el último apartado se discute la necesidad de articular la defensa de la diversidad lingüística con políticas públicas actuales como la política de apropiación social del conocimiento y las derivadas de la Misión de Sabios (Gobierno de Colombia, 2020). El propósito de este artículo es aportar ideas para la implementación de las políticas lingüísticas institucionales y el desarrollo de proyectos que respondan a las necesidades de las comunidades de habla. También es un ejercicio de autocrítica sobre el papel de la investigación lingüística en la sociedad colombiana, sobre las ideologías lingüísticas relacionadas con la documentación y revitalización de las lenguas minorizadas y, en ese sentido, invita a cuestionar las prácticas académicas tradicionales.

2. Desafíos de la documentación, conservación y revitalización de las lenguas nativas de Colombia

De acuerdo con el Censo Nacional de Población de 2018, en Colombia hay 48 258 494 personas, de las cuales el 4,4 % se reconoce como indígena. De este último grupo, el 64,7 % (756 588 personas) dice hablar la lengua nativa de su pueblo. La población que no habla la lengua nativa de su pueblo, pero la entiende, es del 7,5 %; y el porcentaje de personas que no habla ni entiende la lengua nativa alcanza el 26,9 % (DANE, 2019). Los datos no son desesperanzadores, pero deben tomarse con extrema precaución. En primer lugar, en el censo poblacional de 2018 hubo un mayor autorreconocimiento étnico, lo cual pudo inducir a algunas personas sin conocimiento o con dominio pasivo de la lengua a identificarse como hablantes competentes. En segundo lugar, los pueblos indígenas wayuu y nasa tuvieron el mayor número de encuestados (623 636 personas), de manera que estos porcentajes no reflejan un patrón de vitalidad que se pueda generalizar a todo el territorio colombiano.

La información disponible sobre la vitalidad de las lenguas de Colombia no coincide en términos del grado de vitalidad y el número de lenguas que se encuentran en peligro (Ministerio de Cultura, 2022; Girón, 2014; Landaburu, 2016). Sin embargo, los datos indican que en Colombia hay 5 lenguas casi extintas o extintas (tinigua, nonuya, karijona, pisamira, nam trik), 19 se encuentran en serio peligro (achagua, hitnü, andoque,

bora, miraña, okaina, nukak, yuhup, siona, koreguaje, sáliba, kofán, koka-ma, muinane, kabiyaí, guayabero, ette taara, kamëntsá y el palenquero), 21 varían entre la vitalidad relativa y el gran peligro (barasano, desano, piratapuyo, bará, bora, karapana, makuna, kakua, nukak, hupda, yuhup, miraña, muinane, okaina, siona, siriano, tanimuka, tariano, tatuyo, tuyuca, yurutí), 6 están en situación de equilibrio inestable (kuiba, murui [uitoto], tikuna, yukuna, yukpa y piapoko) y solamente 13 se consideran lenguas vitales (wayuu, koguí, ika, tule, barí, uwa, sikuani, kurripaco, puinave, kubo, tukano, wounan y emberá). La mayoría de estos datos se basan en encuestas y estimaciones realizadas hace más de una década, así que el primer desafío que tienen las instituciones, los lingüistas y los pueblos indígenas es contar con un sistema de información actualizado sobre la vitalidad de las lenguas; sin esto es difícil tener control de las acciones más urgentes y del impacto de los procesos de revitalización.

El factor más importante para la vitalidad de una lengua es su transmisión intergeneracional. De acuerdo con la unesco, una lengua no corre peligro cuando tiene hablantes de todas las edades, y empieza a correr peligro de desaparición cuando la transmisión de madres y padres a sus hijos e hijas se detiene. Esto ocurre por la influencia de factores externos (conflictos militares, tensiones culturales y religiosas) o debido a factores internos como la asociación de la lengua con el fracaso económico y laboral (UNESCO, 2003, p. 6). En la mayoría de los pueblos indígenas de Colombia, la transmisión intergeneracional está interrumpida, situación que se presenta incluso en los grupos cuya lengua tiene una vitalidad fuerte (Landaburu, 2016). Este factor está reforzado por el modelo educativo enfocado en el español y el poco uso de la lengua en el entorno familiar (Ospina, 2015; Trillos, 2020). Esto implica, entonces, que los proyectos de documentación y los procesos de conservación y revitalización deberían dar prioridad al fortalecimiento de la transmisión intergeneracional y fomentar el uso en diferentes ámbitos comunicativos. Dado que en Colombia hay más mujeres que hombres que hablan la lengua nativa (Girón, 2014), es fundamental que estos programas cuenten con la participación y protagonismo de las madres y sabedoras. Su papel, la mayoría de las veces desestimado, tiene el potencial de cambiar las actitudes hacia la lengua y conservar las prácticas culturales.

Para asegurar la transmisión intergeneracional es necesario fomentar la creación de nuevos contextos sociales alrededor de la lengua o *vitalidades emergentes* (Perley, 2012). Algunos ejemplos son el uso de la lengua en los medios de comunicación como la radio y la televisión, y en todos aquellos espacios en los que se use la lengua nativa para empoderar a quienes hacen parte de la comunidad. En este sentido, las

lenguas deben contar con una documentación que vaya más allá de la información léxico-gramatical e incluya diversidad de registros, eventos comunicativos y manifestaciones orales (Good, 1998; Woodbury, 2014).

En el caso de las lenguas consideradas fuertes, también es importante promover una tradición literaria para ampliar sus manifestaciones estéticas (Trillos, 2020). No se trata de abandonar o reemplazar la oralidad ni su papel en la transmisión de conocimientos, sino de fortalecer e incrementar el valor simbólico de las diferentes expresiones y modalidades discursivas. Adicionalmente, en el caso de las lenguas con un mayor número de hablantes, es importante asegurar su presencia digital, dando prioridad a aquellas acciones que fomenten un cambio de actitudes con respecto a la lengua y la cultura.

Debemos recordar que los hablantes son quienes deciden conservar y proteger su lengua o abandonarla. Así que las iniciativas que surjan desde la academia deberían tener un carácter recíproco y cooperativo (UNESCO, 2003, pp. 3-4). Los lingüistas no decidimos cómo revitalizar las lenguas; somos mediadores y podemos contribuir en la documentación, apoyar en el diseño de estrategias pedagógicas, en el desarrollo o en la adaptación de ortografías, en la producción de libros y materiales de enseñanza, entre otros. En la misma línea, las políticas lingüísticas «inclusivas» deben tener en cuenta la perspectiva de las personas que son impactadas por las decisiones institucionales, así como sus aspiraciones culturales, educativas, políticas y económicas (Adamou, 2024, p. 105-128). La pregunta que surge en este punto es ¿cómo puede integrarse esta perspectiva dentro de la investigación lingüística y asegurar el trabajo recíproco y colaborativo entre los diferentes actores responsables de la implementación de las políticas lingüísticas? En el siguiente apartado exploramos algunas experiencias que ilustran las bondades de la investigación participativa y las dinámicas de la gestión de las políticas lingüísticas comunitarias.

3. Hacia una lingüística participativa

En los estudios sobre el lenguaje y las lenguas se usa una amplia variedad de metodologías que van desde la introspección, pasando por el trabajo descriptivo de influencia boasiana (que hace énfasis en la elaboración de gramáticas, diccionarios y la tradición oral), hasta las metodologías experimentales basadas en la formulación de hipótesis, la recolección de datos en un entorno de laboratorio y la construcción

de modelos estadísticos. En la actualidad, sin embargo, predomina el enfoque exploratorio basado en corpus lingüísticos, de tal suerte que la existencia o la posibilidad de levantar un conjunto ordenado de datos y tratarlos por medio de un programa informático es suficiente para realizar el trabajo investigativo. Muchos especialistas ni siquiera se plantean la necesidad de cooperar con los miembros de una comunidad en la formulación y ejecución de un proyecto; esta es otra de las contradicciones de vivir en una sociedad monolingüe que minoriza y/o invisibiliza su diversidad lingüística.

Leonard y Haynes (2010, pp. 271-275) distinguen tres modelos de investigación etnolingüística. El primero es un modelo centrado en los intereses y el perfil académico de quien investiga. En este caso, la investigación puede tener en cuenta los intereses y conocimientos de los hablantes (para obtener datos o los permisos necesarios para lograr financiación), pero los objetivos no están ajustados a las necesidades de estas personas y la ejecución del proyecto está a cargo del investigador externo. Un segundo modelo (que los autores denominan investigación de *nueva era*) invierte las relaciones de poder, de tal suerte que se basa en las necesidades de la gente para combatir las desigualdades y la marginalización, pero no tiene en cuenta los intereses y la experiencia de investigadores externos. Este tipo de proyecto hace mayor énfasis en la construcción de una identidad y en exaltar los valores culturales, pero desprecia el aporte de los conocimientos especializados. El tercer modelo, que denominan *verdadera colaboración*, se caracteriza por el equilibrio entre las necesidades de la comunidad, los conocimientos tradicionales y los intereses de quienes investigan (internos y externos).

En el área de las lenguas minorizadas, las y los lingüistas llevan varias décadas implementando la cooperación y colaboración, es decir, han pasado de realizar estudios *sobre* las comunidades a realizar estudios *con* las comunidades (Adamou, 2024). Esta orientación es mejor conocida como *investigación acción participativa* y busca, entre otras cosas, decolonizar la investigación y reconectarla con los conocimientos y saberes tradicionales. La investigación participativa resulta apropiada para adelantar procesos de conservación y revitalización lingüística, pues se enfoca en la solución de problemas, permite explorar soluciones en conjunto, promover el entendimiento mutuo, alcanzar consensos y tomar decisiones a partir del diálogo. El objetivo de esta perspectiva es implementar métodos de construcción del conocimiento más éticos, pero, ante todo, contribuir al bienestar de los grupos más vulnerables (Swan, 2024). Además, como sostienen Bodó *et al.* (2023), la orientación participativa permite a las personas involucradas explorar

de manera crítica las ideologías sobre sus lenguas y cuestionar las prácticas académicas tradicionales. Por ejemplo, tiene el potencial de invertir la práctica de asignar roles y funciones jerarquizadas dentro de la investigación y, en esa medida, puede transformar las maneras como construimos el conocimiento lingüístico.

Los conceptos *colaboración* y *participación* se usan como sinónimos en la bibliografía, pero es importante tener en cuenta que no toda la participación es colaborativa, y no toda la colaboración es participativa (Swan, 2024). Por ejemplo, un proyecto puede ser formulado por un investigador externo o una institución y, a su vez, ser acogido por un grupo de hablantes para desarrollar actividades como la elaboración de un diccionario. En este caso hay un proyecto colaborativo, pero no puede considerarse participativo porque la comunidad no ha estado involucrada en la formulación de los objetivos, en la definición de los roles y, ante todo, no hay una responsabilidad sobre el desarrollo del proyecto. Ahora bien, también podemos tener el caso de un proyecto participativo, pero no colaborativo: un caso hipotético es un proyecto de enseñanza de una lengua nativa liderado por maestros y lingüistas locales que excluya a madres, padres y líderes. Esta iniciativa es participativa porque los investigadores internos tienen control de los objetivos, la definición de roles y son responsables de la ejecución del proyecto, pero no es colaborativa porque no vincula a todas las partes interesadas (sabedores, familias, entre otros). Una consecuencia de este diseño metodológico es que las decisiones pueden ser cuestionadas o no lograr el alcance esperado.

A continuación, presentaremos algunas experiencias de investigación haciendo énfasis en las lecciones que podemos aplicar a la documentación, conservación y revitalización de las lenguas minorizadas con enfoque participativo y/o colaborativo². Estas experiencias también ilustran cómo se gestionan las prácticas lingüísticas dentro de las comunidades de habla y cómo la investigación lingüística contribuye al fortalecimiento de la identidad. Los casos descritos no han surgido de la planeación e implementación de las políticas lingüísticas institucionales, sino que hacen parte del trabajo entre investigadores externos, activistas, sabedores y liderazgos locales.

² Los casos mencionados son solo ejemplos representativos. Nuestra intención no es hacer un recuento exhaustivo de las investigaciones con enfoque participativo.

3.1. Las metáforas importan

Los discursos académicos y las políticas orientadas a la defensa de las lenguas minorizadas pocas veces tienen en cuenta las perspectivas de los grupos investigados. Esto significa que la retórica a favor de la protección del patrimonio lingüístico puede resultar ininteligible, poco inspiradora o no tener ninguna resonancia entre los hablantes (Hill, 2002). Un ejemplo es el concepto de *comunidad*, el cual varía enormemente en las ciencias humanas: unas veces se usa para hacer referencia al público general, a la sociedad, o a un grupo de personas que vive en un territorio y tiene una *identidad compartida* (Orthia, 2021). El antropólogo colombiano Juan Álvaro Echeverri, quien lleva varias décadas trabajando con la gente de centro³ y ha documentado las enseñanzas y el pensamiento del anciano Kinerai (Candre-Kinerai y Echeverri, 1993), un día le preguntó por qué no se involucraba en las problemáticas de su comunidad, a lo que él respondió, de manera contundente, que no entendía este término que usan los blancos (Echeverri, 2016, p. 83). En efecto, para este grupo, la identidad y la configuración social está moldeada por un asentamiento patrilineal, y su autonomía territorial se basa en linajes y en alianzas matrimoniales entre diferentes etnias. El pueblo murui (uitoto) convive con indígenas «huérfanos» o personas desarraigadas de sus territorios ancestrales por la violencia. Si bien estos grupos de huérfanos comparten un conjunto de valores y habitan el mismo espacio, carecen de autonomía territorial y ritual y, por tanto, no pueden considerarse miembros de la comunidad. Esto nos enseña que una *comunidad* no es una entidad homogénea, pues «aquello que hoy se considera milenario y tradicional, es producto de una historia de mezclas, conflictos y contactos» (Rojas *et al.* 2015, p.13).

Otro mecanismo de subordinación que pasa desapercibido en los discursos académicos y políticos es el tipo de metáforas que usamos para discutir la diversidad lingüística. Por ejemplo, resulta contradictorio considerar las lenguas nativas como un *tesoro* o una *riqueza de valor incalculable* que hace parte de *nuestro patrimonio*. Es inapropiado tratar la diversidad lingüística como un bien público que, como el petróleo o el carbón, debemos proteger porque se trata de un recurso «no renovable». Es una afirmación contradictoria porque, históricamente, en occidente ha predominado el rechazo y la exclusión de estas lenguas. Así que, como anota Hill (2002), no tiene sentido decir que las lenguas pertenecen a una sociedad que desconoce la historia de sus

³ La gente de centro es un área cultural conformada por ocho pueblos (murui, ocaina, nonuya, bora, miraña, muinane, resígaro y andoque) en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Amazonas.

hablantes, que nunca ha escuchado hablar las lenguas, que desconoce su territorio y no tiene interés en su cultura. En la misma línea, Perley (2012) critica las metáforas y expresiones en torno a la conservación y documentación lingüística, especialmente aquellas que se refieren a «salvar las lenguas de la extinción». Según el autor, esta orientación hace que la documentación se reduzca a la colección de artefactos tecnológicos (por ejemplo, datos organizados en un servidor) y a que predomine una visión de la lengua como un código o sistema léxico-gramatical. Por consiguiente, las lenguas pasan a ser un objeto que debe ser salvado y protegido, mientras que, quienes las hablan (y las condiciones sociales que favorecen o perjudican el uso de sus lenguas), pasan a un segundo plano.

Una manera de renovar el discurso es acudir al conocimiento de las comunidades. Así podremos implementar metáforas frescas que alimenten de manera positiva la ambiciosa tarea de fomentar sus culturas. Por ejemplo, la gente de centro tiene una metáfora de la que podemos aprender en la investigación participativa: el canasto. Esta herramienta, que usualmente contiene alimento vegetal y animal, se interpreta como un símbolo del poder comunitario, del pensamiento y de la palabra de vida (Echeverri, 2022). En un baile ritual, por ejemplo, se realizan alianzas interétnicas: los anfitriones o «los de adentro» llenan el canasto con alimento cultivado, y los «de afuera» (una etnia o clan) aportan alimento de cacería a cambio de la palabra del dueño del baile y su efecto curativo sobre la gente. Por tanto, la investigación lingüística participativa, un proyecto o un proceso de documentación o revitalización puede interpretarse como un canasto. La lengua es palabra de vida con poder transformador y curativo (no se reduce a un conjunto de unidades léxicas, oraciones y narraciones). La alianza interétnica es la estrategia participativa entre investigadores externos, sabedores y sabedoras, liderazgos locales y demás actores. Eso quiere decir que el canasto debería contener alimentos de todas las personas involucradas. A propósito, Echeverri cuenta que, al inicio de su relación con el anciano Kinerai, empezó a recolectar sus enseñanzas, como quien toma alimento de la canasta sin contribuir con cacería, como le correspondería al miembro de otra etnia en un baile ritual. Después de un periodo conflictivo generado por esta situación, el investigador le explicó al anciano que los textos y demás materiales recolectados en sus trabajos de campo eran de su propiedad⁴; esto llevo a una «alianza» para que los conocimientos documentados por Echeverri fueran

⁴ Esto se refleja, por ejemplo, en la obra *Tabaco frío, coca dulce*, cuyo autor principal es Candre-Kinerai, mientras que el investigador externo asume el rol de recopilador.

«heredados» a uno de sus hijos, quien con los años se transformó en maestro y líder (Echeverri, 2022, p. 184). Es decir, el trabajo de campo no dio frutos hasta que, por medio de una alianza, el alimento del canasto benefició (curó) a las partes involucradas.

De la metáfora del canasto podemos extraer varias enseñanzas. Primero, las lenguas pueden verse como alimento con un poder curativo. Nótese que no se trata de la acumulación de «productos» o artefactos tecnológicos, sino de asegurar el bienestar colectivo. Segundo, las fibras del canasto pueden interpretarse como el tejido que soporta las relaciones entre investigadores externos y comunidades (Candre-Kineraí y Echeverri, 1993), de modo que deben ser fuertes y resistentes para soportar carga (tensiones, conflictos y tropiezos en el desarrollo de un proyecto) y asegurar la conservación del alimento. Como se ve, el canasto es una metáfora del trabajo participativo. Si este trabajo está destinado a producir transformaciones y a tener poder curativo, es necesario hacer alianzas, entendidas como relaciones de confianza a largo plazo. Una lengua que se ha dejado de hablar es un canasto vacío que requiere, ante todo, de la solidaridad y del esfuerzo comunitario (un baile, una minga, un proyecto o la implementación de una política).

3.2. La lengua es un medio de resistencia

El pueblo wounaan es originario de las tierras bajas del Pacífico de Colombia. A lo largo de los últimos siglos ha resistido tenazmente a su exterminio y, en la actualidad, continúa luchando para conservar su cultura y mantener la autonomía sobre sus territorios. Como muchos colombianos, los wounaan han sido víctimas del desplazamiento forzado. Por ejemplo, en el año 2003, un grupo de personas del Bajo San Juan (Chocó) fue expulsado de la zona por diferentes actores armados. Estas personas se asentaron en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá; para el año 2021, el número de desplazados llegó a 557 personas distribuidas en 146 familias (Comunidad Wounaan Nonám, 2021).

Teniendo en cuenta que la ciudad es un entorno adverso para el mantenimiento de sus tradiciones, esta comunidad sintió la necesidad de proteger su oralidad y fortalecer la escritura en wounan y en español. Los líderes y lideresas comprendieron que la protección de la lengua es un símbolo de resistencia política y cultural, así que decidieron tomar acciones (Comunidad Wounaan Nonám, 2021). Fue así como, en el año 2021, emprendieron una investigación participativa con los estudiantes de la Maestría en Lingüística y la Maestría en

Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. En el proyecto se desarrolló el libro multimodal bilingüe *Baud Mos. Arrullos, cantos, juegos, cuentos y rogativas* (Comunidad Wounaan Nonám, 2021), el cual está dirigido a niñas y niños.

Un aspecto interesante de este proyecto fue la conformación de un equipo con roles bien definidos. El grupo de estudiantes se encargó de apoyar la redacción de textos en español, de realizar la grabación y transcripción de las manifestaciones orales, de la gestión administrativa y la edición del volumen. En tanto, las personas de la comunidad participaron en la selección de los materiales, organizaron reuniones de trabajo, prestaron sus voces para grabar los materiales, realizaron las ilustraciones y construyeron los textos en wounaan. Como anotan Cortés *et al.* (2021), todos los detalles del proyecto se definieron con los miembros del cabildo. En particular, los detalles de diseño, como la representación de los personajes de las ilustraciones, los colores y la grafía, fueron de gran importancia para los wounaan, pues a través de la simbología se enseñaron elementos del territorio a las niñas y los niños que crecen en la ciudad.

En una segunda fase se realizó un proyecto de promoción de lectura y de fomento de la oralidad con el objetivo asegurar el uso del libro en el entorno familiar (León, 2022). Este proyecto implicó la capacitación de talleristas para realizar actividades en wounaan y español, lo cual significó un enorme reto que solo fue superado con el trabajo colectivo. Además, las madres y padres de familia se involucraron en el proceso gracias a la creación de espacios de diálogo para incentivar el uso del libro.

Esta experiencia demuestra que la conservación de lengua es un símbolo de resistencia que permite mantener la cohesión grupal, crear redes de apoyo y contrarrestar las amenazas que se ciernen sobre la cultura de las poblaciones desarraigadas de sus territorios. Además, experiencias como esta sirven para desarrollar diferentes habilidades en el aula. En mi trabajo docente he podido observar que los y las investigadoras en formación logran un mejor rendimiento académico cuando se fomenta el trabajo en equipo, cuando emprenden proyectos en los que pueden aplicar sus fortalezas y deben trabajar para llegar a consensos. Además, este enfoque promueve la interdisciplinariedad y una visión crítica sobre el papel de las humanidades en la sociedad colombiana.

3.3. Las actitudes lingüísticas negativas pueden revertirse

El criollo palenquero, la lengua de San Basilio de Palenque, comenzó a perderse aceleradamente en la década del setenta. Para entonces, los palenqueros incrementaron el contacto con otras poblaciones debido a la construcción de carreteras hacia Cartagena, y a la emigración continua a otras ciudades colombianas y a países vecinos como Venezuela y Panamá (De Friedemann y Patiño, 1983). El lingüista Carlos Patiño Rosselli y la antropóloga Nina S. de Friedemann, quienes visitaron el poblado en esta época, encontraron que la lengua se estaba abandonando. Los palenqueros decían, por ejemplo, que «los que estamos naciendo ahora no podemos expresar objetos nuevos con esa lengua», «se habla menos porque nosotros mismos nos sentimos acomplejados de hablarla, porque creemos que es algo incorrecto». Otros opinaron que la lengua debía escribirse y que «los estudiantes no deben sentirse acomplejados con la lengua sino practicarla porque es medio espíritu nuestro» (De Friedemann y Patiño, 1983, pp. 188-191). En la década del noventa, Schwegler estimaba que menos del veinte por ciento de las niñas y niños hablaban palenquero (1996).

Por fortuna, el cambio de siglo trajo un respiro para la lengua: las publicaciones especializadas sobre la estructura del criollo, sobre el origen africano de sus cantos fúnebres, la historia de Domingo Biohó y el Festival de Tambores atrajeron a muchos foráneos. Estas circunstancias externas, sumadas al entusiasmo de los hablantes, contribuyeron al fortalecimiento de su identidad y a ralentizar la pérdida de la lengua. En un par de décadas, la sociedad colombiana pasó del rechazo de su cultura al reconocimiento de Palenque como el primer pueblo libre de América.

Otro factor que ha contribuido al cambio de actitudes es que la lengua se ha convertido en un recurso simbólico, pues muchos colombianos y extranjeros visitan Palenque cada año para escuchar la lengua. De manera que hablar palenquero es motivo de orgullo y un atractivo que puede usarse en beneficio del desarrollo local y la economía familiar. No obstante, el fantasma de la pérdida de la lengua aún está presente: no ha sido posible recuperar la transmisión intergeneracional, así que el español es la principal lengua de comunicación entre jóvenes y adultos mayores. Moñino (2015) considera que, para revertir la pérdida, es importante recuperar la función expresiva del criollo, usarlo como lengua de enseñanza en la escuela e iniciar el aprendizaje de la lengua en la primera infancia.

El trabajo lingüístico que se lleva a cabo en San Basilio de Palenque debe pasar a una nueva fase en la cual las y los palenqueros asuman la responsabilidad de proteger su lengua: la documentación y la descripción es bastante completa, así que los lingüistas y maestros locales pueden liderar proyectos participativos financiados por el gobierno local y nacional. El cambio de actitudes de los palenqueros, su lucha para mantener y transformar su identidad, a través de la lengua, la música y sus tradiciones, justifican sobradamente un apoyo gubernamental permanente.

Este caso demuestra que la orientación participativa no choca con el estudio descriptivo o con lo que se conoce como investigación básica. El trabajo tradicional del lingüista —como analizar el léxico, la pronunciación y elaborar gramáticas— aporta los datos y análisis necesarios para construir materiales, mejorar la toma de decisiones y cambiar las actitudes hacia la lengua. Esto quiere decir que, si la investigación está debidamente articulada con los problemas sociales, los resultados pueden expandir el conocimiento, tener impacto entre los hablantes y contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.

3.4. Tecnologías de la información y etnoeducación

Los pueblos nasa y misak, localizados en el departamento del Cauca y en otros departamentos de la región Andina, tienen una larga tradición en la realización de trabajos de documentación, conservación y revitalización de sus lenguas. Entre los grupos de investigación más activos se encuentra el Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales del Suroccidente Colombiano (GELPS) y el Grupo I+D en tecnologías de la información (GTI) de la Universidad del Cauca. Estos equipos han adelantado diferentes proyectos para revitalizar las lenguas nasa yuwe y nam trik con la financiación proveniente de instituciones del Gobierno, la Universidad del Cauca y el apoyo de universidades francesas. Los esfuerzos se han orientado a la creación de cartillas de aprendizaje, la documentación lingüística y al desarrollo de plataformas y recursos tecnológicos para apoyar los procesos de etnoeducación. Estas iniciativas, si bien han surgido en un contexto universitario, se han logrado articular con el sistema educativo indígena.

Uno de los proyectos liderados por estos grupos se tituló *Namoi po jauai amkun. Micromundo para apoyar la comprensión lectora y escucha del nam trik de Totoró*. De acuerdo con Meza, Rojas y Garcés (2016),

el objetivo de este trabajo fue aprovechar la experiencia y los datos acumulados en investigaciones previas para crear una herramienta informática que mejore la comprensión lectora y la discriminación auditiva de la lengua nam trik. Los investigadores diseñaron un ambiente de aprendizaje interactivo (los micromundos) que incorpora historias, conocimientos tradicionales y campos léxicos relacionados con el cuerpo humano, los animales, las plantas, entre otros (Meza, Rojas y Garcés, 2016). Por ejemplo, en una de las actividades, el usuario encuentra una casa tradicional y su tarea consiste en identificar cada objeto por medio de una lista de palabras que pueden ser leídas y escuchadas. Otras actividades incluyen juegos como laberintos, la construcción de frases por medio de iconos e incluso la posibilidad de escuchar narraciones bilingües. La mayoría de los estudiantes y docentes dijo haber aprendido cosas nuevas con esta herramienta y estar a gusto con el diseño y los contenidos. Los mayores también evaluaron positivamente este tipo de innovaciones, aunque admitieron tener dificultades para comprender los contenidos (Meza, Rojas y Garcés, 2016).

Como se ve, las herramientas informáticas permiten crear recursos para usar en el aula. Las experiencias descritas por Meza, Rojas y Garcés (2016) muestran que el éxito depende, en parte, de la existencia de corpus e investigaciones sobre la lengua que alimenten la creación de nuevos recursos. Una ventaja de los desarrollos informáticos es que resultan atractivos para las personas de todas las edades. Los desafíos del uso de las tecnologías de la información en la etnoeducación son, de una parte, lograr su articulación con los procesos que adelanta cada comunidad y, de otro, asegurar la accesibilidad y la adecuación pedagógica para que las herramientas estén disponibles para todas las personas que quieran aprender a usarlas. No hay que perder de vista, además, que «el cambio resultante del uso de la tecnología digital es incremental, desigual y mayor en unos contextos que en otros» (unesco, 2023, p. 2).

Rojas, Gonzáles y Díaz (2019, p. 431) señalan que estos proyectos (y los cambios esperados) se han dado en contextos sociales, políticos e institucionales inestables y cambiantes. Para que puedan realizarse, debe haber una *confluencia* de factores, es decir, un «evento social específico en el cual los diferentes actores sociales ponen a disposición su conocimiento, trabajo y recursos económicos en función de un objetivo común». Las confluencias tienen un carácter contingente y circunstancial, lo cual implica que los diferentes actores (academia, comunidad, autoridades locales, instituciones gubernamentales) pueden coincidir en un objetivo (por ejemplo, la revitalización), pero no en otros (la documentación, las estrategias pedagógicas) (Rojas, Gonzáles y Díaz,

2019). La pregunta que surge es, entonces, ¿cómo crear confluencias entre los diferentes actores, de tal suerte que las iniciativas institucionales y particulares puedan producir cambios significativos?

4. ¿Cómo articular las políticas públicas, las necesidades de las comunidades y las iniciativas académicas?

Es hora examinar cómo se pueden desarrollar proyectos en los que converjan las necesidades de los pueblos, las fortalezas de los grupos de investigación y las políticas relacionadas con la diversidad lingüística. No se trata de proponer mecanismos o soluciones infalibles, sino de mantener abierto el debate sobre la articulación de las políticas lingüísticas con las prácticas y las experiencias de uso de las lenguas. Las políticas lingüísticas promulgadas en Colombia pueden verse como ejercicios de poder institucional difundidos a través del discurso académico. Sin embargo, la política y la planeación lingüística nos ofrecen herramientas para estudiar las condiciones que favorecen el desarrollo de proyectos de documentación, uso y preservación de las lenguas de Colombia. En otras palabras, el análisis de las políticas institucionales y las políticas comunitarias nos permite entender cómo crear ventanas de oportunidad para realizar acciones que benefician el multilingüismo (Svaski, 2025).

El siguiente apartado, dedicado a la política de apropiación social del conocimiento, está dirigido a investigadores, docentes y activistas que buscan oportunidades para realizar proyectos participativos a corto plazo. El apartado titulado «Misión Lenguas Nativas» está escrito pensando en los actores que intervienen en la implementación de las leyes y planes de protección, uso, documentación y revitalización de las lenguas de Colombia. Esta propuesta puede usarse para formular planes de gobierno y planes estratégicos institucionales a mediano y largo plazo. Las ideas expuestas no pretenden ser una solución milagrosa o impulsar intervenciones tecnocráticas verticales; su propósito es promover discusiones sobre los méritos de las políticas lingüísticas actuales y sobre los problemas asociados a su implementación.

4.1. La apropiación social del conocimiento

En Colombia, el concepto de *apropiación social del conocimiento* (ASC) ha evolucionado a lo largo de las últimas décadas. A inicios de siglo se asoció con la divulgación científica y con el acceso de la ciudadanía al conocimiento especializado. También se ha promovido la ASC como una estrategia para generar actitudes positivas hacia la ciencia, especialmente en museos y centros de ciencia y tecnología. Sin embargo, en la actualidad, se concibe como una estrategia y/o como un proceso de intercambio y construcción colectiva del conocimiento:

Un proceso intencionado, que convoca a todos los actores sociales a participar de prácticas de intercambio, diálogo, análisis, reflexión y negociación; prácticas que promueven la comprensión e intervención de sus contextos. Este proceso se genera mediante la gestión, producción y aplicación de la ciencia, la tecnología y la innovación en entornos de confianza, equidad e inclusión, lo que hace posible la transformación de realidades y la generación de bienestar social. (Minciencias, 2021, p. 20)

De acuerdo con la política actual, las investigaciones de ASC deben ser situadas, es decir, los objetivos y metodologías deben adecuarse al contexto de cada grupo, pues una solución o una acción que resulta exitosa en una población puede fracasar en un entorno diferente. También se espera que el diseño tenga un enfoque participativo, lo cual, como vimos anteriormente, implica que los miembros de la comunidad estén involucrados en las diferentes fases de la investigación y tengan el control sobre los proyectos. Se espera que estos elementos propicien el diálogo e intercambio de conocimientos, promuevan encuentros entre la ciudadanía, faciliten el aprendizaje y favorezcan la cocreación. Nótese que el objetivo no es lograr productos (artículos, libros, eventos), sino generar cambios que beneficien a las personas involucradas. Finalmente, se espera que todo proyecto de ASC facilite una reflexión crítica sobre la experiencia investigativa y sobre las transformaciones logradas (o no alcanzadas).

Actualmente, la ASC está reconocida e integrada al Sistema de Ciencia y Tecnología, de manera que las instituciones del Estado, las universidades y los centros de investigación deben destinar recursos para proyectos con esta orientación. También es importante llamar la atención sobre el hecho de que muchos investigadores e instituciones aún confunden la ASC con actividades de difusión del conocimiento, como encuentros, congresos o charlas cortas (MinCiencias, 2021, pp. 24-26). Es

urgente que las universidades actualicen la tipología de proyectos financiados y crear categorías diferenciadas para la investigación básica, la investigación aplicada y la ASC. Aclarado este punto, consideramos que la principal fuente de financiación de los proyectos de documentación, fortalecimiento y revitalización de las lenguas nativas —a corto plazo— debe ser la política actual de ASC. Esta propuesta es una invitación a los investigadores y a las comunidades para que acudan a las becas y fondos disponibles, y un llamado de atención a las directivas de las universidades, centros de investigación y al Ministerio de Ciencia y Tecnología para que asignen recursos económicos a estas iniciativas.

La ASC abre posibilidades de intervención social y transformación de las realidades sociales. Sin embargo, el concepto también ha llevado a una especie de capitalismo cognitivo, en el que se impulsan únicamente los proyectos e innovaciones que tienen impacto en el mercado (Dávila, 2020). Esta orientación se promueve con un discurso basado en la institucionalidad, tiene un enfoque neoliberal, busca generar visibilidad, pero, ante todo, mejorar los índices de productividad (Gutiérrez, Hincapié y Sánchez, 2018). En ese sentido, insistimos en que el sistema de ciencia y tecnología debe facilitar el financiamiento de proyectos de ASC con un enfoque humanístico. En la actualidad, nuestro modelo favorece, siguiendo las recomendaciones de la Misión de Sabios de 2019, la investigación en cinco áreas: Bioeconomía y Territorio, Derecho Humano a la Alimentación, Transición Energética, Soberanía Sanitaria y Bienestar Social, y Ciencia para la Paz. Este enfoque, si bien es digno de elogio, ignora la importancia de fortalecer y/o revitalizar las lenguas de Colombia y subestima los aportes de las humanidades en general. Por esta razón, en Colombia es necesario crear una Misión Lenguas Nativas que complete las propuestas de la Misión de Sabios (Gobierno de Colombia, 2020) y se articule con otras iniciativas en curso, como el Plan Decenal de Lenguas y la Misión Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

4.2. Misión Lenguas Nativas

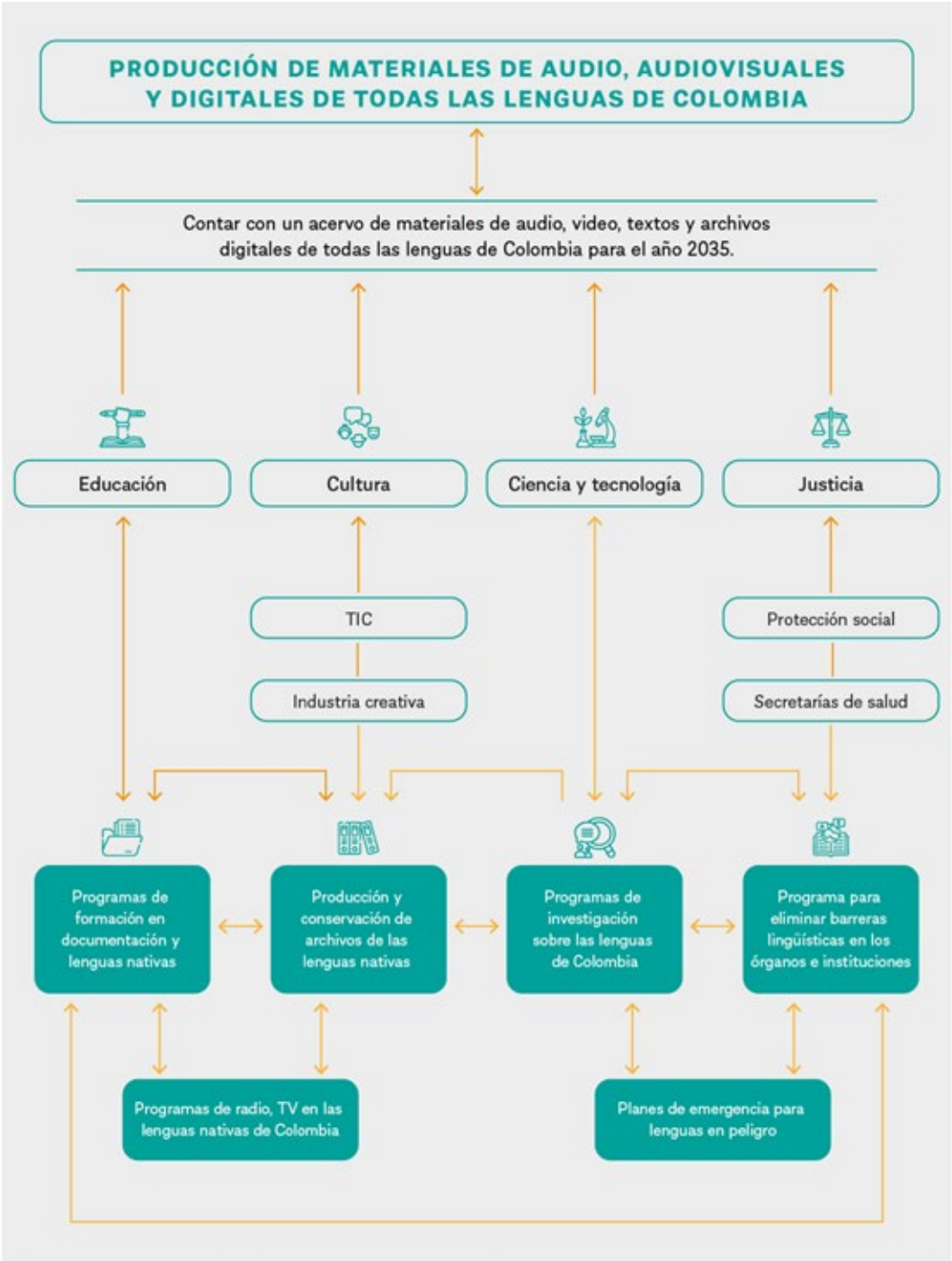
Una misión es un tipo de política que busca crear una economía basada en propósitos que benefician a las personas y al planeta. De acuerdo con la propuesta de Mazzucato (2020), las misiones son una manera de estructurar la inversión pública y privada para crear valor en la sociedad. Por consiguiente, las misiones deben ser ambiciosas, desafiantes, inspiradoras y relevantes para la ciudadanía. Una de las ventajas de las políticas orientadas por misiones es que permiten optimizar el gasto público, aunar esfuerzos con el sector privado e impulsar la investigación básica y la innovación tecnológica.

Una misión debe tener propósitos y objetivos claros. Para el caso de la Misión Lenguas Nativas, estos objetivos están definidos en la Ley 1381 de 2010 y en el Plan Decenal de Lenguas (MinCultura, 2022). En la Figura 1 se muestra un ejemplo de cómo se pueden transformar los artículos de esta normativa en misiones. En este caso, tenemos el artículo 18 que trata sobre la producción de materiales de audio, audiovisuales y digitales. Dado que las misiones tienen desafíos que deben alcanzarse en un tiempo limitado, transformamos el artículo en un objetivo y asignamos una fecha para su cumplimiento: *crear un acervo con materiales de audio, videos, textos físicos y archivos digitales de todas las lenguas de Colombia para el año 2035*. Para superar el reto se requiere del concurso de diferentes actores; por esta razón, en la Figura 1 se muestran los sectores responsables de cumplir la misión (educación, cultura, TIC, industria creativa, etcétera). Hemos incluido a la empresa privada, pues, para esta misión, la industria creativa puede jugar un papel destacado. En la actualidad, cada sector asume este tipo de retos de manera independiente, pero en las políticas por misiones es posible articular los esfuerzos, optimizar el gasto público y dar continuidad a los proyectos. Nótese, por ejemplo, que el sector de la salud, el sector de la justicia y protección social podrían crear programas conjuntos con el fin de eliminar las barreras lingüísticas para el acceso a los derechos y servicios básicos. Al mismo tiempo, estos programas pueden beneficiarse de las convocatorias de investigación diseñadas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, de las iniciativas del sector cultural y, por supuesto, de los programas de formación impulsados por el Ministerio de Educación a través de las universidades del país.

Las misiones se concretan a través de programas (representados en la parte inferior de la Figura 1) y se materializan según las necesidades de cada comunidad de habla. Por ejemplo, el programa para la *Producción y conservación de archivos de las lenguas nativas de Colombia* se podría implementar en San Basilio de Palenque y San Andrés, Providencia y Santa Catalina, siguiendo las recomendaciones derivadas de los procesos de concertación. Para este caso específico, el Plan Decenal de Lenguas indica que requieren de un programa para documentar la lengua que aporte a los «procesos endógenos de normalización lingüística» y esté a disposición de todas las personas (MinCultura, 2022, p. 103). Una ventaja de las políticas basadas en misiones es que, como muestran las flechas de la Figura 1, promueven las interacciones entre programas. Para este caso, los pueblos criollos podrían documentar su lengua a través de un proyecto financiado por el sector de la Ciencia y la Tecnología. Este proyecto podría desarrollarse, a su vez, dentro de un programa de formación (pregrado, posgrado o educación no formal). Los estudiantes

podrían, además, aportar a otros proyectos como la creación de programas de radio y televisión en lenguas nativas, el desarrollo de protocolos para el sector salud, entre otros.

Figura 1. Misión para crear un acervo documental de las lenguas de Colombia según el modelo de Mazzucato (2020).



La creación de una Misión Lenguas Nativas facilitaría las acciones a largo plazo y la colaboración en diferentes niveles. Las limitaciones para implementar una política de este tipo en Colombia son la falta de colaboración entre sectores, las rígidas normativas institucionales y la visión a corto plazo de quienes lideran las instituciones, ya que están fuertemente limitados por los programas de gobierno o por sus intereses políticos. En todo caso, es el momento de pasar de los discursos a las acciones. Esto implica formular estrategias para trabajar de manera eficaz, pero esto no se logrará imponiendo decisiones de arriba hacia abajo, sino a través del diálogo y la participación ciudadana. La diversidad lingüística es, como dijimos anteriormente, un canasto medio vacío que requiere de la solidaridad y del esfuerzo colectivo. De acuerdo con la metáfora murui, es importante entender que el lenguaje y las lenguas son un alimento con poder curativo, y que la construcción de relaciones de confianza a largo plazo (el tejido del canasto) tienen poder de transformación.

5. Conclusión

Las lenguas nativas de Colombia se están abandonando por el debilitamiento de la transmisión intergeneracional, por lo cual es necesario: 1) Contar con un sistema efectivo para estimar la vitalidad de las lenguas, 2) Crear programas liderados por madres y sabedoras para incentivar el uso de las lenguas en el entorno familiar, 3) Fomentar nuevos dominios de uso, y 4) Incrementar el valor simbólico de las manifestaciones discursivas o vitalidades emergentes (Perley, 2012). Para enfrentar estos retos debemos empezar por cuestionar las prácticas académicas tradicionales. Un primer paso es la adopción de un enfoque participativo y, para el caso de la investigación básica, es necesario articular los intereses académicos con los problemas sociales. La investigación participativa permite revertir las actitudes negativas de los hablantes con respecto a sus lenguas. También hace posible la implementación de las tecnologías de la información para fortalecer la etnoeducación y empoderar a docentes y alumnos con nuevas herramientas y dominios de uso de sus lenguas. Finalmente, el enfoque se puede implementar en las aulas para enriquecer las experiencias de aprendizaje y desarrollar habilidades investigativas en proyectos de relevancia social.

Finalmente, sugerimos a los hablantes, autoridades locales e investigadores desarrollar los proyectos a corto plazo con la financiación destinada por las instituciones a la ASC (MinCiencias, 2021). Pero estos

esfuerzos no serán suficientes sin una política a largo plazo que sea ambiciosa, con metas claras, medibles y que inspiren cambios en nuestra sociedad. Por esa razón, proponemos a los diferentes actores (hablantes, autoridades locales, investigadores externos, investigadores internos, universidades, Estado y organismos internacionales) la creación de la Misión Lenguas Nativas para el fortalecimiento, protección, uso y preservación de las lenguas de Colombia. Esta iniciativa es necesaria para asegurar el impacto de las políticas orientadas por misiones que actualmente se implementan en Colombia (Gobierno de Colombia, 2020), para construir un sistema de ciencia y tecnología al servicio de las comunidades y fortalecer las ciencias humanas y sociales.

Referencias

- Adamou, E. (2024). *Endangered Languages* [Lenguas en peligro]. The MIT Press.
- Bodó, C., Barabás, B., Botezatu, I., Fazakas, N., Gáspár, J. y Heltai, J. I. (2023). Participatory sociolinguistics across researchers' and participants' language ideologies [Sociolingüística participativa en las ideologías lingüísticas de los investigadores y los participantes]. *Critical Inquiry in Language Studies*, 22 (2), 1-19. <https://doi.org/10.1080/15427587.2023.228814>
- Candre-Kineraí, H. y Echeverri, J. A. (1993). *Tabaco frío, coca dulce*. Colcultura.
- Comunidad Wounaan Nonám (2021). *Baud mos. Arrullos, cantos, juegos, cuentos y rogativas wounaan*. Ministerio de Cultura de Colombia/Instituto Caro y Cuervo.
- Cortés, E., Otálora, C., Calderón, L. S., García, L. y Segnini, P. (2021). *Construcción colectiva de un libro bilingüe para el fortalecimiento del woun meu y la enseñanza del español en la comunidad Wounaan Nonám residente en Bogotá*. Informe de Investigación, Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (dane). (2019). *Población indígena de Colombia. Resultados del Censo Nacional de Vivienda de 2018*. dane. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf>
- Dávila-Rodríguez, L. P. (2020). Apropiación social del conocimiento científico y tecnológico. Un legado de sentidos. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 12(22), 127-138. <https://doi.org/10.22430/21457778.1522>
- Echeverri, J. Á. (2016). ¿Qué es una comunidad indígena? Identidad y autonomía territorial en dos comunidades de la Gente de centro. En G. E. Rodrigues, M. Justamand, T. S. Cruz (eds.). *Fazendo Antropologia no Alto Solimões: diversidade étnica e fronteira* [Haciendo antropología en el Alto Solimões: diversidad étnica y frontera], pp. 83-110. Alexa Cultural.
- Echeverri, J. Á. (2022). *La gente del centro del mundo. Curación de la historia en una sociedad amazónica*. Universidad Nacional de Colombia.
- Friedemann de, N. y Patiño, C. (1983). *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Instituto Caro y Cuervo.
- Girón, J. M. (2014). *Algunos datos sobre la vitalidad lingüística en 14 pueblos nativos de Colombia*. Universidad Externado de Colombia.
- Gobierno de Colombia (2020). *Colombia hacia una sociedad del conocimiento. Reflexiones y propuestas. Volumen 1*. Vicepresidencia de la República de Colombia/ Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Good, J. (1998). Reflections on the scope of language documentation [Reflexiones sobre el alcance de la documentación lingüística]. *Language Documentation & Conservation*, 15, 13-21. <http://hdl.handle.net/10125/24804>
- Gutiérrez, A., Hincapié, L., A. y Sánchez, L. M. (2018). Apropiación social de conocimiento: tensiones y posibilidades. *Revista Trabajo Social*, 26/27, 113-132.
- Hill, J. H. (2002). «Expert Rhetorics» in Advocacy for Endangered Languages: Who Is Listening, and What Do They

- Hear? [«Retóricas especializadas» en la defensa de las lenguas en peligro: ¿quién escucha y qué oye?] *Journal of Linguistic Anthropology*, 12, 119-133. <https://doi.org/10.1525/jlin.2002.12.2.119>
- Landaburu, J. (2016). Las lenguas indígenas de Colombia y del Amazonas colombiano: situaciones, perspectivas. *Revista Colombia Amazónica*, 9, 9-22.
- León, L. V. (2022). *Producción editorial y promoción de lectura del libro Baud mos: arrullos, cantos, juegos, cuentos y rogativas wounaan*. [Tesis de maestría, Instituto Caro y Cuervo]. Biblioteca Digital Palabra. <https://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/id/eprint/1838/>
- Leonard, W. y Haynes, E. (2010). Making «collaboration» collaborative. An examination of perspectives that frame linguistic field research [Haciendo colaborativa la «colaboración». Un análisis de las perspectivas que definen la lingüística de campo]. *Language documentation and conservation*, 4, 268-293. <http://hdl.handle.net/10125/4482>
- Mazzucato, M. (2020). *Mission economy. A moonshot guide to changing capitalism* [Misión economía. Una guía para cambiar el capitalismo]. Penguin Random House.
- Meza, E., Rojas, T. y Garcés, S. D. (2016). *Construcción de micromundos para la apropiación social del patrimonio lingüístico en comunidades nasa y misak*. Editorial Universidad del Cauca.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2021). *Política pública de apropiación social del conocimiento en el marco de la ciencia, tecnología e innovación*. Minciencias.
- Ministerio de Cultura de Colombia (2022). *Plan decenal de lenguas nativas de Colombia*. Mincultura.
- Moñino, Y. (2015). Dos lenguas para hablar del mundo y contarlos. En G. Maglia e Y. Moñino (eds.), *Kondalo pa bibí mejó*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Editorial Universidad del Rosario e Instituto Caro y Cuervo.
- Orthia, L. A., McKinnon, M., Viana, J. N. y Walker, G. (2021). Reorienting science communication towards communities [Reorientando la comunicación de la Ciencia hacia las comunidades]. *Journal of Science Communication* 20(3), A12. <https://doi.org/10.22323/2.20030212>
- Ospina Bozzi, A. M. (2015). Mantenimiento y revitalización de las lenguas nativas en Colombia. Reflexiones para el camino. *Forma y Función*, 28(2), 11-21. <http://dx.doi.org/10.15446/fyf.v28n2.53538>
- Perley, B. (2012). Zombie linguistics: experts, endangered languages and the curse of undead voices [Lingüística Zombi: expertos, lenguas en peligro y la maldición de las voces no muertas]. *Anthropological Forum*, 22(2), 133-149. <https://doi.org/10.1080/00664677.2012.694170>
- Rojas, T., Gonzáles, G. y Díaz, E. (2019). Confluencias: una propuesta para analizar los procesos de revitalización lingüística desde la experiencia. En M. Haboud (eds.), *Lenguas en contacto: desafíos en la diversidad*, pp. 395-443. Editorial Universidad del Cauca.
- Rojas, T., Gonzáles, G., Díaz, E. y Triviño, L. (2015). Estado, diversidad y ciudadanía: mirando el departamento del Cauca (Colombia). En T. Rojas (ed.), *Universidad, derechos, ciudadanías y pueblos indígenas*, pp. 11-38. Editorial Universidad del Cauca.
- Schwegler, A. (1996). «Chima nkon-go». Lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio (Colombia). Ibero-Americana/Vervuert.

- Schwegler, A. y Correa, J. A. (2019). Languages in contact: the case of Colombia [Lenguas en contacto: el caso de Colombia]. En E. Núñez (ed.). *Biculturalism and Spanish in Contact: Sociolinguistic Case Studies* [Biculturalismo y español en contacto: estudios sociolingüísticos de caso], pp. 145-175. Routledge.
- Spolsky, B. (2019). A modified and enriched theory of language policy (and management) [Una teoría modificada y enriquecida de la política (y la gestión) lingüística]. *Language Policy*, 18, 323-338. <https://doi.org/10.1007/s10993-018-9489-z>
- Spolsky, B. (2012). What is language policy? [¿Qué es la política lingüística?]. En Bernard, Spolsky (ed.). *The Cambridge Handbook of Language Policy*. Cambridge University Press.
- Svaski, K. (2025). *Language policy in action* [Política lingüística en acción]. Cambridge University Press.
- Swan, P. (2024). Participatory methods in linguistic research and language development [Métodos participativos en la investigación y el desarrollo lingüístico]. *Language Documentation & Conservation*, 29, 10-27. <https://hdl.handle.net/10125/74743>
- Trillos, M. (2020). Los derechos lingüísticos en Colombia: avances y desafíos. *Lingüística y Literatura*, 77, 173-202. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n77a08>
- unesco (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183699_spa
- Woodbury, A. C. (2014). Archives and audiences: Toward making endangered language documentations people can read, use, understand, and admire [Archivos y audiencias: hacía una documentación lingüística que las personas puedan leer, usar, entender, y admirar]. *Language Documentation and Description*, 12, 19-36. <https://doi.org/10.25894/ldd161>

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Influencia del centro educativo en el léxico disponible asociado al deporte en estudiantes preuniversitarios de Santiago de Chile

INFLUENCE OF THE
EDUCATIONAL CENTER ON THE
AVAILABLE LEXICON ASSOCIATED
WITH SPORTS AMONG
PRE-UNIVERSITY STUDENTS
IN SANTIAGO, CHILE

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a05>

Recibido: 23/07/2025

Aprobado: 09/09/2025

Publicado: 01/01/2026

Vicente Martínez Aránguiz

Universidad de Málaga

vcmartinez@uma.es

ORCID: 0009-0009-6246-7961

Resumen: El presente estudio tiene como propósito analizar la influencia del tipo de centro educativo en el léxico disponible de 174 estudiantes chilenos de nivel preuniversitario de acuerdo concerniente al ámbito deportivo. Cuantitativamente, los resultados indican que los estudiantes de escuelas privadas tendrían un caudal léxico más amplio y cohesionado que los alumnos de las demás escuelas. Cualitativamente, según los listados de disponibilidad y redes semánticas, se aprecia que el léxico de los estudiantes de centros educativos de carácter privado es más diverso que el de los demás grupos y está compuesto por deportes más específicos y asociados con disciplinas olímpicas.

Palabras clave: disponibilidad léxica, léxico disponible, psicolingüística, red semántica, deportes.

Abstract: The purpose of this study is to analyze the influence of the type of educational institution on the vocabulary available to 174 Chilean pre-university students according to their interest in sports. Quantitatively, the results indicate that students from private schools have a broader and more cohesive vocabulary than those from other schools. Qualitatively, according to the availability lists and semantic networks, it can be seen that the vocabulary of private school students is more diverse than that of other groups and consists of more specific sports associated with Olympic disciplines.

Key words: lexical availability, available lexicon, psycholinguistics, semantic network, sports

1. Introducción

En 2023, Santiago de Chile fue la sede de los XIX Juegos Panamericanos y Parapanamericanos, evento que reunió a más de 7000 atletas de 41 nacionalidades diferentes, quienes compitieron en las disciplinas deportivas que forman parte del programa olímpico. La delegación chilena estuvo compuesta por 667 atletas (345 hombres y 322 mujeres), quienes participaron en 39 deportes diferentes, siendo la más numerosa de la historia de este país en competencias deportivas de magnitud continental (Prensa COCH, 2023). En particular, al considerar las doce disciplinas con más competidores (baloncesto, vóley, balonmano, fútbol, natación, atletismo, hockey sobre césped, karate, taekwondo, tenis, tenis de mesa, ciclismo de pista), se advierte que casi el 50% de los atletas chilenos que compiten en estos deportes provienen de escuelas privadas¹, 22,9% de instituciones particulares-subvencionadas y menos del 20% realizó sus estudios secundarios en escuelas públicas (The Clinic, 2024), lo que refleja una fuerte desigualdad en el acceso a la posibilidad de representar al país en eventos deportivos.

En este sentido, la brecha advertida podría atribuirse a diversos factores, entre los que destacan la falta de promoción de una cultura deportiva, la carencia de políticas públicas efectivas (Torres *et al.*, 2019) y las diferencias de infraestructura deportiva con la que cuentan los diferentes tipos de establecimientos educativos en Chile (Salazar Rodríguez *et al.*, 2025). En particular, el análisis de la diferencia de la infraestructura deportiva (equipamientos y espacios) y curricular (talleres extraprogramáticos) ha sido abordado en diversas investigaciones, concluyéndose que existe una correlación positiva entre el equipamiento y la práctica deportiva de los estudiantes, lo que explicaría la razón por la que los estudiantes de escuelas privadas practicarían deportes más variados que los de establecimientos estatales. En consecuencia, el tipo de escuela condicionaría la práctica de determinados deportes, a la vez que limitaría el conocimiento por parte de los estudiantes, acerca de otro tipo de actividades deportivas variadas como las presentes en las disciplinas olímpicas.

Desde el punto de vista lingüístico, la disponibilidad léxica —entendida como la recogida y análisis de aquellos vocablos que son

¹ En el sistema educativo chileno se distinguen tres tipos de centros educativos: municipales o públicos, particulares-subvencionados y privados. Las escuelas municipales son financiadas totalmente con fondos estatales; los establecimientos particulares poseen un sistema mixto de aporte estatal y de los apoderados de los estudiantes; y las escuelas privadas poseen un sistema de financiación íntegramente independiente.

recuperados más rápido por los hablantes, al ser expuestos a un tema comunicativo específico— constituye una herramienta eficaz, que permitiría adentrarse en el imaginario colectivo que determinadas comunidades tienen sobre tópicos de la realidad (Mateo García y García Mateo, 2018), y en las percepciones sociales que estos grupos construyen sobre dichas temáticas a través de su vocabulario (Ávila Muñoz, 2022). Al respecto, por un lado, el presente trabajo busca analizar y comparar el léxico disponible de 174 estudiantes preuniversitarios (cuarto año de enseñanza media) de escuelas públicas, particulares-subvencionadas y privadas en Santiago de Chile, acerca de la temática *deporte*. Por otro lado, desde la perspectiva de la teoría de redes semánticas, se pretende contrastar la manera en que los estudiantes de los tres tipos de centros educativos organizan mentalmente los elementos léxicos, junto con sus principales asociaciones en torno a los deportes. En este sentido, se busca evaluar la hipótesis de que los estudiantes que cursan sus estudios en establecimientos privados contarían con una mayor producción y riqueza léxica en cuanto a deportes y disciplinas olímpicas, así como también tendrían redes semánticas más densas, interconectadas y ramificadas, reflejando un conocimiento más diverso acerca de este tema que sus pares de escuelas públicas y particulares.

2. Léxico disponible y redes semánticas

En Europa, en la mitad del siglo xx, surge una disciplina de estudios lingüísticos centrada hacia la disponibilidad léxica, gracias a los intentos de investigadores franceses por diseñar una metodología de selección de léxico fundamental con fines de enseñanza del francés (Gougenheim *et al.*, 1964). En términos generales, la metodología que emplea este enfoque para acceder al léxico disponible se basa en la aplicación de tareas léxicas en las que se busca obtener una activación controlada de unidades léxicas asociadas con un estímulo o centro de interés particular (Samper Hernández y Medina Peñate, 2025). A través de esta disciplina léxico-estadística se han logrado avances significativos en el estudio sociolingüístico de patrones léxicos de diversas comunidades de habla en diferentes campos epistemológicos, logrando acceder al léxico que dichos grupos asocian con temáticas diversas como las matemáticas (Ferreira *et al.*, 2014) y las emociones (Correa *et al.*, 2023), entre muchas otras. Por su parte, desde una dimensión aplicada, el estudio del léxico disponible ha permitido acceder a insumos

importantes que han contribuido en diferentes ámbitos específicos, como la formación del futuro profesorado (Cruz Ventura y Samper Hernández, 2024) y la enseñanza de lenguas (Rubio Sánchez, 2025).

Por otro lado, durante los últimos años han incrementado las investigaciones que tratan la disponibilidad léxica desde una perspectiva psicolingüística, las cuales reflexionan acerca de los aspectos cognitivos implicados tanto en la producción como en la organización mental de las respuestas obtenidas a través de pruebas asociativas de fluencia semántica (Hernández Muñoz, 2006). En este sentido, uno de los aspectos más analizados radica en la influencia que ejerce la naturaleza de los centros de interés en el tipo de asociaciones que pueden producirse entre las palabras recolectadas a través de las pruebas de disponibilidad léxica. Para cuantificar la relación entre la estructura interna del centro de interés y las respuestas entregadas por los informantes, comúnmente en este tipo de estudios se analiza el índice de cohesión, el cual indica qué tan compactos o diversos son los estímulos según el grado de coincidencia entre los vocablos de un grupo determinado.

Desde un punto de vista cognitivo, según su configuración interna, los centros de interés pueden clasificarse en categorías naturales (límites categoriales claros), categorías radiales (activación indirecta de dominios cognitivos) y esquemas (evocación de escenas y marcos físicos vinculados con el mundo real) (Tomé Cornejo, 2015). De acuerdo con esta clasificación, el centro de interés escogido (*deportes*) constituiría una *categoría radial*², en tanto sus límites de inclusión estarían dados tanto por la experiencia que cada informante tenga con el deporte, ampliando las posibilidades de respuestas (nombres de deportes, nombres de equipos y/o personalidades asociadas con el deporte, nombres de implementos deportivos, etc.), lo que lo convierte en un campo léxico idóneo para captar posibles diferencias en el imaginario que tiene cada grupo sobre este concepto.

Otro aspecto relevante que ha sido ampliamente discutido en este ámbito lingüístico corresponde al concepto de lexicón mental, el cual frecuentemente ha sido definido como una entidad dinámica en la que se almacena la información semántica de las palabras (Aitchison, 2003). Según Hernández Muñoz (2006), debido precisamente a este dinamismo es que a través del léxico disponible solo es posible obtener

² De acuerdo con Lakoff (1987), las categorías radiales son aquellas categorías semánticas, cuyos elementos presentan una organización prototípica de semejanza de familia, es decir, un vocablo activa diversos dominios cognitivos, los cuales, a su vez, activan otras redes conceptuales que no estarían relacionadas directamente con el vocablo origen.

una visión parcial de la organización mental de los informantes acerca de un estímulo específico; no obstante, como plantean Ferreira y Echeverría (2010, p. 136), el lexicon se mantiene en constante evolución, lo que permitiría establecer que la organización mental es adaptativa y proviene principalmente de las conexiones entre las palabras y su capacidad para reordenarse, según las necesidades comunicativas que se requieran en un momento dado.

Con el propósito de aproximarse a esta organización del lexicon mental, los estudios de disponibilidad léxica se han nutrido de enfoques conexionistas como el de las redes semánticas (Collins y Loftus, 1975), entre cuyas herramientas la teoría de grafos (Steyvers y Tenenbaum, 2005) ha sido particularmente productiva en este ámbito. Los grafos consisten en una representación visual de la relación entre las palabras dentro de un centro de interés a través de redes de nodos (unidades léxicas disponibles) conectados entre sí a través de aristas (relaciones entre nodos). De acuerdo con Tomé Cornejo *et al.* (2025), la teoría de grafos supone dos ventajas importantes para los estudios sobre léxico disponible, puesto que, por un lado, permiten visualizar de forma sencilla los procesos asociativos que se producen entre las palabras actualizadas en torno a un estímulo dado; y por otro lado, entregan indicadores cuantitativos objetivos sobre las características estructurales de las redes, lo cual permite identificar procesos de reorganización de los significados asociados en el lexicon mental. Desde el punto de vista educativo, autores como Valenzuela Castellanos *et al.* (2018) sostienen que dichos cambios en los grafos permiten dar cuenta de la reestructuración del conocimiento, en cuanto la inclusión de nuevos elementos a las redes existentes produciría conexiones novedosas en estas, generando nuevos aprendizajes o construyendo nuevos conceptos acerca de un tema en particular.

En términos generales, los estudios que han empleado la metodología de la teoría de grafos para el análisis de las respuestas obtenidas a través de encuestas de disponibilidad léxica se han centrado en describir fenómenos de la organización mental en ámbitos como el léxico de aprendientes de segundas lenguas (Ferreira y Echeverría, 2010), el desarrollo de vocabulario en edades tempranas (Samper Hernández y Medina Peñate, 2025) y el léxico de futuros docentes (Cruz Ventura y Samper Hernández, 2024), entre otros propósitos. Sin embargo, aunque existen investigaciones que abordan el léxico disponible asociado con deportes como, por ejemplo, las de Mateo García y García Mateo (2018) y Manjón-Cabeza (2010), estas lo hacen a través de un centro de interés más general que forma parte de los estímulos tradicionales definidos

en los orígenes de la disponibilidad léxica (*juegos y distracciones*). Por su parte, Pérez Durán (2021) analiza el léxico disponible del centro de interés *diversión y deportes* de comunidades mexicanas en Culiacán y Zacatecas, pero, a diferencia de los estudios anteriores, no considera las relaciones entre los elementos léxicos recogidos, ni su organización mental en el lexicón de sus informantes; más bien, el autor profundiza en cómo la estructura silábica de los vocablos actualizados influye en la selección y organización léxica de los hablantes. Por lo tanto, se presenta la oportunidad de analizar el vocabulario de estudiantes preuniversitarios en torno a un centro diseñado para captar léxico específico del campo de deportes, tanto desde el punto de vista lingüístico como también desde una perspectiva cognitiva que permita analizar la calidad de las asociaciones entre las palabras que forman parte del caudal léxico de los alumnos.

3. Metodología

Esta investigación propone una metodología mixta para analizar el léxico disponible de los estudiantes de escuelas públicas y privadas en torno al centro de interés *deportes*, con el propósito de comparar tanto la producción como los mecanismos de organización mental de los grupos. La muestra de este estudio está conformada por 174 estudiantes (58 de cada tipo de centro educativo y la misma cantidad de cada género) que cursaron durante 2024 el último año de sus estudios secundarios en colegios públicos, particulares y privados de cuatro comunas de la Región Metropolitana de Santiago de Chile (Santiago centro, La Granja, Las Condes y Puente Alto), y cuyas edades oscilan entre 16 y 19 años ($\bar{x}$ = 18 años). De acuerdo con autores como Manjón-Cabeza (2024) y Tomé Cornejo *et al.* (2025), la cantidad de informantes condiciona la arquitectura de la red léxica, ya que los grupos más numerosos obtendrían una mayor cantidad de nodos. Asimismo, si se opta por igualar la cantidad de nodos en muestras de informantes desiguales, el resultado es similar, puesto que la fuerza asociativa del grupo más numeroso seguiría siendo superior. Por lo tanto, dado que la muestra de este estudio es equitativa, resulta posible superar los inconvenientes señalados que impiden un contraste adecuado.

Para recoger el léxico disponible, se aplicó un cuestionario digital a través de la plataforma DLEX (De La maya Retamar y López-Pérez, 2022), el cual consta de tres fases en secuencia. En primer lugar, se presenta un consentimiento informado para los estudiantes donde

se informa acerca del propósito del estudio, quienes, al ser menores de edad, debieron contar previamente con el consentimiento de sus tutores legales. En segundo lugar, se incorpora una sección de preguntas destinadas a obtener información sociológica de los estudiantes (sexo/género, edad, tipo de centro educativo, etc.). En tercer lugar, se aplica la prueba de disponibilidad léxica a partir del estímulo *deportes*, para la que los alumnos contaron con dos minutos para responder por escrito en computadores a la instrucción «escriba todas las palabras que se le vengan a la mente con el estímulo que será presentado en la pantalla». Con el fin de garantizar el cumplimiento de los estándares éticos requeridos, la participación en el estudio es de carácter anónima y voluntaria, pudiendo los estudiantes retirarse en cualquier momento de la intervención si así lo desean.

En cuanto a la edición de los datos, estos fueron intervenidos de acuerdo con los criterios de Samper Padilla (1998), es decir, se eliminan los términos repetidos por un informante en un mismo centro de interés; se realiza la corrección y unificación de la ortografía, se neutralizan las variantes meramente flexivas en género y número, y se convierten a su forma infinitiva las unidades verbales conjugadas. Además, se opta por mantener todas las palabras sin importar su conexión con el centro de interés en cuestión, pues en estos casos se desea analizar cualitativamente su valor de acuerdo con la temática consultada.

Para el procesamiento de la información lingüística obtenida, por un lado, se emplean los indicadores tradicionales con los que se mide la producción y riqueza léxica en los estudios de disponibilidad (Ferreira *et al.*, 2014), a saber, las palabras totales (PT), el promedio de respuestas (XR), el número de vocablos o palabras diferentes (PD) y el índice de cohesión (IC), cuyo cálculo se realiza con la herramienta LEXPRO (Hernández Muñoz *et al.*, 2023). Por otro lado, a través del mismo programa, se analizan cualitativamente las redes semánticas de los dos grupos de estudiantes, contemplando cuatro indicadores objetivos para evaluar su estructura, esto es, el promedio del grado, el coeficiente de agrupación, el promedio de la longitud, el camino y la modularidad. Así, en primer lugar, el promedio del grado consiste en la media de las conexiones que presenta la red en relación con el número de nodos. En segundo lugar, el promedio de la longitud del camino corresponde al promedio de los caminos más cortos para todos los nodos de la red. En tercer lugar, el coeficiente de agrupamiento refiere a la probabilidad de que dos vecinos de un nodo elegido al azar sean también vecinos entre sí. En cuarto lugar, la modularidad cuantifica la fuerza de separación en comunidades de los miembros de la red.

Finalmente, con el propósito de evaluar la influencia estadística de la variable *tipo de centro educativo* en la producción léxica de los estudiantes, se utilizan los paquetes estadísticos de *r* en el entorno RStudio (rCore Team, 2024), empleando procedimientos de comparación de medias ajustados a la naturaleza de los datos de los grupos observados, luego de corroborar el cumplimiento de los requisitos de homogeneidad de varianzas y normalidad en la distribución de los datos.

4. Análisis y resultados

4.1. Análisis cuantitativo

En términos cuantitativos, tal como se observa en investigaciones previas que analizan la influencia de la variable tipo de centro educativo (Samper Padilla, 2021), de acuerdo con su producción léxica, los estudiantes de instituciones privadas aventajan ampliamente a los de las municipales, pero levemente a los de las particulares, según se aprecia en la Tabla 1.

Tabla 1. Indicadores cuantitativos de la producción léxica de estudiante de instituciones públicas, particulares y privadas.

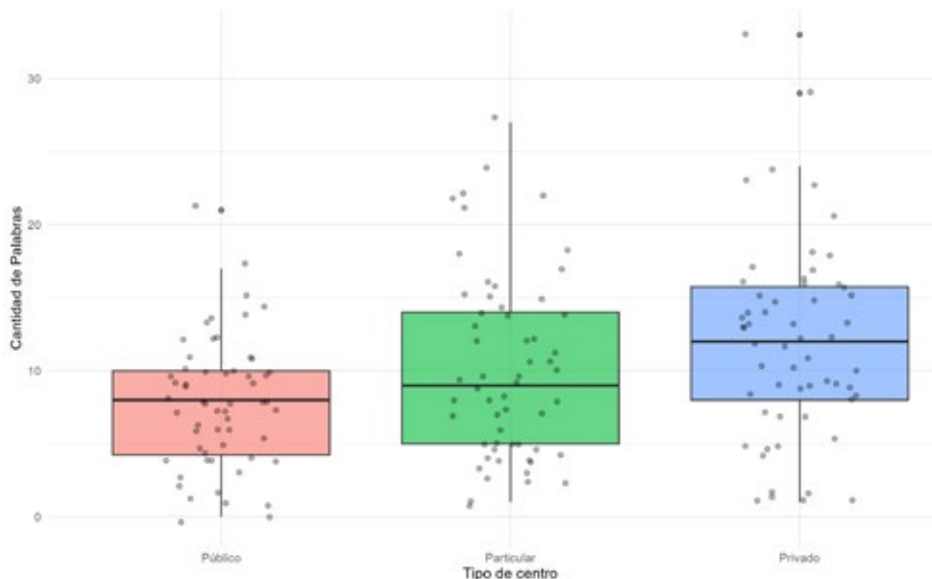
	Público	Particular	Privado
PT	452	594	690
XR	7,79	10,24	11,9
PD	240	298	307
IC	0,03	0,03	0,04

Preliminarmente, al observar la distribución de las respuestas de los estudiantes de los tres tipos de escuelas, es posible corroborar la tendencia hallada en la producción léxica, pues las listas de palabras actualizadas por el grupo privado tienden a ser más largas que las de los alumnos de las instituciones municipales y particulares, cuyas respuestas se concentran por debajo de las 10 y 15 unidades, respectivamente, como se aprecia en la Imagen 1.

De acuerdo con el número de vocablos o palabras diferentes, se aprecia que los estudiantes de escuelas privadas tendrían una mayor cantidad de elementos léxicos diferentes que los alumnos municipales

y particulares, lo que permitiría corroborar parcialmente la hipótesis señalada anteriormente. Por su parte, el índice de cohesión también resulta superior en el segmento de los privados, lo que indicaría que las respuestas entregadas por estos estudiantes tienden a ser más homogéneas unas con otras a diferencia de los demás grupos.

Imagen 1. Distribución de los listados de palabras actualizados por estudiantes de instituciones públicas, particulares o privadas



Sin embargo, con el propósito de comprobar la significancia estadística de la diferencia encontrada, primero se llevan a cabo pruebas para identificar la naturaleza de la distribución de los datos de la producción léxica de cada grupo. Así, por un lado, se emplea la prueba de *Shapiro-Wilk* con el fin de determinar si se cumple el supuesto de normalidad, cuyos resultados indican que los datos de los estudiantes de escuelas municipales no siguen una distribución normal ($W = 0.97$, $p\text{-value} = 0.34$); mientras que los alumnos de establecimientos particulares ($W = 0.94$, $p\text{-value} = 0.01$) e instituciones privadas ($W = 0.95$, $p\text{-value} = 0.04$) sí. Por otro lado, se aplica una prueba de *Levene* para revisar si se cumple la homocedasticidad entre los tres grupos, a partir de la cual se constata que las varianzas de los grupos no son homogéneas ($F = 4,14$, $p\text{-value} = 0.01$).

De acuerdo con los resultados de ambas pruebas estadísticas, resulta necesario aplicar métodos no-paramétricos para comparar las distribuciones de los grupos, por lo que se opta por el *Kruskall-Wallis test*, seguida del *Dunn test* con el ajuste de *Bonferroni* como prueba *post hoc* para identificar qué grupos presentarían diferencias significativas y reducir la probabilidad de obtener un error estadístico de tipo I. Los

resultados obtenidos en la prueba indican que existen diferencias significativas en los tres grupos (Estadístico chi-cuadrado = 12.61, $df = 2$, $p\text{-value} = 0.00$). Además, según los valores obtenidos en el *Dunn test*, se encuentran diferencias significativas entre el grupo de estudiantes de instituciones privadas y públicas ($p\text{-value} = 0.00$); mientras que, entre los grupos privado y particular no existirían diferencias significativas ($p\text{-value} = 0.16$); mismo caso que para los grupos públicos y particulares ($p\text{-value} = 0.07$).

A partir de los resultados, resulta factible determinar que el grupo de los estudiantes públicos es el que presenta la mayor diferencia en términos de producción léxica y palabras diferentes con respecto a los demás tipos de establecimientos educativos, es decir, este segmento contaría con menos vocablos y menos diversos para referirse a la temática propuesta. Para corroborar esta presunción, resulta imprescindible observar en detalle el léxico disponible aportado en las pruebas asociativas, pues solo de esta manera es posible conocer en detalle la calidad, especificidad y diversidad de los significados que son asociados con el deporte según el centro educativo de los informantes.

4.2. Análisis cualitativo

4.2.1. Léxico disponible

A partir de las respuestas aportadas por los 174 estudiantes, se registran 1736 palabras y 610 vocablos o términos diferentes, cuyas 30 unidades más disponibles se presentan en la Tabla 2.

De acuerdo con el listado, la representación global que los estudiantes construyen sobre la temática propuesta sugiere que existe un núcleo lexical de vocablos muy prototípicos conformado a partir de actividades deportivas colectivas como el *fútbol* y el *baloncesto*. Conforme decrece el IDL, en el listado comienzan a aparecer vocablos que diversifican el concepto que los estudiantes tienen sobre el estímulo, por ejemplo, deportes predominantemente individuales (*tenis*, *natación*, *karate*), acciones relacionadas con la práctica deportiva (*saltar*, *trotar*, *saltar la cuerda*), implementos deportivos (*pesas*, *balón*) y aspectos psicológicos o fisiológicos vinculados con el deporte (*disciplina*, *esfuerzo*, *cansancio*). Posteriormente, hacia el último tercio del listado de vocablos, se actualizan deportes como el *pádel*, el *rugby* y la *calistenia*, cuya lejanía del núcleo léxico permiten concluir que constituyen disciplinas específicas y poco frecuentes para los estudiantes encuestados, a nivel general.

Finalmente, destaca la relevancia del *fútbol* como el elemento más disponible en el corpus, pues no solo es el deporte más practicado en el país, sino que su influencia en el léxico de los estudiantes se manifiesta mediante una numerosa inclusión de personalidades destacadas en este ámbito, a diferencia de otros deportes.

Tabla 2. Listado general de los treinta vocablos más disponibles en la muestra completa.

	Vocablos	IDL ³		Vocablos	IDL ³
1	fútbol	0,53	16	esfuerzo	0,05
2	baloncesto	0,28	17	trotar	0,05
3	vóleibol	0,23	18	pádel	0,05
4	tenis	0,18	19	karate	0,05
5	correr	0,17	20	saltar	0,04
6	natación	0,17	21	golf	0,04
7	gimnasio	0,09	22	ping pong	0,04
8	balonmano	0,09	23	rugby	0,04
9	pesas	0,08	24	jugador	0,04
10	disciplina	0,08	25	béisbol	0,04
11	pelota	0,08	26	cansancio	0,04
12	salud	0,07	27	Lionel Messi	0,04
13	ejercicio	0,07	28	calistenia	0,04
14	boxeo	0,07	29	saltar la cuerda	0,04
15	atletismo	0,06	30	balón	0,03

³ Índice de disponibilidad léxica.

De acuerdo con la hipótesis planteada, en términos cualitativos existirían diferencias en cuanto al grado de especialización de las 30 unidades léxicas más disponibles de cada grupo (Ver Tabla 3). Como se aprecia en los listados, el *fútbol* y el *básquetbol* parecen ser los deportes más populares en los tres grupos, lo cual se corrobora a través de sus posiciones como primero y segundo en todos los listados de disponibilidad. Luego, se observan algunos movimientos interesantes como el caso de *natación*, cuya posición en los listados va aumentando desde los estudiantes de las instituciones municipales o los de las privadas y, en el caso contrario, el *tenis* va disminuyendo su posición. Además, se observa un elevado grado de coincidencia en las posiciones que asignan los estudiantes de instituciones privadas y particulares a algunos vocablos como *vóleibol*, *pesas*, *salud*, *correr* y *natación*.

Tabla 3. Listado de los treinta vocablos más disponibles de cada grupo.

	Municipal	IDL	Particular	IDL	Privado	IDL
1	fútbol	0,60	fútbol	0,46	fútbol	0,52
2	baloncesto	0,20	baloncesto	0,30	baloncesto	0,33
3	tenis	0,17	vóleybol	0,20	vóleybol	0,32
4	correr	0,16	tenis	0,18	natación	0,25
5	vóleybol	0,13	natación	0,15	correr	0,19
6	balonmano	0,08	correr	0,14	tenis	0,17
7	natación	0,08	gimnasio	0,12	balonmano	0,14
8	saltar la cuerda	0,08	jugador	0,08	atletismo	0,14
9	ejercicio	0,08	pesas	0,08	pesas	0,13
10	trotar	0,07	calistenia	0,08	disciplina	0,13
11	(ejercicio) físico	0,07	Lionel Messi	0,08	pelota	0,11
12	salud	0,06	boxeo	0,07	gimnasio	0,1
13	karate	0,05	ejercicio	0,07	pádel	0,09
14	boxeo	0,05	disciplina	0,07	esfuerzo	0,09
15	fútbol americano	0,05	pelota	0,07	salud	0,09
16	gimnasio	0,05	salud	0,06	ciclismo	0,08
17	balón	0,05	esfuerzo	0,06	boxeo	0,07
18	pelota	0,05	trotar	0,06	béisbol	0,07
19	béisbol	0,04	ping pong	0,05	actividad física	0,06
20	ping pong	0,04	rugby	0,05	esgrima	0,06
21	saltar	0,04	fuerza	0,05	gimnasia	0,06
22	disciplina	0,03	cansancio	0,05	músculo	0,05
23	rugby	0,03	pádel	0,05	golf	0,05
24	constancia	0,03	diversión	0,05	tiro con arco	0,05
25	agua	0,03	saltar	0,04	hockey	0,05
26	pesas	0,03	golf	0,04	karate	0,05
27	golf	0,03	taekwondo	0,04	ejercicio	0,05
28	cansancio	0,03	Cristiano Ronaldo	0,04	equipo	0,05
29	aire libre	0,03	atletismo	0,04	baile	0,05
30	skate	0,03	tenis de mesa	0,04	juegos olímpicos	0,05

Con el propósito de constatar similitudes o diferencias detalladas en los listados, se seleccionan los 60 vocablos más disponibles por cada grupo, determinando los elementos léxicos compartidos y exclusivos. Así, a partir de la revisión de las unidades léxicas consignadas, se aprecia que los grupos comparten el 20% de las unidades (*fútbol, baloncesto, vóleybol, tenis, atletismo, natación, gimnasio, balonmano, pesas, disciplina, pelota, salud, ejercicio, boxeo, karate, saltar, golf, ping pong, rugby, cansancio, bicicleta, equipo, motivación*), lo que da cuenta de una base común de conceptos que los jóvenes asocian con este campo semántico. Sin embargo, en el restante 80%, se identifican diferencias

importantes en cuanto a la naturaleza de las palabras exclusivas de cada grupo, las que se muestran en la Tabla 4.

Tabla 4. Léxico diferencial de estudiantes de centros públicos y privados.

Público	Particular	Privado
saltar la cuerda	taekwondo	ciclismo
fútbol americano	diversión	esgrima
lesión	amigo	músculo
skate	distracción	gimnasia
fórmula 1	vida sana	energía
constancia	Cristiano Ronaldo	movimiento
gato	crossfit	tiro con arco
superación	entrenamiento	competitividad
caminar	alegría	actividad
resistencia	trabajo	dedicación
arco	Alexis Sánchez	balonmano
maratón	importante	cardio
libertad	oportunidad	baile
música	casa	sudor
aire libre	verde	running
salir	deporte de contacto	triatlón
atleta	capacidad	agilidad
frustración	perro	bullá
trabajar	-	estrés
avión	-	mancuernas
meta	-	polea
Xu Xin	-	gimnasia rítmica
basquetbolista	-	trekking

Según los vocablos diferenciales, se aprecia una mayor cantidad y variedad de deportes en las respuestas de los estudiantes de instituciones privadas, quienes actualizan una mayor cantidad de deportes específicos como *ciclismo*, *esgrima*, *tiro con arco*, *running*, *triatlón*, *gimnasia rítmica* y *trekking*, al mismo tiempo que aportan conceptos vinculados con implementación deportiva (*mancuernas*, *polea*) y valores asociados con el deporte (*dedicación*, *competitividad*). En menor medida, los estudiantes de escuelas particulares también actualizan vocablos relacionados con deportes (*taekwondo*, *crossfit*), pero en sus respuestas predominan asociaciones indirectas con la temática propuesta, a saber, nombres de futbolistas (*Cristiano Ronaldo*, *Alexis Sánchez*), emociones

(*diversión, alegría, distracción*) y elementos específicos como *amigo* y *perro*, los cuales reforzarían una visión más lúdica de la práctica deportiva en este segmento. Por su parte, en los estudiantes de escuelas públicas también se observa una gran cantidad de asociaciones indirectas al centro de interés propuesto, actualizando vocablos que dan cuenta de una visión más recreativa en torno al deporte (*libertad, música, aire libre*) y menos especializada en cuanto a las unidades léxicas con las que se refieren a actividades físicas (*maratón, saltar la cuerda, caminar, salir*).

Por un lado, resulta llamativo que una de las diferencias fundamentales entre las unidades actualizadas por los grupos radica en la implementación necesaria para practicar los deportes mencionados, lo que podría ser un reflejo de las diferencias en cuanto a infraestructura deportiva entre los tipos de centros educativos. Por otro lado, los deportes que aparecen entre los vocablos diferenciales de los alumnos de escuelas privadas y particulares apuntan a actividades predominantemente individuales (*taekwondo, crossfit, ciclismo, esgrima, tiro con arco*) y poco comunes en la realidad escolar debido al equipamiento que se necesita para llevarlas a cabo, lo que podría estar relacionado con un mayor grado de exposición al deporte fuera del colegio en estos grupos.

4.2.2. Redes semánticas

Para analizar cómo se relacionan los términos actualizados por los grupos, mediante LEXPRO se reconstruyen las redes semánticas de cada segmento a partir de *bigrams* no dirigidos, excluyéndose aquellos términos que hayan sido producidos solo por un hablante y/o que no estén conectados a otro nodo. De este modo, es posible obtener los indicadores cuantitativos que dan cuenta de la configuración de las redes léxicas de los tres tipos de estudiantes, cuyos valores se consignan en la Tabla 5.

Tabla 5. Métricas de las redes semánticas de los tres tipos de escuelas con respecto al centro de interés *deportes*.

	Público	Particular	Privado
Promedio del grado	4,96	5,5	6,58
Promedio de la longitud del camino	2,28	2,39	2,41
Coefficiente de agrupamiento	0,28	0,33	0,31
Sigma	1,79	1,94	2,22
Modularidad	0,26	0,33	0,32

Como se constata en las métricas registradas, las redes de los tres grupos de estudiantes presentan un valor de sigma superior a 1, lo cual indica que sus estructuras léxicas poseen propiedades de mundo pequeño o *small-world*, es decir, sus nodos presentan un elevado grado de conexión y cercanía entre sí (Tomé Cornejo et al., 2025). Según los promedios del grado y el coeficiente de agrupamiento, los estudiantes de las instituciones privadas presentan una organización mental mucho más interconectada que sus pares de establecimientos públicos y particulares, es decir, tendrían una mayor cantidad de aristas y estos estarían relacionados incluso sin ser vecinos directos en la red léxica. En cuanto a la modularidad, se advierte que la fuerza de la segregación de los vocablos de los estudiantes de las instituciones privadas en módulos también es superior, lo que indicaría una organización sólida de las diferentes ramificaciones del concepto de deporte que tiene este grupo. Luego, para determinar el grado de densidad en las redes semánticas de los tres grupos escolares se observan sus diez nodos con mayor cantidad de conexiones, como se aprecia en la Tabla 6.

Tabla 6. Nodos más interconectados en ambas redes semánticas.

Público		Particular		Privado	
Nodo	Grado	Nodo	Grado	Nodo	Grado
fútbol	12	fútbol	16	natación	20
tenis	12	baloncesto	16	fútbol	19
correr	12	vóleybol	15	baloncesto	17
baloncesto	10	correr	14	atletismo	17
balonmano	10	tenis	13	correr	16
saltar la cuerda	8	natación	12	vóleybol	13
vóleybol	7	gimnasio	9	balonmano	13
ejercicio	6	disciplina	8	tenis	13
trotar	6	golf	7	ciclismo	13
natación	6	pesas	7	pesas	11

En coherencia con la tendencia descrita a partir de la producción léxica, en las redes de los grupos particular y privado se advierte una mayor cantidad de nodos y aristas, lo que refuerza que los estudiantes de dichos centros tendrían una organización mental más densa que el segmento municipal, cuyas principales ramificaciones se visualizan en las imágenes 2, 3 y 4.

De acuerdo con la representación gráfica de los datos cuantitativos revisados, es posible notar diferencias significativas en la organización mental de los grupos acerca del deporte. En este sentido, en la red de los alumnos municipales se observan claramente algunos conceptos centrales como *fútbol, correr y balonmano*, los cuales presentan algunas ramificaciones que derivan en comunidades semánticas específicas, que amplían el concepto de este grupo, incluyendo asociaciones indirectas sobre el deporte, a saber, valores como la disciplina y la constancia, y efectos físicos como las lesiones, la salud y el cansancio. Por su parte, la red de los alumnos de las instituciones particulares refleja una fase intermedia entre los estudiantes municipales y privados, en tanto se aprecia una mayor cantidad de nodos con un grado elevado (*fútbol, baloncesto, vóleibol*), los cuales derivan en ramificaciones más sólidas, en comunidades que engloban deportes más variados como el *crossfit, taekwondo o calistenia*. Finalmente, la red semántica de los estudiantes de los establecimientos privados refleja una representación más diversa del estímulo en comparación con los demás, pues en ella confluyen una mayor cantidad de significados, asociados con deportes poco practicados en el país (*esgrima, atletismo, gimnasia rítmica*), personalidades deportivas (*Lionel Messi*), implementos deportivos (*pelota, raqueta*) y emociones (*estrés, bienestar, felicidad*). Además, destaca en el grupo de los estudiantes de las instituciones privadas la presencia del nodo juegos olímpicos en una comunidad semántica específica, cuyas conexiones son, precisamente, disciplinas que forman parte de los deportes incluidos en este evento, lo que refuerza la idea de que en este tipo de establecimientos existe un mayor grado de exposición acerca de este tema.

Finalmente, con respecto a las combinaciones o *clusters* más frecuentes en las redes de los estudiantes ($\text{Peso} > 2$), como se puede apreciar en la Tabla 8, se identifican algunas tendencias interesantes que refuerzan los patrones observados anteriormente.

Tabla 8. *Clusters* más frecuentes en los tres grupos de estudiantes.

Público			Particular			Privado		
Nodo 1	Nodo 2	Peso	Nodo 1	Nodo 2	Peso	Nodo 1	Nodo 2	Peso
fútbol	baloncesto	5	fútbol	baloncesto	6	baloncesto	vóleibol	10
tenis	baloncesto	4	baloncesto	vóleibol	5	fútbol	vóleibol	6
fútbol	vóleibol	3	fútbol	correr	3	fútbol	baloncesto	5
baloncesto	vóleibol	3	natación	baloncesto	3	natación	baloncesto	4
trotar	correr	3	saltar	correr	3	tenis	baloncesto	4
natación	vóleibol	3	pádel	tenis	3	baloncesto	balonmano	3
ejercicio	fútbol	3	Cristiano Ronaldo	Lionel Messi	3	boxeo	natación	3

En general, el mecanismo de asociación que predomina en los *clusters* de los tres tipos de establecimiento corresponde a la relación semántica de coordinación (Mateus Ferro y Mahecha Mahecha, 2020), es decir, se activan elementos del mismo nivel categorial, los cuales pertenecen al ámbito de los deportes (por ejemplo, *fútbol-baloncesto*, *natación-vóleibol* y *boxeo-natación*). Sin embargo, se observan algunas relaciones interesantes en el caso de los estudiantes municipales y particulares, pues en ellos se producen relaciones de sinonimia (*trotar-correr*), de hiperonimia-hiponimia (*ejercicio-fútbol*) y asociaciones culturales emergentes (*Cristiano Ronaldo-Lionel Messi*). En cambio, en los alumnos de escuelas privadas solo se advierten relaciones de coordinación entre diferentes deportes, lo que sugiere una organización mental sólida y especializada en cuanto al centro de interés consultado. Además, a diferencia de los alumnos municipales y particulares donde predominan los *clusters* compuestos por *fútbol-baloncesto*, en los estudiantes de los establecimientos privados destaca como la combinación más frecuente la relación *baloncesto-vóleibol*, lo cual supone una diferencia cualitativa importante que acrecienta una visión más diversa sobre el deporte para este grupo, posiblemente dada por la mayor oferta deportiva extracurricular con la que se cuenta en este tipo de establecimientos educativos.

5. Discusión y conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo comparar el léxico disponible y la organización mental de los significados de estudiantes preuniversitarios de escuelas públicas, particulares y privadas de Santiago de Chile en torno al campo léxico deporte. Los resultados obtenidos confirman la hipótesis planteada al inicio de este trabajo acerca de las diferencias en el léxico de los estudiantes según el colegio en el que cursan sus estudios secundarios, permitiendo aproximarse desde una perspectiva integral, a los factores que perpetúan la actual desigualdad de posibilidades con las que cada tipo de establecimiento educativo cuenta para promover la actividad física y el deporte.

Con respecto a la influencia que ejerce el tipo de centro educativo en la producción léxica, diversos estudios enmarcados en el Proyecto Panhispánico de Disponibilidad Léxica concuerdan con los resultados obtenidos en esta investigación y advierten sobre la directa relación que existe entre esta variable y el nivel sociocultural de los informantes (Orlando Alba, 1995). En este sentido, autores como Samper Padilla (2021), Serrano Zapata (2014) y Trigo Ibáñez y Santos Díaz (2021) concluyen que

los estudiantes de escuelas privadas tienden a exhibir una producción superior que las de estudiantes que asisten a centros educativos de carácter público y concertado (equivalente a escuelas particulares en el sistema chileno). En el contexto chileno, Echeverría y Valencia (1999) registran resultados similares, pero sin profundizar en el léxico de los estudiantes de colegios particulares. Por lo tanto, los resultados obtenidos suponen una oportunidad investigativa importante, puesto que los centros particulares constituyen un punto intermedio, en tanto reciben a estudiantes de diferentes grupos socioeconómicos (Arzola y Troncoso, 2013) y se han convertido en el tipo de escuela que recibe más matrículas en el país (Astorga *et al.*, 2024). Así, profundizar en este segmento permitiría comprender mejor cómo la diversidad social en la escuela incide en el léxico disponible y aportar evidencia clave sobre las desigualdades y potencialidades del sistema educativo chileno.

Por su parte, el análisis de redes semánticas permite concluir que la organización mental varía significativamente según el tipo de establecimiento, siguiendo un patrón similar al de la producción, pues los alumnos de escuelas privadas muestran las estructuras léxicas más densas e interconectadas y los de colegios municipales las menos ramificadas. Además, como reflejo de las diferencias en los niveles de ramificaciones en la representación mental del estímulo propuesto, se observa que el dominio de léxico especializado es mayor en los estudiantes que asisten a escuelas privadas, intermedio en el caso de los que cursan estudios en colegios particulares e inferior en los alumnos de escuelas públicas.

En cuanto a los factores del sistema educativo chileno implicados en la reproducción de desigualdades en materia deportiva, de acuerdo con Cerda (2018), la infraestructura y las condiciones materiales de las escuelas actúan como elementos simbólicos que forjan la visión que tienen, tanto los profesores como los estudiantes, acerca de la clase de educación física y de la actividad física en general. Por un lado, las actividades que el docente puede implementar durante sus clases estarían condicionadas por los materiales con los que cuenta el establecimiento, lo que afectaría significativamente a las escuelas con menos recursos. Por otro lado, el equipamiento es capaz de transformar la clase de educación física en un espacio ritualizado que propicia una visión de la práctica deportiva más cercana a la competencia profesional. En esta línea, Soto Lagos *et al.* (2023) analizan el rol del patio de la escuela como un espacio para realizar prácticas corporales, concluyendo que la infraestructura de las escuelas condiciona el tipo de deportes que pueden realizar sus estudiantes, a la vez que afecta también la forma en que se relacionan unos con otros en estas actividades. En consecuencia,

las barreras infraestructurales señaladas limitarían la participación de estudiantes de escuelas con menos recursos en eventos deportivos, reproduciendo mecanismos de exclusión social para este segmento (Spaaij *et al.*, 2015).

Otro factor relevante corresponde al diseño del currículum académico de la asignatura de educación física en Chile. En este caso, según establece Cerda (2018), las bases curriculares nacionales para la asignatura educación física presentarían un reduccionismo del deporte, subyugando esta dimensión a un plano genérico y limitado que no tendría una implicancia directa en el desarrollo y bienestar individual. Esta aseveración toma fuerza al observar los resultados obtenidos luego de las pruebas asociativas aplicadas a los estudiantes, pues entre los vocablos más disponibles de los alumnos municipales aparecen deportes como el fútbol, el baloncesto y el vóley, los cuales corresponden a la mayoría de las actividades deportivas sugeridas en el Programa de Estudio Ciencias del Ejercicio Físico y Deportivo 3° o 4° medio (2021). Ahora bien, al analizar las respuestas de los estudiantes de instituciones privadas, quienes actualizan deportes como esgrima, atletismo y gimnasia rítmica, se constata una brecha curricular a través de una oferta limitada de opciones que reproduce modelos de exclusión, pues la diversidad de talleres o actividades extraprogramáticas deportivas estará condicionada por la autonomía de cada tipo de establecimiento. En este sentido, tal parece que la promoción de una cultura deportiva es un aspecto que se aborda de manera tangencial e instrumental en los lineamientos curriculares nacionales, lo que es discordante con las tendencias internacionales actuales de ejemplos de éxito deportivo como Brasil o España sobre educación física, en donde el deporte es cada vez más relevante. Estos casos son particularmente ilustrativos, pues tanto el Currículo de Educación Física de la Enseñanza Secundaria Obligatoria de España, como las Referencias curriculares en Brasil (González, 2016), incluyen explícitamente una gran variedad de deportes (deportes de lucha, individuales, colectivos, de blanco y diana, etc.) como parte de la transferencia de los aprendizajes a las competencias específicas esperadas en este nivel educativo.

En suma, los resultados de esta investigación reflejan cómo la inequidad infraestructural en las escuelas chilenas influiría en la representación léxico-discursiva que los estudiantes construyen acerca del deporte, reproduciendo imaginarios sociales marcados por la falta de accesibilidad a la práctica deportiva de alto rendimiento. En este sentido, en aras de reducir las brechas que limitan la participación de los estudiantes de establecimientos públicos y democratizar el acceso

de esta población a la actividad física de élite, se presentan cuatro propuestas de acción: (1) Implementar políticas públicas que garanticen una infraestructura deportiva mínima y de calidad en todos los establecimientos educativos estatales. (2) Fomentar programas especializados de formación docente que integren el deporte como herramienta pedagógica transversal. (3) Promover alianzas entre escuelas y centros deportivos municipales que permitan a los estudiantes utilizar sus instalaciones a través de convenios específicos. (4) Ajustar el currículum académico de la asignatura de Educación física y salud, en función de incluir contenidos diversos que contribuyan a visibilizar prácticas deportivas no hegemónicas en el país.

Se espera que este tipo de iniciativas impacte en la democratización del deporte en el país y en la salud pública en general, pues la disminución del grado de actividad física ha sido relacionada con variables antropométricas predictoras de patologías como la obesidad, trastornos del sueño y la disminución de la función muscular en adolescentes, afectando de manera particular a aquellos estudiantes que cursan sus estudios en establecimientos municipales con elevados índices de vulnerabilidad escolar (Castro *et al.*, 2024). Por lo tanto, resulta necesario promover la actividad física como un derecho y una práctica habitual en el ambiente escolar desde la perspectiva de la salud preventiva, y como una herramienta de inclusión y equidad educativa, especialmente en contextos vulnerables —entendiendo que la escuela podría desempeñar un importante rol nivelador que permitiría paliar las desigualdades inherentes que presenta el modelo educativo chileno—.

Referencias

- Aitchison, J. (2003). *Words in the mind: An introduction to the mental lexicon* (3.^a ed.) (Palabras en la mente: una introducción al lexicon mental). Blackwell.
- Alba, O. (1995). *El léxico disponible de la República Dominicana*. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Arzola, M. P., y Troncoso, R. (2012). *Indicadores de inclusión socioeconómica del sistema escolar chileno*. Instituto Libertad y Desarrollo. https://www.sociedadpoliticas-publicas.cl/archivos/CBLOQUET/Panel_Disenio_de_Politicas_Publicas
- Astorga, J. M., Cabezón, E., y Sierpe, J. (2024). *Radiografía a la educación escolar de Chile*. Pivotes. Disponible en <https://www.pivotes.cl/web/wp-content/uploads/2024/09/240910-Radiografia-al-sistema-escolar-de-Chile-1.pdf>
- Ávila Muñoz, A. M. (2022). Algunas percepciones categoriales compartidas por preuniversitarios andaluces sobre la crisis del coronavirus y sus consecuencias. ¿Deberíamos preocuparnos? Un acercamiento desde la disponibilidad y la centralidad léxica. *Tejuelo*, 35.3, 17-42. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.35.3.17>
- Castro, S., Araya, S. I. O., y Arévalo, E. P. D. A. (2024). Estado nutricional y función muscular en adolescentes chilenos de acuerdo con el índice de vulnerabilidad. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (53), 400-405. <https://doi.org/10.47197/retos.v53.102803>
- Cerda, R. (2018). *Factores de desigualdad en la distribución de oportunidades en la educación física y salud chilena* [Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://doi.org/10.7764/tesisUC/EDU/22126>
- Collins, A. M., y Loftus, E. F. (1975). A spreading-activation theory of semantic processing (Una teoría de la activación difusa del procesamiento semántico). *Psychological review*, 82(6), 407.
- Correa, O. E. B., Kotz, G., y Lagos, P. S. (2023). La disponibilidad léxica de las emociones en el contexto de aula de clase: un estudio piloto. *Letras*, 63(103), 55-80. <https://doi.org/10.56219/letras.v63i103.2364>
- Cruz Ventura, S., y Samper Hernández, M. (2024). Palabras en torno a la educación en las aulas de formación del profesorado: un acercamiento a través del léxico disponible. *Lenguas Modernas*, (64), pp. 11-35. Recuperado a partir de <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/77268>
- Echeverría, M. y Valencia, A. (1999). *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*. Santiago de Chile: Universidad de Chile y Universidad de Concepción.
- Ferreira, A., Salcedo, P., y del Valle, M. (2014). Estudio de disponibilidad léxica en el ámbito de las matemáticas. *Estudios filológicos*, (54), 69-84. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132014000200004>
- Ferreira, R., y Echeverría, M. S. (2010). Redes semánticas en el léxico disponible de inglés L1 e inglés LE. *Onomázein*, (21), 133-153. <https://doi.org/10.7764/onomazein.21.05>
- González, F. J. (2016). Desafíos para la educación física escolar brasileña: una propuesta de currículum. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (29), 188-194. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i29.43563>
- Gougenheim, G., R. Michéa, P. Rivenc y A. Sauvageot. (1964). *L'élaboration du*

- français fondamental (1er degré): Étude sur l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base* (Elaboración del francés fundamental (1.º grado): estudio sobre la creación de un vocabulario y una gramática básicos). Didier.
- Hernández Muñoz, N. (2006). *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*. Universidad de Salamanca.
- Hernández Muñoz, N., Tomé Cornejo, C., López García, M. y Bartol Hernández, J.A. (2023). Manual de LexPro. <https://dispo-gram.usal.es/>
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things. What categories reveal about the mind* (Mujeres, fuego y cosas peligrosas. Lo que las categorías revelan sobre la mente). Chicago-London: The University of Chicago Press.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2010). Aproximación a la organización semántica del léxico sobre juegos y diversiones. *elua: Estudios De Lingüística. Universidad De Alicante*, (24), 199–224. <https://doi.org/10.14198/ELUA2010.24.08>
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2024). Determinación de asociaciones léxicas. Evaluación de tres métodos. *Lingüística en la Red*, (XXI). <https://doi.org/10.37536/linred.2024.XXI.2467>
- Mateo García, M. V. M., y García Mateo, P. (2018). La percepción de la actividad física en el léxico disponible en la provincia de Almería. *Lengua y Habla*, (22), 55-75. <https://bit.ly/2Z1LsnU>
- Mateus Ferro, G., y Mahecha Mahecha, V. (2020). Tipología de mecanismos cognitivos y lingüísticos que caracterizan el léxico disponible. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, (82), 165-179. <https://doi.org/10.5209/clac.68971>
- Maya Retamar de la, G., y López-Pérez, M. (2022). *DLEx: Herramienta para la recuperación del léxico disponible*. <http://dlex.capptura.com>
- Ministerio de Educación de Chile, Unidad de Currículum y Evaluación. (2021). *Programa de Estudio 3º o 4º Medio Formación Diferenciada Educación Física y Salud: Ciencias del Ejercicio Físico y Deportivo*. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/14325>
- Pérez Durán, M. A. (2021). Análisis de las voces verbales de los centros de interés «Trabajo de campo y jardinería» y «Diversión y deportes» en dos corpus de disponibilidad léxica mexicana. *Revista De Lenguas Para Fines Específicos*, 27(2), 74–90. Recuperado a partir de <https://ojsspc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/article/view/1386>
- Prensa COCH. (2023). *El Team Chile tendrá una histórica delegación de 667 deportistas en Santiago 2023*. Team Chile. <https://teamchile.cl/el-team-chile-tendra-667-deportistas-en-santiago-2023/>
- R Core Team. (2024). *R: A language and environment for statistical computing* (R: un lenguaje y entorno para la computación estadística). R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org/>
- Rubio Sánchez, R. (2025). *Disponibilidad léxica en estudiantes de ele en Portugal, Italia y Egipto: Influencia de la lengua materna en el aprendizaje del léxico español* [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. Universidad de Salamanca. <http://hdl.handle.net/10366/165001>
- Salazar Rodríguez, G., Vázquez, F., Vázquez Osorio, S., y Torres Mejías, J. (2025). Condición física de escolares en la Región Metropolitana de Santiago: Análisis comparativo entre tipos de establecimientos educacionales. *Retos*, 62, 155–160. <https://doi.org/10.47197/retos.v62.109189>
- Samper Hernández, M., y Medina Peñate, I. (2025). Configuración interna del léxico disponible en escolares de Gran

- Canaria: La escuela: muebles y materiales. *Caplletra. Revista Internacional de Filología*, 75-103. <https://doi.org/10.7203/caplletra.78.30266>
- Samper Padilla, J. A. (2021). Disponibilidad léxica y sociolingüística. En M. Serrano Zapata, M. Á. Calero Fernández, y M. Álvarez de la Granja (Eds.), *Aplicaciones de la disponibilidad léxica* (pp. 173–206). Tirant Humanidades.
- Samper Padilla, J. A. 1998. Criterios de edición del léxico disponible: Sugerencias. *Lingüística* 10: 311–333.
- Serrano Zapata, M. (2014). *Disponibilidad léxica en la provincia de Lleida: estudio comparado de dos lenguas en contacto*. (Tesis doctoral inédita). Universitat de Lleida. Disponible en: <http://www.tdx.cbuc.es/handle/10803/285008>
- Soto Lagos, R., Varas, C. C., Arancibia, S. F., y Gómez, L. P. (2023). El patio de las escuelas públicas, subvencionadas y privadas como espacio para realizar prácticas corporales: un estudio cuasi etnográfico. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (48), 429–438. <https://doi.org/10.47197/retos.v48.96927>
- Spaaij, R., Farquharson, K., y Marjoribanks, T. (2015). Sport and social inequalities (Deportes y desigualdades sociales). *Sociology Compass*, 9(5), 400–411. <https://doi.org/10.1111/soc4.12254>
- Steyvers, M. y Tenenbaum, J. B. (2005). The large-scale structure of semantic networks: Statistical analyses and a model of semantic growth (La estructura a gran escala de las redes semánticas: análisis estadísticos y un modelo de crecimiento semántico). *Cognitive Science*, 29(1), 41–78. https://doi.org/10.1207/s15516709cog2901_3
- The Clinic. (2024, 21 de diciembre). Oro en desigualdad: menos del 20% de los deportistas que representaron a Chile en los Panamericanos proviene de colegios públicos. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2024/12/21/oro-en-desigualdad-menos-del-20-de-los-deportistas-que-representaron-a-chile-en-los-panamericanos-proviene-de-colegios-publicos/>
- Tomé Cornejo, C. (2015). *Léxico disponible: Procesamiento y aplicación a la enseñanza de ele* [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. Universidad de Salamanca. <http://hdl.handle.net/10366/128287>
- Tomé Cornejo, C., Hernández Muñoz, N., y López García, M. (2025). The network as a process. On the role of the speaker in the construction of semantic networks in Spanish L1 and L2 (La red como proceso. Sobre el papel del hablante en la construcción de redes semánticas en español L1 y L2). *Caplletra. Revista Internacional De Filología*, (78), 33–52. <https://doi.org/10.7203/caplletra.78.30264>
- Torres, J., Contreras, S., Lippi, L., Huaiquimilla, M., y Leal, R. (2019). Hábitos de vida saludable como indicador de desarrollo personal y social: discursos y prácticas en escuelas. *Calidad en la educación*, (50), 357–392. <https://doi.org/10.31619/caledu.n50.728>
- Trigo Ibáñez, E., y Santos Díaz, I. C. (2021). Influencia del tipo de centro educativo (público o privado) sobre el léxico disponible de los preuniversitarios sevillanos. En M. Serrano Zapata, M. Á. Calero Fernández, y M. Álvarez de la Granja (Eds.), *Aplicaciones de la disponibilidad léxica* (pp. 231–250). Tirant Humanidades.
- Valenzuela Castellanos, M. F., Pérez Villalobos, M., Bustos, C., y Salcedo Lagos, P. (2018). Cambios en el concepto aprendizaje de estudiantes de pedagogía: análisis de disponibilidad léxica y grafos. *Estudios filológicos*, (61), 143–173. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132018000100143>

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO

SECCIÓN

Estudios literarios

EDICIÓN

89

2026

REVISTA
Lingüística
Literaria

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

El tiempo escritor: historia, contrapunto lezamiano y latinoamericanismos

THE TIME AS WRITER: HISTORY,
LEZAMIAN COUNTERPOINT
AND LATIN AMERICANISMS

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a06>

Recibido: 07/01/2025

Aprobado: 13/08/2025

Publicado: 01/01/2026

Santiago Andrés Gómez Sánchez

Universidad de Antioquia

santiago.gomez12@udea.edu.co

ORCID: 0000-0002-9117-2232

Resumen: Este artículo pretende demostrar con ejemplos ilustrativos el aporte del discurso americanista del escritor cubano José Lezama Lima (1910-1976) a un naciente latinoamericanismo, entre los años sesenta y ochenta. Primero será rastreada la situación en torno a la crítica cultural y literaria de esos años, en América Latina, acudiendo a algunos de sus referentes principales. Después será descrito sumariamente el discurso del cubano según su concepción contrapuntística del lenguaje. Por último, se hará un análisis comparativo entre el así convenido *contrapunto lezamiano* y el concepto de *entre-lugar*, de Silviano Santiago. Al final se sugieren algunas conclusiones de cara al latinoamericanismo contemporáneo.

Palabras clave: Historia, Latinoamericanismo, Contrapunto, José Lezama Lima, Silviano Santiago

Abstract: This article aims to demonstrate, with illustrative examples, the contribution of the Americanist discourse of the Cuban writer José Lezama Lima (1910-1976) to a nascent Latin Americanism between the 1960s and 1980s. First, the situation of cultural and literary criticism in Latin America in those years will be traced, using some of its main references. Then, the Cuban's discourse will be briefly described according to his contrapuntal conception of language. Finally, a comparative analysis will be made between the thus agreed upon *Lezamian counterpoint* and the concept of "entre-lugar", by Silviano Santiago. Finally, some conclusions will be suggested for contemporary Latin Americanism.

Keywords: History, Latin Americanism, Counterpoint, José Lezama Lima, Silviano Santiago

1. Introducción: otras historias, otros lenguajes¹

Por supuesto que es rebatible, y parece un despropósito, decir que en los años sesenta —justo cuando José Lezama Lima, gracias al elogio de Julio Cortázar (1970), conquista una fama universal— los latinoamericanos valoramos al fin nuestras historias. Lo primero que uno piensa es que tal valoración provendría del siglo XIX, cuando menos. Pero de lo que hablamos al decir historias no es lo mismo que hacían los costumbristas o el realismo que los avaló, o los historiadores y periodistas latinoamericanos de inicios del siglo XX.

Por el contrario, si en los años sesenta hay una depuración máxima en nuestras letras de las influencias de las vanguardias europeas (especialmente el surrealismo, pero también las demás corrientes de vanguardia, del dadaísmo a la Nueva Novela), esa asimilación de las lógicas irracionales de aquellas vanguardias en tierras latinoamericanas se debe a unas mismas fracturas en Europa y América con la vida moderna, o sea, también con el realismo y muy en especial con el positivismo del siglo XIX.²

Pero si acudimos a la argumentación de un escritor tan experimental como el cubano José Lezama Lima (2001) en *La expresión americana* (1957), cuando analiza a vanguardistas de cabecera como James Joyce, Pablo Picasso e Igor Stravinski, en el capítulo final de su famoso libro cimero de ensayos, la consideración del mismo fenómeno nos llevará de inmediato a lo ancestral —a lo africano, por ejemplo, o al mito griego—, pero en un sentido ya no solo temático o anecdótico, no desde afuera, sino desde adentro.

En los sesenta, en suma, nuestro interés por lo propio se da en el sentido de validar otras mentalidades, otras formas de relato (otras lógicas, otras ciencias de la historia), o sea, nuestras historias, y no la Historia con mayúscula, la de Hegel, cultivada tanto en nuestras aulas

¹ Esta publicación hace parte de la Estrategia de Sostenibilidad y Consolidación de los Grupos de Investigación 2023 del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL) de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

² Recordemos que la bienvenida auspiciosa de Ángel Rama a una novela de fuerte influjo verista, o positivista, como *La guerra del fin del mundo* (1980), de Mario Vargas Llosa, se da en coordenadas integradoras de vanguardia y tradición en un momento en el que las narrativas experimentales del Boom empezaban a recalar y se volvía, en términos generales, a un orden narrativo más clásico. Al mismo tiempo —no casualmente—, asciende lo que Bourdieu (1995) verá nuevo elemento validador en el campo literario: el asesor de mercado. Ver: (Rama, 1982; 1986).

urbanas como en las de Europa.³ La transformación debería afectar también, entonces, a la crítica latinoamericana, aunque esta, si bien percibe el cambio, no logra asumirlo del todo, quizá porque, en un sentido pedagógico institucional, no le es fácil hacerlo.

Sin embargo, la crítica de Octavio Paz ya hacía rompimientos poéticos, como lo hacía el origenismo —y no son los únicos ejemplos, aquí hablaremos de Silviano Santiago en los setenta y su ascendente claro, el desconcertante ironista Jorge Luis Borges—, rompimientos que descoyuntan la convención de una crítica juiciosa opuesta (o correspondiente) a un arte jugueteón. Lo más notable, por lo pronto, en la crítica de los sesenta y los setenta en Latinoamérica, será un remezón y un afán revisionista de gran repercusión e influencia.

Con todo, la manera en que se exprese ese afán será más o menos caótica. Con frecuencia, solo se atinará a reconocer un desacomodo con los métodos ortodoxos, y tal desacomodo despuntará en brillantes novedades cuyo relativo aislamiento sería casi una condición necesaria, por no decir suficiente, por mucho que su influencia, por ejemplo en el caso de Antonio Cornejo Polar, sea indiscutible —o bien, lo que es igual, muy discutida—.⁴ Este artículo expondrá este proceso e invocará y reivindicará una de esas disrupciones.

La crítica de Lezama Lima, eso que él llamaba «nuevo acercamiento» (2010, p. 47) y que buscamos acuñar como *contrapunto lezamiano*, no es desconocida, pero está en mora de ser revaluada paradigma fértil para un entendimiento más aproximado de América desde los aportes íntegros de sus intelectuales. Nuestra defensa del aporte del discurso del cubano durante los años sesenta y setenta, y hasta los ochenta, a lo que fuera un naciente latinoamericanismo en propiedad, se hará mediante ejemplos comparativos con la obra de sus colegas, especialmente uno de ellos.

Esto nos exigiría rastrear primero la esbozada situación de la crítica cultural y literaria latinoamericana en esos años, tarea a la que nos aplicaremos en seguida.

³ Claros antecedentes de esta asunción consciente del mito son el relato bifurcado de la muerte de Ti Noel en *El reino de este mundo* (1948), de Alejo Carpentier, el simbolismo del ancestro indígena de Ixca Cienfuegos en *La región más transparente* (1956), de Carlos Fuentes, o el inicio del cuento *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), de Gabriel García Márquez, con su apología del chismorreaje callejero y de lo que hoy conocemos como mitos urbanos.

⁴ Para un debate crítico sobre el aporte de Cornejo Polar, ver: (Delgado, 2021).

2. El latinoamericanismo hasta los setenta

Comencemos. En su introducción a un ensayo de Alejandro Losada, Hugo Herrera Pardo habla de «jerarquizaciones impuestas por las literaturas cultas y urbanas, el clasicismo nacional, la pretensión objetivista y la teleología inmanente» (2018, p. 466) como fuerzas dominantes hasta los años setenta en la crítica literaria hispanoamericana, cuando se da un giro; lo que Cornejo Polar llamará «gran proyecto epistemológico de los 70» (2003, p. 8).⁵ Esa crítica, hasta entonces, había sido ante todo una primera historiografía propia, amplia y diversa, de Henríquez Ureña o Sanín Cano a Fernández Retamar y Ángel Rama, y es germen del pensamiento latinoamericanista, pero, en efecto, revela cuestionables presupuestos que son rasgos de época y se resumen en la descripción de Herrera. En general, la búsqueda era la de un canon que le permitiera al pueblo asumir una identidad veraz.

Es conocida y muy característica la expresión de Henríquez Ureña en su ensayo *Caminos de nuestra historia literaria*: «Hace falta poner en circulación tablas de valores: nombres centrales y libros de lectura indispensables» (1978b, p. 46). Con todo y ello, preciso es señalar que, conforme avanza el siglo xx, este anhelo general de un canon justo, no solo suele cuestionar cánones previos, sino incluso desconfiar, paradójicamente, de la idea de canon. Paradójicamente, porque al mismo tiempo que se exponen y resultan cada vez más evidentes los límites de tal noción, no puede dejarse de proponer una nueva lista de lecturas —y aun, más recientemente, en el siglo xxi, de lecturas canceladas o prohibitivas—. Así pues, pese a que, como hemos dicho, esa búsqueda común a lo largo de medio siglo presentó divergencias y transformaciones, los presupuestos comunes terminaron por ser bien identificables.

2.1 La carta de valores y el telurismo blanqueado

Concentrémonos en el significativo caso de Sanín Cano. Tal y como lo dejan seguir los preliminares de uno de sus textos decisivos,

⁵ Proyecto, que, por demás, habría fracasado, pero bajo cuyo impulso «la crítica y la historiografía encontraron formas más productivas —y más audaces— de dar razón de una literatura especialmente escurridiza por su condición multi y transcultural».(Cornejo P., 2003, p. 8) Del tránsito de tal proyecto hacia el fracaso según Cornejo no podemos ocuparnos en este texto, pero sí de algunas de las «formas más productivas —y más audaces—» de dar razón de nuestras literaturas, centrados, sin embargo, en una propuesta lezamiana que antecedió a todas las demás.

Letras colombianas (1984), publicado en 1944, en México, por el Fondo de Cultura Económica, habría un consenso didactista, o sea, elitista, de carácter escriturario y nacionalista, por no decir racista, en la crítica del continente, heredado de la filología fundacional y el idealismo trascendental del *Ateneo* de los Schlegel. En efecto, al inicio de su texto académico afirma el crítico y ensayista colombiano:

Para el hombre de estudios las obras literarias de un pueblo o una nación son uno de los testimonios más dignos de crédito sobre el significado histórico de la nación o la raza productora de esas obras [...] la literatura de un pueblo es un documento inequívoco acerca de su lengua [...] La lengua escrita, la lengua fijada por los escritores de una época es testigo irrecusable de las condiciones sociales y del nivel de cultura a que llegaron los hombres del momento. (Sanín Cano, 1984, p. 5)

La seguridad con que habla quien fuese reconocido por Rubén Darío o por Fernández Retamar como uno de los críticos más sagaces del continente, nos confirma que el objetivo final de la crítica latinoamericana —a inicios del siglo xx— no era más que establecer ese canon representativo de nuestras naciones que, con mayor complejidad, ya habían aventurado Henríquez Ureña y Mariátegui en sendos recuentos de la producción literaria de sus países.⁶

Ahora bien, recordemos que si la pesquisa de Henríquez Ureña abarca el continente, mientras que los aportes de Mariátegui se centran en la historia del Perú, para ambos la expresión literaria de los pueblos indígenas se constituía un serio problema para el canon literario por cuenta de la diversidad de lenguas y del carácter oral de tales expresiones y de tal cosmovisión. Pero, al menos, ellos habían enfrentado ese nudo filológico del territorio. Entre tanto, el historiógrafo y crítico colombiano (1984) afirma sin pestañear:

Cuando se dice, como en los programas, «literatura colombiana», se llenan los carrillos del patriota que se siente lisonjeado con tan obligante designación. Pero fuerza es reconocer que la literatura colombiana no es una planta indígena como las patatas o el cacao, sino un organismo transplantado como la vaca o el trigo a estas regiones por la conquista española. Con la lengua el español trajo involuntariamente su literatura y con la orden real se decretó la

⁶ El temprano aserto de Rubén Darío sobre Sanín Cano es citado por René Uribe Ferrer (1984, p. i). Fernández Retamar, por su parte, incluye al crítico colombiano, ya en 1972, como una de las plumas esenciales de Latinoamérica (2013, p.76).

extirpación de las lenguas indígenas de las cuales algunas como la quechua, el azteca y el guaraní se conservan al lado del español sin calidad de lenguas literarias. (Sanín Cano, 1984, p. 7)

La conclusión, si se sigue el supuesto filológico clásico (la lengua reflejo de una realidad social), es que el prejuicio de Sanín Cano, la pretendida cualidad no literaria de las lenguas indígenas, no solo anularía la posibilidad de una comunicación sutil o imaginativa en los pueblos originarios, sino que negaría aun sus realidades históricas, pero más que nada su potencial de reflexión y cambio, su capacidad de entendimiento, su misma humanidad. Muy al contrario, el solo nombre Cemí del personaje central de *Paradiso* (1960), la primera y única novela publicada de José Lezama Lima, rescata a la cultura prehispánica taína, habitante ancestral de la isla de Cuba (otro nombre taíno). Como veremos más adelante, el habanero rinde en su obra un homenaje tan significativo a las culturas precolombinas, que conquistaría la simpatía del gran poeta y lingüista hispanoquechua José María Arguedas.⁷

Por su parte, Henríquez Ureña y Mariátegui abogan por el mestizaje, pero esa idea no logra dar a nadie su lugar. Henríquez Ureña lo reconoce al decir: «Nosotros, los más, ignoramos cuanto sea lo que tenemos de indios: no sabemos todavía pensar sino en términos de civilización europea» (1978b, p. 55), y si elogia todo acercamiento al pensamiento indígena, aclara que «las fuentes no son el río» (p. 56), o sea: la historia habría rebasado a los indígenas.

Mejor dicho, para el dominicano, la historia de América Latina, en últimas, se escribiría en español. En cuanto a Mariátegui, su sesuda reflexión sobre el mestizaje —cuya conclusión es que tal proceso «necesita ser analizado, no como cuestión étnica, sino sociológica» (2012, p. 278)— se empaña indirecta pero evidentemente de racismo al hablar de barbarie en el universo africano y despotricar de los efectos de su presencia en el Perú.

Como se ve, la crítica latinoamericana, hasta entrado el siglo xx, no toma conciencia de una soberanía literaria de los pueblos ancestrales mínimamente equiparable a la de unas letras nacionales criollas que se presumen históricamente inevitables, y blancas y católicas por definición. Resulta lícito decir que la simple mención de Sanín Cano a

⁷ En el preámbulo a *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, escribe Arguedas (2011), hablando del intelectual habanero: «¡Gordo fabuloso, Cuba que ha devorado y transfigurado la miel y hiel de Europa!» (p. 22).

la «orden real» de «extirpación» de las lenguas indígenas es un retroactivo sometimiento a la corona.

En resumen, para esos críticos de Latinoamérica de la primera mitad del siglo xx, la literatura debía cumplir con los atributos de una lengua nacional —una sola— que reflejaría, según el precepto clásico, los avatares históricos y el espíritu de un pueblo unificado, el pueblo criollo, luego exaltado mestizo. Y mientras más fiel fuese el anhelado reflejo (una verdadera idealización), más merecería la obra ocupar un currículo de enseñanza, o canon.

Es un reduccionismo que Lezama Lima (1988) comentará malicioso en *Paradiso* cuando José Cemí, una vez recibe un poema por parte de su amigo Fronesis, decide regalarle a su vez una llamita de plata peruana, sabedor del alto nivel estético e intelectual de los lenguajes no escritos y de las culturas ancestrales, en su agasajo para un amigo rendido ante la riqueza también incomparable de la poesía francesa, ambos contra el imperialismo yanqui.

Y esto sin contar con el pasaje de *La expresión americana* (2001) en el que afirma el cubano que el pasado de América debe concebirse desde el punto en que permanece vivo el imperio inca, y que una historia de nuestro continente permanecería incompleta si no se consideraba al tahuantinsuyo. O sus elogios velados, en *Paradiso* (1988) y algunos ensayos a la monarquía colectivista de los incas, en contraposición a nuestras falsas democracias.⁸

Pero Lezama Lima no era el único en percibir el absurdo de pensar a nuestras letras criollas literatura nacional y, a la vez, «derivada» de la española (Sanín Cano, 1984, p. 13).

2.2 Los universalismos objetivistas y el contra-canon eurocéntrico

Sin duda, y de modo meritorio, críticos como Antonio Cândido o Roberto Fernández Retamar, captarían las grietas que genera esa suerte de telurismo blanqueado en la crítica latinoamericana hasta mediados del siglo xx. Sin embargo, todavía en el brasileño y el cubano, ya en los

⁸Sobre el particular menosprecio de Lezama Lima al sistema republicano en América Latina ha profundizado Rodríguez Matos (2017).

años sesenta y setenta, persistirán los ideales identitario y objetivista denunciados en la vieja historiografía por Herrera Pardo (2018).

Cândido, especialmente, representaría una dura crítica a la ingenuidad de unos nacionalismos inviables, pero esa crítica, no obstante la agudeza de una gran erudición, peca de ese eurocentrismo quizás inherente al discurso histórico tradicional en la secularización. Un texto modélico al respecto es su ensayo «Literatura y subdesarrollo», redactado para el volumen *América Latina en su literatura* (1972), financiado por la UNESCO.

Este autor, hablando allí de influencias externas y su relación con la dependencia cultural de América Latina, aborda al modernismo en tanto originalidad latinoamericana impura, debida a la poesía francesa, «episodio sociológicamente importante del proceso de fecundación creadora de la dependencia, modo peculiar de nuestros países de ser originales». (Cândido, 1972, p. 346). O sea, poesía, aunque poesía de segunda mano.

Un paso más allá en la autonomía creadora sería la influencia de obras de una tradición propia, pero pareciera que no hubiera cómo valorar lo propio sino considerando su impacto en Europa: Cândido habla de «hazaña» (p. 346) del modernismo en ese sentido. La conclusión es objetiva: la propia educación, proviniendo de Europa, no tendría dónde más mirarse sino allí, y el examen a nuestros ojos no nos facultaría para el entendimiento propio.

Incluso al hablar de una más evolucionada fase de conciencia del subdesarrollo en nuestros países, Cândido (1972) demuestra su creencia de que lo revolucionario y la capacidad crítica vienen de afuera. Todo esto es una tara del objetivismo, pues la dificultad primera es, en verdad, la convivencia interna, si es que no íntima, espiritual. ¿Será imposible suponer que hay una necesidad previa de influencia intercultural en el territorio americano?

¿En la rebelión de Túpac Amaru o en la desobediencia de Quintín Lame no era posible ver un influjo crítico y liberador del orden opresor? Lo importante para Cândido es mostrar que un ser libre no reniega de las influencias externas, que está más allá de los nacionalismos. Pero cabe preguntarse por la fractura que genera el concepto usual de nación en nuestra identidad, en la conciencia sobre las presencias comunes y encontradas en el territorio.

Si hablamos de América, se solería suponer todo diálogo en los afueras y todo narcisismo en los adentros. Y así, la real cultura sería el desarrollo. En suma, la interdependencia cultural que postule Cândido será inocultablemente metropolitana. Y como veremos, se hermanará con la idea de Fernández Retamar de una literatura universal en lo proletario, en la cual hubiese una comunicación fundada en la praxis.

Pero lo canónico seguirá siendo medida inapelable: un puro universalismo ibero metropolitano. Si acudimos al texto *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (2013), de Fernández Retamar, publicado en La Habana por Casa de las Américas en 1972, constataremos que el crítico cubano capta la posibilidad de un universalismo por lo bajo, pero de nuevo establece, o fuerza, la necesidad de un canon unificado (¿unificado por quién?).

La noción básica de Retamar en ese ensayo es que, en la modernidad, aunque —tal y como lo habrían notado Marx y Engels— se propician las condiciones de una literatura universal por medio de la industrialización, no habría literatura universal aún. Aquí se puede contemplar en el marxismo su afán de universalización, parejo al del capital, según categorías de clase destiladas por el materialismo histórico, o sea: otro sutil y pertinaz eurocentrismo.

Tanto Cândido como Fernández Retamar buscan una literatura autóctona según la praxis en la dialéctica, con lo cual las coordenadas históricas y sociales se convierten en un patrón puramente objetivista, cosa que, entre otras, es una variante del idealismo trascendental, pero sobre todo una nueva imposición vertical sobre un fenómeno que, como la palabra, goza también de un festivo matiz cultural descentrado (abstracto, no pragmático).

En su momento, Retamar aparece convencido de que la frase inicial del *Manifiesto comunista*, en 1848, «Un fantasma recorre Europa» (2000, p. 23), muestra al materialismo dialéctico andariego y no europeo, y para él la universalización de la literatura correspondería a un sistema que habría de romper al marco capitalista de aquella universalización. Desde luego que sí, la universalización marxista sería una captura de la infraestructura que la posibilitó.⁹

En otras palabras, la literatura universal de la que hablaba con tanto entusiasmo Goethe en sus *Conversaciones con Eckermann*

⁹ Ver: (Schürmann, 2021).

(1836-1848), texto y pasaje tan importantes para el crítico cubano, sería en él y en Fernández Retamar todavía una promesa, un producto eventual del capitalismo debido a una conciencia de clase que supere el estadio burgués o alienado de la civilización. Nada más deseable, por supuesto.

En este punto nos es preciso adelantar, sencillamente, que la riqueza del contrapunto lezamiano estaba ya en un acercamiento teórico no fijo y universal, sino móvil y reticular.

2.3 El giro de los setenta y el revisionista adelantado

Es de esta manera contradictoria como, volviendo a Herrera Pardo, se da en los años setenta lo que según Cornejo sería un «gran proyecto epistemológico» (2003, p. 8) en esas corrientes académicas dedicadas a pensar nuestra región. La definición del peruano no solo es justificada sino certera y comprobable, pero, necesario es decirlo, debemos entenderla también como descripción caracterológica o tendencial de un corpus muy vasto.

Es decir, la postulación retrospectiva de ese supuesto proyecto renovador contra los cultismos criollos y los objetivismos decimonónicos se funda en la identificación que hace Cornejo Polar de nuevos rasgos comunes, en este caso revisionistas, en la obra de diversos críticos contemporáneos suyos, pero por ello no puede dejar de merecer tanto variaciones límite como suplementos predecesores a los que permanece abierta y a los que nos invita.

Y es que uno de los aportes a ese cambio epistemológico, el afianzamiento de la categoría de sistema literario por parte de Alejandro Losada, permite evocar, en tal sentido revisionista, pero bajo una acepción más amplia del término «sistema», a un antecedente, las tesis de José Lezama Lima sobre la literatura y la historia americanas, que corroboran pero también ponen en crisis la versión admitida del mencionado giro de la crítica.¹⁰

La obra lezamiana late en el margen del naciente latinoamericanismo y es fácil de reconocer latinoamericanista si se tiene en cuenta su

¹⁰ Acerca de los sistemas literarios, ver: (Losada, 1975), (Herrera, 2018). Sobre el límite histórico de los sistemas literarios, ver: (Cornejo, 1989).

propio debate con la vieja historiografía.¹¹ No obstante, Lezama Lima, desde los cincuenta, o sea: de modo anticipado, fundado en conceptos eje que describiremos más adelante, evidencia rezagos objetivistas y nacionalistas incluso en el más beligerante revisionismo de los setenta a la crítica tradicional.

Basta considerar la relación de los estudios literarios tal como los plantea Losada y el modo no científico en que los entiende Lezama Lima. Es claro que los conceptos del cubano, y más cardinalmente su lógica del contrapunto, no se dejan atrapar del todo en un esquema teórico, lo cual hace ambigua —contraria y afín— la relación entre los postulados lezamianos y algunos decisivos rasgos de época del giro epistemológico en la crítica latinoamericana.

Y esto aun cuando el trajinado sistema poético lezamiano con que el cubano explica la cultura universal sí fuera un pensado esquema, pero más en el estilo desbordado y ecléctico de los apologistas, herejes y neoplatónicos de inicios del cristianismo —Tertuliano, Orígenes, Plotino, Agustín de Hipona—, o de los filósofos del Renacimiento —como Spinoza, Leibnitz o Descartes—, que como pudiera suponerse dentro de un estructuralismo ya en crisis.¹²

Al respecto, recordemos el trasfondo cientifista de la definición que hace Losada (2018) de sistema de conocimiento:

Un sistema de conocimiento tiene carácter científico porque funda su discurrir en la superación de ciertos condicionamientos que determinan el conocimiento cotidiano, entre los que podríamos citar la espontaneidad, el intuicionismo no controlado, el impresionismo inmediateista, el contexto ideológico no optado reflejamente, los gustos e inclinaciones heredadas de manera acrítica, en una palabra: el subjetivismo. (p. 471)

¹¹ El nacimiento del latinoamericanismo en tanto disciplina académica está íntimamente ligado a la aparición de los llamados estudios regionales, en los años sesenta, en la academia estadounidense. La reflexión desde el norte ha marcado, por tanto, un fenómeno cuyas raíces se encuentran en el ensayismo iberoamericano del siglo xix e inicios del siglo xx, especialmente desde la articulación polémica de los ensayos *Nuestra América* (1891), de José Martí, y *Ariel* (1900), de José Enrique Rodó. Después del esclarecimiento de y el cuestionamiento a esa tradición, los años setenta y ochenta serán ricos en aportes. A mediados de los noventa surge una fuerte crisis en el latinoamericanismo, aún vigente, motivada más que todo por la relativa pero nada inoperante oposición entre escribir sobre América Latina y escribir desde América Latina. Para una genealogía del fenómeno, ver: (Moreiras, 1998), (Richard, 1998), (Ramos, 2015), (Estupiñán, et al., 2019).

¹² Sobre la categoría de sistema filosófico, ver: (Peláez Pérez, 1996). Sobre el sistema poético lezamiano, ver: (Camacho-Gingerich, 1985), (Levinson, 1996), (Mataix (2000), Fino (2012).

Si miramos bien, aquí, en lugar de desmontar los condicionamientos que determinan el conocimiento cotidiano —para esclarecer su eventual aporte a la ciencia—, convendría concebir la posibilidad, con Lezama Lima, de que el conocimiento científico —debido a sus propios condicionamientos— también sea limitado, o es decir, que gane y pierda con, o más bien, no solo supere sino que también sea superado a veces por el conocimiento cotidiano.

Recordemos que en *Paradiso*, Fronesis, el sabio, en el largo diálogo del capítulo IX, habla no casualmente de delirio a modo de extravío dable tanto en la ciencia como en la intuición. Y de hecho, si volvemos a Losada, veremos que un «conocimiento cotidiano» (2018, p. 471) tiene que ser, luego, una forma de conocimiento, y así, no habría de ser necesariamente subjetivista, no sería ilusión cotidiana, o delirio cotidiano.

Fronesis afirma, en contra de su tiempo, que si la ciencia es falible, la intuición puede ser sabia. Por demás, en la taxonomía que hace Losada de la crítica (2018, pp. 472-473), queda claro que a Lezama Lima se le podría inscribir en una perspectiva hermenéutica, con lo que para los setenta pervive en ella de aislacionismo. No obstante, habrá que diferenciar al contrapunto lezamiano de lo que Losada llama «idealismo subjetivista» en esa perspectiva.

De ese modo, si consideramos los densos contenidos que ocupan la distancia entre el pensamiento lezamiano y el cuestionamiento colectivista de Losada al subjetivismo de la hermenéutica, podremos ver simultáneamente que lo que Ángel Rama insinuará con ironía como nostalgia (lezamiana) de la ciudad letrada por «los orígenes» (2018, p. 615), es un error de óptica del crítico uruguayo y de casi todos los atacantes de Lezama Lima.¹³

En efecto, en el contrapunto lezamiano, la voz «orígenes» implica muchos orígenes, no uno solo, y esta diversidad no solo habitaría un pasado metafísico por interpretar (en el denostado subjetivismo de la hermenéutica), sino un presente común por afectar. Empero, todo lector que considere —con la alerta jocosa de Lezama Lima— el abismo

¹³ *Orígenes* es el nombre de la revista que Lezama Lima dirigió entre 1944 y 1956. El uso de la misma expresión no puede ser inocente en una autoridad tan perspicaz y sabedora del peso de las palabras como Rama (2018) cuando critica el: «perviviente poder de la ciudad letrada más allá de la Independencia y el forzoso epigonalismo que se registra entre sus miembros, religándolos tesoneramente a los orígenes, cuando una conformación del grupo intelectual se conserva tanto tiempo sin modificación profunda» (p. 615). La alusión es a los origenistas en Cuba, desde luego, tanto por su gran ascendente en la isla como por sus posturas filosóficas, su noción sacramental —o en otros casos apóstata— de «los orígenes» en la poesía.

entre significante y significado, debe tener interés activo por el referente, no tergiversarlo todo al pie de la letra.

La obra lezamiana demuestra que en la letra se proyecta refractado un espíritu, y ante eso sus lectores no pueden más que fundar la vida en una conciencia que privilegie con vivaz respeto lo invisible —lo histórico—, que en lo tangible vea más que materia y en el tiempo más que las evidencias de un abuso social, por otra parte, innegable. La actitud ante la política, simplemente, será ajena a la celeridad acrítica del «marxismo vulgar» (Lukács, 1970).

Por todo esto, Lezama Lima verá en la Revolución Cubana lo sublime que Castro hace pero después deshace. Es hora de encarar el concepto eje de su crítica americanista.

3. El contrapunto lezamiano y la concepción del lenguaje en Lezama Lima

Conviene advertir que el americanismo de Lezama Lima concibe de un mismo modo mítico las respuestas que da América a la Colonia, la Ilustración y el neocolonialismo.¹⁴ Para él esa mitologización es de índole súbita, inmediata, y genera, debido al encuentro terminal de civilizaciones que sería América, una contraconquista poética. Es decir que toda influencia llegada de Europa (el Barroco, el Romanticismo, las vanguardias) sería ripostada en expresión autónoma que prescinde de los requisitos protocolarios de la institucionalidad. En ese sentido, su visión de la historia —y la cultura— se centra en el poder de los lectores y del presente más impredecible, con esa perspectiva que llamó «contrapuntística» (2010, p. 51).

Ahora bien, el contrapunto lezamiano, como lo ha señalado Cruz-Malavé (2013), aparece en Cuba y América Latina de manera polémica frente al contrapunteo de Fernando Ortiz y sus conceptos de transculturación y mestizaje, pero Lezama Lima no enfatiza en ello por dos razones. Primero, porque las peleas personales suyas son reales,

¹⁴ Tres textos clave para la inteligencia de esta noción, serían: *Las imágenes posibles* (1948), «Mitos y cansancio clásico» (1957) —primer ensayo de *La expresión americana—* e *Introducción a las eras imaginarias* (1971).

pero enmascaran querellas con mentalidades más amplias. En segundo lugar, porque estas últimas, las disputas conceptuales, realmente impersonales, trascienden, además, no solo a los sujetos que motivan su desarrollo —en este caso Ortiz— sino los campos determinados en donde se efectúan. En otras palabras, el contrapunto lezamiano polemiza con el pensamiento occidental, más que con Ortiz e incluso más que con el mismo pensamiento contemporáneo sobre América.

La meta secundaria de Lezama Lima es, sí, instaurar una nueva crítica, y ya lo veremos, o como decía en su ensayo programático *Julián del Casal* (1941), «un nuevo acercamiento» (2010, p. 47), pero para ello debe instaurar primero una nueva lógica, un nuevo discurso. La efectividad del pensamiento lezamiano, destacada por Levinson (1996) como uno de los más incisivos en la historia, está en que una vez se plantea ese cambio de discurso, la meta central se diversifica en numerosas metas. La nueva crítica es una de ellas, pero también una nueva historia, una nueva política, una nueva universidad, e incluso un nuevo lenguaje. Y por eso, también, describir en abstracto el contrapunto lezamiano sería empresa árida y vana, o al menos demasiado extensa.

Apliquémonos al modo en que Lezama Lima trata de rebatir la noción clásica del lenguaje. Ese es el modo suyo más valioso de polemizar y aportar al latinoamericanismo.

3.1 El lenguaje en Lezama Lima: lejos de la metafísica aristotélica

Para dar a entender el contrapunto lezamiano mediante la concepción del lenguaje de Lezama Lima, es preciso verlo en debate con esa mentalidad aristotélica, todavía dominante, que divide entre un sentido recto o literal en la palabra, por un lado, y por otro lado —de manera casi opuesta—, sentidos derivados (la metáfora como forma de decir algo real y pre-existente, pero de manera posterior y figurada), división establecida firmemente por el filósofo en tratados como *Sobre la interpretación* y su *Poética*, y consolidada por sus seguidores.

Sin embargo, la discusión de Lezama Lima con Aristóteles es un eje de su obra y tiene una dimensión que va más allá de la lingüística. Examinemos un poco más las nociones de Aristóteles. La dimensión profunda de la discrepancia lezamiana tiene origen en la *Metafísica* del filósofo. Sabemos que, en ese texto, que, como otros suyos, ha sido fundamental para el establecimiento de nuestros idiomas y de una

tendencia objetivista de ver el mundo en occidente, se postulan las bases de una lógica causalista que nos define.¹⁵

Dentro de esa visión, el lenguaje siempre tiene un objeto claro al que hace referencia. Ese objeto compartiría una causa formal con la palabra, y el sentido recto no ofrecería ningún malentendido entre los hablantes. Sabemos que al decir en Medellín «chicharrón» se habla en sentido recto de una comida o, en segundo figurado, de alguna de sus derivaciones posibles, entre ellas, eventualmente, un trabajo excesivo, o un peligro —o como se dice a veces: una papa caliente—. Sin duda, esta noción del significado por niveles tiende a ser muy estática.

El tiempo, anotémoslo —en favor y previsión de Lezama Lima—, evidencia que súbitos o lentos cambios en la sociedad logran una transformación en el uso de las convenciones que desvirtúan tanto al sentido recto al modo de Aristóteles —equivalencia entre la causa formal o la esencia de un objeto y las de su nombre—, como también al sucesivo sentido figurado, tan caro a la retórica clásica y la exégesis sagrada. De hecho, lo que el giro lingüístico moderno nos enseña, con Saussure, es que el verbo comer no tiene sustancia, y que aquello a lo que se refiere pueden ser muchas cosas. El sentido recto a veces es el figurado

Las implicaciones de esto son vastas. Para Lezama, y ya lo veremos, el verbo comer, así como cualquier palabra y cualquier signo, tendría muchas sustancias.

3.1.1 El tiempo escritor y la historia

Para Lezama Lima, el lenguaje trasciende ante todo los condicionamientos de la causa eficiente: trasciende la condición histórica del hablante. Pero si tal causa eficiente conlleva una causa final, un hablar para algo, este objetivo último sería también empañado por la realidad convencional del lenguaje. Del mismo modo, la causa formal, eje del sentido recto, supondría: 1) el hablar de un ser específico con 2) un habla adecuada al ser de las cosas referidas, dos entes que en verdad cambian a cada paso. Lezama Lima advertirá que tanto estas

¹⁵ Repasemos ese sistema causal en Aristóteles (2013). Para todo habría cuatro causas (p. 147). En primer lugar, la causa material: «la materia de que una cosa se hace» (lo que hace a algo: la causa material de un vaso de vidrio es el compuesto llamado vidrio). En segundo lugar, la causa formal: «la noción de la esencia» (lo que define a algo: la causa formal de un vaso es su capacidad de contener algo, usualmente una bebida). En tercer lugar, la causa eficiente: «primer principio del cambio o del reposo» (el porqué de algo: la causa eficiente de un vaso de vidrio es que lo hizo un vidriero). En cuarto y último lugar, la causa final: «aquello en vista de lo que se hace una cosa» (el para qué de algo: la causa final de un vaso es que alguien beba el líquido que aquel contenga, o use aquello que el vaso pueda contener).

causas como una neta causa material exigen consensos al respecto mutables y relativos.

Por ejemplo, hablar de la percepción o de los sueños exigiría una causalidad igual a la del relato de una experiencia o una polución nocturna, lo cual no es lógico, ni real. Es decir: Lezama Lima, contra la lógica aristotélica, descreerá de causas fijas para las palabras. Para él, afín al budismo, los tipos de causas de un acto de lenguaje son infinitos e hipotéticos a la vez, o, en suma, imaginarios. Esto incluiría causas irreales como parte de lo posible. Como se ha visto, esta idea surge de una noción según la cual la subjetividad tendría peso específico y un poder de determinación súbito, excepcional (no constante).¹⁶

No solo el mensaje y el hablante en tanto partes del hecho comunicativo, sino el contexto mismo o referente, la realidad toda en conjunto abierto, sufren en el habla o la lectura de un trastorno que Lezama Lima ejemplificará con la palabra vidrio de un texto cervantino. En el ensayo «x y xx», de 1945, publicado en 1954 en *Analecta del reloj*, Lezama Lima enfatiza en lo poético de leer una frase de una novela del siglo xvii en la que vidrio correspondía a lo que hoy llamamos vaso, como sucede aún hoy en italiano o portugués. En castellano, la experiencia de leer hoy esa vieja prosa se vuelve metafórica.

Para una correcta —o idealizada— comprensión no bastaría con saber la equivalencia actual de vidrio según el contexto dentro del cual la palabra fue escrita: no hay cómo escapar, ni en un primer momento como lectores desprevenidos o de placer, ni luego, como estudiosos severos, a las refracciones que provoca un vacío entre el texto y nosotros, aun en las sucesivas relecturas. Para Lezama Lima, el tránsito de vidrio leído hoy en la prosa del siglo xvii expone una apropiación del lenguaje radicalmente alterada por el lector en todo momento.

Veámoslo bien. Dice Lezama Lima (2010) que este uso y hallazgo excéntrico de un vaso en la voz vidrio:

nos plantea las más sutiles cuestiones del escritor como producto invariable y las edades sucesivas como producto variable. Nos ha enseñado cómo las frases se liberan, por el tiempo, de la primera extensión que las traza [...] El tiempo como aliado de los buenos escritores, no en el sentido respetuoso que siempre le atribuimos,

¹⁶ El pensamiento de Lezama tiene relaciones que ya han sido advertidas con la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer y se anticipan al posestructuralismo. Ver: (Lupi, 2012) y (Rodríguez, 2017).

sino mejorando sus frases, poniéndoles un nuevo sentido que tal vez le fue extraño, ha de engendrar una crítica de más exquisitos detalles, las vicisitudes históricas de cada frase, su muerte, su resurrección. En cada frase de un escritor se borra la pertenencia, y el espectador, aún siendo contemporáneo, establece distancias y recorridos que mantienen toda impedimenta de esculturación de la palabra. (pp. 104-105)

Al hablar de vicisitud histórica de las frases en tanto muerte y resurrección, el autor Lezama Lima no niega, sino que magnifica una vida anterior en el escrito que, tal y como lo dice luego, es vida que deja de pertenecer al autor y resucita, pero no en una «esculturación», no fija, sino engendrada en cada lectura nueva. Es una vicisitud histórica distinta de las frases: una liberación «de la primera extensión que las traza» (Lezama, 2010, p. 105).

No vayamos mucho más allá, detengámonos en la rotundidad de un sentido metamórfico, definido en el escrito pero desatado en la lectura. Aquí están «el escritor como producto invariable» (Lezama, 2010, p. 104), o, es decir: la existencia ya irrecusable de un autor y de un contexto o unos referentes previos, así sean imaginarios —unos orígenes, incluso inmediatos en el habla cotidiana—, y «las edades sucesivas como producto variable» (p. 104), o sea: la emancipación del signo ante un lector cuya experiencia, «distancias y recorridos» (p. 105), por simultánea que parezca, hace del lenguaje algo más de lo que fuera y otra cosa que lo que es para otros.

Ahora consideremos la más polémica y ciertamente pertinente entre las eventuales implicaciones que tendría esta noción del lenguaje. Se trata de una especie de herejía que Lezama Lima llegó a pronunciar en su obra más influyente para la historia intelectual de nuestro continente, *La expresión americana* (1957). Al principio de su exposición, como pilar de su propuesta americanista de una historia en contrapunto, este aserto de él mismo sobre la historiografía, inspirado en la lectura que Lezama Lima hacía de los historiadores Arnold Toynbee y Robert Curtius, nos sigue inquietando: «Una técnica de la ficción tendrá que ser imprescindible cuando la técnica histórica no pueda establecer el dominio de sus precisiones» (Lezama, 2001, p. 56).

En otras palabras, el tiempo haría tan movedizo al lenguaje que descoyuntaría hasta las mayores precisiones históricas. Con esta base tenaz, Lezama desarrolla la concepción de un conocimiento histórico imaginario como única alternativa posible a la desorientación

practicada por el tiempo: «Si una cultura no logra crear un tipo de imaginación, si eso fuera posible, en cuanto sufriese el acarreo cuantitativo de los milenios sería toscamente indescifrable» (2001, p. 59), y en seguida: «Sobre ese hilado [léase contrapunto] que le presta la imagen a la historia, depende la verdadera realidad de un hecho o su indiferencia e inexistencia» (p. 59).

Así pues, en esta perspectiva, la realidad de los hechos que escribe la historia para el porvenir solo puede estar en un lenguaje inmediatamente difractado, una lectura en contrapunto con la experiencia del lector y un tejido más amplio y, en últimas, mitológico. Vemos así cómo la idea de Lezama sobre el lenguaje difractado se amplía, por vía de aquella difracción del lenguaje en la disciplina de la historia, hasta una concepción o categoría implícita de «conocimiento imaginario», para lo cual, además, se funda en observaciones afines de historiadores modernos.

Es decir: el lenguaje, no se dejaría centrar por un sentido recto que apenas fuese el consenso pasajero (y así la historia) de un grupo social dominante también efímero.

4. El entre-lugar de Silviano Santiago y el contrapunto lezamiano

Volvamos ahora a lo que puede fungir de lección para los críticos literarios respecto a esta forma de asumir el lenguaje, dirigida por Lezama Lima a sus colegas contemporáneos:

El tiempo como aliado de los buenos escritores, no en el sentido respetuoso que siempre le atribuimos, sino mejorando sus frases, poniéndoles un nuevo sentido que tal vez le fue extraño, ha de engendrar una crítica de más exquisitos detalles, las vicisitudes históricas de cada frase, su muerte, su resurrección. (Lezama, 2010, p. 105)

Esa crítica «de más exquisitos detalles» (p. 105) que propone el ensayista habanero sería lo que llamamos contrapunto lezamiano, una visión atenta a esa descentración del lenguaje, a esas «vicisitudes históricas» (p. 105) de la palabra, a ese intervalo pasmoso entre el signo

y la lectura, y a la soberanía última de esta. Como hemos dicho, tal es además un mensaje directo a la crítica cultural de sus tiempos y al latinoamericanismo de su inmediato porvenir, aunque más o menos encriptado por el poeta en medio de su ensayística metafórica. Para definir mejor al contrapunto lezamiano en sus alcances, confrontémoslo con una de las más interesantes tesis del latinoamericanismo, postulada en 1971 por Silviano Santiago.

Tal y como lo indica una reseña, el poeta y académico brasileño, en su ensayo de 1971 *El entre-lugar del discurso latinoamericano*, «devela la inoperancia de los conceptos dominantes con que se pensaba la creación intelectual no europea: original y copia, centro y periferia» (Urrutia, 2012). En esa vía, Santiago formula desde el inicio un aserto desafiante: «la mayor contribución de América Latina a la cultura occidental proviene de la destrucción de los conceptos de unidad y pureza» (2012, pp. 64-65), que desmonta el discurso vernáculo de identidad, ya mestiza, ya originaria, ya romance (románica).

No olvidemos que Henríquez Ureña (1978a) hace a la literatura latinoamericana, casi por raíz etimológica –otro artificio–, hija de una tradición románica profunda. En esa tradición, el castellano sería propio y tanto el árabe como las lenguas indígenas o el inglés, elementos ajenos. En cambio, Santiago, en su análisis de la palabra «indio» (2012, p. 72), descubrirá, tal y como lo hacía el contrapunto lezamiano, que no solo todas las lenguas serían elementos comunes de nuestra historia americana, sino que las acepciones de sus elementos serían virtualmente infinitas: «aunque el significante siga siendo el mismo, el significado disemina otro mensaje, un mensaje invertido» (p. 72). El solo castellano sería muchos idiomas.

Por lo pronto, llegados a tal encrucijada, que busca remover los supuestos previos de la función y la apreciación del arte en Latinoamérica, la pregunta central de Santiago para los académicos que a comienzos de los setenta comenzaban a configurar el latinoamericanismo como disciplina, es: «¿Cómo debiera presentar el crítico contemporáneo el complejo sistema de obras, que ha sido explicado hasta el presente por un método tradicional y reaccionario cuya única originalidad es el estudio de las fuentes y las influencias?» (2012, p. 66). Al final, la respuesta se orientará entre aceptar al pastiche como forma fatal, necesaria o inevitable, «prisión» (p. 75) del arte latinoamericano, y un acto de conciencia que trascienda tal fatalidad mediante la «transgresión» como nuestra forma expresiva por excelencia.

Para ese efecto, el ensayista brasileño funda diversos conceptos de modo provocador y casi diría uno caprichoso, que también se emparentan con el ideario lezamiano: «proyecto parasitario» (Santiago, 2012, p. 67) —en referencia a un arte latinoamericano supuestamente subsidiario del discurso occidental—, «crítica policial» (p. 68) —para nombrar la institución que hace efectiva esa subordinación—, «hablar contra, escribir contra» (p. 65) en tanto destino de Latinoamérica, son algunos de los iluminadores términos descriptivos suyos que podrían citarse.

Dentro de estos conceptos efectivamente transgresores, el de crítica policial es bien significativo dentro de nuestra discusión, pues nos sirve para esclarecer la cercanía y vigencia del contrapunto lezamiano, toda vez que apunta a la práctica de una crítica aun inadvertidamente neocolonial que pareciera cuidar la jerarquía debida entre una determinada influencia directa de corte europeo y un artista latinoamericano influido por todos los costados, casi incapaz de ser por sí mismo. En ese punto, la descripción y crítica de Santiago a su entorno cultural latinoamericano es, de nuevo, hermana del contrapunto lezamiano.

Por su parte, para el brasileño, la alternativa, la solución crítica, podría integrarse a fenómenos surgidos en la metrópolis, como la digresión asumida por Roland Barthes en *S/Z* (1970) frente a textos que permitan una reescritura. Dice Santiago:

Nuestra tarea crítica se definirá ante todo por el análisis de uso que el escritor hace de un texto o de una técnica literaria que pertenece al dominio público. Nuestro análisis se completará con la descripción de la técnica que el mismo escritor crea en su movimiento de agresión contra el modelo original, desmantelando el principio que lo posiciona como objeto único e irreproducible. (2012, p. 70)

Según Santiago, reescritor él mismo, el método barthesiano resultaría útil, pero se precisaría además de la actitud de «escribir contra». Como se ve, el elemento activo en la crítica —evocador del canibalismo— es lo más afín entre la propuesta de Santiago y el contrapunto lezamiano, pero la beligerancia es mucho más marcada en el brasileño.

En el contrapunto del habanero, sin la menor duda, la beligerancia no se siente tan agraviada. Digamos que el ataque, si es que lo hay, o mejor el rechazo, no es solo a lo ajeno impuesto; también lo es, y sobre todo, a una actitud «neroniana» en nuestra cultura (Lezama, 1988, p. 237), actitud propia del agente imperialista, pero del todo replicable —y replicada— en el colonizado. En cierto sentido, Lezama no se dejaba

traumatizar tanto por las influencias —ni tampoco marcar, obviamente, por los orígenes, por los discursos identitarios—. La poética de Lezama Lima y su contrapunto son innata y peligrosamente descentrados.

Por eso, incluso el hablar de la contingencia propia —o sea, de uno mismo y su situación—, o un cierto acento subjetivo, no representaría para nada el peligro del que nos llega a advertir Santiago (2012) en un apartado de su ensayo. Por el contrario: en el contrapunto lezamiano, la subjetividad es parte fundamental del encuentro germinal del saber. En resumen, hay dos coincidencias importantes y notables entre el contrapunto lezamiano y el entre-lugar. Por un lado, el solo considerar fuente aquel texto por reescribir o que se preste a ser encarado críticamente —para Lezama, eso es cualquier texto—. Por otro lado, el asumir la crítica de manera creativa.

La diferencia es que Lezama Lima no va propiamente en contra de ese escrito ajeno y ni siquiera en contra de la crítica policial, o es decir: su digresión, aun cuando feroz, es asimilativa, no un arma, por imaginativa que esta sea. Mejor dicho: parecen referirse tanto el brasileño como el cubano a una misma realidad de la lectura emancipada, pero la interpretan de manera distinta. Para Lezama Lima, la lectura sería caótica y digresiva por definición.

5. Conclusiones en contrapunto

En un apartado final de su ensayo, Santiago asume una postura borgiana, artificiosa, sobre un escritor latinoamericano atribulado de lecturas ajenas. La referencia a Borges en relación al artificio como perspectiva crítica es explícita y tiene su origen en las numerosas y conocidas expresiones de Borges sobre el lenguaje en cuanto mera alusión —no reflejo de la realidad— y sobre la narrativa en tanto construcción o diseño —no transmisión transparente y unívoca de una historia—. Sin embargo, y a la vez, esta perspectiva crítica artificiosa borgiana se justifica o explica, tal y como nos lo describe el ensayista brasileño, en el apabullante legado histórico que se impone a América Latina de modo promiscuo, indiscriminado, como una biblioteca que hubiera ocupado el lugar de la realidad y en donde no hay opción natural posible, sino siempre heredada.

Ante ese panorama, la negación de la libertad sería la única forma de libertad. Dice Santiago (2012): «El artista latinoamericano acepta la prisión como forma de comportamiento» (p. 75). El rechazo a lo dado que Santiago percibe en la borgiana elección consciente y constante sobre un jardín de influencias que se bifurcan, termina en una aceptación de la pérdida de libertad. No obstante, a esa cárcel o a esa conciencia del pastiche las atenúa la condición intensamente histórica de América Latina en el momento en que Santiago escribe, previo a la etapa de cuestionamientos epistemológicos de la crítica hispanoamericana, justo al mismo tiempo en que *Cándido* (1971) nos quiere poner en alerta sobre la saturación de los medios, casi previendo el estallido de unas culturas que no tienen por qué cargar con tanto lastre.

En los años siguientes, los caminos creativos dentro del forzado neoliberalismo de Pinochet nos mostrarían que la liberación con el pastiche sería también absorbida y usada por el poder en tanto forma de la soñada o utópica urbe del desarrollismo. Ya no sería posible liberarse si no fuese negando también lo que tiene de pastiche el pastiche, tal vez negando al lenguaje, tal vez a la interpretación, con un movimiento semejante al grito, aunque más cercano a una cierta negligencia ante lo neroniano del poder, una indiferencia lezamiana. Si Santiago con su postulación del entre-lugar ofrecía o buscaba ofrecer caminos distintos a una crítica policial y a un arte parasitario, demuestra que de lo que hay que apartarse es, tal vez, de la crítica misma y de un arte que no sea crítica (reescritura). Entre tanto, el contrapunto lezamiano responde aún con una suerte de indiscriminación que junta la crítica con la creatividad y hace del arte soberanía, e historia.

Ambas posturas son vigentes hoy en un latinoamericanismo que, como lo vaticinara Nelly Richard (1998) en ese momento de crisis que fuera el cambio de milenio, aún no puede salir sin adentrarse más en las viejas y perennes dicotomías entre centro y periferia, ciudad y campo, civilización y barbarie.¹⁷ Y mucho menos de la fértil dicotomía entre mito e historia, porque, según lo muestra José Lezama Lima, tal diferenciación es una ficción, real y productiva, como todo mito.

¹⁷ Dice Richard (1998): «El desplazamiento veloz de las fronteras atravesadas por múltiples flujos de globalización comunicativa [...] las alteraciones de trazado que experimenta la cartografía del poder cultural [...] cumplen con producir sensaciones extraterritoriales de no-lugar (Augé) que un cierto pos-modernismo interpreta relajadamente a favor de una libre teoría del nomadismo. Sin embargo, no es cierto que las divisiones de poder se han vuelto inmateriales, que las posiciones de sujeto son todas reversibles, permutables e intercambiables, que los límites ya no limitan. Tanto las acciones como los 'juegos de lenguajes' siguen condicionados por divisiones y asimetrías de poder». La lúcida reflexión de Richard, quizás una simple observación atenta, sigue siendo de enorme pertinencia, y merecería un comentario que, por cuestiones de tiempo y materia, solo puede reservarse para otro espacio dedicado al contrapunto y el fin de la ciudad letrada.

Referencias

- Arguedas, J. M. (2011). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Horizonte.
- Aristóteles. (2013). *Metafísica*. Austral.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte*. Anagrama.
- Camacho-Gingerich, A. (1985). Los parámetros del sistema poético lezamiano. *Revista Iberoamericana*, 51, 130-331.
- Cândido, A. (1972). Literatura y subdesarrollo. En C. F. Moreno (Coord.), *América Latina en su literatura* (pp. 335-353). Siglo XXI Editores.
- Cornejo Polar, A. (2003). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (celacp) / Latinoamericana Editores.
- Cortázar, J. (1970). Para llegar a Lezama Lima. En P. Simón Martínez (Ed.), *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima* (pp.146-168). Casa de las Américas.
- Cruz-Malavé, A. (2013). Prólogo. En J. Lezama Lima, *Julián del Casal*. https://www.researchgate.net/publication/295260197_Julian_del_Casal_de_Jose_Lezama_Lima_Prologo_y_edicion_anotada_de_Arnaldo_M_Cruz-Malave
- Delgado del Águila, J. M. (2021). Trivialidad teórica de Antonio Cornejo Polar: composición tácita y respaldo forzado de la crítica literaria. *Estudios de teoría literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 10(23), 126-140.
- Estupiñán Serrano, M. L., Parra Triana, C. M. y rodíguez freire, r. (2019). Latinoamericanismo de la descomposición: una lectura de su crítica y de su crisis. *Pléyade*, 24, 191-214. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962019000200191>
- Fernández Retamar, R. (2013). *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Instituto Caro y Cuervo.
- Fino Gómez, C. O. (2012). *Cartografía poética en la crítica de las artes plásticas de José Lezama Lima* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Archivo digital. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63241>
- Henríquez Ureña, P. (1978a). Caminos de nuestra historia literaria. En *La utopía de América*, (pp. 33-45). Biblioteca Ayacucho.
- Henríquez Ureña, P. (1978b). El descontento y la promesa. En *La utopía de América*, (pp. 45-56). Biblioteca Ayacucho.
- Herrera Pardo, H. (2018). Alejandro Losada. En C. M. Parra Triana y r. rodíguez freire (Comps.), *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo xx* (pp. 465-468). euv/Ediciones Dársena.
- Levinson, B. (1996). *Secondary Moderns. Mimesis, History and Revolution in Lezama Lima's «American Expression»*. Bucknell University Press.
- Lezama Lima, J. (1988). *Paradiso*. Archivos, UNESCO.
- Lezama Lima, J. (2001). *La expresión americana*. Fondo de Cultura Económica.
- Lezama Lima, J. (2010). *Analecta del reloj en: Obras Completas*. Letras Cubanas.
- Losada, A. (1975). Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1, 39-60.
- Losada, A. (2018). Discursos críticos y proyectos sociales en Hispanoamérica. En C. M. Parra Triana y r. rodíguez freire (Comps.), *Crítica literaria y teoría cultural*

- en América Latina. Para una antología del siglo xx (pp. 469-475). euv/Ediciones Dársena.
- Lukács, G. (1970). ¿Qué es el marxismo ortodoxo? En: *Historia y conciencia de clase* (pp. 35-58). Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Lupi, J. P. (2012). *Reading Anew: José Lezama Lima's Rhetorical Investigations*. Iberoamericana.
- Mariátegui, J. C. (2011). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Red Ediciones.
- Marx, C., y Engels, F. (2000). *Manifiesto comunista*. El Aleph.
- Mataix, R. (2000). *La escritura de lo posible: el sistema poético de José Lezama Lima*. Universidad de Lleida.
- Moreiras, A. (1998). Fragmentos globales. Latinoamericanismo de segundo orden. En S. Castro-Gómez y E. Mendieta (Eds.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Miguel Ángel Porrúa.
- Peláez Pérez, C. E. (1996). *El sistema poético de José Lezama Lima*. SEDUCA.
- Rama, Á. (1982). Una obra maestra del fanatismo artístico. La guerra del fin del mundo. *Revista de la Universidad de México*, (14), 8-24.
- Rama, A. (1986). *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Fundación Ángel Rama.
- Rama, A. (2018). La ciudad letrada. En C. M. Parra Triana y r. rodríguez freire (Comps.), *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo xx* (pp. 611-619). EUV/Ediciones Dársena.
- Ramos, J. (2015). *Latinoamericanismo a contrapelo. Ensayos de Julio Ramos*. Universidad del Cauca.
- Richard, N. (1998). Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: Discurso académico y crítica cultural. En S. Castro-Gómez y E. Mendieta (Eds.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez Matos, J. (2017). *Writing of the Formless. José Lezama Lima and the End of Time*. Fordham University Press.
- Sanín Cano, B. (1984). *Letras colombianas*. Gobernación de Antioquia.
- Santiago, S. (2012). El entre-lugar del discurso latinoamericano. En *Una literatura en los trópicos. Ensayos de Silviano Santiago* (pp. 57-76). Escaparate Ediciones.
- Schürmann, R. (2021). *Reading Marx: On Transcendental Materialism*. Diaphanes.
- Uribe Ferrer, R. (1984). Prólogo. En B. Sanín Cano, *Letras colombianas* (pp. i-xxv). Gobernación de Antioquia.
- Urrutia Fernández, M. (2012). Una literatura en los trópicos. Ensayos de Silviano Santiago. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología del Caribe* (17).

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Cuerpos dóciles y *muertos-vivientes.* Lectura comparada de *El lugar sin límites* de José Donoso y *Viaje al interior de una gota de sangre* de Daniel Ferreira

DOCILE BODIES AND LIVING-DEAD:
A COMPARATIVE READING OF JOSÉ
DONOSO'S *EL LUGAR SIN LÍMITES*
AND DANIEL FERREIRA'S *VIAJE AL
INTERIOR DE UNA GOTA DE SANGRE*

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a07>

Recibido: 15/04/2025

Aprobado: 03/09/2025

Publicado: 01/01/2026

René Araya Alarcón

Universidad de Playa Ancha, Chile

renewaraya@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1042-3288>

Resumen: Este artículo ofrece una lectura comparada de *El lugar sin límites* (1966) de José Donoso y *Viaje al interior de una gota de sangre* (2011) de Daniel Ferreira, explorando la transición del poder anatomopolítico al necropolítico. Con base en Michel Foucault, Achille Mbembe y Sayak Valencia, se analiza cómo en el primer caso predominan dispositivos de poder anatomopolíticos que comienzan a fracturarse y a transformarse, mientras que en el segundo se despliegan plenamente lógicas necropolíticas y mercantilizadas de la muerte. Se propone así articular obras del llamado giro rural con novelas del *Boom*, trazando un mapa de las transformaciones en la representación del poder y la violencia en América Latina durante los últimos cincuenta años.

Palabras clave: poder, violencia, anatomopolítica, biopolítica, necropolítica.

Abstract: This article offers a comparative reading of José Donoso's *El lugar sin límites* (1966) and Daniel Ferreira's *Viaje al interior de una gota de sangre* (2011), exploring the transition from anatomopolitics to necropolitics forms of power. Based on Michel Foucault, Achille Mbembe, and Sayak Valencia, the analysis examines how, in the first case, anatomopolitical devices predominate but begin to fracture and transform, whereas in the second, necropolitical and commodified logics of death are fully deployed. The article thus seeks to bring into dialogue works associated with the so-called rural turn and novels of the *Boom*, mapping the transformations in the representation of power and violence in Latin America over the past fifty years.

Keywords: power, violence, anatomopolitics, biopolitics, necropolitics.

1. Introducción

El presente artículo propone la lectura conjunta de dos novelas latinoamericanas: *El lugar sin límites* (1966), del escritor chileno José Donoso (1924-1996), y *Viaje al interior de una gota de sangre* (2011), del novelista colombiano Daniel Ferreira (1981)¹. Se trata de dos novelas breves, publicadas con más de cuatro décadas de diferencia y que evidencian algunos contrastes con relación a su pertenencia al canon. En el caso del texto de Donoso, es una novela que dentro de poco cumplirá sesenta años, emblemática del *Boom* latinoamericano y considerada un antecedente relevante de la obra magna del novelista chileno, *El obscuro pájaro de la noche* (1970) (Bocaz Leiva, 2024). Además, cuenta con una célebre adaptación cinematográfica de 1978, ediciones críticas recientes, y ha despertado, en las últimas décadas, interés creciente a propósito de propuestas de lectura que la interpretan desde nociones que provienen de la teoría *queer* (López Morales, 2011)². En definitiva, un texto versátil y de suma vigencia, a decir de la crítica y académica chilena Lorena Amaro (2020).

Por su parte, *Viaje al interior* es una obra reciente —con poco más de una década de circulación— que, aun cuando ha sido premiada y atendida por la crítica y la academia, no ha alcanzado todavía la gravitación que posee la narrativa de Donoso³. Con todo, Ferreira es un autor cuyas «novelas se abren paso en el campo de la narrativa latinoamericana contemporánea por su potencia poética y su abordaje renovado y crítico de la temática eterna e inagotable que es la violencia colombiana» (Gálvez Granada, 2020, p. 190). Esa valoración justifica su inclusión en una lectura comparada que la ponga en diálogo con una novela nodal del campo latinoamericano, en aras de precisar continuidades y desplazamientos en las formas de representar el poder y la violencia.

¹ Todas las citas de la novela de José Donoso provienen de la edición de Alfaguara de 1998. En el caso de Ferreira, se trata de la edición de 2017, también a cargo de Alfaguara. Cabe señalar, sin embargo, que la primera edición de *El lugar sin límites*, editada en Ciudad de México, en 1966, corresponde a Joaquín Mortiz. Por su parte, la primera edición de la novela de Ferreira tuvo lugar en La Habana, Cuba, en 2011, y estuvo a cargo del Instituto Cubano del Libro. Así, entre ambos textos transcurren 45 años. En adelante, atendiendo a su nombre extenso, para referirme a la novela de Ferreira diré *Viaje al interior*.

² La película homónima basada en la novela de Donoso fue dirigida por el cineasta mexicano Arturo Ripstein y considerada una de las obras más notables de la cinematografía de ese país. Parece relevante mencionar que aunque el guion estuvo a cargo de Manuel Puig, finalmente este prefirió no aparecer como autor. El motivo fue la posibilidad de que censuraran la película tras el cambio del director del Banco Nacional Cinematográfico de México (Bocaz Leiva, 2020).

³ En el año de su publicación, la novela de Ferreira fue distinguida con el Premio Latinoamericano de Novela Alba Narrativa, certamen instaurado en 2010 por el Fondo Cultural del ALBA y el Centro Cultural Dulce María Loynaz de La Habana, destinado a fomentar la obra de escritores latinoamericanos y caribeños menores de cuarenta años.

Con todo, al margen de estos contrastes, las obras del corpus que propongo exhiben similitudes. Para empezar, en ambos casos se trata de trabajos que empalman con otras obras de sus autores, es decir, podemos entenderlas como elementos en el marco de proyectos o sistemas narrativos mayores. En el caso de Donoso, como se ha señalado, se trata de una obra bisagra, un texto que inaugura ciertas modalidades de escritura y representación que el autor llevará posteriormente a su punto de mayor radicalidad en *El obsceno pájaro de la noche* y *Casa de campo* (1978), obras que Morales (2008, p. 94) identifica como el momento de crisis del modo moderno de subjetivación en la narrativa chilena. A su vez, el texto de Ferreira que propongo examinar forma parte de una saga de cinco novelas que él denomina «Pentalogía (infame) de Colombia», textos que narran los regímenes de violencia de la historia contemporánea de su país (Nuzzo, 2017), fundamentalmente a partir de la representación de los efectos del paramilitarismo, la violencia política y el narcotráfico (Figueroa Sánchez, 2024).

Al mismo tiempo, en ambas novelas la crítica ha ofrecido propuestas de lectura que apuntan a poner en relieve el ejercicio del poder y la violencia. Así, desde sus tempranas recepciones, inauguradas por Emir Rodríguez Monegal, en 1967, se ha puntualizado que la violencia y el ejercicio del poder ocupan un lugar relevante en *El lugar sin límites* (Bocaz Leiva, 2024, p. 43). A veces, el énfasis ha estado puesto en las relaciones sociales asimétricas que se representan en la obra en el marco de lo que se identifica como cultura latifundista chilena (Millares, 2024) o el binomio cuerpo/sexo y los ejercicios de normalización de la sexualidad (Melgar, 2016; Ostrov, 1997) o el encuentro de ambos ejes (Fisher, 2019).

Con respecto a Ferreira, su trabajo narrativo se ha enmarcado en lo que algunos autores denominan formato de la violencia paramilitar. Estas novelas se caracterizarían porque

[...] relatan mayoritariamente episodios de masacres haciendo una suerte de síntesis de los eventos acaecidos en la realidad, intentando recrear el horror, la violencia y el desamparo que sufrieron habitantes de tantos pueblos que fueron exterminados. En las novelas asistimos a la destrucción gratuita, explícita y arbitraria de personas que sólo son espectadores del horror, pero con recursos novelescos que lo distancian de lo documental y exponen procedimientos de gran preocupación estético-formal. (Urgelles y Santos, 2020, p. 125)

Asimismo, la crítica ha subrayado las formas de representación del cuerpo victimizado que se articulan en *Viaje al interior*. Se destaca la configuración de un «cuerpo colectivo» (Ayala Osorio, 2021, p. 30), que busca expresar la pérdida de individualidad inherente a la violencia padecida y permite que múltiples cuerpos se fundan simbólicamente en una sola figura.

Al margen de lo señalado, resulta todavía una tarea pendiente ofrecer lecturas que inscriban ambas novelas dentro de una teoría general sobre las formas de administración del poder, pues la crítica existente se ha concentrado, principalmente, en describir las modalidades de violencia representadas sin examinar en profundidad sus fundamentos político-conceptuales. En este artículo, se propone abordar este vacío estableciendo un vínculo entre poder y violencia a partir de Michel Foucault, para quien la violencia constituye una forma extrema de ejercicio del poder (Foucault, 2008). Desde esta perspectiva, las modalidades de administración del poder encuentran correlatos directos en los formatos específicos que adopta la violencia, lo que permite leer ambas obras no solo como relatos de agresión o control, si no como representaciones de regímenes históricos diferenciados de gubernamentalidad.

En estrecha relación con lo anterior, conviene subrayar que ambas narraciones se sitúan en espacios rurales cuyas coordenadas, aunque imprecisas, resultan identificables. *El lugar sin límites* emplaza su trama en El Olivo, caserío ficticio del valle central chileno; mientras que *Viaje al interior* se ancla en un pueblo sin nombre de la franja Colombia-Venezuela, atravesado por el contrabando y las economías ilegales. Esta opción espacial no es accesorio: Donoso trabaja con un paisaje rural propio del horizonte histórico del *Boom*, mientras que Ferreira se inscribe en lo que la crítica ha denominado el «giro rural» de la literatura latinoamericana del siglo XXI, esto es, un retorno a la campaña desde un presente marcado por mutaciones en las tramas de poder, soberanía y violencia (Saldarriaga-Gutiérrez, 2020; 2024).

Dado que estas configuraciones corresponden a momentos separados por casi medio siglo, nuestra propuesta crítica permite observar, con perspectiva diacrónica, la deriva de los modos de ejercicio del poder y de la violencia en ámbitos rurales latinoamericanos. El propósito no es solo cotejar motivos o procedimientos, sino situar ambos textos en un marco analítico común capaz de seguir, en clave relacional, transformaciones de largo aliento en la representación del dominio y el daño. Desde este ángulo, *El lugar sin límites* y *Viaje al interior* pueden

leerse como dos estaciones de un mismo proceso histórico-literario: la primera condensa un régimen disciplinario aún personalizable —ros-tros, apellidos, jerarquías visibles—; la segunda cartografía un territorio donde el control se deslocaliza y la soberanía se dispersa en actores móviles y reticulares.

La hipótesis de lectura sostiene que el contrapunto entre ambas obras ilumina un desplazamiento desde una administración del poder centrada en la anatomopolítica —un gobierno de los cuerpos individuales con fines de disciplina, en clave foucaultiana— hacia un orden de cuño necropolítico, tal como lo han pensado Mbembe y, para el contexto latinoamericano, Valencia: no ya la gestión de la vida, sino la producción de «mundos de muerte» y de sujetos reducidos a muertos-vivientes; no ya el castigo singular, sino la administración diferencial de la matabilidad de poblaciones enteras⁴. En suma, *El lugar sin límites* dramatiza un poder que aún «hace vivir» para normalizar; *Viaje al interior* exhibe un poder que, en el límite, «hace morir» para gobernar.

Antes de entrar en el andamiaje teórico, una breve sinopsis permitirá fijar los vectores narrativos. *El lugar sin límites* transcurre en un pequeño pueblo del campo chileno, regido por la cultura del latifundio y por un Estado distante. La narración se concentra en la Manuela, travesti que administra un prostíbulo y cuyo destino está trenzado con los poderes locales —en especial la figura del senador Alejandro Cruz—; la llegada de Pancho Vega, encarnación del orden masculino rural, precipita una cadena de violencias que culminan con la muerte de la protagonista en los márgenes del caserío. *Viaje al interior*, en cambio, se desarrolla en un poblado fronterizo donde un grupo armado irrumpe para ejecutar una masacre. La novela, a través de voces múltiples y saltos temporales, recompone las trayectorias de personajes atravesados por el paramilitarismo y el abandono estatal, cuyas vidas convergen en el instante de la matanza. Esta doble escena —valle central y frontera; disciplina y necropoder— abre, con continuidad y contraste, la discusión que seguirá.

⁴ En este trabajo se utiliza el término *matabilidad* para designar la condición política, jurídica y simbólica de ciertos cuerpos cuya eliminación física es posible y socialmente tolerada. Se trata de vidas reducidas a mera existencia biológica —en términos de Agamben (2006)— y situadas en regímenes de excepción que permiten su exposición sistemática a la muerte sin que dicha violencia sea considerada crimen ni sacrificio. Esta posición corresponde, en el análisis de Mbembe (2011), a la instauración de «mundos de muerte» en los que amplias poblaciones son convertidas en sujetos matables, condición que Butler (2010) denomina «vidas no llorables». Sayak Valencia (2016), por su parte, ha desarrollado este concepto en el contexto latinoamericano para analizar cómo el capitalismo criminal produce y gestiona poblaciones cuya matanza es funcional a lógicas económicas necropolíticas.

2. Entre la vida gobernada y la muerte administrada: algunas precisiones teóricas sobre biopolítica y necropolítica

En ningún caso parece exagerado señalar que la violencia ocupa un lugar omnipresente en la literatura latinoamericana (Kohut, 2002). En el ensayo *La violencia en la novela hispanoamericana actual*, escribió Ariel Dorfman (1972):

Decir que la violencia es el problema fundamental de América y del mundo es sólo constatar un hecho. Que la novela hispanoamericana refleja esa preocupación se advierte en cada página escrita en nuestro continente, esas páginas que son como la piel de nuestros pueblos, los testigos de una condición siempre presente. (p. 9)

Dorfman concluye que, desde fines del siglo XIX, «el problema de la violencia pasa a ser el eje de nuestra narrativa» (Dorfman, 1972, p. 10). A su vez, el despliegue de la violencia en el continente ha sufrido transformaciones profundas en las últimas décadas. Idelber Avelar sostiene que hoy enfrentamos una violencia sin sujeto y fuera de control, imposible de comprender dentro del binomio legitimidad/ilegitimidad (Avelar en Santos y Gutiérrez, 2015, p. 279). Para el análisis que aquí se propone, resulta especialmente relevante la perspectiva de Rita Segato, quien sitúa la violencia contemporánea latinoamericana en un escenario de discontinuidad de los paradigmas tradicionales de ejercicio del poder (Segato, 2014). Según esta autora, la modalidad actual de administración del poder se caracteriza por la imposibilidad de fijar a la población gobernada dentro de una jurisdicción estatal estable, lo que supera la noción de biopoder formulada por Foucault. Esta posición ha sido desarrollada también por Achille Mbembe (2011) y Sayak Valencia (2016), quienes examinan nuevas configuraciones de poder que exceden los marcos disciplinarios y biopolíticos clásicos.

En el marco de su analítica del poder, Michel Foucault distingue tres racionalidades que emergen en contextos históricos específicos — soberanía, disciplina y biopolítica — como capas que se imbrican más que como etapas que se sustituyen (Lluch, 2019). Durante el feudalismo y la modernidad temprana predomina la soberanía, que incluye

todas las cosas y personas contenidas en un espacio delimitado sobre el cual ejerce dominio y decide sobre la vida y la muerte (Foucault, 2009). Hacia el siglo XVIII irrumpe la disciplina, que no reemplaza a la anterior, sino que la reconfigura al dirigirse al cuerpo individual para hacerlo dócil y útil mediante vigilancia, segmentación del tiempo, examen y sanción (Estévez, 2018; Bazzicalupo, 2016). El uso concertado de saberes e instituciones para adiestrar y normalizar ese cuerpo es lo que Foucault denomina «anatomopolítica» (Lluch, 2019; Hardt y Negri, 2012): un régimen de poder que actúa directamente sobre los cuerpos a través de técnicas de normalización, vigilancia y entrenamiento, y que configura la gramática característica del gobierno disciplinario.

Con el tiempo, la modulación disciplinaria muestra sus límites: gobernar solo por el adiestramiento del cuerpo individual resulta insuficiente allí donde lo que debe optimizarse ya no es el gesto singular, sino la vida en común. Se despliega entonces una racionalidad distinta que toma la vida como campo de intervención y que organiza, produce y modula cuerpos y subjetividades a escala agregada: «Es un poder que opera sobre la vida y desarrolla todo un conjunto de tecnologías para aumentarla, fortalecerla y administrarla. Es un poder que, a la inversa del poder soberano, hace vivir y deja morir» (Lluch, 2019, p. 72). Este biopoder actúa en el nivel de la población y se concentra en procesos propios de la vida —nacimiento, muerte, reproducción, migraciones, enfermedad— mediante dispositivos de conocimiento-gestión (estadísticas, censos, profilaxis, seguros, urbanismo, campañas sanitarias) que permiten anticipar, distribuir y neutralizar riesgos (Castro, 2013; Foucault, 2011). En la biopolítica, el objetivo ya no es el cuerpo aislado, sino la regulación del cuerpo político como conjunto, de modo que la vida deviene variable administrable y el gobierno se ejerce a través de curvas, umbrales y probabilidades (Ludueña, 2010; Preciado, 2022). De ahí que la población se configure como una masa de vivientes coexistentes con propiedades biológicas y patológicas específicas, susceptibles de ser capturadas por saberes y tecnologías que las clasifican, comparan y normalizan, inscribiendo la vida en un régimen de cálculo continuo (Foucault, 2021).

Ahora bien, un conjunto de reflexiones procedentes, sobre todo, de África y América Latina, ha mostrado que el biopoder no opera de manera homogénea y que su gramática resulta insuficiente para dar cuenta de contextos donde la articulación entre violencia estatal, economías criminales y privatización de la guerra desplaza el eje del gobierno desde la gestión de la vida hacia la administración de la muerte (López, 2016). En estos escenarios, la matriz biopolítica sigue siendo un

punto de partida indispensable, pero no alcanza a explicar regímenes en los que los dispositivos de control producen efectos tan radicales que la optimización de la vida queda subordinada —o directamente sustituida— por la exposición sistemática a la eliminación.

En esta clave, Achille Mbembe propone la noción de necropolítica para nombrar una racionalidad en la que la soberanía se ejerce como potestad de decidir sobre la muerte: «La expresión más actual de la soberanía reside, en gran medida, en el poder y la capacidad de dictar quién merece vivir y quién debe morir. Por consiguiente, matar o permitir la vida constituyen los límites de la soberanía como sus principales atributos» (Mbembe, 2011, p. 11). El énfasis ya no recae en «hacer vivir y dejar morir», sino que retorna —bajo condiciones contemporáneas— a la inversión «hacer morir, dejar vivir» (Foucault, 2000, p. 241): la muerte se convierte en principio organizador de la administración del territorio y de la población. De allí que Mbembe describa la producción de «mundos de muerte» como signo distintivo de esta gubernamentalidad: espacios sociales en los que amplios colectivos quedan reducidos a la condición de muertos-vivientes, existencias suspendidas entre la supervivencia y la desaparición (Mbembe, 2011, p. 21).

Profundizar en esta mutación implica reconocer que la necropolítica no se limita a la ejecución espectacular de la violencia; instituye economías de la matabilidad que distribuyen, jerarquizan y normalizan quién puede ser eliminado con impunidad. Ese reparto se materializa en dispositivos heterogéneos: corredores fronterizos convertidos en zonas de excepción, listas de eliminación, desapariciones que desalojan el ritual y clausuran el duelo, cartografías de seguridad privada que segmentan el acceso a la protección, y cadenas de valor donde la muerte —y su amenaza— produce beneficios logísticos, políticos o financieros. En tales condiciones, la vida deja de ser un fin a optimizar para devenir un recurso contingente cuya preservación o sacrificio se decide según criterios de utilidad estratégica.

La contribución de Mbembe, en diálogo crítico con Foucault, no niega la biopolítica: la desborda, allí donde el cálculo de riesgos y la profilaxis poblacional coexisten con técnicas que instituyen la excepción como norma. En este sentido, la necropolítica no puede entenderse únicamente como un exceso o una patología del orden biopolítico, sino como un régimen de gobierno con tecnologías propias: la delegación y tercerización de la violencia hacia actores paraestatales o informales; la regulación del movimiento y del tiempo social a través del miedo; y la producción de subjetividades espectralizadas, cuya eliminación —o

permanencia como resto— no altera ni conmueve el orden de los vivos. En suma, si la biopolítica organizaba curvas, umbrales y probabilidades para hacer vivir, la necropolítica redistribuye umbral alguno para autorizar la muerte, fijando quién puede ser expuesto a ella sin que el entramado jurídico-moral se vea interpelado (López, 2016; Mbembe, 2011; Foucault, 2000).

Esta ampliación conceptual permite leer con mayor precisión contextos latinoamericanos donde la seguridad se privatiza, la frontera se precariza y el Estado cohabita —o compite— con soberanías difusas. En ellos, la biopolítica no desaparece, pero su gramática se vuelve subsidiaria de una política de la muerte que organiza la experiencia: la circulación cotidiana se transforma en riesgo administrado; la identidad, en anonimato disponible; la temporalidad, en presente detenido. Así, la necropolítica no solo explica la recurrencia de la masacre, la desaparición o el toque de queda de facto; ilumina también su inscripción estética: narrativas en bucle, voces sin clausura, cuerpos sin nombre, geografías que borran límites y vuelven indistinguibles los agentes de la soberanía. Es en ese cruce —donde la vida gobernada se reduce a residuo administrable— donde la biopolítica muestra su límite y la necropolítica, su centro de gravedad.

En este marco, Sayak Valencia traslada y radicaliza el diagnóstico de Mbembe al horizonte latinoamericano. Su noción de capitalismo gore nombra la imbricación entre mercado, violencia extrema y espectacularización del daño, y sitúa en su centro a los sujetos endriagos: agentes formados en el cruce de economías ilícitas, militarización difusa y consumos aspiracionales, capaces de convertir el cuerpo —propio y ajeno— en mercancía, mensaje y recurso político (Valencia, 2016). Aunque su análisis se ancla en el caso mexicano, el modelo ilumina dinámicas extendidas en diversas geografías del continente: privatización de la seguridad, tercerización de la coerción a actores paraestatales y mercantilización del riesgo que administran el territorio mediante masacres ejemplares. En consonancia con Mbembe (2011), Valencia (2016) advierte la insuficiencia de la biopolítica como política de la vida para explicar estos regímenes: aquí la gestión de poblaciones se necropolitiza, pues la muerte se integra como vector de gobierno y de valorización. Más que un mero exceso, esta lógica opera como soberanía paralela que disputa funciones estatales sin institucionalizarse plenamente, reorganizando la experiencia social alrededor de economías de matabilidad y del beneficio que puede extraerse de su puesta en escena. Se produce, entonces, una radicalización del registro de la biopolítica en que la gestión de la muerte pasa a ser parte de su lógica:

[...] ya que desacraliza y mercantiliza los procesos del morir: si la biopolítica se entiende como el arte de gestionar el vivir de las poblaciones, las exigencias capitalistas han hecho que el vivir y todos sus procesos asociados se conviertan en mercancías, lo cual se puede parangonar con lo que entendemos por necropoder, puesto que este representa la gestión del último y más radical de los procesos del vivir: la muerte. (Valencia, 2016, p. 156)

Valencia (2016) enfatiza, además, que el ejercicio de este necropoder crea un poder paralelo al Estado, en que, sin suscribirse plenamente a él, le disputa su poder de oprimir. Así, a través del despliegue de subjetividades distópicas e ingobernables que actúan dentro de lógicas racionalistas mercantiles, se lleva la violencia hasta el paroxismo de la crueldad y la expoliación hasta el último vestigio de vida (Segato, 2014).

3. El Olivo: cuerpos dóciles del campo chileno

En *El lugar sin límites*, José Donoso sitúa la acción en El Olivo, un pequeño pueblo rural del Chile central marcado por el abandono estatal y la persistencia de estructuras sociales tradicionales. La novela deja ver con nitidez el debilitamiento del rol del Estado, evidenciado en la precariedad de las condiciones materiales y en la postergación sistemática de las demandas comunitarias. Así, los habitantes llevan años esperando la llegada de la electrificación, «pero la respuesta a la solicitud se iba retrasando año tras año, quién sabe cuántos ya» (Donoso, 1998, p. 41). Esta ausencia prolongada del Estado crea las condiciones para que se articulen relaciones de poder locales de carácter disciplinario, centradas en los cuerpos y en la regulación de las conductas, y que operan como mecanismo de control social en un espacio rural profundamente estratificado.

En el caso de El Olivo, el poder se despliega sobre los cuerpos en una red de lugares que se articulan como un circuito destinado al disciplinamiento. Resulta pertinente acá mencionar a Jeff Malpas quien establece que el lugar halla su definición en relación con la noción de límite. Su esencia es su relacionalidad:

Ningún lugar existe salvo en relación con otros y cada uno contiene otros que están conectados con él. De este modo, el carácter

distintivo de los lugares es algo que emerge a través de la interacción entre ellos, y no de su absoluta separación (lo cual es imposible). (Malpas, 2015, p. 207)

Los individuos de El Olivo transitan, entonces, por lugares. La casa patronal, la iglesia (en realidad, un galpón que las oficia de capilla) y el prostíbulo, se activan como dispositivos que permiten la operación ininterrumpida del poder. Se trata, de cierta forma, de espacios homólogos a aquellos que Foucault describe como surgidos entre los siglos XVII y XVIII, es decir, los espacios destinados al gobierno de los individuos de manera transversal (Lluch, 2019).

En este sentido, el epígrafe que Donoso escoge para la novela es revelador: el lugar del disciplinamiento es, en efecto, un lugar ilimitado, el sitio donde somos ininterrumpidamente torturados y permanecemos siempre (Donoso, 1998, p. 9). Lugares, entonces, en que el poder penetra los cuerpos, pero especialmente el alma (Foucault, 2019), en tanto superficie de inscripción de la norma y blanco de tecnologías de subjetivación que interiorizan la vigilancia, la culpa y el deseo. Estos lugares funcionan como dispositivos que mantienen a los sujetos bajo vigilancia para aumentar la probabilidad de ocurrencia de ciertas conductas. Se trata de lugares que posibilitan el surgimiento de sistemas de organización de la multiplicidad de los individuos para facilitar su funcionamiento distribuido para que estos se constituyan como un cuerpo entrenado tanto en habilidades como en capacidades. En esta medida, estos lugares requieren que la fuerza de trabajo responda a los ritmos necesarios para la producción. El control del tiempo de los individuos se vuelve una dimensión fundamental: «es necesario pautar, regular, administrar qué hay que hacer en cada momento, cuáles son los tiempos de aprendizaje, de ocio, de producción de descanso de alimentación» (Lluch, 2019, p. 71). La administración del tiempo es una cuestión que somete sutilmente a los habitantes de El Olivo, a pesar de tratarse de un espacio de provincia. Cuando comienza la novela, lo primero en lo que piensa la Manuela es en el tiempo. Alarga la mano para tomar el reloj: «Cinco para las diez, misa de once» (Donoso, 1998, p. 11). Esa obsesión por el tiempo y su uso ya no desaparecerá, especialmente a partir del momento en que se obsesiona con remendar su vestido colorado para llegar a tiempo para la inminente visita de Pancho Vega: «Cinco minutos hasta la casa de la Ludovinia, un cuarto de hora para buscar el hilo, y cinco minutos para cualquier cosa, para tomar un matecito o para pararse a comadrear con cualquier en una esquina. Y después, su misa (Donoso, 1998, pp. 19-20)».

Todas las conductas del día quedarán sometidas a un estricto uso del tiempo curiosamente introyectado:

La Manuela encendió y después de dejar la vela encima de la mesa junto a las papas, se puso los anteojos y se sentó a coser al lado de la luz. La Lucy había apagado. Iba a dormir hasta la hora de la comida. Así era fácil matar el tiempo. Eran las cinco. Faltaban tres horas para la comida. Tres horas y ya estaba oscuro. Tres horas para que comenzara la noche y el trabajo. (Donoso, 1998, p. 46)

En esa medida, los habitantes del Olivo transitan por lugares — especialmente el prostíbulo— que funcionan como espacios análogos a la prisión foucaultiana, el lugar donde los sujetos son sometidos a vigilancia permanente hasta que interioricen las normas exteriores. Al igual que en otras obras de Donoso, la casa adquiere la impronta de lugar de disciplinamiento que funciona como una suerte de panóptico, es decir, los espacios en que los cuerpos son entrenados, en los que se fija su ejercicio a un ritmo de actividades dentro de un tiempo y lugar determinados, para potenciar ciertas capacidades y mejorar su rendimiento, a través de mecanismos de control y vigilancia de comportamientos, pensamientos o actitudes no adecuados al funcionamiento y disponer de tecnologías destinadas a corregirlas (Foucault, 2020). El prostíbulo funciona como un dispositivo disciplinario cuya finalidad es constituir sujetos a partir de la adquisición de disciplinas o hábitos (Foucault, 2013). Se trata de producir sujetos obedientes a partir de un ejercicio constante de sumisión a hábitos, reglas y órdenes que debe seguir constantemente y cuyo cumplimiento será supervisado (Foucault, 2019). ¿No es así, después de todo, como funciona aquella apuesta remota entre Alejandro Cruz y la Japonesa? ¿No se exige, pues, una prueba que pueda ser sometida a verificación óptica?:

Ya está. Ya que te crees tan macanuda te hago la apuesta. Trata de conseguir que el maricón se caliente contigo. Si consigues calentarlo y que te haga de macho, bueno, entonces te regalo lo que quieras, lo que me pidas. Pero tiene que ser con nosotros mirándote, y nos hacen cuadros plásticos. (Donoso, 1998, p. 80)

«Tiene que ser con nosotros mirándote» (Donoso, 1998, p. 80), dice Alejo Cruz; es decir, vigilando, prescribiendo determinadas conductas y garantizando que aquellas consideradas desviadas ocurran únicamente cuando los dispositivos de control lo permiten. La mirada de Alejo Cruz opera como un auténtico dispositivo de vigilancia, a través del cual el poder disciplinario actúa también como poder normalizador:

[...] obliga a la homogeneidad; pero individualiza al permitir las desviaciones, determinar los niveles, fijar las especialidades y hacer útiles las diferencias ajustando unas a otras. Se comprende que el poder de la norma funcione fácilmente en un sistema de la igualdad formal, ya que en el interior de una homogeneidad que es la regla, introduce, como un imperativo útil y el resultado de una medida, todo el desvanecido de las diferencias individuales. (Foucault, 2013, p. 189)

Se prescriben ciertas conductas. Por eso, desde muy temprano, la Manuela se obsesiona con remendar su vestido español. Por eso también rechaza cualquier rol distinto al disciplinamiento al que ha sido sometida:

La Manuela tiró las horquillas al suelo. Ya estaba bueno. ¿Para qué seguir haciéndose tonta? ¿Quería que ella, la Manuela, se enfrentara con un machote como Pancho Vega? Que se diera cuenta de una vez por todas y que no siguiera contándose el cuento...sabes muy bien que soy loca perdida, nunca nadie trato de ocultártelo. Y tú pidiéndome que te proteja: si voy a salir corriendo a esconderme como una gallina en cuanto llegue Pancho. (Donoso, 1998, p. 48)

Pero, de pronto, estas conductas prescritas se fracturan de modo sutil. Octavio y Pancho pueden permitirse ver bailar a la Manuela, pueden incluso planear una juerga y tomarla de la cintura, pero ella no puede actuar en consecuencia. Por eso, cuando Octavio ve que la Manuela intenta besar a Pancho en la boca, reacciona y desata la tragedia:

—Ya pues compadre, no sea maricón usted también...

Pancho también soltó a la Manuela.

—Si no hice nada.

—No me venga con cuestiones, yo vi...

Pancho tuvo miedo.

—Qué me voy a dejar besar por este maricón asqueroso, está loco, compadre, qué me voy a dejar hacer una cosa así. A ver Manuela, ¿me besaste?

La Manuela no contestó. Siempre pasaba cuando había algún hombre tonto como el tal Octavio. (Donoso, 1998, p. 124)

El poder, entonces, se despliega sobre cuerpos y en lugares que se articulan como espacios de vigilancia permanente. Nadie lo posee, propiamente, pero quienes lo ejercen tienen nombre y rostro. Es cierto, Alejo Cruz, senador de la república, impone algunas reglas en El Olivo, pero en ningún caso ejerce un poder soberano, es tan solo un dispositivo, un nodo en la red ininterrumpida de poder disciplinario, al

mismo tiempo pastor y vigilante: «Habían comenzado a molestar a la Japonesita cuando llegó don Alejo, como por milagro, como si lo hubieran invocado. Tan bueno él. Si hasta cara de Tatita Dios tenía con sus ojos como de loza azulina y sus bigotes y cejas de nieve» (Donoso, 1998, p. 12-13), metáfora del vigilante del panóptico:

Invisible, el inspector reina como un espíritu; pero en caso de necesidad puede este espíritu dar prueba inmediatamente de su presencia real. Esa casa de penitencia podría llamarse Panóptico para expresar con una sola palabra su utilidad esencial, que es la facultad de ver con una mirada todo lo que se hace en ella [...] La ventaja fundamental del panóptico es tan evidente que quererla probar sería arriesgarse a oscurecerla. Estar incesantemente a la vista de un inspector es perder en efecto el poder de hacer el mal, y casi el pensamiento de intentarlo. (Bentham, 2017, p. 37)

Don Alejo representa, al mismo tiempo, un poder pastoril, aquel que intenta conducir a sus ovejas sanas y salvas junto al resto del rebaño. En tanto dispositivo, el senador opera un poder sobre cierto territorio específico, o, siguiendo a Malpas, sobre ciertos lugares. De allí que se traslade por el pueblo en compañía de sus perros, vigilando y marcando el territorio, en una suerte de ejercicio cartográfico. A pesar de eso, el poder del pastor opera en nodos: no como una soberanía irradiada desde un centro único, sino como una red capilar de puntos de condensación y relevo donde se intensifican la mirada, la orden y la sanción. Esos nodos —la casona del senador, la plaza, el prostíbulo de la Manuela, el retén, la fonda, los accesos al fundo— funcionan como estaciones de control en las que el poder se actualiza, produce efectos y se retransmite. Entre un nodo y otro, el poder circula por segmentos: tramos de trayecto en los que se activan tecnologías distintas (persuasión, dádiva, amenaza, castigo), moduladas por la situación y por los cuerpos que los atraviesan. Así, el recorrido de Don Alejo con sus perros no solo delimita el espacio, también lo cablea: conecta enclaves estratégicos mediante itinerarios repetidos que estabilizan jerarquías y rutinas. En esa topología, cada lugar es un umbral operativo donde se toman decisiones, se negocian obediencias y se escenifica la disciplina; y cada segmento, el intersticio móvil que asegura la continuidad del control entre un punto y otro. De este modo, el pastorado no es un mando abstracto, sino una geografía práctica de micro-soberanías articuladas: nodos donde el poder se condensa, y segmentos donde su circulación asegura la gobernabilidad cotidiana.

Por lo anterior, Pancho Vega se ve compelido a regresar a El Olivo, aun cuando intenta prosperar fuera del radio de Alejandro Cruz. La narración deja ver un poder anclado a lugares —enclaves concretos donde se concentra la vigilancia— más que desplegado sobre un espacio abierto. El control se ejerce sobre puntos precisos y sobre las vidas que los transitan; el afuera, entendido como apertura y desplazamiento, permanece vedado, casi prohibido. Así, la geografía del poder no es continua, sino topográfica: se impone allí donde el territorio se densifica en umbrales, casas, plazas y márgenes, y desde esos focos delimita lo decible, lo habitable y lo posible. Lejos del lugar, allí donde no es posible la vigilancia, la operación del poder disciplinario parece fracturarse o discontinuarse. Por eso, los lugares del encierro se desean, mientras que el espacio abierto, allí donde los cuerpos se revelan simplemente como vida desnuda, vida animal, se miran desde la distancia:

Más allá, detrás del galpón de madera encanecida, más zarzas y un canal separaban el pueblo de las viñas de don Alejandro. La Manuela se detuvo en la esquina para contemplarlas un instante. Viñas y viñas y más viñas por todos lados hasta donde alcanzaba la vista, hasta la cordillera. Tal vez no fueran todas de don Alejandro [...] el varillaje de las viñas convergía hasta las casas del fundo de El Olivo, rodeadas de un parque no muy grande, pero parque al fin, y por la aglomeración de herrerías, lecherías, tonelerías, galpones o las bodegas de don Alejandro. (Donoso, 1998, p. 21)

Más allá de los lugares, en el espacio, el disciplinamiento se fractura y emerge la vida desnuda. Por eso, la escena en que Manuela finalmente es asesinada tiene lugar lejos de los lugares, en el espacio:

Cruza el alambrado cubierto de zarzamora sin ver que las púas destrozan su vestido. Y se agazapó al otro lado, junto al canal. Más allá está la viña: la corriente sucia lo separa de la ordenación de las viñas. Tiene que cruzar. Don Alejo lo espera. Las casas de El Olivo rodeadas de encinas con un pino alto como un campanario allá donde convergen las viñas, esperándolo don Alejo con sus ojos celestes [...] No alcanzó a moverse antes que los hombres brotados de la zarzamora se abalanzaran sobre él como hambrientos. Octavio, o quizás fuera Pancho el primero, azotándolo con los puños...tal vez no fueran ellos sino otros hombres que penetraron la mora y lo encontraron y se lanzaron sobre él y lo patearon y le pegaron y lo retorcieron, jadeando sobre él, los cuerpos calientes retorciéndose sobre la Manuela que ya no podía ni gritar. (Donoso, 1998, p. 126)

La Manuela muere, se revela como vida sacrificable, lejos del lugar, en el espacio donde cualquier puede tomar la vida de cualquiera. El poder pastoril comienza a mostrar su inoperancia. Por eso, La Manuela reflexiona: «[...] tiene que cumplir su promesa de defenderme y sanarme y consolarme, nunca antes se lo había pedido ni le había cobrado su palabra, pero ahora sí sólo usted, sólo usted...no se haga el sordo don Alejo ahora que me quieren matar» (Donoso, 1998, p. 125). Los lugares amenazan con desaparecer: «Echaría abajo a todas las casas, borraría las calles ásperas de barro y boñigas, volvería a unir los adobes de los paredones de la tierra de donde surgieron y araría toda esa tierra para algún propósito incomprensible» (Donoso, 1998, p. 58).

En esta medida, la decadencia de El Olivo puede leerse como el desvanecimiento progresivo de un cierto modo de ejercer poder: «La casa se estaba sumiendo» (Donoso, 1998, p. 19). Esta imagen no remite únicamente a la ruina física del prostíbulo, sino que simboliza la fractura de un régimen disciplinario que ya no logra organizar completamente la vida social. Los espacios tradicionales —la casa, el pueblo, el latifundio— comienzan a disolverse, y con ellos se erosionan las formas de control que los sostenían. Podemos precisar esa transición con la noción agambeniana de «vida desnuda»: no la vida humana en plenitud político-jurídica, si no la mera facticidad biológica expuesta a la decisión soberana, situada en un umbral donde la ley se suspende y, sin embargo, sigue operando como excepción (Agamben, 2006, p. 201). En ese umbral —el «campo» como paradigma— la pertenencia al orden común se vuelve precaria: se vive, pero fuera de reconocimiento y de tutela, reducido a una existencia disponible. La racionalidad emergente no busca ya producir sujetos dóciles ni integrar ciudadanos útiles; administra la exposición de ciertos cuerpos a la muerte o al abandono, instituyendo una zona en la que matar no constituye, estrictamente, un homicidio y dejar morir no es una omisión punible.

En *El lugar sin límites*, no se trata todavía de la plena instauración de una lógica biopolítica o necropolítica, sino de un momento de transición, en el que la disciplina empieza a ceder terreno ante otras modalidades de gubernamentalidad, marcadas por la regulación de la vida y la administración de la muerte. *El lugar sin límites* captura precisamente este punto de inflexión: un orden disciplinario que se resquebraja, dejando entrever la emergencia de nuevas formas de poder que no lo sustituyen de inmediato, pero que comienzan a desplegarse en sus fisuras.

4. Muertos-vivientes en la frontera colombiana

En *Viaje al interior*, el poder y la violencia no buscan disciplinar los cuerpos, sino exterminarlos. Ya no se trata de confinarlos en espacios delimitados para vigilarlos de manera constante hasta que interioricen la lógica del control. En cambio, el poder se despliega para expandir el territorio y disolver sus fronteras. La novela representa así una masacre y muestra cómo la existencia de todos los habitantes del pueblo parece estar inexorablemente destinada a la desaparición.

La obra se abre con la irrupción de un grupo de encapuchados armados en un pueblo fronterizo colombiano, el mismo día en que la comunidad celebra un certamen de belleza para financiar un puente. No llegan, como lo haría Alejandro Cruz en *El lugar sin límites*, a pie y con perros, cartografiando pausadamente el territorio para inscribir su dominio. Aquí el territorio pierde centralidad: lo que importa es la vida de quienes lo habitan, convertida en blanco móvil. El pasaje marca el viraje desde una anatomopolítica del disciplinamiento localizado hacia una gubernamentalidad abiertamente necropolítica, donde la decisión sobre la muerte sustituye al control del cuerpo. Las camionetas de vidrios polarizados ingresan como en una operación relámpago: velocidad, opacidad, sorpresa. El objetivo no es administrar un espacio, sino ejecutar una distribución de la matabilidad; los enmascarados entran con un único propósito —matar a quien se cruce—, y el pueblo entero queda reducido a un campo de caza donde la vida se vuelve prescindible:

Todos los ocupantes de la camioneta cubren su rostro con pasamontañas [...] El radio vuelve a sonar al interior de la camioneta:

—Con lista en mano, erre; con lista en mano.

Interferencia.

La lista aparece en la mano del copiloto.

El transmisor vuelve a resonar:

—Búsquenlos y mátenlos a todos, erre; la orden es buscarlos y matarlos, cambio.

Y por todas las ventanas asoman los fusiles de asalto. (Ferreira, 2017, pp. 9-10)

Abriéndose paso en medio de la multitud, no hay margen para distinguir quién debe morir. Los cuerpos asumen la forma de un cuerpo colectivo que habita un espacio determinado que debe explotarse,

limpiarse de obstáculos. Nadie en el pueblo tiene un solo motivo para sufrir la muerte y, sin embargo, la orden es exterminar a toda la población:

Diez minutos después de la primera balacera, aquellos que intentaron atravesar la plaza y siguen heridos reciben un tiro de gracia en la nuca. Los que se lanzaron de bruces, para protegerse del cruce de disparos, se oprimen las cabezas de pensar en que ahora también ellos serán rematados [...] consternados de temor yacen tendidos de bruces, hombro con hombro, con las manos entrelazadas, fingiéndose muertos. (Ferreira, 2017, p. 23)

Antes de que la masacre estalle a cielo abierto, la novela dispone un orden espacial que hace legible la violencia como administración de la exposición. La frontera no opera solo como límite geopolítico, sino como umbral donde se superponen controles estatales y soberanías paraestatales: retenes policiales y registros de encapuchados se encadenan sin solución de continuidad, instaurando una zona de indistinción en la que la ley funciona suspendiéndose. En términos de Agamben (2006, p. 207), el espacio fronterizo deviene «campo», paradigma del estado de excepción en el que la inclusión en el orden jurídico se consume por la vía de la exclusión. Allí, los habitantes quedan reducidos a vida desnuda: existen, pero desprovistos de garantías y de rituales que doten de sentido a la muerte; son matables, no sacrificables. El crimen se inscribe, así, en una economía de lo «permitido» de facto, mientras la desaparición sustituye al duelo y fija una temporalidad sin clausura. De este modo, la escena no se limita a tematizar la violencia: la formaliza como régimen, mostrando cómo la circulación de mercancías, cuerpos y armas administra la matabilidad en el intersticio entre dos jurisdicciones (Agamben, 2006, p. 219).

Los cuerpos que habitan ese espacio devienen, entonces, nuda vida, existencias que cualquiera puede arrebatarse, individuos que carecen a los ojos del victimario de todo valor, hasta el punto de que cualquiera puede darle muerte impunemente (Agamben, 2006, p. 220), pero, a la vez, no puede ser sacrificado de acuerdo con los rituales establecidos:

Tres años antes, Rubén Guevara Naranjo desapareció cuando la caravana de contrabandistas que presidía fue desviada al otro lado de la cordillera con un cargamento de electrodomésticos que transportaban desde Venezuela a Medellín. Los detuvo un retén policial, y mientras la aduana registraba el cargamento, su padre había hecho la última llamada que haría en la vida: dijo que no había problema, que era un soborno acostumbrado, que a más tardar el

martes siguiente estaría de regreso y se sentaría a la mesa a comer frijoles con pezuña de cerdo, que era el manjar que más apreciaba. Pero no regresó. Como tampoco regresaron los demás integrantes de la caravana de contrabandistas porque tres kilómetros adelante del retén militar los detuvo otro registro, esta vez de hombres encapuchados que desviaron el cargamento de la carretera principal y nunca se volvió a saber nada de ellos. (Ferreira, 2017, p. 43)

La política de la muerte exhibe también su despliegue en la vida cotidiana:

Cuando has nacido en un lugar así no necesitas explicaciones para entender lo que es la guerra. Todo está en el ambiente, en la cautela de la gente al hablar bajito en las casas para que no oigan los vecinos, en los rumores que corren a espaldas del prójimo, en las puertas cerradas al caer la noche. En las familias que suben unas pocas cosas a un camión destartado y luego ya no las vuelves a ver. En los muertos que amanecen en las acequias, o en los remansos del río, o en la esquina de la calle donde está tu casa. En los helicópteros que disparan proyectiles a la cima de un cerro. (Ferreira, 2017, p. 84)

No hay escapatoria posible. No hay lugares en los cuales resguardarse, todo lo que existe es espacio. A diferencia de los lugares, el espacio conlleva apertura, amplitud y «siempre puede imaginarse la posibilidad de su expansión; dado cualquier intervalo espacial, siempre puede imaginarse otro intervalo semejante, y, por tanto, una expansión o extensión de ese espacio sin ningún límite necesario» (Malpas, 2015, p. 206). El ejercicio de la violencia no se limita a lugares, su objetivo es la expansión.

Que la novela de Ferreira tenga lugar en un espacio fronterizo es, en esta medida, un aspecto relevante. La frontera deviene, siguiendo a Valencia, en zona nacional de sacrificio, donde se instalan espacios de «todo vale» (Valencia, 2016, p. 68). Los encapuchados van detrás de un individuo particular, Urbano Frías, un contrabandista a quien acusan de traición, pero para ajusticiarlo los encapuchados están dispuestos a sacrificar a todos los habitantes del pueblo. Se trata, en cierta medida, de aniquilar cierto espacio vital. No deben quedar dudas sobre el modo en que se ejerce el poder de «hacer morir» y sobre la concepción del territorio. Los sicarios de *Viaje al interior* vuelven a poner en juego la técnica pastoral y actuar sobre el pueblo como si actuaran sobre un rebaño. En este caso, sin embargo, no se busca regular las conductas, sino ejercer un poder de carácter exterminador que rechaza toda posibilidad de fijar una jurisdicción estable (Segato, 2014). Los encapuchados

deambulan por el pueblo fronterizo no para conducir a su rebaño hacia un espacio protegido, sino para demostrar que eliminarlo resulta irrelevante si con ello se despeja el territorio:

En anclaje anterior de las poblaciones gobernadas dentro de un territorio fijo y nacionalmente delimitado va siendo transformado porque el foco de control se viene dislocando progresivamente hacia un rebaño móvil que corta a través de las fronteras nacionales. (Segato, 2014, p. 32)

Frías, dueño de una fortuna ilícitamente adquirida, funciona, de cierto modo, como un espejo de Alejandro Cruz, un nodo de poder que parece poseerlo:

Urbano Frías, «U», entrada en confianza, es el antiguo socio contrabandista de su padre que sobrevivió a aquel viaje porque estaba enfermo y no pudo sumarse a la caravana. Debido a su buena suerte, Urbano Frías en menos de cuatro años se volvió rico y figura ahora como dueño del monopolio del contrabando, ganadero, propietario de quinientas cabezas de ganado vacuno, de siete carros, de las mejores casas y poseedor además de un gusto refinado por acostarse con muchachas que no sobrepasen nunca los dieciséis años de edad. (Ferreira, 2017, p. 54)

Su humillación final, la manera cobarde en que elude la muerte, evidencia que el poder no puede ser poseído ni apropiado de forma estable: solo puede ejercerse. Carece de nombre y de rostro; se manifiesta como una fuerza anónima y móvil. En este escenario emerge una nueva forma de soberanía, despersonalizada y tachada, que desborda las estructuras estatales tradicionales. Siguiendo a Sayak Valencia, en estas dinámicas surgen «Estados paralelos» (2016, p. 74): configuraciones de poder que disputan o reproducen funciones soberanas sin institucionalizarse necesariamente como tales. Se produce así una ruptura marcada por el predominio de la informalidad y por prácticas que pueden calificarse de paraestatales, incluso en contextos donde el propio Estado actúa como agente impulsor y garante de dichas formas de poder.

En *El lugar sin límites*, de cierto modo, aun frente al abandono del pueblo, Alejandro Cruz, senador de la República, actúa como un remanente del Estado, débil, agotándose, pero poderoso también. En *Viaje al interior*, el Estado se desdibuja aún más, es el crimen organizado el que gobierna y lo hace ejerciendo un poder de muerte.

En relación con la nueva geografía de la extracción de recursos, asistimos al nacimiento de una forma inédita de gubernamentalidad que consiste en la *gestión de multitudes*. La extracción o el pillaje de recursos naturales por las máquinas de guerra van parejos a las tentativas brutales de inmovilizar y neutralizar espacialmente categorías completas de personas o, paradójicamente, liberarlas para forzarlas a diseminarse en amplias zonas que rebasan los límites de un Estado territorial. (Mbembe, 2011, p. 62)

De allí que ninguno de los criminales tenga nombre propio o rostro visible. El narrador se limita a referirse a ellos como «hombres armados», «encapuchados», «enmascarados». Es un poder sin nombre y que da cuenta de cómo el continente enfrenta un escenario que no permite entender quién se enfrenta con quién, por qué razones, dónde empieza y dónde termina un conflicto. De acuerdo con Sayak Valencia, en el marco de su propuesta sobre el capitalismo gore, se configuran los llamados «sujetos endriagos», es decir, aquellos que encarnan «lo no aceptable, el enemigo» (Valencia, 2016, p. 92), sujetos sin identidad, ultraviolentos y demolidores que sostienen las lógicas del régimen económico capitalista.

La necropolítica de los sujetos endriagos sigue los pasos trazados por la biopolítica y sus deseos de gobernabilidad del territorio, la seguridad y la población haciendo de esta gobernabilidad un monopolio que explota los tres elementos, ya sea por medio de la explotación de los recursos naturales del territorio, por la venta de seguridad privada para garantizar el bienestar de la población o apropiándose de los cuerpos de la población civil como mercancías de intercambio o como cuerpos consumidores de estas mercancías ofrecidas por el necromercado. La necropolítica de los sujetos endriagos da un paso que hasta ahora resulta desconocido, no por novedoso, sino porque en épocas anteriores había trabajado oculta. (Valencia, 2016, p. 158)

Ese poder soberano conserva la facultad «hacer morir». Como advierte Foucault (2011, p. 27), no existe una frontera rígida entre las distintas formas de administración del poder: ciertos mecanismos propios de la sociedad disciplinaria persisten dentro de la sociedad de la seguridad. Esa persistencia se manifiesta en prácticas de control minucioso sobre los cuerpos —a través de la vigilancia, la segmentación del espacio y la regulación de conductas— que coexisten con dispositivos orientados a gestionar riesgos a escala poblacional. En este contexto, los cuerpos pueden ser eliminados sin mediaciones legales ni morales.

La masacre actúa como mecanismo disuasivo y como gesto que restituye la autoridad soberana frente a la ofensa percibida.

El momento de su muerte, horrísona, es el instante crucial de sus existencias. Por eso, luego de la masacre, el narrador detalla fragmentos de sus vidas que parecen confluír inevitablemente hasta el momento de sus muertes violentas. Todas las experiencias narradas desembocan en el momento en que serán cruelmente asesinados, como si fueran vidas experimentadas para el acto de morir. El tiempo narrativo se vuelve circular regresando, una y otra vez, al momento de la masacre, intercalando esa escenificación con los puntos de vista de distintos personajes (Nuzzo, 2017). El presente de la masacre se detiene en un bucle de tiempo para revelar que los sujetos representados no tienen futuro y viven en un permanente presente que deviene sacrificio final.

Se constituyen, así, en lo que Mbembe entiende como *muertos vivientes*. Se trata de un contexto en que

[...] las armas se despliegan con el objetivo de una destrucción máxima de las personas y de la creación de mundos de muerte, formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de *muertos-vivientes*. (Mbembe, 2011, p. 75)

Se trata de vidas precarizadas, consideradas no llorables, es decir, vidas destinadas a la muerte (Butler, 2010, p. 41): sacrificables, prescindibles y abandonadas por el Estado. A más de un siglo de la fundación del pueblo, aún «no existe alcantarillado. La luz eléctrica desaparece al más ligero de los vendavales» (Ferreira, 2017, p. 71). En este contexto de abandono estructural, el crimen organizado asume funciones de gobierno, ejerciendo un necro-poder que dispone soberanamente de sus vidas.

Las formas de matar varían poco. En el caso particular de las masacres, los cuerpos sin vida son rápidamente reducidos al estatus de simples esqueletos. Desde ese momento, su morfología se inscribe en el registro de una generalidad indiferenciada: simples reliquias de un duelo perpetuo, corporalidades vacías, desprovistas de sentido, formas extrañas sumergidas en el estupor. (Mbembe, 2011, p. 64)

El ejercicio del poder parece, entonces, retrotraerse hacia un momento de ejercicio de la soberanía, a aquel momento descrito por Foucault, en que el dominio de un soberano incluía todas las cosas y

personas contenidas en ese espacio delimitado. Es cierto, al igual que el soberano no ejerce su derecho sobre la vida, sino haciendo valer su derecho de matar, o reteniéndolo; no deja constancia de su poder sobre la vida, sino por la muerte que está en condiciones de exigir, pero este poder no pretende ser ejercido sobre un espacio delimitado. Las representaciones del poder y la violencia que se exhiben en la novela de Ferreira dejan claro que se trata de un poder que «hace morir y deja vivir» (Foucault, 2000, p. 241), un poder que ha arrebatado la vida para la muerte.

5. Comentarios finales

Los cuarenta y cinco años que median entre *El lugar sin límites* y *Viaje al interior de una gota de sangre* no solo marcan una diferencia de época: exhiben la deriva del gobierno de los cuerpos hacia la administración de la muerte. En Donoso, la violencia se articula en torno a dispositivos disciplinarios que producen docilidad mediante la mirada, el ritmo y la prueba: una anatomopolítica que «hace vivir y deja morir» en la medida en que su objetivo es todavía normar la vida (Foucault, 2011; Lluch, 2019). En Ferreira, por el contrario, la violencia ya no busca integrar ni corregir: administra la matabilidad, instituye «mundos de muerte» y convierte a los habitantes en muertos-vivientes (Mbembe, 2011, p. 11). El tránsito no es lineal ni excluyente: confirma que soberanía, disciplina y biopolítica persisten como capas que se reactivan de forma diferencial.

La clave espacial refuerza el viraje. En Donoso, el recinto (casa, prostíbulo, capilla) organiza el control; en Ferreira, la frontera se vuelve «campo», esto es, estado de excepción donde la ley se suspende y la vida queda expuesta como «vida desnuda», matable pero no sacrificable (Agamben, 2006, p. 219). Esa mutación de recinto a intemperie muestra cómo el poder deja de exigir obediencia para exigir prescindibilidad. Con Segato (2014), puede decirse que la gubernamentalidad se desliga de jurisdicciones estables y se desplaza a rebaños móviles; con Valencia (2016), que el capitalismo gore mercantiliza los procesos del morir y habilita soberanías paralelas que disputan funciones estatales. Así, *Viaje al interior* no solo representa masacres: formaliza una temporalidad espectral (retornos, bucles, duelo suspendido) que delata un orden necropolítico donde todo es verdaderamente posible.

El aporte comparado de este estudio es doble. En primer lugar, propone criterios de legibilidad inmanentes: cuando el texto impone coreografías de control y pruebas de obediencia, leemos anatomopolítica; cuando organiza el mundo por protocolos de riesgo, leemos biopolítica; cuando suspende garantías, anonimiza al perpetrador y repite la muerte sin clausura, leemos necropolítica. En segundo lugar, vincula el giro rural contemporáneo con la relectura del *Boom*: no para oponerlos, sino para trazar continuidades y desplazamientos en la cartografía del poder. Si, como han sugerido Avelar (en Santos y Gutiérrez, 2015) y Segato (2014), la violencia revolucionaria —inscrita en proyectos colectivos— cede ante violencias autónomas y desancladas, el contraste entre Donoso y Ferreira permite observar cómo se desactiva la promesa integradora de la disciplina y cómo la muerte ocupa el centro de la gubernamentalidad.

Este cierre abre líneas de trabajo adicionales. En el plano teórico, pueden incorporarse semánticas del duelo (Butler, 2010) para precisar la condición de vidas «no llorables» en contextos de desaparición; asimismo, una lectura económico-jurídica de la seguridad privatizada permitiría refinar la noción de soberanías difusas (Mbembe, 2011; Segato, 2014). En el plano comparado, conviene expandir el corpus hacia otros rurales latinoamericanos para testear si la frontera como «campo» se repite o adopta variaciones regionales. Finalmente, es preciso reconocer el alcance y límite de este trabajo: dos novelas, dos coordenadas nacionales. Con todo, la hipótesis central se sostiene: entre *El lugar sin límites* y *Viaje al interior* la literatura registra —y vuelve sensible— el pasaje desde un orden que normaliza la vida hacia otro que distribuye la muerte, mostrando que el poder no se posee ni se localiza, sino que se ejerce como trama de dispositivos que, en sus fisuras, dejan ver el rostro —o la ausencia de rostro— de nuestra época.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida, I*. Traducción y notas de Antonio Gimeno Cuspinera. Pre-textos.
- Amaro, L. (2020). La historia no contada de Chile. *Revista Santiago. Ideas, crítica, debate*. <https://revistasantiago.cl/literatura/la-historia-no-contada-de-chile/>
- Ayala Osorio, V. (2021). *Las representaciones del cuerpo violentado en Viento Seco (1953) de Daniel Caicedo y Viaje al interior de una gota de sangre (2011) de Daniel Ferreira*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Tesis de grado para optar al título de Filóloga Hispanista. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/23478>.
- Bazzicalupo, L. (2016). *Biopolítica. Un mapa conceptual*. Traducción de Daniel García López. Melusina Editorial.
- Bentham, J. (2017). *Panóptico*. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uria. Araucaria.
- Bocaz Leiva, M. L. (2020). Nueva edición crítica de El lugar sin límites de José Donoso en Colección Biblioteca Chilena: notas en torno a un proyecto de edición. *(An)ecdótica*, iv (2), pp. 131-140. <https://doi.org/10.19130/iifl.anec.4.2.2020.0006>
- Bocaz Leiva, M. L. (2024). José Donoso y el mítico desgarro de un episodio creador. Comienzo escriturarios e íncipit de El lugar sin límites. *Anales de Literatura Chilena*, 25 (41), pp. 231-251. <https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.41.14>
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Traducción de Bernardo Moreno Carrillo. Paidós.
- Castro, E. (2011). *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. Ediciones de Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires (UNPE).
- Donoso, J. (1998). *El lugar sin límites*. Alfaguara.
- Dorfman, A. (1972). *Imaginación y violencia en América Latina*. Anagrama.
- Estévez, A. (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos? *Espiral*, 25 (73), pp. 9-43. <http://dx.doi.org/10.32870/espiral.v25i73.7017>
- Ferreira, D. (2017). *Viaje al interior de una gota de sangre*. Alfaguara.
- Figueroa Sánchez, C. (2024). Gramática-violencia: una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo. *Tabula Rasa*, 2, pp. 93-110. <https://doi.org/10.25058/20112742.209>
- Fisher, C. (2019). José Donoso y las masculinidades monstruosas de la reforma agraria chilena. En José Donoso, *El lugar sin límites*. Edición crítica a cargo de María Laura Bocaz Leiva, pp. 272-290. Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad, 2. El uso de los placeres*. Traducción de Martí Soler. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France*

- (1977-1978). Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013). *La sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1972-1973)*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2020). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1972-1973)*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2021). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Traducción de Horacio Pons. Siglo XXI Editores.
- Gálvez Granada, J. (2020). Estética de la destrucción: los objetos materiales en Viaje al interior de una gota de sangre, de Daniel Ferreira. *Estudios De Literatura Colombiana*, 47, pp. 189-206. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n47a10>
- Hardt, M. y Negri, A. (2012). *Imperio*. Traducción de Eduardo Sadier. Paidós.
- Kohut, K. (2002). Política, violencia y literatura. *Anuario De Estudios Americanos*, 59(1), pp. 193-222. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2002.v59.i1.202>
- López Morales, B. (2011). La construcción de «la loca» en dos novelas chilenas: El lugar sin límites de José Donoso y Tengo miedo torero de Pedro Lemebel. *Acta Literaria*, 42, pp. 79-102. https://revistas.udec.cl/index.php/acta_literaria/article/view/4976
- López, C. (2016). Hacer vivir, dejar morir en la era de la gubernamentalidad. Acerca de la actualidad y los alcances del enfoque foucaultiano de la biopolítica. *Revista de Filosofía*, 72, pp. 123-133. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602016000100008>
- Lluch, E. J. (2019). *Michel Foucault. Biopolítica y gubernamentalidad*. Gedisa.
- Ludueña, F. (2010). *La comunidad de los espectros. I. Antropotecnia*. Miño y Dávila.
- Malpas, J. (2015). Pensar topográficamente: lugar, espacio y geografía. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61 (2), pp. 199-229. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.297>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica. Seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Traducción de Elisabeth Falomir Archambault. Melusina.
- Melgar, J. (2016). Tejiendo espacios queer en Latinoamérica: El travestismo en Herrera Velado y Donoso. *Cuaderno Inter.cambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 13 (1), pp. 93-107. <https://doi.org/10.15517/c.a.v13i1.23910>
- Millares, S. (2024). Introducción. En Donoso, José. *El lugar sin límites* (pp. 9-91). Cátedra. Letras Hispánicas.
- Morales, L. (2008). *De muertos y sobrevivientes. Narración chilena moderna*. Editorial Cuarto propio.
- Nuzzo, G. (2017). La pentalogía (infame) de Colombia de Daniel Ferreira: una aproximación a su obra. *Revista Cultura Latinoamericana*, 25, pp. 134-164. <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/RevClat/article/view/1581>
- Ostrov, A. (1999). Espacio y sexualidad en *El lugar sin límites* de José Donoso. *Revista Iberoamericana*, 65 (187), pp. 341-348.
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.
- Saldarriaga-Gutiérrez, S. (2020). Giro rural y memorias del conflicto armado en la novela colombiana del siglo XXI. *Revista Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 8 (15), pp. 35-61. <https://doi.org/10.5195/ct/2020.479>
- Saldarriaga-Gutiérrez, S. (2024). El giro rural en la literatura latinoamericana del siglo XXI: definición y líneas maestras.

Revista Letral, 33, pp. 17-44. <https://doi.org/10.30827/rl.v0i33.26292>

Santos, D. y Gutiérrez, P. (2015). De violencia y literatura en el acontecer reciente de Latinoamérica. Entrevista a Idelber Avelar. *Revista de Humanidades*, 32, pp. 277-287. <https://revistahumanidades.unab.cl/index.php/revista-de-humanidades/article/view/216/244>

Segato, R. L. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Tinta limón.

Urgelles, I. y Santos, D. (2020). Perspectivas múltiples del conflicto paramilitar en dos novelas colombianas recientes: Viaje al interior de una gota de Sangre (2011) de Daniel Ferreira y El espantapájaros de Ricardo Silva Romero (2012). *Catedral tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 8 (15), pp. 121-147.

Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*. Booket.

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

La poesía de Gonzalo Millán como encuentro interartístico: una lectura de *Claroscuro*

THE POETRY OF GONZALO MILLÁN AS AN INTERARTISTIC ENCOUNTER: A READING OF *CLAROSCURO*

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a08>

Recibido: 22/04/2025

Aprobado: 17/08/2025

Publicado: 01/01/2026

Alonso Felipe Beltrán Cruz

Universidad de Concepción

albeltran@udec.cl

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0455-8194>

Resumen: Este artículo se basa en la lectura del poemario *Claroscuro* (2002) del poeta chileno Gonzalo Millán, considerado como la primera parte de su *Croquis*. Proponemos una lectura del poemario que contemple los antecedentes contextuales que subyacen tras el libro y que inciden en su construcción, así como de los procedimientos estilísticos utilizados en él, lo que evidencia un interés hacia el desarrollo de una poesía visual, al propiciar las relaciones dialógicas entre texto e imagen. A través de un lenguaje poético novedoso, Millán construye los cimientos de un universo poético en el que texto e imagen se complementan.

Palabras clave: Gonzalo Millán, poesía, écfrasis, artes visuales, diálogo interartístico.

Abstract: This article is based on a reading of *Claroscuro* (2002), a poetry collection by Chilean poet Gonzalo Millán, regarded as the first installment of his *Croquis* trilogy. We propose an interpretation that takes into account the contextual antecedents underlying the text and shaping its construction, as well as the stylistic strategies deployed throughout the work. These elements reveal a deliberate engagement with the development of a visual poetics, fostering dialogic relationships between text and image. Through an innovative poetic language, Millán establishes the foundations of a poetic universe in which word and image mutually enhance and complete one another.

Keywords: Gonzalo Millán, poetry, ekphrasis, visual arts, interartistic dialogue.

1. Introducción¹

Gonzalo Millán (1947-2006) fue un poeta nacido en la ciudad de Santiago de Chile, reconocido por ser una de las voces relevantes de la poesía moderna de los años 60². El ambiente familiar y los espacios urbanos en los que creció influyeron directamente en su relación con el mundo de las letras y el arte. De este modo, la lectura de historietas y cuentos, sumado a su gusto por la música y el cine lo llevarán a estudiar Licenciatura en Literatura en la Universidad de Concepción. En la década de 1960, formará parte del grupo literario Arúspice, con quienes publicará en una revista literaria del mismo nombre. Pese a que su estadía fue breve, este le permitió gestar sus primeras publicaciones y establecer redes con diversos escritores y artistas del país, lo que lo llevaría, con el paso del tiempo, a ser considerado como una de las voces fundamentales no sólo de la «Generación del 60», sino también de la tradición literaria de Chile³.

La escritura de Millán, alineada con las búsquedas de los artistas de su época, manifiesta una inclinación hacia el desarrollo de una poesía visual⁴, rasgo compartido con varios de los poetas de la gene-

¹ Artículo derivado de la tesis doctoral titulada *Diálogos interartísticos en la poesía de Gonzalo Millán*, del programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción. Dicha tesis, a su vez, forma parte del Proyecto Fondecyt Regular N°1231558 «Realidad y apropiacionismo en la poesía chilena (desde la generación de 1960 hasta la actualidad)», dirigido por el Dr. Edson Faúndez Valenzuela.

² La «Generación del 60» en Chile abarca aquellos poetas que publicaron de forma activa entre 1960 y 1973. Se caracteriza por adoptar las nuevas formas temáticas y de estilo que se empezaban a gestar en el mundo de las artes. A su vez, es una Generación que se gesta en las revistas universitarias (como Trilce, Tebaida y Arúspice). Sin embargo, y pese a su relevancia, sería definida como «una generación dispersa que no se conoce entre sí» (Bianchi, 1983, pp. 7-8), ya que muchos de sus integrantes se encontraban en distintos puntos del país y, posteriormente, muchos se vieron forzados a salir de este.

³ En el libro *La memoria: modelo para armar* (1995), Gonzalo Millán, en conversación con Soledad Bianchi, comenta y profundiza sobre su paso por la Universidad de Concepción, su participación en el grupo Arúspice y su desarrollo como joven escritor durante la década de 1960: «Creo que no he valorado lo positivo de “Arúspice” que es la experiencia, muy importante, de la recuperación de lo dionisiaco [...] A mí, por ejemplo, si analizo la experiencia de Concepción, si la veo así, pienso que fue un gran ejercicio de educación sensorial» (Bianchi, 1995, p. 83). En conversación con Javier García en diario La Nación (2006), Millán entrega detalles sobre su crecimiento. Respecto de lo primero señala: «O sea, cambié de un colegio religioso a uno laico, del barrio La Chimba -un sitio provinciano y marginal- a la modernidad santiaguina. Y ahí maduré» (2006, p. 52).

⁴ Al hablar de «poesía visual» lo hacemos para referirnos a aquellos escritos que pretenden hacer de lo poético una experiencia en la que se lee y se observa. Como lo plantea Willard Bohn, es una poesía: «that is meant to be seen -poetry that presupposes a viewer as well as a reader. Combining visual and verbal elements, it not only appeals to the reader's intellect but arrests his or her gaze» [que está concebida para ser

ración en la que se inscribe.⁵ En el caso de Millán, sin embargo, la experimentación es relevante y se verá reflejada en su relación con lo interdisciplinario. De este modo, su acercamiento con lo visual, más que verse representado en los formatos en los que sus poemas son presentados visualmente al lector, es percibido a partir de las referencias utilizadas en ellos y en los procedimientos imaginativos que el poeta provoca en el lector a través del lenguaje, por lo que la mirada del sujeto poético y la precisión del lenguaje desarrollado en su escritura, se presentan como elementos fundamentales para construir una poética en la que texto e imagen, puestos en diálogo, colaboren con el desarrollo de una poética personal, única y novedosa.

Dentro de la producción escrita de Gonzalo Millán, *Claroscuro* (2002) se establece como uno de sus poemarios más relevantes. Este libro, además de representar la necesidad del poeta por llevar a cabo «un desplazamiento a la poesía visual, en la que no necesitaba escribir ni usar palabras» (Millán, 2012, p. 59), significa la transición desde su primer periodo escritural (1968 a 1987, con poemarios como *Relación Personal* y *La Ciudad*), en el que su poesía se basaba en la búsqueda de una voz propia y en la experimentación con las formas y el lenguaje, hacia su segundo periodo escritural (1987 a 2006), en el que las relaciones entre texto e imagen se presentan como la base fundamental de su escritura y en el que se observa un proceso escritural de mayor maduración, lo que se ve fuertemente desarrollado en los poemarios que dan forma a su trilogía *Croquis*, compuesta por *Claroscuro* (2002), *Autorretrato de memoria* (2005) y *Gabinete de papel* (2008).

Al respecto, es importante señalar que la presencia de elementos visuales en la escritura de Millán es un rasgo que se puede observar a lo largo de toda su producción escrita, pero que en este segundo periodo escritural adopta otro tono y profundidad. Señala Millán que dentro de sus influencias más importantes se encuentran autores como William Carlos Williams, Ezra Pound, Apollinaire y Mallarmé, quienes son claros ejemplos de una escritura que apela a la proyección de imágenes en el proceso de lectura. Si recordamos los poemarios de su primer

vista —una poesía que presupone tanto a un espectador como a un lector. Al combinar elementos visuales y verbales, no solo apela al intelecto del lector, sino que también capta su mirada, *traducción propia*] (2001, p. 15). Esto pone de manifiesto la necesidad, desde esta perspectiva, de concebir lo poético como una forma artística interdisciplinaria. Como lo profundiza Bohn, «the presence of visual elements makes the poetry more concrete but also multiplies the areas in which ambiguity may be introduced» [la presencia de elementos visuales vuelve la poesía más concreta, pero al mismo tiempo amplía los espacios en los que puede introducirse la ambigüedad] *Traducción propia* (2001, p. 30).

⁵ Para Javier Campos, la Generación de 1960, se caracteriza por «una compleja asimilación de lo ciudadano [...] una relación compleja con lo lárlico [...] y, en un plano subterráneo, marginal [...] una poesía más experimental» (1987, p. 12), dando a entender con ello que estamos frente a una poesía que además de experimentar, observa lo que ocurre a su alrededor.

periodo escritural, observamos en libros como *Relación Personal* (1968), *La Ciudad* (1979) y *Vida* (1984) una concepción del poema como un espacio conformado por imágenes claras y precisas. Al hablar sobre Pound, Millán señala: «De Pound me interesó su concepto de *phanopoeia* (proyección de imágenes sobre la imaginación visual)» (Bianchi, 1983, p. 54). Esto es importante, ya que como hemos señalado, los poemarios de este periodo escritural responden al interés del poeta por conformar un espacio poético personal y propio a través de la experimentación con las formas y posibilidades que ofrece el lenguaje poético. Esta búsqueda lo llevará a incursionar en la utilización de diferentes procedimientos provenientes de disciplinas externas a la literatura, pero que colaboran con la conformación de un espacio poético en el que texto e imagen se encuentran. Millán señala, al hablar con Soledad Bianchi respecto de los poemarios que componen este primer periodo escritural:

Creo que hay coincidencias temáticas entre mi poesía y el movimiento pictórico pop; en la elección de imágenes de medios de comunicación de masas (la historieta) y de objetos de uso de la sociedad industrial, como por ejemplo automóviles, refrigeradores, alimentos, viviendas, etc., que funcionan como símbolos de status. Además, hay coincidencias técnicas, como la supresión, condensación, fragmentación, repetición, seriación. (Bianchi, 1983, pp. 55-56)

En esta búsqueda, la concepción que Millán propone en torno al poema corresponde a la de un objeto que excede los límites tradicionales del texto lírico, presentándose como un espacio de experimentación y diálogo interdisciplinar. Como él mismo lo plantea, «el poema-objeto, visual y concreto, podría ser el equivalente en el plano verbal del poema objeto de los surrealistas, y los poemas encontrados que forman parte de mi obra podrían corresponder a los ready-made de Duchamp» (Bianchi, 1983, p. 56).

Como fue mencionado con antelación, el segundo periodo escritural de Millán responde a trabajos de mayor maduración y claridad respecto de los procesos de construcción de cada poemario. La idea de la trilogía *Croquis* se basa en el interés del poeta por construir un trabajo en constante revisión que le permitiera modificar su sentido y sus partes. Los poemarios, publicados con años de diferencia y teniendo puntos de encuentro, llevarán al autor y a los lectores a realizar relecturas de sus poemas y, al mismo tiempo propiciará la actualización de estas. Pese a esto, la trilogía no pudo materializarse de forma efectiva debido a la muerte del poeta en el año 2006, siendo completada de

manera póstuma⁶. Pese a esto, la crítica especializada se ha encargado de estudiar esta triada de libros como fue pensada inicialmente por el propio autor, lo que permite realizar lecturas que establecen relaciones entre cada poemario, tal y como era estimado por el poeta⁷.

Con este trabajo nos interesa fijar la atención en *Claroscuro* (2002), ya que corresponde al libro que da inicio al segundo periodo escritural del poeta y en el que se materializan de forma concreta los objetivos de Millán por construir una poesía que atraviesa los límites de lo estrictamente literario, estableciendo diálogos con otros referentes y disciplinas, siendo el espacio de las artes visuales el de mayor interés para el autor. Con este poemario, además, se inicia un periodo en el que Millán potencia la fuerza de la mirada y el lenguaje en la construcción poética, lo que lo lleva a abordar con mayor énfasis su deseo por desarrollar una escritura en la que la interdisciplinariedad y lo (auto)biográfico son la base fundamental. Si nos detenemos a analizar la poesía de Millán desde una perspectiva en la que el interés principal está situado en su carácter visual e interdisciplinario, podemos establecer que esta es una línea de estudio que ha sido abordada en distintos periodos, pero que aún presenta espacios poco explorados por la crítica literaria que es necesario abordar. En este juego interdisciplinario, Millán nos lleva a concebir el poema como un objeto o un espacio expositivo en el que suceden cosas que se ven proyectadas a través de la palabra escrita.

Willard Bohn sostiene que las discusiones en torno a la poesía visual no son recientes y responden a una larga tradición: «Visual poetry itself has a long and fascinating history, going back to ancient Greece and perhaps even earlier» (2001, p. 16)⁸. Un elemento para destacar reside en la idea de que la aparición de estos fenómenos artísticos responde a los cambios culturales, como una forma de dar sentido a lo que nos rodea y nuestra relación con el entorno: «The crisis of sign stemmed not only from the new way it was beginning to be perceived but from changing cultural expectations [...] poetry was suddenly

⁶ En conversación con Alejandro Zambra, Millán plantea que está trabajando en un «libro» titulado como *Croquis*. Al conversar sobre *Claroscuro* (2002), señala que «El libro en realidad tiene tres partes de las que *Claroscuro* es sólo la primera» (Zambra, 2002, p. 5), siendo *Gabinete de papel* y *Autorretrato de memoria*, la segunda y tercera parte, respectivamente.

⁷ Rolando Garrido, en su libro *La imagen escrita* (2015), se encarga de estudiar la poética de Gonzalo Millán utilizando como referente principal los tres poemarios que componen su *Croquis*. En esta línea, Garrido es capaz de observar que en Millán los procedimientos escriturales se ven totalmente atravesados por lo visual, reconociendo en ellos distintos enlaces en los que el simulacro, la mirada y las relaciones intertextuales cooperan en la edificación de un proyecto que, además de personal, resignifica y modifica los parámetros desde lo que se construye y entiende la poesía visual.

⁸ [La poesía visual posee una extensa y fascinante historia, que se remonta a la Antigua Grecia y, quizás, incluso a épocas anteriores, *traducción propia*].

expected to perform the function of painting»⁹ (Bohn, 2001, p. 19). Esto, en vista de nuestras lecturas sobre Millán, nos lleva a considerar que su poesía responde a las inquietudes de una generación dispuesta a experimentar nuevas formas textuales (y visuales), poniendo a prueba los límites de la tradición poética mediante la utilización de procedimientos provenientes de otras disciplinas¹⁰ y la reutilización de herramientas y símbolos culturales ya existentes¹¹. Mallarmé plantea que en las expresiones poéticas modernas no sólo importa el texto, sino todo lo que lo rodea y contiene. Al respecto, precisa que el cambio que imprime en la escritura tiene que ver, inicialmente, con la utilización de los espacios entre los versos, entendiendo la hoja en blanco como un espacio de experimentación en el que no necesariamente se anula la tradición: «no transgredo esta medida [la utilización rígida de los espacios entre versos], solamente la disperso» (Mallarmé, 1982, p. 157).

2. *Claroscuro*: construcción de la poesía visual millaniana

Si revisamos el título de cada poemario que compone la trilogía *Croquis*, podemos reconocer que en ellos se hace explícito un esfuerzo por relacionar el formato lírico con lo visual, ya que cada poemario hace alusión a una técnica o formato artístico: claroscuro, autorretrato y gabinete. En el caso de *Claroscuro*, el concepto que le da el nombre al libro hace referencia a un procedimiento común en el ejercicio pictórico que, como se explicita en su contraportada, se entiende como el «arte de disponer en una pintura el contraste de luces y sombras. Aplícase concretamente al modo de destacar las figuras iluminadas sobre un fondo oscuro». La presencia de elementos dicotómicos es importante en la escritura de Millán, ya que, a partir de *Claroscuro*, el autor manifiesta un cambio en su manera de entender las cosas, lo que repercute en su forma de escribir: «Antes yo funcionaba en forma más dualista y hoy he ido logrando una síntesis» (Millán, 2012, p. 60).¹² Los cuestionamientos en

⁹ [La crisis del signo no surgió únicamente a partir de la nueva forma en que comenzaba a ser percibido, sino también producto de las cambiantes expectativas culturales [...] de pronto, se esperaba que la poesía cumpliera la función de la pintura, *traducción propia*]

¹⁰ Lo que en palabras de Agustín Fernández Mallo (2018) se conoce como *técnicas apropiacionistas*.

¹¹ En su libro *Postproducción* (2009) Nicolás Bourriaud plantea la idea de que el arte contemporáneo nace no de la pura originalidad del artista, sino de la reutilización y actualización de lo ya hecho: «Los artistas de la postproducción inventan nuevos usos para las obras, incluyendo las formas sonoras o visuales del pasado en sus propias construcciones» (p. 53).

¹² Walter Hoeffler (2004), plantea que esto se hace patente en *Claroscuro*, al señalar que la utilización de referentes visuales que se complementan y fusionan con la escritura responde a la atracción de Millán

torno al lenguaje poético y el estado del arte son factores importantes en el segundo periodo escritural de Millán, quien, posterior a la publicación de *Virus* (1987), plantea: «Me sentía girando como un satélite en torno a un lenguaje cuestionado, a formas ya utilizadas, a un mundo verbal que ya no tenía chispa» (Millán, 2012, p. 59).

Lo mencionado por Millán no es algo menor, ya que la búsqueda que surge a partir de estos cuestionamientos se ve representada en distintos elementos que componen al poemario. Uno de ellos lo encontramos en el epígrafe utilizado por el poeta al inicio del libro, que funciona como una declaración de principios que nos da a entender su visión tanto del arte como de la vida. La cita corresponde al escritor japonés, Junichiro Tanizaki (2016), presente en su libro *El elogio de la sombra*:

Creo que lo bello no es una sustancia en sí sino tan sólo un dibujo de sombras, un juego de claroscuros producido por la yuxtaposición de diferentes sustancias. Así como una piedra fosforescente, colocada en la oscuridad, emite una irradiación y expuesta a plena luz pierde toda su fascinación de joya preciosa, de igual manera la belleza pierde su existencia si se le suprimen los efectos de la sombra. (p. 67)

Las relaciones entre elementos dicotómicos, dispares, despiertan el interés de Millán, quien lo hace patente en su poesía al ponerlos en diálogo, fusionándolos y presentándolos como elementos complementarios¹³. El claroscuro, de esta manera, nos lleva no sólo a reparar en esto, sino también a entender que el ejercicio estético presente en su producción poética sugiere el establecimiento de relaciones interartísticas que permitan la producción de un discurso mucho más profundo, al incorporar en el ejercicio poético de escritura, procedimientos del arte visual y pictórico.¹⁴

Al ingresar en el poemario, reconocemos estas relaciones interartísticas en el hecho de que los poemas se encuentran basados en las relaciones que el hablante poético establece con obras clásicas de Occidente.

«por los fenómenos de duplicación, de binarismo, de autocontemplación, de la entropía del sí mismo, del autodevoramiento, de la clonación o gemelización de las formas» (p. 218).

¹³ Hemos señalado que Millán nombra a Apollinaire como una gran influencia en su escritura, apelando a sus imágenes contrastantes. De este modo, las palabras de Apollinaire en su manifiesto cubista cobran sentido: «De même, les peintres nouveaux procureront à leurs admirateurs des sensations artistiques uniquement dues à l'harmonie des lumières impaires» [Del mismo modo, los nuevos pintores procurarán a sus admiradores sensaciones artísticas debidas únicamente a la armonía de luces contrastantes] *Traducción propia* (1913, p. 12).

¹⁴ Nicolás Bourriaud (2008) plantea que el arte moderno se caracteriza por estructurarse a partir de relaciones dialógicas entre disciplinas. Este diálogo propicia la relectura de aquellas obras que nos rodean y, al mismo tiempo, «da cuenta de un cambio radical de los objetos estéticos, culturales y políticos puestos en juego en el arte moderno» (p. 13).

El libro se estructura en tres partes: I. La observación de la Santa Águeda del pintor español Francisco de Zurbarán, II. La observación de diferentes pinturas clásicas del pintor italiano Caravaggio y III. Poemas que nacen a partir de «rezagos» de algunas obras de Caravaggio. Con esto se evidencia que el fin del poemario es, precisamente, establecer vinculaciones explícitas entre lo poético y lo visual. Esto, sin embargo, es algo revelador, ya que, si bien las obras referenciadas son fundamentales dentro del proceso escritural, Millán no las incluye. Las pinturas son utilizadas como un canal comunicativo que permite generar nuevas sensaciones a partir de la observación -o más bien evocación- de estas a través de las palabras. Así, Millán encarna uno de los rasgos distintivos de la poesía de su época que, en palabras de Óscar Galindo, responde a la idea de que «el poeta se convierte en un manipulador semiótico de los materiales verbales» (2010, p. 30). El poeta, en este punto, se proyecta además como *curador*, al seleccionar qué obras son exhibidas y proyectadas en su libro. A Millán, más que el cuadro, le interesa lo que este puede generar: «Muchas cosas son ahí descriptivas, se encuentran en los cuadros, son referenciales. Pero la mayor parte proviene de las obsesiones de quién está mirando; es la lectura lo importante, no el cuadro mismo» (2012, p. 60)¹⁵. En esta línea, las ideas de Boris Groys respecto de los papeles que cumplen los diferentes agentes dentro de una exposición artística son iluminadoras: «Al espectador se le recomienda abstraerse interiormente por entero del entorno espacial de la obra de arte y hundirse por completo en una contemplación en que se olvida de sí y del mundo» (2011, p. 26).

Para lograr este efecto en el lector-observador, Millán no incorpora ninguno de los cuadros referenciados en sus poemas. Como él mismo lo señala, esto responde a que «los cuadros (en *Claroscuro*) son pretextos para desencadenar procesos imaginativos» (2012, p. 60). El uso del lenguaje y las descripciones empleadas por la voz poética, permiten al lector «imaginar» estos cuadros a medida que los ve representados en los versos de Millán, lo que nos llevaría a reconocer en su poética la clásica locución *ut pictura poesis* («como la pintura es la poesía»)¹⁶, al sugerir que estas descripciones son totalmente fieles y acertadas al original. Sin embargo, nuestra lectura nos lleva a comprender esta locución no como el establecimiento de la poesía y la

¹⁵ Millán es enfático en señalar que más importante que los cuadros son los procesos mentales e imaginativos que estos provocan al ser proyectados mediante sus palabras. En este sentido, por muy fiel que sea la representación que la voz poética hace de las pinturas, la interpretación mental y visual que se hace de ellas depende de las convenciones culturales bajo las cuales es leída-observada; de ahí que Millán ponga el foco en la mirada, en la lectura y no en la pintura en sí. Como lo establece Umberto Eco: «Si el signo icónico tiene propiedades en común con algo, no es con el objeto sino con el modelo perceptivo del objeto» (1986, p. 181).

¹⁶ La locución *ut pictura poesis* es atribuida a Horacio, quien con su *Ars poética* «sentaría las bases de una discusión que se ha mantenido hasta nuestros días» (Agudelo, 2011, p. 76).

pintura como disciplinas idénticas, en el sentido de que lo que se lee en el poema es lo mismo que se ve en la pintura (cuando comparten el mismo referente), sino más bien como «una presentación de dos artes particulares que entran en diálogo» (Agudelo, 2011, p. 77) y que, por consecuencia, llevan a Millán a desarrollar una escritura en la que poesía y artes visuales se encuentran sin la necesidad de hacer explícitos los referentes que posibilitan este encuentro. La observación de estas pinturas lleva a la voz poética a reflexionar y analizar dichas obras desde un lenguaje poético que las atraviesa y enriquece, desencadenando estos procesos imaginativos que le permiten tanto recrear la pintura a través de las palabras como interpretarla. En el poema «El tema», se observa la pintura «San Jerónimo en meditación» de Caravaggio: «La calva del santo y la calva calavera / son una misma cosa: hueso. / Todo el cuerpo austero es profecía, / atributo del cráneo. / La aureola es un reloj sin manecillas» (Millán, 2002, p. 67).

En esta línea, también reconocemos que el poeta recurre a un procedimiento clásico en el ejercicio poético, conocido como *écfrasis*. Este es un procedimiento de vasta tradición histórica en Occidente que, como sugiere James Heffernan, corresponde a «the verbal representation of visual representation» (1993, p. 3).¹⁷ Con esto, entendemos que cuando el lenguaje se utiliza teniendo en consideración estos lineamientos, es capaz de traer a la imaginación del lector un referente visual que puede o no, estar presente en la situación comunicativa. Al momento de leer *Claroscuro*, el lector debe ser capaz de registrar no sólo los detalles que Millán sugiere con sus descripciones, sino también las obras a las que hace referencia. Esto enriquecerá las lecturas que se hagan de los poemas y permitirá reconocer la profundidad que poseen. Como lo señala Luz Aurora Pimentel ((2001):

El texto nos invita a buscar el objeto referido para ‘leerlo’ junto con su descripción. El objeto mismo puede encarnar una serie de significados culturales a los que el texto remite de una manera oblicua con tan sólo proponer ése y no otro como referente explícito. (p. 113)

La utilización de procedimientos externos al ejercicio de lo estrictamente literario pone de manifiesto el interés de Millán por encontrar nuevas formas de hacer arte y configurar un lenguaje propio que le permita edificar una poética cargada de sentido. Del mismo modo, la utilización de referentes pictóricos clásicos para la construcción de

¹⁷ La traducción al español corresponde a: «la representación verbal de una representación visual» *Traducción propia*.

poemas responde a lo que Nicolás Bourriaud (2008), plantea como uno de los ejes basales del arte moderno, relacionado con la reutilización de recursos y que el cataloga como *apropiación*: «La apropiación es en efecto el primer estadio de la postproducción; ya no se trata de fabricar un objeto, sino de seleccionar uno entre los que existen y utilizarlo o modificarlo de acuerdo con una intención específica» (p. 24). En esta línea, las relaciones que el poeta establece entre ambas disciplinas permiten, a su vez, ahondar en los valores que estas poseen. Como lo plantea Agustín Fernández Mallo, el valor de la obra «no hay que buscarlo en un “valor en sí” sino en el *intercambio de valores* que esta genera entre lo culto y lo profano»¹⁸ (2018, p. 210). Gonzalo Millán, a través de la observación y «lectura» de estas pinturas, es capaz de construir su *Claroscuro*, iluminando espacios que han sido poco explorados o pasados por alto por la mirada del lector y dando a entender que, con nuestra propia mirada y lectura, también podemos dotar de sentido aquello que nos rodea y con lo que nos relacionamos.

3. Espacios poético-visuales: visiones y lecturas en torno a Zurbarán y Caravaggio

Hemos señalado que Gonzalo Millán estructura su poemario a partir de la observación de una selección de obras pictóricas clásicas de Occidente. Entre los pintores que captan el interés del poeta se encuentran, por sobre todo, el español Francisco de Zurbarán y el italiano Caravaggio. Su interés, más allá de su fascinación por la pintura y por el reconocimiento del talento que ambos pintores poseen, responde en gran medida a algo que hemos señalado y que tiene que ver con las relaciones de diálogo e influencia que se pueden establecer entre autores, disciplinas y obras, independiente de la distancia histórica que pueda existir entre ellos. El mismo Millán señala el motivo de su interés por trabajar con estos artistas, lo que nos lleva a intuir el valor que el poeta le da al diálogo y a las relecturas en torno a las obras de arte de las distintas disciplinas:

¹⁸ Cuando Fernández Mallo alude a «lo culto y lo profano» lo hace para referirse a las diferencias que, históricamente, se han establecido entre la alta cultura y lo cotidiano, dando a entender que estos son elementos que, pese a ser concebidos como opuestos, en el mundo actual se presentan como materiales equivalentes. Esto último en el sentido de que ambos son materiales que permiten y facilitan la creación artística.

Una de las razones por las que (en *Claroscuro*) me interesan Caravaggio, Zurbarán y los demás pintores, es por la relación que tuvieron con los pintores coloniales, virreinales latinoamericanos. Me interesa ese hecho tan curioso de que a estos pintores indígenas y mestizos los curas les enseñaran a pintar usando como modelos estas obras del Renacimiento, Manierismo y del Barroco europeo. (Millán, 2012, p. 60)

La utilización de estas obras como referentes, además de poner de manifiesto el interés que es señalado por Millán, responde a la idea de realizar un ejercicio de memoria en el que «el poema avala la pin-

tura, la difunde» (Hoeﬂer, 2004, p. 217). El rescate de la memoria personal y colectiva a través de las obras pictóricas y plásticas que marcan los intereses del poeta es un ejercicio que se inicia con *Claroscuro*, pero que se ve potenciado con mayor profundidad en los poemarios que completan la trilogía *Croquis*. Esto se entiende en el sentido que propone Fernández Mallo al hablar sobre los «residuos» del pasado y su capacidad creadora, entendiendo que estos «son huellas que vienen a decirnos cómo es nuestro presente, a construir una identidad contemporánea» (2018, p. 12)¹⁹.

Si volvemos al poemario, observamos que la primera sección del libro inicia con un poema titulado «Primera visión». Este se compone de ocho versos en los que se describe la pintura que ejerce como referente general de la sección: la *Santa Águeda*, pintada entre 1630 y 1633, por Francisco de Zurbarán. El poema, como lo dice su título, es el primer visionado que la voz poética realiza de la obra y, a su vez, presenta la idea inicial de la Santa a partir de lo que se observa en el cuadro:



(Zurbarán, 1630-1633).

¹⁹ Podemos profundizar en la importancia de la «huella» desde la perspectiva de Jacques Derrida, quien la plantea como una condición que nos lleva a entender aquello que nos rodea como una acumulación de relaciones con lo «otro» que influyen en nuestro entendimiento de las cosas: «La huella, donde se marca la relación con lo otro [...] Es necesario pensar la huella antes que el ente» (Derrida, 1986, p. 61).

La pintura presenta tres elementos clave: la vestimenta de la Santa, los colores de sus prendas y la figura de sus senos mutilados, que es posiblemente el más importante de estos tres elementos. Si revisamos el poema, leemos lo siguiente:

La santa es una joven delicada
de mutilados pechos
vestida con boato, púrpura,
morado, negro y dorado.
La joven muestra el símbolo
de su martirio: los pechos
flotando sobre la sangre
que recoge una bandeja. (Millán, 2002, p. 13)

La importancia de la mirada radica en la forma como dirige al lector dentro de los elementos de la pintura. Como lo señala Luz Mary Giraldo al analizar la escritura de Millán, «el poeta muestra, deja ver, dice a los ojos, escribe con los ojos y para los ojos» (2009, p. 116). En este primer poema, observamos que la delicada figura de la joven se ve contrastada por la imagen de sus senos mutilados. Del mismo modo, los colores de su vestimenta, oscuros en un principio, finalizan con un tono dorado que otorga luz a su figura. Finalmente, se vuelve a destacar la delicadeza y santidad de la joven en contraste con la figura de sus senos mutilados, ahora «flotando sobre la sangre» (2002, p. 13).

Uno de los puntos de interés en torno a esta primera sección del libro, y que se hace recurrente en las secciones posteriores, radica en la idea de que a partir de la descripción que se hace de la pintura, la voz poética empieza a peregrinar por distintos pasajes y puntos de vista. El segundo poema de la sección, «Forma de lienzo», es una descripción de la técnica utilizada en la pintura y la forma del lienzo que, coincidentemente o no, «remata un arco curvo / como un seno» (Millán, 2002, p. 14). Si seguimos avanzando en el contenido del libro y, en este caso, de la primera sección, encontramos el poema «Verano en Sevilla», que, a diferencia de los poemas mencionados previamente, es un texto en el que la voz poética se sitúa como observadora, ya no de la pintura en sí, sino más bien de la supuesta situación en la que la pintura fue creada para, en los poemas posteriores, continuar su peregrinaje por distintas perspectivas desde las que se analiza, observa y describe la pintura, dando a entender con ello que para Millán resulta fundamental analizar la obra en todos sus aspectos: «Las sesiones son largas y sofocantes los vestidos / púrpura y morado, negro y dorado. / Hace mucho calor en Seviatl. / Zurbarán pinta, las ventanas abiertas / y semidesnudo. Delimita los pechos / trazando medias naranjas en la tela» (Millán, 2002, p. 19).

La segunda sección del libro se titula «Postales de Caravaggio» y se estructura a partir de la observación de distintas obras pertenecientes al pintor italiano. Se presentan diversas pinturas que hacen alusión a figuras como Santa Magdalena, Baco, Narciso y San Jerónimo, por mencionar algunos ejemplos. De momento, nos interesa centrar el análisis en la subsección titulada «Santa Magdalena en éxtasis», que se encuentra inspirada en la pintura *María Magdalena en éxtasis*, del año 1606. Esta subsección, a su vez, se encuentra dividida en 13 poemas que abordan, cada uno, un detalle distinto en torno a la obra que está siendo observada, lo que además de permitir el reconocimiento del proceso que lleva la voz poética en este acto de observación, también nos permite situar nuestra mirada desde otras perspectivas, reconociendo detalles en ella que abren la posibilidad a nuevas lecturas.²⁰ La pintura mencionada es la siguiente:



(Caravaggio, 1606).

El primer poema, titulado «Voluptas de la Oreja», se compone de siete versos en los que el punto de interés de la voz poética radica en la observación de la oreja de Magdalena. Podemos reconocer algunos elementos importantes para la lectura del poema y el desarrollo

²⁰ Al hablar sobre la poética que Gonzalo Millán despliega en *Claroscuro*, Francisco Leal (2008) señala que «lo que importa en su poesía no es quien mira sino lo mirado» (p. 36). Esto es importante, ya que al tener un referente en específico, el sujeto poético puede moverse con libertad dentro de este espacio expositivo y el poeta, a su vez, puede experimentar con el lenguaje y las perspectivas: «La figura del sujeto poético es ante todo un espectador; pero el que observa va adoptando diferentes perspectivas y lugares, incluso voces dispares» (Leal, 2008, p. 36).

posterior de la sección. Si nos referimos a la etimología de la palabra «voluptas», esta proviene del latín y hace alusión a una sensación o experiencia agradable o placentera. De esta manera, ya con el título podemos trazar enlaces entre la pintura observada y el poema. Este último, sin embargo, parece alejarse de esta idea y opta por abordar, en primera instancia, otro rumbo:

Dicen que Michelangelo de Merisi,
Caravaggio, pintaba mal las orejas.
Pero el nacarado caracol visible
de la pecadora jubilosa,
de la jubilada cortesana, lo pintó muy bien.

La oreja flota sobre el hombro desnudo
Como la cáscara de nuez sobre las ondas (Millán, 2002, p. 29).

Como se lee, el interés de la voz poética radica en dos ideas fundamentales para el entendimiento del poema: en primer lugar, se encarga de ubicar la voz poética como un observador y un estudioso de la figura de Caravaggio; sin embargo, en esta ocasión, lo que se nos dice respecto de la obra del pintor es un rumor que se entiende como tal a raíz de la utilización de la palabra «dicen». En segundo lugar, el análisis que lleva a cabo el hablante se centra en la oreja de Santa Magdalena, que, en una primera impresión, representa un elemento menor dentro de la pintura. Pese a esto, comprendemos que para Millán cada uno de los elementos que componen una obra cumplen una función importante, por lo que la observación y atención al detalle es importante.

Esto nos parece relevante al momento de analizar la producción artística de Millán, ya que debemos tener claridad de que, en muchos sentidos, estamos en presencia de una poética del detalle en la que los espacios que a simple vista son pasados por alto poseen una carga poética fundamental para ingresar al mundo poético Millaniano. Al respecto, si recordamos lo que Roland Barthes (1993) señala respecto del *placer del texto* y del *goce del texto*, podemos reconocer en la poética de Millán, un acercamiento hacia la experiencia lectora capaz de generar un «goce transgresor» que lleva al lector a sumergirse en el texto leído desde una perspectiva intelectual y sensorial. En esta línea, cuando Barthes analiza la obra de Flaubert, destaca la capacidad del autor de modificar, recortar y transformar su discurso, sin provocar con ello un discurso vacío o «insensato». En esta lógica, Millán realiza un ejercicio similar con su discurso poético, lo que en palabras de Barthes cobra mayor fuerza: «la pequeña moneda lógica está en los intersticios»

(1993, p. 18). Es en el intersticio, en el espacio mínimo en el que texto e imagen se encuentran, que Millán edifica su discurso poético y propone una nueva forma de hacer poesía.

A medida que la sección continúa, nos enfrentamos a diferentes poemas en los que se pone de manifiesto la atención a distintos elementos que componen la pintura: la oreja, la cabellera, la boca y las manos. Cada uno de los componentes señalados permite profundizar el análisis de la pintura, iluminando espacios que permanecían ocultos y que sugieren otras perspectivas de análisis. Si analizamos los poemas en cuestión, se evidencia una intención *ecfrástica* en el sentido de que los textos permiten al lector hacerse una imagen clara de la pintura que está siendo referenciada. Más allá del evidente ejercicio intertextual, la función ecfrástica se manifiesta a través de las palabras y cómo las pinturas son observadas, analizadas y descritas en cada poema, ya que, en ningún momento, se adjuntan imágenes de estas. Si nos remitimos a las ideas que W.J.T. Mitchell plantea en torno a la écfrasis, podríamos aventurarnos a pensar que lo que Millán realiza en *Claroscuro* responde a la fase de *esperanza ecfrástica*.²¹ Si la écfrasis corresponde a representar textualmente un referente visual, la *esperanza ecfrástica*, como lo establece su nombre, responde a una de las aristas de la écfrasis en la que no hay certeza de que el referente visual que está siendo descrito es real, por lo que la voz poética invita al lector a imaginarlo como una posibilidad concreta. Pedro Antonio Agudelo (2011) profundiza en este concepto, señalando: «En esta fase, el lector descubre un sentido en el cual el lenguaje puede *ser* las cosas que los escritores han querido hacer, es decir, lo que ellos hacen ver» (p. 77).²² En *Claroscuro*, el lenguaje es una herramienta creativa, capaz de construir y transformar imágenes provenientes de la imaginación o de un referente visual objetivo.

En los poemas «La cabellera» y «La boca» reconocemos un ejercicio de observación y descripción que nos lleva a comprender la manera en que la obra está pintada y la manera en que Santa Magdalena está posando. En ambos poemas se destacan distintos elementos que permiten generar una imagen mucho más clara y vívida en torno a la pintura. En «La cabellera», como bien lo señala el título, el pelo de la Santa Magdalena es esencial para comunicar lo que la mujer está experimentando y sintiendo: «Suelta tiene la cabellera de fuego / y sus

²¹ W. J. T. Mitchell plantea que en este punto «la imposibilidad de la écfrasis se supera con la imaginación o la metáfora, cuando descubrimos que existe un “sentido” en que el lenguaje puede hacer aquello que muchos escritores han querido hacer: “hacernos ver”» (2009, p. 138).

²² Esto es un elemento recurrente en la poesía de Millán. Como lo plantea Luz Mary Giraldo (2009): «la experimentación visual ofrece instantáneas, instalaciones, construcciones, y esto es logrado a través de las palabras, pues es de ellas que se producen objetos que dicen y hacen ver el mundo» (p. 123).

llamas saltando en cascada» (p. 30). En el mismo poema, leemos: «Tiene la quijada floja, la boca entreabierta / y los ojos blancos clavados en el cielo» (p. 30). Los elementos descritos, enlazados con el título de la sección («Santa Magdalena en éxtasis»), nos llevan a proponer que tanto la pose de la mujer, como la composición de la obra pictórica en sí, refleja y representa una sensación de éxtasis que proviene del placer y la experiencia sensorial que la mujer está sintiendo al momento de ser pintada. Estas sensaciones son amplificadas y adquieren una tonalidad mucho más «mística» si leemos «La boca»:

La boca entreabierta
es una flor
en una grieta.
Los párpados son vacíos ojaes,
rendijas oblicuas sin pupilas,
la oreja navega embelesada
como una nao por los mares celestiales. (p. 31)

Al leer los poemas seleccionados en *Claroscuro* nos resulta difícil no recordar los cuestionamientos previos que Gonzalo Millán manifestó en diversas entrevistas respecto de la crisis del lenguaje y la búsqueda por encontrar una voz poética en la que se diga nada y mucho al mismo tiempo. Si en *Virus* el fundamento lingüístico detrás de cada poema radicaba en la anulación de esta cháchara superflua, en *Claroscuro* abunda el discurso profundo, productivo y con sentido artístico verdadero.

En los poemas analizados hasta el momento, así como en gran parte de los poemas que componen toda la producción escrita de Millán, reconocemos la brevedad, la «objetividad» y la sobriedad como fórmulas para concebir un discurso único y significativo. En este sentido, nos parece pertinente recordar ciertos planteamientos que Luz Aurora Pimentel (2001) establece como ejes esenciales dentro del proceso descriptivo, así como también la importancia que posee la elección de palabras dentro de un discurso, sea este literario o no. De acuerdo con lo señalado por la autora, la asociación entre texto e imagen se fundamenta en la capacidad de dar «forma» a una sensación: «Cuando se habla de una imagen asociada con ciertos elementos lingüísticos y discursivos, se trata más bien de describir un efecto de sentido que se asemeja a una impresión de lo visual» (2001, p. 34). Esto guarda especial relación con lo que Octavio Paz plantea como una característica esencial de la poesía moderna: la

capacidad de llevar al plano de lo escrito-imaginativo una sensación; y todo lo que de aquel encuentro se desprende.²³

En este punto, es importante destacar el proceso de *iconización verbal* postulado por Pimentel, que se compone de dos fases: en primer lugar, está la fase de la figuración, «que da cuenta de la conversión de los temas en figuras» (2001, p. 35) y, en segundo lugar, la *iconización*, «la cual, tomando a su cargo figuras ya constituidas, las dota de investimientos particularizantes, susceptibles de producir la ilusión referencial» (2001, p. 35). De esta manera, no parece ser casual la forma en que Millán escribe y se expresa luego de la publicación de *Virus* (1987), ya que, a partir de *Claroscuro*, podemos observar que el poeta se compromete con la búsqueda de un lenguaje poético novedoso que lo lleve a encontrar nuevas maneras de proyectar su poética. La experimentación con las formas del lenguaje, con los formatos poéticos y la utilización de referentes visuales presentes en lo cotidiano y lo no cotidiano evidencian este acercamiento a la poesía visual de la que Millán habla y que continuará desarrollando con los demás poemarios de su *Croquis*²⁴.

Si volvemos a *Claroscuro* y la pintura de Caravaggio, en el poema «Filide», la perspectiva de análisis tiene un giro que nos lleva a analizar el poema desde una mirada personal en la que el hablante nos comparte lo que observa en primera persona, como la aparente encarnación de quien pinta el cuadro:

Después de posar, Filide se marcha.
Permanezco a solas mirando
su fresca imagen de Magdalena,
la suelta pelambreira de fuego,
la boca abierta, como una flor
en una grieta. (p. 32)

Nuevamente, la poesía se presenta como una puerta de entrada hacia nuevas formas de entender el arte pictórico. En este caso, la poesía de Millán no sólo es un conjunto de palabras con un significado particular y estético, sino que también es una forma de crear una nueva obra a partir de la observación de otra perteneciente a otra disciplina que, a su vez, establece relaciones intertextuales con otros relatos. Lo

²³ Paz señala: «Un poema es un objeto verbal en el que se funden dos propiedades contradictorias: la vivacidad de la sensación y la objetividad de las cosas» (2000, p. 294).

²⁴ Recordemos que es el poeta quien señala que en el proceso de gestación de *Claroscuro* se encontraba en una búsqueda de nuevas formas: «Ahí hice un desplazamiento a la poesía visual, en la que no necesitaba escribir ni usar palabras». (2012, p. 59)

anterior se esgrime a partir de la incorporación de la figura de Filide que, en la creencia popular de la cultura griega, es una mujer que se enamoró de Acamante y que, al creer que este murió en la Guerra de Troya, fue transformada en un almendro sin frutos por la diosa Atenea. Sin embargo, en el momento en que Acamante regresa de la guerra y se recuesta en el árbol, este florecería y daría sus frutos, siendo estos una representación del amor eterno entre Filide y Acamante.

El relato anterior cobra sentido cuando observamos que en los poemas que componen la sección se utiliza constantemente la idea de que la boca de la Santa Magdalena es «como una flor en una grieta». Esta idea es amplificada y profundizada en el octavo poema de la sección, titulado «La obsesión de la pose», en el que la voz poética nuevamente sitúa su punto de observación desde la perspectiva de quien pinta la obra; en este caso, la descripción es mucho más exhaustiva y responde directamente al título del poema:

Quiero que parezcas dormida
que te apoyes en un codo, la cabeza
caída hacia atrás, así, los labios más abiertos
y los ojos entrecerrados soñando con los ángeles.
Quiero que la ermitaña esté dormida
o gozando de la paz estremecedora
que sucede a las convulsiones y al espasmo.
Quiero que descanses así,
como la paciente después del ataque.
Te quiero carne de un cuerpo desmayado
por un golpe aturdidor, una voz de burro.
Te quiero rendida al letargo que lleva a la muerte. (p. 36)

Como se mencionó, en este poema Millán se encarga de ubicar a la voz poética desde la perspectiva del autor de la pintura, transportándonos a lo que podría haber sucedido en el momento en que Caravaggio pintó su obra y las instrucciones que este entregó a la modelo de su obra. En este caso, la ékfrasis poética nos lleva a entender que esta, además de ser una descripción «vivida» de una obra pictórica, también es una herramienta que permite crear una obra nueva basada en una posibilidad a partir de la observación de la pintura en cuestión, llevándonos a entender que, en muchos sentidos, el análisis de una pintura o de un texto puede verse atravesado por la imaginación o por lo que estas despiertan en el observador-lector. Los cambios temporales y cambios en la perspectiva desde la que la voz poética habla en cada poema evidencian el interés de Millán por configurar un relato

que más que seguir la trayectoria de una línea recta sin modificaciones, lleva al lector a sumergirse en un camino de cambios y aparentes desvaríos, lo que no significa que este camino no tenga sentido o una línea discursiva poco clara, sino que mantiene al lector en un proceso de incertidumbre y sorpresa que enriquece la experiencia de lectura.

En este punto, y considerando lo señalado con anterioridad, recurrimos a las palabras de Roland Barthes, quien señala: «Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme» (1993, pp. 21-22). Con esto en mente, las palabras de Millán resultan mucho más claras y convincentes respecto del proceso creativo y la decisión de incorporar pinturas como referentes en sus poemas, ya que estas, efectivamente, son el canal y el medio utilizado para detonar procesos imaginativos en quien lee cada uno de estos poemas. Millán no pretende hacer una poesía en la que se enseñe a observar y contemplar el arte en estado puro,

pero sí entrega pistas que permiten guiar al lector²⁵. Pese a esto, y como lo establece Barthes, el lector posee la libertad de hacer con el texto y con la obra lo que su mente sea capaz de imaginar a partir de lo que se dice en él²⁶. Esto se puede observar en los poemas que aluden a la pintura de Baco:



(Caravaggio, ca. 1596).

²⁵ Rolando Garrido (2015) señala que «en la trilogía, Millán es un poeta que croquea mapas para que el lector -en el acto de leer/mirar- haga su tarea, jugando con los detalles de las imágenes» (p. 93).

²⁶ Si profundizamos en esta idea y consideramos el impacto que esto puede tener en nuestra relación con el texto, la imagen y el otro (como es el caso de los poemas del Narciso), las palabras de Maurice Blanchot resultan iluminadoras al señalar: «Ya no es la obra, por cierto, lo que se lee, son los pensamientos de todos que vuelven a ser pensados» (2002, p. 185).

«La copa», es un poema surgido de la observación, casi obsesiva, que el hablante hace de la pintura. La observación es tal que la obra parece cobrar vida a tal punto que da la sensación de que interactúa con el hablante. En el poema leemos: «Y me sirve una copa, el garzón ambiguo / el garboso granuja disfrazado de Baco» (p. 44). Esta interacción potencia la idea de Millán de utilizar las pinturas como detonantes de procesos imaginativos en el lector.

Si volvemos a la sección de la «Santa Magdalena en éxtasis», observamos que Millán, a través de las distintas voces poéticas que utiliza en los poemas, entiende la pintura como el reflejo de una mujer que, a través del placer sexual y místico, llega al éxtasis y la posible muerte que puede suceder a este hecho. En «El Coro Angélico» se hace patente esta unión entre la realidad y el misticismo que, a su vez, se ve ensalzado mediante la unión de elementos contrarios: «Siete veces al día los ángeles visitan a la santa, / y aunque los serafines no se vean jamás / se ve que la hacen gozar y sufrir / como si fueran unos malditos demonios» (p. 38). Del mismo modo, en la sección destinada a Caravaggio, la voz lírica insiste en la importancia de la descripción de imágenes, hechos y situaciones que exponen la riqueza que habita en la unión de dicotomías. Un ejemplo de esto se presenta en el poema «El goce»:

La faz después del revés desierto.
 La fragancia después del hedor.
 Después del sayal, otra vez la seda.
 Después de la soledad, los festejos.
 Los jardines después de la arena.
 Los cánticos después del silencio.
 Dolor feliz, tras el amor, penosa delicia.
 Penitencia compensada con el goce. (p. 35)

Resulta interesante la manera en que Gonzalo Millán finaliza esta sección del libro. Luego de hacer un recorrido por los distintos elementos que componen el cuadro de Santa Magdalena de Caravaggio, cierra su observación de la obra volviendo a la perspectiva inicial, la de un sujeto ubicado frente al cuadro, observando la pintura que tiene en frente. En el poema, titulado «La Música Celestial», que es una mescolanza de los elementos fundamentales de la sección (la oreja, el rostro de la mujer, el placer y el misticismo), se lee:

Santa Magdalena está más volada.
 Está superpasadísima. En los auriculares
 que no se ven con los oídos, reverberantes,
 las cuerdas que no se oyen en la caverna.
 Con los tímpanos traspasados por los tambores,
 atropellada por la atronadora percusión de Dios. (p. 41)

Podemos observar que en *Clarooscuro* se desarrollan varias ideas que evidencian los intereses de Millán por buscar nuevos formatos poéticos. Se reconocen así los esfuerzos por generar enlaces entre texto e imagen y por hacer del lenguaje poético una herramienta de comunicación efectiva, cargada de sentido. A partir de esto es que el poeta, además de enfatizar en el rol de la mirada a la hora de analizar una obra, también devela la importancia de las perspectivas desde las que esta es observada, y cómo esto afecta en la percepción del lector-observador. Nos parece relevante el juego que Millán establece con las perspectivas desde las que proyecta su voz lírica, ya que en algunos poemas presentes en las diferentes secciones del libro se detonan interrogantes relacionadas con el «otro».²⁷



(Caravaggio, 1598-1599).

Las relaciones que Millán establece con «el otro» son importantes a lo largo de toda su producción escrita, pero es con la trilogía *Croquis*, en este ejercicio de reconocimiento de sus fragmentos, que se profundiza en este aspecto. En el caso de *Clarooscuro* evidenciamos esta temática en el apartado relacionado con la pintura «El Narciso»:

²⁷La relación con «el otro» es un elemento reiterativo en la poética de Millán. En *Virus* estas relaciones se hacen más profundas y el poeta despliega una escritura que se ve afectada por la influencia que el otro ejerce sobre él y que él, a su vez, ejerce sobre el otro. En este sentido, Millán se ve reflejado en esta otredad en el sentido que plantea Silvestre Hernández (2011): «las relaciones intertextuales se dan en el enunciado, texto o discurso donde se ‘asoma’ lo *otro*, lo *alterno*, con miras al diálogo, al reconocimiento de su *presencia*, y ‘el otro’ aparece como un semejante en tanto sujeto discursivo» (p. 20)

La sección inicia con «La letra inicial», que hace referencia a la primera observación que se hace del cuadro y que destaca las características generales de la pintura, haciendo hincapié en la composición de esta y los elementos que le dan vida: la posición de Narciso, su reflejo en el agua y los elementos naturales que adornan la escena. Es a partir del segundo poema, «El reflejo», que se desarrolla una escritura donde aparece el concepto del *otro*. En el poema, la voz poética parece provenir del propio Narciso, quien, al encontrarse con su reflejo, inicia una reflexión que pone en entredicho su concepción del presente, de sí mismo y de este *otro* que es su reflejo: «Yo soy la imagen que jamás se borra, / soy el reflejo sobre las eternas aguas, / soy el rostro de todos y de nadie» (p. 52). En el ejercicio que Narciso realiza al momento de mirar su reflejo, nos percatamos de que existe una inclinación hacia la *otredad*, a reconocerse en el *otro*, más allá de que lo que esté viendo sea un reflejo en el agua. Como lo establece Narciso, es uno, todos y ninguno al mismo tiempo, y esta conclusión surge luego de verse reflejado. A medida que la lectura progresa, nos percatamos de que esta sección ahonda, poema a poema, en la relación que el observador de la pintura, la voz poética y Narciso establecen con la otredad. Georges Didi-Huberman establece que «Uno de los grandes poderes de la imagen consiste en producir al mismo tiempo *síntoma* (una interrupción en el saber) y *conocimiento* (la interrupción en el caos)» (2012, p. 25), lo que nos lleva a pensar que, a través de la figura de Narciso, la voz poética nos invita a concebir la imagen, el reflejo, no tan sólo como una simple visión, sino también como una ventana hacia el (auto)conocimiento, como una huella que permita explorar aquello que se ve representado y expuesto en la imagen.

El quinto poema, titulado «El abismo», resulta interesante sobre todo considerando algunas apreciaciones teóricas en torno al concepto del *otro* propuesto por Emmanuel Lévinas.²⁸ En el poema señalado, la voz poética hace alusión —o tal vez imagina viendo el cuadro y teniendo en consideración lo que establece el relato de Narciso— lo que ocurre con este al momento de verse reflejado y deja entrever lo fatídico de este encuentro:

²⁸ Referimos a las ideas que Emmanuel Lévinas propone respecto del *otro*, de la *alteridad* y que se encuentran desarrolladas con profundidad en su libro *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad* (2002). En dicho trabajo, Lévinas plantea que somos capaces de reconocernos y cuestionarnos siendo sujetos *responsables* que, en nuestro encuentro con el Otro, podemos reconocernos, evidenciando que esta otredad, también nos constituye. En nuestra relación con el Otro, como lo propone Olaya Fernández, el Yo «pasa a definirse como un ser relacional, que se posiciona con respecto a la alteridad y que precisamente se erige en sujeto cuando se confronta a otro sujeto diferente, a una otredad que le interpela». (2015, p. 427).

Entre un Narciso y otro se abre el abismo.
 Se levanta un espejo de prohibido hielo.
 A través del azogue con caras idénticas
 ambos se ven, se buscan, se miran,
 gemelos lejanos,
 desgajados
 por una transparencia insalvable. (p. 55)

El primer verso establece que Narciso y su reflejo no son lo mismo, son dos Narcisos distintos, separados por un abismo. Al reconocerse como distintos, pero con rostros similares, se desencadena un juego, una búsqueda que nunca llegará a concretarse con el anhelado encuentro. Esta búsqueda, sin embargo, en conjunto con el reconocimiento de este *otro*, desencadena una serie de acciones, sensaciones y pensamientos que la voz poética abordará posteriormente con otros poemas.²⁹ Como lo propone Lévinas: «El yo, no es un ser que permanece siempre el mismo, sino el ser cuyo existir consiste en identificarse, en recobrar su identidad a través de todo lo que le acontece» (2002, p. 60). Este abismo que se genera entre ambos Narcisos es lo que detona la necesidad del original por identificarse, por tener y recobrar su identidad. De ahí que todo lo que ocurra con él se vea afectado por su encuentro con el reflejo y con la crisis identitaria que de ahí se desprende. Como lo precisa Víctor Adolfo Iza al estudiar a Lévinas: «Y es el otro, según Lévinas quien “engendra” al ser (sí mismo) desde el infinito y es en el otro «sin rostro» concreto donde puede descubrir la verdad de su mismidad» (2018, p. 71).

«Narciso de pesadilla» es otro poema de gran relevancia en la progresión de la sección dedicada a esta pintura, ya que es uno de los textos que pone de manifiesto la toma de conciencia por parte del personaje y el reconocimiento del abismo que lo separa de su reflejo. Del mismo modo, se hace el contraste entre el embelesamiento inicial que Narciso siente al observarse reflejado en el agua y la realización del horror que subyace tras esta conciencia del otro y el no poder reconocerse al no poseer una identidad definida. El poema, compuesto de tan sólo seis versos, deja entrever el horror que esto genera en Narciso:

²⁹ Mucho de lo que la voz poética relata a través de la pintura de Narciso puede ser entendido como una representación de la propia experiencia de Millán, quien a lo largo de su vida ha manifestado la necesidad de comprenderse a sí mismo y a su historia. En *Autorretrato de memoria* (2005) y *Gabinete de papel* (2008), esto se ve desarrollado con mayor profundidad y detención, al desplegar una escritura marcadamente autobiográfica.

Narciso se mira en un estanque
de ácido.
Observa como su reflejo desaparece
comido por las aguas verdosas.
Cuando el espejismo corroe los ojos,
el embeleso es la máscara del horror. (p. 58)

La realización del horror, de verse reflejado en ácido, genera un cambio trágico en Narciso, quien siente el temor de ver desaparecer tanto su reflejo como a sí mismo. Como dicta el último verso, el embelesamiento al que se vio sometido en primera instancia prontamente se ve reemplazado por la realidad: el horror detrás de la realidad. Por este motivo, el siguiente poema, «El despertar de Narciso», inicia con los siguientes versos: «La imagen es devuelta y arrojada / al rostro como un jarro de agua fría» (p. 57). El impacto de verse enfrentado a esta realidad ignorada genera un cambio, es impactante, es un balde de agua fría para Narciso. Parece ser que, de acuerdo con Millán, la realidad se configura a partir de este contraste entre embelesamiento y horror. La realización de Narciso pone de manifiesto esta idea y, al mismo tiempo, lo confunde: no se sabe con certeza cuál es la realidad. Siguiendo con las ideas señaladas previamente, Lévinas detalla: «El Yo es idéntico hasta en sus alteraciones, aún en otro sentido. En efecto, el yo que piensa se escucha pensar o se espanta de sus profundidades y, para sí, es otro» (2002, p. 60). Estas ideas en torno a la escritura de Millán nos permiten visualizar en el poeta una escritura atravesada por la *fragmentación*³⁰, lo que se ve reflejado, en el caso de *Claroscuro*, a través de la pluralidad de voces y los cambios de perspectiva de la voz poética.

Los cambios en la perspectiva desde la que se escribe y observa la pintura son recurrentes a lo largo del poemario. En esta sección lo podemos ver representado en el poema «Caravaggio ante un espejo», donde se ve al propio Caravaggio mirando su reflejo, lo que provoca un proceso similar al que lleva a cabo Narciso. Si revisamos el poema «La firma», podemos ver que en uno de los versos se lee: «el rostro que miro es mi propia firma en el agua» (p. 65). Esto cobrará mayor sentido si nos remitimos al poema de Caravaggio viéndose al espejo:

³⁰ La *fragmentación* del sujeto poético es un elemento que se ve representado en gran parte de la obra de Gonzalo Millán y se manifiesta como un tópico recurrente en la producción escrita del poeta. Este rasgo se puede observar en diversos niveles en su escritura poética y alude, fundamentalmente, al reconocimiento de su propia persona a través de la escritura, haciendo un recorrido por sus memorias desde la infancia hasta la adultez. Trabajos como los de Hernández (2008), Roca (2007), Garrido (2015) y Vergara y Videla (2021) permiten profundizar en este aspecto de la escritura de Millán.

Es mi propio rostro
la firma que miro en el agua.
Es mi propia firma
el rostro que miro en el agua.
No sé si estoy iluminado o ciego.
Ya no veo otra cosa que no sea yo mismo. (p. 66)

4. Conclusiones

La observación de estas pinturas lleva tanto a la voz poética como al propio autor a entrar en un trance que le permite pensar el mundo y pensarse a sí mismo de una manera distinta, dando a entender con ello que el arte tiene la capacidad de comunicar y afectar los sentidos al ponernos en una situación donde podemos enfrentarnos a una otredad, observándola y reconociéndonos, incluso como sujetos fragmentados, en ese proceso. La inclinación del escritor hacia una poética en la que texto e imagen se entrelazan utilizando como referente principal las artes visuales, permitirá encaminar su escritura hacia la construcción de un universo poético que, representado a través de su *Croquis*, se configura como un espacio expositivo en el que ambas disciplinas dialogan y se complementan. En este trayecto, el método ecfrástico se presenta como un procedimiento fundamental para detonar procesos imaginativos y representativos en los que los referentes intertextuales utilizados por Millán se presentan como huellas que el lector debe seguir, guiándose por lo que es dicho a través de estas imágenes escritas.

Millán es capaz de validar su idea inicial, basada en el hecho de que las referencias que utiliza como modelo de inspiración para sus textos no sólo funcionan como elementos inscritos en la tradición cultural Occidental que dan mayor profundidad a sus escritos, sino que también son herramientas que detonan el proceso imaginativo y analítico de quien observa y lee, al tiempo que propician una relación interdisciplinaria entre literatura y artes visuales. Con su poética, Millán nos lleva a comprender que la palabra tiene vida, por lo que debe ser utilizada comprendiendo su alcance, reivindicando con ello las ideas a partir de las que se propuso finalizar *Virus* e iniciar su *Croquis* con *Clarooscuro*. Como lo señala en el poema «Arena y lacre»: «La pluma tiene lengua de candela. / La tinta brilla como fresca sangre» (p. 75).

Referencias

- Agudelo, P. (2011). Los ojos de la palabra. La construcción del concepto de écfrasis, de la Retórica antigua a la Crítica literaria. *Lingüística y Literatura*, 60, 75-92. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.12548>
- Apollinaire, G. (1913). *Les peintres cubistes*. Eugène Figuière & Cie.
- Barthes, R. (1993). *El placer del texto*. Siglo XXI Editores.
- Bianchi, S. (1983). *Entre la lluvia y el arcoíris: Algunos jóvenes poetas chilenos*. Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile.
- Bianchi, S. (1995). *La memoria: modelo para armar*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Blanchot, M. (2002). *El espacio literario*. Editora Nacional.
- Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Adriana Hidalgo.
- Bohn, W. (2001). *Modern visual poetry*. Associated University Presses.
- Campos, J. (1987). *La joven poesía chilena en el período 1961-1973* (G. Millán, W. Rojas, O. Hahn). Ediciones Literatura Americana Reunida.
- Caravaggio. (1596-1598). *Baco* [Pintura]. Galleria degli Uffizi, Florencia, Italia. <https://www.wga.hu/frames-e.html?html/c/caravagg/01/10bacch.html>
- Caravaggio. (1598-1599). *Narciso* [Pintura]. Galleria Nazionale d'Arte Antica, Roma, Italia. <https://www.wga.hu/frames-e.html?html/c/caravagg/03/21narcis.html>
- Caravaggio. (1606). *María Magdalena en éxtasis* [Pintura]. Colección privada. <https://www.caravaggio.org/the-magda-len-in-ecstasy.jsp>
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Arde la imagen*. Ediciones Ve S.A. de C.V.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Lumen.
- Fernández Mallo, A. (2018). *Teoría general de la basura*. Galaxia Gutenberg.
- Fernández Guerrero, O. (2015). Lévinas y la alteridad: cinco planos. *Brocar*, 39, 423-443. <https://doi.org/10.18172/brocar.2902>
- Galindo, O. (2010). El lugar de lo real: la poesía del cono sur en los años sesenta. *Estudios filológicos*, 45, 23-33. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132010000100002>
- Garrido, R. (2015). *La imagen escrita. Croquis de Gonzalo Millán*. Altazor.
- García, J. (2006, 27 de agosto). Hay que salvar el pellejo como sea. *La Nación*. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-265680.html>
- Giraldo, L. M. (2009). El mundo entra por los ojos: poesía y poética de Gonzalo Millán. *Anales de Literatura Chilena*, 12, 115-128. <https://analesdearquitectura.uc.cl/index.php/alch/article/view/32837>
- Groys, B. (2011). El curador como iconoclasta. *Criterios*, 2, 23-34.
- Heffernan, J. (1993). *Museum of words: the poetics of ekphrasis from Homer to Ashbery*. The University of Chicago.
- Hernández, S. (2011). Dialogismo y alteridad en Bajtin. *Contribuciones desde Coatepec*, 21, 11-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28122683002>
- Hoefler, W. (2004). Presupuesto para una lectura de Claroscuro de Gonzalo Millán. *Anales de Literatura Chilena*, 5, 213-220.

<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-586958.html>

Leal, F. (2008). Claroscuro de Gonzalo Millán (primera lectura). *HPR*, 7(2), 30-49. <https://hpr-ojs-tamu.tdl.org/hpr/article/view/99>

Lévinas, E. (2002). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.

Mallarmé, S. (1982). *Poesía*. Plaza & Janés.

Millán, G. (2002). *Claro/Oscuro*. RIL.

Millán, G. (2012). *La poesía no es personal*. Alquimia.

Mitchell, W. (2009). *Teoría de la imagen*. Akal.

Paz, O. (2000). *Excursiones / Incursiones: Obras completas. Vol. II*. Galaxia Gutenberg.

Pimentel, L. A. (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*. Siglo XXI Editores.

Tanizaki, J. (2016). *El elogio de la sombra*. Ediciones Siruela S.A.

Zamora, A. (2002). Soy totalmente anti-música. Conversación con Gonzalo Millán.

Zurbarán, F. (1630-1633). *Santa Águeda* [Pintura]. Musée Fabre, Montpellier, Francia. <https://www.wga.hu/html/z/zurbaran/1/agatha.html>

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
**Lingüística
Literaria**^y

Pathos (Παθος) y razón poética en María Zambrano. Bajo la sombra de Antígona

ΠΑΘΟΣ. PATHOS AND POETIC
REASON IN MARÍA ZAMBRANO.

UNDER SHADOW OF ANTIGONE

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a09>

Recibido: 07/07/2025

Aprobado: 03/09/2025

Publicado: 01/01/2026

Emilio Ginés Morales Cañavate

UNED-HERCRITIA-SEFE

Emiliogines2@gmail.com

ORCID. 0009-0006-3497-8076

Resumen: María Zambrano tiene como objetivo hacer girar la razón, hasta ahora centro del pensar, alrededor del centro del corazón. Su metodología es unir *νοέω* y *πάσχω* (pensar y padecer), términos griegos que encuentran su unión en experimentar, y que en María Zambrano tienen el mismo sentido, pues no es posible pensar sin experimentar la realidad, ni es posible tener un pensamiento auténtico que no sea sentido. Esta síntesis obliga a hombres y mujeres que filosofan a no permanecer en un hermetismo dogmático y abrirse a la poética, es decir, a escuchar a la tragicidad, como hizo Antígona, para dar tiempo a la razón a poner límites a la experiencia. Comprender las raíces del sentir y comprender su potencialidad hacia el saber, desde la perspectiva de María Zambrano, es la razón de este trabajo.

Palabras clave: Pathos, tragicidad, sentir, corazón, razón, Antígona,

Abstract: María Zambrano's aim is to make reason, until now the center of thinking, revolve around the center of the heart. Her methodology is to unite *νοέω* and *πάσχω* (thinking and suffering), Greek terms that find their union in experiencing, and that in María Zambrano have the same meaning since it is not possible to think without experiencing reality nor is it possible to have an authentic thought that is not felt. This synthesis obliges the philosopher not to remain in dogmatic hermeticism and to open up to poetics, that is, to listen to tragicity, as Antigone did, in order to give time to reason to set limits to experience. To understand the roots of feeling and to understand its potentiality towards knowledge from the perspective of María Zambrano is the reason for this work.

Key words: Pathos, tragicity, feeling, heart, reason, Antigone.

«Y la soledad pura de la pura conciencia se realizaba en la disolución de un mundo sin nada humano.» (Moreno Sanz, 2019, p.63).

1. Introducción

El enigma que plantea la esfinge en esta investigación sobre la filosofía de María Zambrano podría ser definido de la siguiente manera: ¿Qué ser está condenado a aprender padeciendo? antes de intentar dar una respuesta es preciso dirimir algunos términos: El ser para Zambrano no se puede definir ni se persigue para su desvelamiento, sino que se da, se descubre a través del largo camino de nuestra vida, y es el padecer el que nos permite descubrirlo en su poética diversidad. Pero no solo se desvela el ser a través de la historia individual, sino que la historia de la humanidad también es atravesada por él y es en el padecer experiencial de una constelación de seres donde esta se registra.

Este aprender padeciendo ha ido evolucionando a través de distintas épocas, mientras que para los griegos, todo lo que uno experimentaba, *Πάθος* (sufrimiento, experiencia),¹ estaba ligado al destino y era el héroe el que se enfrentaba a este con toda la nobleza de su corazón, aun a riesgo de perder la vida. Su virtud y la sensatez eran la clave con la que aprender cómo había de proceder ante las situaciones desafortunadas. Para el imperio romano, esta experiencia que impulsa al héroe se fue transformando, en filósofos como Marco Aurelio o Séneca, en la capacidad para soportar estoicamente un dolor que se daba como inevitable y ante el que era mejor doblegarse. El cristianismo, por su parte, acepta en filósofos, como Agustín de Hipona, este padecimiento como una preparación para una vida mejor que fortalece interiormente y permite acceder a una ciudad donde el sufrir desaparece en manos de Dios. La pasividad, el martirio y el sacrificio siguen siendo señas de identidad de este último. Ya en el romanticismo, el *pathos* transforma el padecimiento en pasión, el hombre lucha activa, pero a menudo infructuosamente, contra sus afectos, sus emociones y los instintos en los que se halla inmerso los cuales superan la razón. Con María Zambrano

¹ *Πάθος* (*pathos*), es el sustantivo que en la tragedia griega refleja el momento patético en que el héroe expresa su sufrimiento causado a menudo por la fuerza del destino. Para Aristóteles refleja el instante en que el espectador se conmueve íntimamente dando lugar a la catarsis, momento en que siente a la vez miedo y misericordia por los personajes de la trama. Esta conmoción sirve de reflexión y aprendizaje para la audiencia que participa de la ceremonia religiosa que era para los griegos la representación de una tragedia. (cfr. Aristóteles, (2018) 6. 23-30. p. 145)

el *pathos* será algo sagrado que trasciende nuestra vida, que es inaprehensible e inexpresable, irá unido a la tragedia y con ello a la poética, será a través de esta como la razón se modela siempre con la mediación del amor que es la verdadera acción. De la pasividad del padecer surge el impulso de hacer y transformar el mundo. Así pues, la vida no es nuestra posesión pues se vive más allá de la voluntad, vivir es padecer lo que el destino nos depara. Sostener este *pathos*, es empeñarse en la vida llevados por la necesidad de trascender, algo que todo ser humano posee dentro de sí y que, necesariamente, ha de valerse del amor que surge en la relación con el otro. La fraternidad amorosa, por su capacidad de enlazar lo divergente, consigue ordenar la razón al sentir. Trascender es, por lo tanto, ir de lo originario, que es el nacer, al horizonte que se abre ante nosotros para ir perfeccionándonos en interacción con el otro.

Pero ¿trascender con qué finalidad? La respuesta es continuar este *Elán vital*² inscrito en la naturaleza de todo ser humano y que se enfrenta a «lo otro», alteridad que se esconde tras la muerte, el destino, las pasiones que desgarran el corazón de todo hombre y mujer, las apariencias, la naturaleza y la diferencia que nos rodea, y que siempre se intuyen más allá, a pesar de encontrarse atravesando al «sí mismo» que nos define (Zambrano, 2022a, p. 732). Coexistir con la alteridad supone para cada hombre y mujer un gran esfuerzo, pues, se ha de superar la diferencia que a menudo nos sume en la tragicidad que toda convivencia supone. La filosofía y la razón trágica de María Zambrano es una llamada a encontrar, a pesar de las desigualdades, un hermano en el semejante.

Una filosofía lo es en grado de mayor o menor pureza según cumpla este heroico esfuerzo creador de sí misma; el pensamiento que se hace buscándose, no asimismo-como «los intelectuales» han creído-sino en la realidad antagonista. Y, al buscar lo otro se engendra a sí mismo. (Zambrano, 2022a, p.732)

El pensamiento solipsista del que nos habla María Zambrano hace referencia al «yo pienso» cartesiano,³ el cual más que como reflexión de un sujeto que se comprende como ser vivo en relación con el mundo, es visto como un yo desnudo que vive en soledad con sus

² María Zambrano fue una gran lectora de la filosofía de Bergson desde 1923, el autor francés en su obra *La evolution creatrice* tematiza el Elán vital como un impulso interno en continuidad que aúna los períodos de tiempo vividos en un movimiento indiviso. La actividad de la vida misma que se nos presenta de un modo ordenado. (Cfr. Bergson, 2001, pp. 569-578). Para la pensadora este impulso fue un sentimiento profundo del autor, una intuición más que un concepto, ya que no puede ser representado. Para nosotros es el amor mismo en su fuerza interna y cohesionadora.

³ «Yo soy algo que piensa. Concibo muy bien que mi esencia consiste solo en ser algo que piensa, O en ser una sustancia cuya esencia o naturaleza toda es solo pensar» (Descartes, 1988, p. 171).

pensamientos. La pensadora malagueña comparte con filósofos de su generación como Ortega y Gasset o Husserl una crítica al racionalismo que invade el pensamiento europeo, un saber ortodoxo que se nutre de ideas y, alejado de la vida, olvida a los hombres y mujeres concretos que la sufren. Por el contrario, la autora gesta un pensamiento poético en el que razón y poesía nos den un conocimiento activo que alimente la vida y donde tenga cabida no solo la idea que informa o explica, sino que se comprometa con la herida que brota del vivir en cada persona para abrir, así, camino al pensamiento.

El objetivo de este texto es defender esa potencialidad de la poesía trágica, como hizo María Zambrano. Primero, porque mientras la filosofía busca la objetividad racionalizadora, la poesía la dulcifica dirigiéndose a las entrañas para extraer de ellas esa vitalidad necesaria que dan las pasiones y los afectos y que el amor armoniza con su orden. Segundo, porque mientras que la filosofía se ancla en la racionalidad y se vuelve compacta, la poesía emprende el vuelo hacia nuevos horizontes virtuales. Tercero, porque la tragedia poética no trata tanto de salvar las apariencias como de sumergirse en ellas para extraer la riqueza inagotable que su fluir transmite. Finalmente, la filosofía se abstrae del padecer, mientras la poesía aprende padeciendo el valor de lo otro siempre por alcanzar.

En este trabajo la metodología es justamente explorar este sufrir que la obra trágica, *La tumba de Antígona*⁴ en la voz de Zambrano nos nombra para analizar qué significados, palabras, metáforas e intencionalidades pudieron quedar perdidas e intentar recuperarlas. En efecto, la razón poética de la autora, lejos de encerrar la realidad en conceptos, la abre a un horizonte de fronteras por explorar (Soto-Pachón, 2024, p. 68).

En este estudio, primero se seguirá el origen del *pathos* adentrándose en la filosofía griega, tanto presocrática como platónica y aristotélica. La sabiduría griega vinculó pensamiento y poética desde sus albores al seguir la máxima de Hesíodo «aprender padeciendo». El *pathos* griego puede ser entendido como sufrir, pero también como experimentar, lo que obliga a poner en obra nuestro pensamiento y articular la potencialidad que este tiene para, unido a la poesía, hacer frente a la vida.

⁴ La Antígona de Sófocles nos habla de la lucha de la heroína por enfrentarse a los edictos del tirano Creonte y enterrar a su hermano proscrito con los mismos honores que al hermano aliado. Mientras que Antígona muere en la obra del autor griego, María Zambrano, en su obra *La tumba de Antígona* (Zambrano, 2022b, pp. 1101-1168), le da el tiempo suficiente para enfrentarse a los personajes de su vida, padre, madre, hermanos, esposo, Creonte... y anteponer el Amor comunitario al amor personal e interesado.

En un segundo capítulo nos centraremos en el aspecto trágico de la lucha que el sujeto establece con lo otro, otredad que se manifiesta en la oposición entre lo divino y lo humano que solo puede solucionarse si se invoca al amor como intermediario. La fuerza cohesionadora del amor es semejante a la poesía al tener ambas como fin el de enlazar lo aparentemente diverso en una nueva ley que integre las diferencias.

En un tercer capítulo, traeremos a Antígona como paradigma de esta nueva ley que, ante el interés privado fundamentado en la tradición y el pasado, recorre el pensar interesado de las sombras paternas, maternas, fraternales y políticas hasta alcanzar mediante la razón poética la piedad capaz de acoger a todos mediante el amor universal.

En un cuarto capítulo invocaremos en este conocimiento unido al saber que da la poesía, la palabra perdida. Encontrar las razones del corazón que se unen en un mismo latido a través de un diapasón que recorre la fuerza de la intuición hasta encontrar una palabra que dé al pensamiento un carácter inclusivo. Se habla de un conocimiento repartido por las entrañas de las personas e inmerso en un saber ordenado mediante el amor que es capaz de enlazar sentimiento y reflexión.

Esta integridad se verá reflejada en el corazón del ser humano que, poéticamente repartido por las raíces de la vida comunitaria, se ordena gracias a la fuerza que da el saber filosófico unido a la palabra poética e inspiradora. Amor y razón es la propuesta de la autora para suturar mediante la razón poética la escisión actual que convierte la mentira en verdad y, con ello, deja al ser incompleto.

2. *Pathos*

Si se atiende a Aristóteles y a su diferenciación de *νοῦς παθητικός* (inteligencia receptiva) y *νοῦς ποιητικός* (inteligencia poética),⁵ vemos que se funden en el pensamiento el sentirse afectado, *πάσχω* (*páskhō*)⁶, y el obrar creativamente *ποίησις* (acción, creación).⁷ Esta potencialidad

⁵ «Pensamiento receptivo-pensamiento constructivo» Para Ingemar Düring estos conceptos modernos expresan solo de manera aproximada lo que Aristóteles quiso decir con su desdoblamiento de la actividad intelectual, pero sin embargo para Düring serían las traducciones más acertadas, antes que pasivo o activo que son las traducciones comúnmente aceptadas. (Cfr. Düring, 2005, p. 901). Para nosotros sería más conveniente aceptar el sentido originario de *ποίησις*: «inteligencia poética y creadora».

⁶ La traducción de este verbo del que se deriva el sustantivo *πάθος*, *pathos*, es múltiple y va, según el contexto, desde sufrir, experimentar o ser afectado. (cfr. Pabón, 2018)

⁷ Este sustantivo derivado del verbo *ποιεω* (hacer, crear), igualmente es múltiple, aunque el significado que más nos interesa es el de «componer» que le dará al término poesía, del que deriva, un valor no

intermediaria entre la invisibilidad de sufrir y la visibilidad del obrar creativamente precisa de una expresión conceptual en la que alcance forma y figura para no ser considerada caótica, *χάος* (chaos)⁸.

Lo primero, antes de que el pensar alcanzara una forma, fue efectivamente el caos indeterminado, el cual fue concebido por el filósofo Anaximandro como un *ἄπειρον* (apeiron),⁹ un todo ilimitado y desconocido, donde «todo está dentro de todo». El filósofo Anaxágoras entonces precisó de un principio ordenador exterior, *νοῦς*¹⁰ (inteligencia), «siendo el pensar, *νοῦς*, el organizador de todo» (Oñate, 2003, pp. 225-226). Una fuerza cosmológica que se presenta salvadora de un destino aciago por su profundidad insondable.

Parménides, filósofo-poeta, avanza en encontrar un orden para este caos indeterminado con la fuerza del pensar y en su poema afirmará que los mortales están condenados a la involución al tener cerrados sus sentidos que se muestran incapaces de aunar ser y pensar en una misma dimensión. Se trata de un conocimiento que no se cierre a la diferencia, sino que la incluya. En cada pensamiento se vislumbra el umbral que nos permite atisbar lo oculto que todavía está por esclarecer¹¹.

Recogiendo todos los aportes anteriores, María Zambrano constatará en su obra que el hombre actual es «un ser a medias nacido» que todavía no ha salido del caos inicial al no haber desarrollado un pensamiento orientado a la comprensividad que la poética nos ofrece sobre el ser en su diversidad, «al ser que hace ser» (Zambrano, 2022c, p. 144). La humanidad vive, sin poder salir del caos y sin descubrir la raíz que a todos los seres del género humano nos une, su *γένος* (descendencia)¹². Está ciego y sordo ante la realidad en su cualidad poética donde tal y

meramente pasivo sino generador de actividad. Igualmente significa representar, considerar o juzgar, uniendo así, tal y como Zambrano desarrolla, pensar y creación en el ámbito poético.

⁸ El significado original del término *χάος* (caos), significa abertura, gran espacio vacío, sobre todo oscuro, y tenebroso. Este concepto influyó en los filósofos y quizás inspiró el *ἄπειρον* (apeiron) de Anaximandro. (Cfr. *Hesiodo*, 2023, p. 78).

⁹ Anaximandro de Mileto, frente a su maestro Tales que esgrimió que el primer principio de todo era el agua, afirmó que lo primero era el *apeiron* (apeiron), sustantivo que tanto significa ilimitado e infinito como inexperto o inexperimentado. A partir de él todo nace y todo muere (cfr. Oñate, 2003, p. 169).

¹⁰ Volvemos a encontrarnos este sustantivo derivado del verbo *νοέω* (pensar), que lamentablemente ha ido perdiendo su riqueza griega pero que en su sentido clásico no solo significa comprender, saber, sino también percibir, con lo que el sustantivo tiene una combinación de lo mental y el sentir en su significado original.

¹¹ «Es necesario decir y pensar que ser es: en efecto, ser es posible, mientras que nada no es posible [...] dobles cabezas [...] van arrastrados, sordos y ciegos, pasmados, turba sin discernimiento, entre los cuales ser y no ser es tomado por lo mismo y no lo mismo; de todos es propio un camino regresivo» (Oñate, 2003, p.187)

¹² Este término, cuyo significado en griego clásico es familia o estirpe, procede del verbo *γίγνομαι* (nacer, llegar a ser) lo cual nos lleva a la importancia del ser humano como un proceso en devenir en el que para Zambrano todos y todas nos encontramos,

como defendió Heráclito cada uno de nosotros y nosotras nos encontramos unidos en un todo que nos iguala.¹³

Aquello que nos une se encuentra precisamente en nuestra naturaleza humana, en sus raíces, por ello para la filósofa hemos de encontrar un pensamiento que se exprese a través de un lenguaje que a todos incluya, un verbo creador de lo entrañable que habita en el ser humano. «Las entrañas fueron desde el principio sometidas, acalladas en el curso del filosofar. Solo Empédocles las nombra como receptoras del *logos* (palabra, reunión) repartiéndolo bien por las entrañas» (Zambrano, 2022c, p. 352). Sin este lenguaje que se mantiene unido al corazón, la naturaleza aguijonearía al ser humano con la presencia irrecusable de la soledad ante la vida y la muerte.

El saber del hombre, al desarraigarse de sus entrañas renuncia a su sentir, al valor de los sentidos, por lo que, inconscientemente, se verá sometido al exceso desproporcionado de lo sensible y, siendo incapaz de poner un límite y medida, su propia alma quedará destruida tal y como previno Aristóteles (1994, p.220). Por ello, para el filósofo estagirita pensar «el bien», siendo idea pura y simple, requiere partir de lo sensible que constituye la vida y que incluye tanto el padecer que limita como el hacer que nos impulsa a obrar, ambos guiados por un pensar que pone orden entre ambos. Percibir y actuar se complementan con la razón, pues, ambos actúan para un mismo fin que es completar la potencialidad sintiente y sentida que toda experiencia tiene y llevarla a su plenitud¹⁴.

Para el discípulo de Platón el ser, y no el hombre como defendieron los sofistas, es la medida de todas las cosas, pero Aristóteles, al incorporar la materia y la corporalidad, nutre al ser de un fluir cuya riqueza más preciada y primera es el alma,¹⁵ su fuerza mediadora enriquece el aprendizaje del hombre en su relación con el mundo en sus múltiples modalidades biológicas, sensibles e intelectuales.

Aprender es acomodar el mundo sensible y el racional en una misma naturaleza que se exprese mediante un *logos* comunitario que

¹³ «No escuchándome a mí, sino al logos, es sabio reconocer que uno es todo.» (Oñate. 2003, p.195)

¹⁴ María Zambrano dedica en su obra *El hombre y lo divino* un capítulo a Aristóteles denominado «La condenación aristotélica de los pitagóricos» en donde resalta la importancia para ella de tópicos aristotélicos como el conocimiento y la vida, el alma, así como las diferentes modos y maneras de expresarse el ser. (Cfr- Zambrano, M. 2022. pp.144-176.

¹⁵ Para Aristóteles el alma es la primera ousia o esencia activa, οὐσία (esencia, vida). (Oñate T. 2001, p.153). Más allá de su significado como esencia, este término también significa fortuna, riqueza, vida. (Pabón, 2018)

tienda a integrar y no excluir. Se aprende usando un lenguaje de inspiración poética cuyo fin último es promover nuevos cambios y gestar ideas innovadoras y plurales unidas en un mismo foco de unidad referencial, *eídos* (idea) (Oñate, 2001, pp. 464-465).

Podríamos decir que toda actividad poética es animada en su vitalidad por una potencia razonadora, de naturaleza sensible y relacional, abierta a engendrar nuevas formas e ideas, es, por lo tanto, también conocimiento ligado al vivir¹⁶. Vida, conocimiento y poesía son retomados por María Zambrano como forma de un aprendizaje cuyo fin es superar la polaridad sujeto y objeto, incluyendo la experiencia y la tragicidad que conlleva la ley de «Aprender sufriendo». Esta frase es esencial en la tragedia pues todo héroe habrá de adquirir la sabiduría vital a través de dolorosas experiencias. Así lo reseñará Hesíodo en su obra *Los trabajos y los días* (Hesíodo, 2023, 215–220, p. 235) o Esquilo en su obra *Agamenón* en su estrofa tercera (Esquilo, 2021, 177, p. 8). Este aprendizaje trágico encontrará consuelo en Grecia por la ceremonia religiosa y poética que supone la representación de las obras trágicas ante una comunidad que se siente reflejada en ellas.

Por lo tanto, no hablamos de un aprendizaje solo desalmado, sino ligado a un alma cuya funcionalidad es dar unidad a los hombres y a sus obras en una acción comunitaria. La sabiduría no se encuentra desligada del experimentar padeciendo, pues ambos son naturales al hombre como ser vivo y en el cruce de ambos se entretajan los distintos modos de conocimiento con que los hombres se enriquecen entre sí, como la filosofía, la literatura y el arte en general (cfr. López Saénz, 2024, pp. 72–85). En la poética trágica encontramos transcritos distintos modos de potencialidad y sus consecuencias, lo que lleva a hacer confluír, sentir y pensar en un mismo cauce (cfr. Morales, 2024, pp. 101–119).

3. *Pathos* y tragicidad

Ya Homero, el primero y mejor de los trágicos para Aristóteles, describe los lamentos y peticiones de piedad de los suplicantes, personas dignas de respeto que bajo el amparo del dios Zeus habían de ser atendidos con cariño en sus padecimientos. La lucha de cada persona contra «lo otro» que les acosa es la trama en que se desarrollan las

¹⁶ Cfr. «ἡ γὰρ νοῦ ἐνέργεια ζωὴ el acto del entendimiento es vida» (Aristóteles, 1990, VII. 1072β.)

tragedias, el viaje vital que cada hombre y mujer ha de superar desde que nace a la vida.

Situándose en la filosofía griega se hace ostensible que vivir es lo mismo que vivir en el infierno, que la vida de por sí es infernal. Y la poesía trágica no hace sino comprobarlo, mostrar «lo otro» que la filosofía no mostró; «la otra mirada» la que al posarse en la vida es arrastrada hacia abajo, hacia lo inescrutable, donde ninguna definición es válida, y ninguna explicación posible. (Zambrano, 2022c, p. 209)

Esto otro a lo que se refiere Zambrano es, podría decirse, el centro sobre el que actúa el pensamiento de una persona en la medida que no se limita a girar sobre sí mismo, sino que entra en relación con los otros los cuales le muestran y le recuerdan las diferencias y semejanzas que toda convivencia con los demás lleva implícita. Surge entonces la necesidad de encontrar puntos de común para aminorar la tragicidad que conlleva la vida y que estando aislados de nuestros semejantes sería imposible de soportar.

La ley de Antígona, por ejemplo, no estará sujeta a una circunstancia ni a un tiempo, su delirio de amor en hermandad no tiene historia o más bien contiene toda la historia en otra temporalidad que es eterna, allí donde los seres humanos se encuentran aunados precisamente en su entrañable humanidad. El proceso de reflexión al que convoca la tragedia de Antígona ayuda a distinguir la diferencia entre la ley de los hombres, la de los dioses y la ley verdadera que las supera.

La confusión entre ambas por parte de los hombres es la que condena la vida de Antígona a padecer la guerra de dos partes enfrentadas *ad eternum*. La vida de los dioses reclama la eternidad, la de los hombres se enfrenta a la fugacidad. El amor es el que hace posible la unión entre ambos.¹⁷ Al incluir el sentimiento, la poesía redime a la razón, la «rescata y trasciende» pues le da al pensar la vitalidad que a este le falta (Zambrano, 2022b, p. 1116). En efecto, el trascender de Antígona o Sócrates es, como afirma Cicerón, llevar la filosofía a lo terrenal de las

¹⁷ Es imprescindible referirse al hablar del amor a la famosa réplica de Antígona a Creonte al ser recriminada por este por no obedecer las leyes dictadas: «mi carácter no es para compartir odios, sino para compartir amor (συμφύλιν ἔφυν=tb soy engendrada para el amor mutuo)» (Sófocles. 1991.527, p.55).

El amor en Hesíodo completa la trilogía primigenia de lo que surge todo lo existente; y si bien es el único dios que no tiene descendencia, participa en la descendencia de todos, pues es la personificación del poder que impulsa el nacimiento de nuevos seres, Hesíodo lo llama «el más hermoso de todos los seres» (Hesíodo, 2023,120, p.137). Esta visión será también mencionada por Aristóteles en su *Metafísica* como «causa que mueve y congrega las cosas para los filósofos anterior a él» (1990, A, 4 20-30, p.29). También afirma que la causa final es cosa inmóvil «que mueve en cuanto que es amada, mientras que todas las demás cosas mueven al ser movidas. (Aristóteles, 1990, A. 7. 1072β. p.622).

ciudades donde se concretan, en cada una de las vidas de los ciudadanos que moran en ellas (cfr. Jaeger, 1993, pp. 389–457) «perecen por la ciudad, en virtud de las leyes de la ciudad que hagan posible una nueva ley donde razón y amor se unen» (Zambrano, 2022b, p. 1117).

La ley nueva es un modo de tomar conciencia del amor original que habita en nosotros y que es capaz de impulsar y enlazar lo diferente y diverso. Para poder vislumbrar la falsedad de las sombras, la Antígona de María Zambrano ha de permanecer en la soledad de su tumba y allí enfrentar su deseo de amor al deseo de posesión y poder que hace que los fantasmas de su vida la reclamen para sí. Sin embargo, Antígona en su tumba no está dispuesta a trastocar el amor que a todos enlaza por amor mezquino, de este modo la razón se abre a una conciencia en relación con los otros. María Zambrano, en su obra *La tumba de Antígona*, le da tiempo a la heroína a enfrentarse a las imposiciones de su destino, a vivir su particular delirio, podríamos decir poético, por transgredir lo dado para transformarlo en donación desinteresada, en sacrificio amoroso en beneficio de una hermandad y familiaridad universal que ha sido otorgada *a priori* al ser humano ya en el momento de nacer.

En la obra de María Zambrano los intereses particulares, demasiado humanos, se enfrentan a los universales, que el amor defiende. En efecto, resplandece en la tragedia de Antígona la pasión de la hija, sin culpa, abandonada de madre y padre, terrible experiencia que, sin embargo, le permite transitar del sentir a la razón; el padecer como acción se transforma en conciencia, camino de reflexión que impulsa hacia el amor. Zambrano hace memoria y le da la palabra a Antígona para que escuche a los otros y lo hace pacientemente, de modo receptivo. La memoria histórica le permite reflexionar sobre la coexistencia con aquellos con los que convivió y la resistencia que la pasión familiar de carácter privado pone al avance del amor hacia el bien fraternal que es común a todos. De este modo, filosofía y poesía aún no se presentan desgarradas la una de la otra, pues ambas colaboran en la apertura que la razón da al *ordo amoris* (el orden del amor) que aquiet¹⁸.

La Antígona de María Zambrano mantiene diálogos con diversas sombras, modelos que representan patrones de pensamiento universales en los que podemos vernos reflejados en tanto nuestra conciencia comunitaria es devorada por el abismo de ser hijos y la moral trágica

¹⁸ Referencia a la filosofía de Max Scheler en la que Zambrano fundamentó la riqueza que el sentir puede aportar a la razón. «Hay razones del corazón que la razón no conoce» frase de Pascal a la que la pensadora y Scheler recurrirán frecuentemente (Zambrano, 2015a, 435).

de las estirpes y los linajes que imponen su imperio. Los lazos de la sangre son trágicos cuando se introduce la pasión irracional que lleva a la soberbia y al belicismo de intereses particulares y egoístas, pues cierran los horizontes, el ímpetu batallador, la conciencia y la fe de pertenecer a la comunidad a la que se ha de estar atento. «No podemos dejar de oírla, conciencia virgen, siempre en vela. No podemos dejar de oírla, porque la tumba de Antígona es nuestra propia conciencia oscurecida. Antígona está enterrada viva en nosotros, en cada uno de nosotros (Zambrano, 2014b, p. 296)».

La acción trágica esconde detrás de cada uno de sus personajes, una interrogación dirigida al espectador de distintas épocas, sobre las fuerzas que las pasiones eternas ejercen en los entornos donde los hombres habitan. El padecer en sus múltiples modos trasciende a los distintos personajes y este no cesará hasta que el ser humano tome conciencia del bien común, en cuyo seno la medida armoniza el interés privado y el colectivo. En este camino, Antígona, lejos de ceder a las tentaciones de ligarse a lo privado, se abre al amor y a su potencialidad de unir en un mismo destino al hombre concreto y a la colectividad, afrontando el sacrificio a donde este pueda llevarle.

4. La razón de sombra en sombra

El personaje más consolador en *La tumba de Antígona* de María Zambrano es el de la nodriza, carácter femenino que escucha atentamente y vela por el cuidado de Antígona. Este carácter que calma la sed con un cantarillo (Zambrano, 2022b, p. 1141) representa el cuidado maternal al ser fuente de vida apegada a la naturaleza germinadora; parafraseando a Heráclito: «De la tierra nace el alma, del alma el agua» (Oñate, 2003, p. 201).

Por lo tanto, Ana es para Antígona, en su comprensión maternal flexible, el ser completo que desde su seno hace posible que sentir y saber se den a la vez, pues, al fin todo lo sabe, porque es toda alma donde inteligencia y sensibilidad se encuentran. María Zambrano invita al único personaje que no está en la obra de Sófocles a que permanezca en los márgenes aminorando con sus cuidados la intensidad a la que convoca la tragedia; el alma de Ana hecha de agua es psique fluida

que se derrama purificando con inteligencia y sensibilidad la huella trágica del tiempo.

En el lado contrario de la memoria maternal consoladora, se encuentra Yocasta, la otra madre que guarda en su seno el misterio de lo germinal y de las nupcias que hacen posible que la vida nazca, el complemento de la nodriza. Una vez nacidos «la madre será para siempre el sueño del hijo» (Zambrano, 2022b, p. 1145). A pesar de sus impurezas, a pesar de hacer del padre un ausente, hermano o rey, antes que tierno protector.

Así pues, por un lado, la madre da la luz y es principio de vida, razón vital que no tiene nombre, porque guarda dentro de sí todos los nombres de los que nacieron, en ella que es tierra, reposan todos, y de ella nacen todos también, pues es naturaleza. Cada madre guarda pues la historia de todas las madres que fueron y dieron luz, ya fueran estas impuras o puras, guardan dentro de sí la potencialidad de la vida. Por otro lado, el padre es el que dona a Antígona la ley y siguiendo la tradición es el rey, casi un dios, aun cuando la apariencia ante sus ojos es de ser humano. Es la mirada mutua de hija y padre la que los humaniza, mirada todavía imposible para un padre ciego como Edipo.

La figura de la relación padre hijo guarda gran importancia para María Zambrano. El padre, por su pureza activa valedora del heroísmo, es el que da nombre y al hacer miembro de una estirpe al hijo le da un destino que es precisamente el de haber nacido y formar parte de una cadena eterna de padres e hijos que se protegen. El padre da una educación primera y fundamental con lo que aporta una confianza originaria que ningún suceso posterior podrá romper. Quien ha tenido de veras un padre mira a la vida con verdadera confianza anclada en principios firmes que (por ejemplo Freud, al romper la trascendencia y el misterio del padre y reducirlo a instinto) hacen entrar al hombre en estado de guerra contra sí mismo y contra todos (Zambrano, 2015. pp. 522-524).

La mano de Antígona, que es como Aristóteles afirmó, alma e instrumento de conciencia (Aristóteles, 1994, p. 241), ha guiado a Edipo a través del error al ser «pensamiento y razón» (Zambrano, 2022b), conciencia que va en busca de la verdad. La hija de Edipo, juzgada como indigna de su género por Creonte, representa la razón que va de sombra en sombra, dando con la claridad de su palabra prioridad al amor antes que al egoísmo de los personajes que intentan atraparla en su pensamiento oscurecido. Tanto Edipo como Creonte se sitúan ante Antígona como personajes que no han alcanzado su ser todavía.

El padre de Antígona, que la considerará más valiosa que sus propios hijos, la reclama para que complete sus carencias como ser humano. Edipo era hombre a medias, porque apegado a conocer lo universal de ser hombre, había olvidado al hombre concreto, en efecto, totalmente ciego a su verdadera historia y sin memoria «estaba hecho de olvido» (Zambrano, 2022b, p. 1139).

Antígona es la memoria que no está dispuesta a caer en los mismos errores y retorna a la casa del padre para rehacer su historia «porque no hay que hacer nada sin haber vuelto a la casa del padre» (Zambrano, 2022b, p. 1139). Retornar al padre es volver al amor que impulsa todo conocimiento hacia el lugar donde habitan los hombres y mujeres de carne y hueso «estar en el lugar donde se nace del todo» (Zambrano, 2022b, p. 1140). Todos los hombres renacen a la piedad que es saber tratar con lo otro. «¿Cómo voy a poder yo? ¿Cómo voy a poder hacerlos nacer a todos? Pero sí, yo sí estoy dispuesta. Por mí, sí; por mí, sí. A través de mí» (Zambrano, 2022b, p. 1146). Antígona es mediadora de este renacer que compromete la potencialidad del ser en cuerpo y alma.

Toda la razón ha de ser mediadora... una razón vivificante... De la razón poética es muy difícil, casi imposible, hablar. Es como si hiciera morir y renacer a un tiempo; ser y no ser, silencio y palabra... Sentirla, no solo con el pensamiento, sino con la respiración, con el cuerpo... Sentir la vida... En este «logos sumergido», en eso que clama por ser dentro de la razón. (Zambrano, 2019b, p. 121)

Aun siendo integrada alma y cuerpo en un mismo sentir que se hace palabra profunda, *logos*, sin embargo, aún le queda a Antígona en la obra de Zambrano una prueba más antes de alcanzar la verdad hacia la que se dirige: enfrentarse a las tentaciones del tirano Creonte. El tirano, contrario al padre que implora nacer del todo, le ofrece el poder de dominar el mundo desde una jerarquía superior, sin obedecer al amor que enlaza el reino celeste con el terrestre: «lo que no quiero es oírte [...] que te vayas de aquí arriba, arriba» (Zambrano, 2022b, p. 1161).

La razón de Creonte es de otro reino distinto al de Antígona pues aquel está en lo alto de la idea, tal y como lo concibió Platón. Para ambos el reino de abajo es tan solo un pálido reflejo de aquel

—Pues bien, amigo mío —dijo él— se cuenta que esa tierra en su aspecto visible, si uno la contempla desde lo alto es como las pelotas de doce franjas de cuero, variopinta, decorada por los colores, de los que los colores que hay aquí, esos que usan los pintores, son como

muestras. Allí toda la tierra está formada con ellos, que además son mucho más brillantes y más puros que los de aquí. [...] en cuanto al sol ellos lo ven como es realmente. (Platón, 1992c, p. 128)

Frente al amor que Edipo tiene por Antígona, el tirano niega a los seres humanos lo que les pertenece, es decir, el desarrollo de la potencialidad de su vida, la paz de envejecer dulcemente y morir cuando les llega la hora. Creonte no puede conocer esta labor poética porque carece de conciencia enriquecida con el dolor del pueblo al que gobierna. Tan solo tiene preceptos, edictos que lo encierran en un saber racionalista que se da, como las ideas platónicas, en sí y por sí, sin palpar el sufrimiento de su gente.

Distinto es el conocimiento de Antígona en la obra de Zambrano, pues esta sigue el consejo del adivino Tiresias a Creonte en la Antígona de Sófocles: «aprende a tener la lengua refrenada y el corazón con sentimientos mejores que hasta ahora» (Sófocles, 1991, p. 82). Antígona en su tumba dirige su corazón con dulzura, un corazón, que no solo es dolor, sino también alma, conocimiento y amor¹⁹. En efecto, el corazón de Antígona guarda en su seno el espíritu consolador de la nodriza, de la madre naturaleza e historia, del padre que anhela nacer del todo. Por contraposición expulsa de su corazón la maternidad devoradora, la paternidad egoísta y el poder que se cree idea absoluta que todo lo domina. Por todo esto, la Antígona de Zambrano ha de decirle al tirano «ese sol no es el mío. Síguelo tú» (Zambrano, 2022b, p. 1163). Su sol es el de la razón que busca encauzar el delirio belicista en el cauce del amor.

5. La razón del corazón

La razón del corazón es, por tanto, el amor que habita en el ser humano que «trata de ser él mismo y el otro a la vez» (Unamuno, 2000, p. 220), pero esta unión de lo que parece contrario solo puede darse en un conocimiento que empatice con el prójimo. Un saber que atienda a las razones del corazón, cuya cualidad poética es un núcleo radiante que a todos hace participar en un mismo latido de dolor y sufrimiento y que atraviesa todo el ser: el diapasón que recoge la música del corazón como centro²⁰.

¹⁹ «φρονός» (mente). Ya en la Odisea nos encontraremos este término, que designa no solo inteligencia y razón, sino corazón y espíritu. (Pabón, 2018, p.630).

²⁰ «διά πᾶς ὄν» (dia-pas-on) símbolo que abarca la totalidad de los sonidos, separados por vacío de silencios. Zambrano (2022c p.168)

Como vemos «el corazón es el lugar donde el dolor se presenta en hora inminente (Zambrano, 2014a, p. 508)» pero sin su corazón el hombre pierde lo entrañable y se precipita en el abismo de lo no vivido del todo, porque falta algo: lo memorable. Sin el asombro de las pasiones se oculta lo que es digno de ser recordado, pues la vida carecería de la poesía de los afectos y los sentimientos que anidan en el corazón y hacen posible una «razón sentida y sintiente abierta a la esperanza de nuevos horizontes (López Saénz, 2013, p. 108)».

Atrás quedó el personaje de Creonte que se oculta tras una máscara sin escuchar el latido que le permite intuir su alma, quedando en una soledad absoluta, sustraído al palpar del tiempo e incapaz de intuir el dolor de los que se encuentran a su alrededor, porque al carecer de corazón no posee el cáliz sobre el que aquel se aposenta. (Zambrano, 2018, p. 120)

Para la filósofa este intuir no puede ser cuestión de reflexión, como afirmó Henri Bergson, sino también sentimiento. Un sentir, que solo es posible a través de la poesía y su potencialidad virtual y acogedora de lo divergente. Para Zambrano la poesía es fuerza intuitiva capaz de simpatizar y de transportarse al interior de un objeto para coincidir con él con lo que tiene de único, como también expuso Bergson. La pensadora añadiría que no es tan solo un reflexionar sobre el exterior, sino también una emoción al interior del sujeto, puesto que hablamos de un sentir y ver previo al definir, un instante del que el poeta se nutre en la inspiración antes de formular en palabras aquello que siente²¹.

El pensar en su modo poético no es instrumental, sino un acto intuitivo que va directo al corazón de nuestro sentir para extraer de sus entrañas toda la potencialidad que le habita mediante el concepto, símbolo o metáfora. La poesía no podría desarrollar esta potencia sin la relación con «lo otro» que nos abre a diferentes modos de pensar la realidad, a ensoñaciones poseedoras de un orden.

El juicio se engendra entonces necesariamente del sentimiento de asombro que nace en el corazón de la vida y hay que retornar una y otra vez a este centro para salir del hecho meramente objetivo y encontrarnos de nuevo con el hábitat del sentir poético donde conviven amorosamente lo diferente, la mujer, el loco, el enfermo, lo natural... lo otro²². La potencialidad plena que se extrae de la concordia entre pen-

²¹ Para un estudio más pormenorizado de la intuición en Bergson (Bergson, 2001, pp. 1392-1491).

²² «El creer que la realidad toda, vida humana inclusive, está compuesta de hechos; De hechos, sometidos a causas, a las que se llaman razones, volviendo así al sentido inicial de la ratio latina; cuentas [...] y

sar y sentir, razón y piedad es el fruto que revela que el amor es la tierra fecunda del pensamiento. La tragedia es poética porque nos nombra un universo comunitario donde el destino del inocente hace pensar en la palabra perdida, aquella que no ha podido ser todavía nombrada pero que se siente respirando, latiendo en un corazón, que pide ser redimida.

Quizá sea el secreto que esclarece ciertas humanas presencias mientras viven y que se desprenden de algunas legendarias figuras [...] Palabras que algunos poetas, constructores de arte y de pensamiento, han dejado guardadas también en su obra, que aparecen así dotadas de una inacabable y más clara vida que aquellas que no la contienen [...] La palabra que no se petrifica en el espanto, y a partir de la cual el habla se deshíela. Y que sigue orientando el ser que ha entrado en la noche de su mente. (Zambrano, 2018, p. 126)

6. Conclusión. *Pathos* y vida

Partiendo del enigma planteado acerca del ser sometido al *Πάθος* (experiencia, sufrimiento) de aprender sufriendo se ha de responder que nos referimos siempre al ser humano. Para María Zambrano, todo hombre transita por la vida sin haber nacido del todo, completándose en interacción con los demás en planos de tiempo simultáneos. Este *pathos* del hombre frente a sí mismo y al otro, ha sido nombrado a lo largo de la historia como «lo otro» y de diferentes modos. En un primer momento, como un caos vacío, después, como *apeiron* sin límites ni fronteras, también como un receptor pasivo y material. Más tarde, Freud lo concibió como inconsciente e irracional o la Fenomenología como percepción latente, tácita u oblicua: el reverso de lo visible. Aristóteles aportó a lo trágico una potencialidad que vinculaba la experiencia que proporcionaba el *pathos* a la razón.

El hombre, apenas nacido, estará durante toda su vida sometido a su trascendencia, pues tan solo por el hecho de vivir padece su ser en proceso de desvelamiento. Sin embargo, para hacer que su sufrimiento se convierta en experiencia, y pueda hacer de ella la fuerza amorosa que impulsa el pensamiento, ha de tomar conciencia de que posee la potencia necesaria para que su padecer se comparta con el otro en la media que conviven en común. Zambrano se atiene a la máxima de Empédocles

este incansable juego de dar razones de los hechos incluye dentro de sí a los hechos del amor, el amor convertido en hecho, decaído en acontecimiento, sometido a juicio y explicación, es decir, desvirtuado en su esencia, que todo lo trasciende. (Zambrano, 2022c, p.263)»

de distribuir los elementos del agua, el fuego, el aire y la tierra por las entrañas para encontrar de este modo este cauce que a todos nos una. Este intento es el que nos acercará más a la pregunta planteada.

En un principio el hombre, semejante al niño, es aire que necesita respirar, razón instituyente cuyo estrato más profundo es el delirio que transita por un *Πάθος* encarnado. Venido al mundo entre fuerzas tan rigurosas como son el odio y el amor, habrá de ir adquiriendo forma y relieve a partir de un tejido bordado en la intersubjetividad relacional con el otro. Progresivamente, el espacio temporal vital adquirirá espesor con sedimentos cada vez más profundos que la experiencia va entretejiendo con ayuda de la razón.

Este paisaje infantil donde la razón da sus primeros pasos precisa de la tierra, madre y consoladora, en la medida que sostiene el devenir del ser en su necesidad de completarse. Ahora bien, esta razón todavía desasistida, ha de atravesar el dintel sombrío de la razón subterránea que anuncia el riesgo de errar y extraviarse en el delirio del dogmatismo. Este razonar, endiosado en la prisión de lo universal y alejado de la sensibilidad concreta, provoca la angustia y el espanto de la soledad que aísla e inmoviliza.

Sin embargo, la razón comprometida con la fecundidad poética ya no fantaseará con el aislamiento propio del rey, sino que integrará los diferentes modos de pensar y vivir haciéndolos coexistir. La razón, así fortalecida, recorrerá transversalmente los tres estratos del alma en una espiral inacabable: el vegetal, que habiendo encontrado su lugar, recibe a la vez que se dirige hacia la luz; el animal, que se impregna sensiblemente del mundo; y el intelectual, que pone con su luz orden y sentido a toda experiencia anterior.

Se entiende mejor la importancia del *Πάθος*, el sentimiento trágico adherido a la poética, si nos atenemos al *logos* fraternal de Antígona que suplica acoger y recibir cordialmente la ley eterna y comunitaria que a todos pertenece, pues todos han de ser reunidos en la memoria histórica como hermanos: los niños que naufragan en la guerra del odio y el amor, los mendigos que nunca fueron reyes, los exiliados que quedan presos de un pasado que no pasa, los indigentes que imploran hospitalidad. Todos ellos son suplicantes que como Antígona, por osmosis, imploran les sea concedido un tiempo en el que ser escuchados desde su tumba; un espacio-tiempo potencial que María Zambrano les cedió en nombre de la filosofía poética.

Referencias

- Aristóteles (1990). *Metafísica*. Editorial Gredos.
- Aristóteles (1994). *Acerca del alma*. Biblioteca clásica Gredos.
- Aristóteles (2018). *Poética*. Editorial Gredos.
- Bergson. H. (2001) *Obras completas* (versión francesa). Puf.
- Descartes, R. (1988) *Meditaciones Metafísicas*. Espasa Calpe.
- Düring. I. (2005) *Aristóteles*. UNAM.
- Esquilo. (2021) *Orestíada. Agamenón. Las Coéforas. Las Euménides*. UNAM.
- Hesíodo. (2023) *Teogonía. El trabajo y los días*. Abada Editores. (Versión bilingüe).
- Jaeger, W. (1993). *Paideia*. Fondo de Cultura Económica.
- López Saénz, M.^a C. (2013). *Dos filosofías del sentir: M. Merleau-Ponty y M. Zambrano*. Editorial Académica española.
- López Saénz, M.^a C. (2025) María Zambrano en Morelia. Generatividad entre filosofía y poesía. *Revista Aurora*, 26, 72-85. <https://doi.org/10.1344/Aurora2025.26.7>.
- Morales Cañavate, E. G. (2024). Fenomenología de la tragedia en Aristóteles. *Investigaciones Fenomenológicas*, 21, 101–119 <https://doi.org/10.5944/rif.21.2024.41984>.
- Moreno Sanz, J. (2019) *María Zambrano. Mínima Biografía*. La isla de Siltolá, Levante.
- Oñate y Zubía, T. (2001) *Para leer la metafísica de Aristóteles en el siglo XXI*. Dykinson.
- Oñate y Zubía, T. (2003) *El nacimiento de la filosofía en Grecia. Viaje al inicio de Occidente*. Dykinson.
- Oñate y Zubía, T. (2022) *Lecciones actuales de ontología griega arcaica y clásica*. Dykinson.
- Pabón de Urbina, J. M. (2018). *Diccionario manual de griego clásico-español*. Vox.
- Platón (1992c) El Fedón. En *Diálogos. III. Fedón, Banquete, Fedro*. pp.24-142. Editorial Gredos.
- Soto Pachón, D. (2024) España y la filosofía moderna en América Latina. Contactos históricos. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 45, (130), 87-104. <https://doi.org/10.15332/25005375.9574>
- Sófocles (1991). *Antígona. Tragedias. Antígona y Electra*. CSIC. 30-95 (versión bilingüe)
- Unamuno. M. (2000). *Sentimiento trágico de la vida*. Alianza editorial.
- Zambrano, M. (2014a) Delirio y destino. En *Obras completas*. Galaxia-Gutenberg. Vol. VI, 803-1108.
- Zambrano, M. (2014b) Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas: Delirio de Antígona. En *Obras completas*. Galaxia-Gutenberg. Vol. VI, 129-799.
- Zambrano, M. (2015) Hacia un saber del alma. En *Obras completas*. Galaxia Gutenberg. Vol. II, 421-774.
- Zambrano, M. (2019) Notas de un método. En *Obras completas*. Galaxia Gutenberg. Vol. IV. Tomo 2. 3-148.
- Zambrano, M. (2022a) España, sueño y verdad. En *Obras completas*. Galaxia-Gutenberg. Vol. III. 613-955.
- Zambrano, M. (2022b) La tumba de Antígona. *Obras completas*. Galaxia-Gutenberg. Vol. III, 1115-1168
- Zambrano, M. (2022c) El hombre y lo divino. En *Obras completas*. Galaxia-Gutenberg. Vol. III, 110-344

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

El crítico de poesía colombiana Rafael Gutiérrez Girardot

THE COLOMBIAN POETRY CRITIC
RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a10>

Recibido: 15/09/2025

Aprobado: 17/10/2025

Publicado: 01/01/2026

Esneidy Zuluaga Hernández

Universidad de Antioquia

esneidy.zuluaga@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5647-6839>

Juan Diego Rincón Patiño

Universidad de Antioquia

jdiego.rincon@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4596-0447>

Resumen: La poesía fue el género literario que más le interesó al crítico literario, traductor y profesor universitario colombiano Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005), ocupando un lugar destacado en su producción ensayística. En el campo de la poesía colombiana, desde su primer ensayo, «Dos poetas colombianos actuales. Fernando Arbeláez-Marco Fidel Chaves» (1950), hasta el último, «Preliminar» (2005) a *Lector de poesía y otros ensayos inéditos*, se evidencia su dedicación asidua. Este estudio pretende perfilar mediante sus textos esa figura de crítico de poesía colombiana centrándose en su modelo de ensayo crítico, que supone un marco teórico-metodológico basado en la hermenéutica poético-filosófica de Friedrich Schlegel.

Palabras clave: Rafael Gutiérrez Girardot, crítica de la poesía, poesía colombiana, crítica y ensayo, poesía y filosofía

Abstract: Poetry was the literary genre that most interested the literary critic, translator, and colombian university professor Rafael Gutiérrez Girardot (1928–2005), occupying a prominent place in his intellectual work. In the field of Colombian poetry, from his first essay, «Dos poetas colombianos actuales. Fernando Arbeláez-Marco Fidel Chaves» (1950), to his last, «Preliminar» (2005) a *Lector de poesía y otros ensayos inéditos*, his dedicated engagement is evident. This study aims to outline, through his writings, his role as a critic of Colombian poetry, focusing on his model of critical essay, which is based on a theoretical-methodological framework grounded in the Friedrich Schlegel's poetic-philosophical hermeneutics.

Keywords: Rafael Gutiérrez Girardot, poetry criticism, Colombian poetry, criticism and essay, poetry and philosophy

*Eso precisamente fue Schlegel: un crítico y un constante
descontento con las opiniones corrientes,
un polemista en el sentido más noble de la palabra.*

«Friedrich Schlegel y la fundamentación
de la hermenéutica». Rafael Gutiérrez Girardot

1. Introducción¹

Rafael Gutiérrez Girardot constituye un caso *sui generis* en la crítica de poesía, pues generalmente quienes se han consagrado a su estudio son poetas —algunos nombres representativos en Colombia son Fernando Charry Lara, Piedad Bonnet, Juan Gustavo Cobo Borda, David Jiménez Panesso y Rogelio Echavarría, por mencionar algunos—. También lo es en la historia de la crítica de poesía en Colombia porque su formación interdisciplinar, determinada por sus estudios universitarios en el campo de las humanidades —profesionalización no común en los estudiosos de la poesía en Colombia—, le permitió interpretar poéticas y temas desde diferentes perspectivas y herramientas teórico-metodológicas. Entre ellas, por ejemplo, las filosóficas —hegeliana, heideggeriana y nietzscheana—, sociológicas —marxismo, sociología de la cultura y sociología de la literatura— y literarias —romanticismo, expresionismo y modernismo— todavía desconocidas en Colombia, sobre todo en la de mediados del siglo xx.

¹ Esta publicación es resultado del proyecto de investigación Biblioteca Rafael Gutiérrez Girardot (Capítulo Colombia) financiada por la Convocatoria Programática 2021-2022: Ciencias Sociales, Humanidades y Artes (CODI, Acta de registro de propiedad intelectual 2022-52653) y recibió financiación de la Estrategia de Sostenibilidad y Consolidación de los Grupos de Investigación 2023 del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL) de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia

Pocos estudios han explorado su figura de crítico de poesía colombiana². Cabe mencionar «Gutiérrez Girardot y las tareas del crítico», del profesor y escritor Selnich Vivas Hurtado y publicado a modo de introducción en *Ensayos de literatura colombiana II* (2011) —única obra hasta el momento publicada que compila los ensayos de poesía colombiana de Gutiérrez Girardot, pues él nunca los reunió, lo que provocó que hasta la aparición de la citada obra su difusión hubiera sido disgregada en comparación con quienes habían publicado libros de ensayo de poesía—. Allí, Vivas Hurtado aborda dos tareas principalmente que ejerció Gutiérrez Girardot: hacer comprensible una obra en un sistema de pensamiento, distanciándose de idearios como el político, y contribuir a la institucionalización y fijación de obras, fungiendo como autoridad en el campo de la poesía.

También destaca «Gutiérrez Girardot: crítica y poesía»³ (2020), del crítico, editor, gestor y consejero cultural Rodríguez-Bustos JC —heterónimo del poeta colombiano Julio César Bustos—, que trata la importancia del ejercicio consciente de la crítica de Gutiérrez Girardot en sus estudios de la poesía. Distanciado de las instituciones culturales colombianas, desarrolló su actividad crítica en el extranjero —especialmente como profesor de la Universidad de Bonn—, distancia que le permitió cuestionar las estructuras tradicionales que determinaban el cauce de la literatura de su país de origen. En el campo de la poesía colombiana, Rodríguez-Bustos se enfocó en la reseña «¿Panorama? ¿Inédito? ¿De poesía?» que Gutiérrez Girardot hizo en 1988 de la antología *Panorama inédito de la nueva poesía colombiana. 1970-1986* (1986) de Santiago Mutis, a la que aplica el rigor de su crítica, empezando por cuestionar desde el título hasta la inexistencia de un estudio introductorio o presentación que justificara la propuesta antológica.

El universo referencial de la crítica de poesía de Gutiérrez Girardot es un complejo entramado filosófico, sociológico, histórico, literario y poético. La comprensión de este universo exige no solo un conocimiento de cada uno de estos campos académico-disciplinarios, sino de su vida intelectual (instituciones, viajes, redes...). Como señala

² Véase: Chelle, F. (2020, septiembre 17). *Rafael Gutiérrez Girardot. Poética del pensamiento, el arte de poetizar la filosofía* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dYf0CxpRtpI>; Foffani, E. (2006, mayo). *Poesía y verdad en la obra crítica de Rafael Gutiérrez Girardot* [Ponencia]. VI Congreso Internacional *Orbis Tertius* de Teoría y Crítica Literaria: «Las tradiciones críticas», La Plata, Argentina; se interpretan algunos ensayos críticos de poesía colombiana de Gutiérrez Girardot en: Herrera Ruíz, J. C. y Vivas Hurtado, S. (2019). Rafael Gutiérrez Girardot: el giro hacia los marxismos. *Estudios de Literatura Colombiana* 44, pp. 99-116. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n44a06>

³ Este trabajo fue ganador del Concurso Nacional de Ensayo del proyecto Pentágono de Recitales, en el año 2020. Accedimos a él a través de la lectura hecha por parte de su autor, que fue publicada en el canal de YouTube Lit ASOCIACIÓN DE LITERATURA.

el profesor e investigador Juan Guillermo Gómez García (2011), en *Cinco ensayos sobre Rafael Gutiérrez Girardot*, su aporte a estos campos debe resaltar

el horizonte conceptual, el complejo histórico universal y filosófico-literario universal, desde la Revolución francesa, la filosofía hegeliana y la revolución romántica [alemana], que subyace a su comprensión del proceso de expansión de la burguesía y el capitalismo y sus consecuencias para América Latina y Colombia. Este horizonte y sus consecuencias, como el nihilismo de Nietzsche en materia filosófica, y las vanguardias poéticas de Baudelaire, Verlaine y Mallarmé, determinan las categorías conceptuales sobre las cuales construye su comprensión de los fenómenos más peculiares, específicos y sus variedades y divergencias (p. 18).

A este universo, el cual esboza Gómez García, hacemos una aproximación a su actividad crítica de la poesía colombiana a través del romanticismo alemán —la hermenéutica poético-filosófica de Schlegel—, base de la formación de Gutiérrez Girardot como crítico, principalmente mediante sus ensayos de poesía colombiana.

Estudiamos la figura del crítico de poesía Gutiérrez Girardot en dos partes. En la primera nos acercamos a su modelo de ensayo crítico, al abordaje teórico-metodológico del objeto o tema de estudio. En la segunda nos aproximamos a la relación entre poesía y filosofía y crítica y poesía, intereses de Gutiérrez Girardot, acudiendo a la crítica filosófica que distingue a sus primeros ensayos sobre poesía colombiana y a los estudios de los poetas colombianos que reflexionan en sus poemas sobre la poesía, respectivamente.

2. La formación del crítico-ensayista

La hermenéutica poético-filosófica fue desarrollada en el período del romanticismo alemán en los «Fragmentos» publicados en la revista *Athäneum* (1798-1800) por Friedrich Schlegel —poeta y filósofo formado en el idealismo alemán, del que son representativos, entre otros, Hegel, Friedrich Schelling y Friedrich Hölderlin—, considerado por Gutiérrez Girardot fundador de la teoría literaria moderna (1998, p. 4). Dicha hermenéutica le suscitó especial interés, pues se adecuaba a su conocimiento

de la filosofía alemana. En el estudio más completo que dedicó a Schlegel, «Friedrich Schlegel y la fundamentación de la hermenéutica»⁴, esbozó planteamientos constitutivos de su formación como crítico.

El «fragmento», «sistema de lo asistemático» (Gutiérrez Girardot, 1976, p. 256), es un concepto angular de la comprensión de Gutiérrez Girardot del ensayo, interpretando el sistema como la totalidad y lo asistemático como una parte que contiene la totalidad. El «fragmento» es una forma de expresión fragmentaria, breve e inconclusa de un sistema de ideas, puesto que no lo hace con la sistematicidad ni la terminología de un tratado. El ensayo también se distancia del modelo discursivo del tratado, lo que no quiere decir que no pueda ser sistemático ni acudir a terminología especializada.

El ensayo le permitió la expresión de conocimientos de varias disciplinas para abordar el objeto de estudio. Modelos de esta forma de ensayo fueron para él Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges y Pedro Henríquez Ureña, quienes «fundieron libertad creadora, disciplina intelectual rigurosa, exposición didáctica y transparencia estética» (Gutiérrez Girardot, 2001a, p. 4); añádase Manuel González Prada, uno de los ensayistas en los que la sátira se convirtió «en obra de arte que reúne crítica del lenguaje y configuración artística, conocimiento comprensivo y ataque certero» (Gutiérrez Girardot, 2014, p. 125). Estas características fungen no solo como el ideario estético, didáctico y polémico del tipo de ensayismo crítico de Gutiérrez Girardot, sino que esbozan su talante de intelectual polémico que suscitó debates, tensiones y desavenencias en la vida intelectual. Su comprensión del ensayo —al que incluso estudió con intensidad, como lo prueba *El ensayo en lengua española en el siglo XIX* (2012)— devela contornos y rasgos de la fisonomía de su personalidad crítica.

En una entrevista declaró que la crítica literaria «no pretende conocer un objeto, sino juzgarlo [...] su interés es comprobar su actualidad, su innovación en el movimiento literario del momento» (Gutiérrez Girardot, 1989, p. 23). La crítica sopesa y problematiza una obra y su vigencia no a través del «conocer», que equivale en el pasaje citado a describir, sino de la interpretación, el entendimiento profundo del objeto. Esta es una característica del proceder de la ciencia literaria, desde enfoques como el estructuralismo, el postestructuralismo, la semiótica, deconstructivismo..., «modas retóricas» que contribuyeron «a

⁴ Véase, además: Gutiérrez Girardot, R. (1997). «La obra en prosa de Rubén Darío». En *Insistencias* (p. 24). Ariel; Gutiérrez Girardot, R. (1998). «Borges, la crítica y la historia literaria hispánica». En *Jorge Luis Borges. El gusto de ser modesto* (p. 4). Panamericana Editorial.

la esterilidad del ensayo», difundiendo «un dogmatismo de terminología hermética que hizo del ensayo un ejercicio esotérico» (Gutiérrez Girardot, 2001a, p. 4). Es evidente que para Gutiérrez Girardot este tipo de ensayo es estéril —al invertir el «sistema de lo asistemático» por «sistema de lo sistemático», es decir, por el discurso especializado—. Hasta en uno de los últimos textos que escribió, «Preliminar. El arte de convencer» —fechado en abril de 2005—, Gutiérrez Girardot (2006) cuestionó la tendencia descriptiva, la terminología, la retórica y el uso de diagramas de la ciencia literaria contemporánea (p. 21).

Podemos decir que el modelo de ensayo de Gutiérrez Girardot es el crítico, aunque fluctúa con el discurso de la ciencia literaria en la medida en que se aproxima, analiza e interpreta el objeto sistemática e interdisciplinariamente. «Una crítica que solamente describe y no interpreta, es decir, que se abstiene de todo juicio, sobra» (Gutiérrez Girardot, 1994a, p. 98). Por eso, en sus ensayos de crítica de poesía, Gutiérrez Girardot no se limita a presentar la estructura formal del poema, sino que procede a interpretarla en términos de la poética del autor. Así lo ejemplifican sus apreciaciones de las metáforas de los poemas de Eduardo Carranza, de las que anota que su origen proviene del deseo y el «melancólico esfuerzo de traspasar los límites del lenguaje» (Gutiérrez Girardot, 2011a, p. 129), lo cual se equilibra con «el cuidado del ritmo y de la musicalidad del verso, el ritmo puro, el que lleva a poner al lenguaje a prueba» (2011a, p. 129). No se limita a enumerar las figuras retóricas ni a caracterizar las rimas, sino que interpreta estos elementos estructurales desde la totalidad de la obra de Carranza.

A propósito de la poesía —que consideró más difícil de interpretar que la novela, «mucho más explícita, ya que la novela no da margen a un exceso de superinterpretación» (Gutiérrez Girardot, 1994a, p. 99)—, mencionó:

Es muy difícil de interpretar porque hay la tentación de que la poesía dice algo muy concreto, lo dice, pero también detrás de la poesía hay una pregunta que es la pregunta que se hace siempre todo gran poeta cuando se enfrenta al papel para escribir un poema (1994a, p. 99).

Sin atender a las consideraciones de la forma, a cómo el poema dice lo que dice, Gutiérrez Girardot señala una de las preguntas básicas (primeras) a la que se enfrenta el lector de poesía (¿qué dice el poema?), para alertarlo de que la búsqueda de una respuesta concreta no puede ser el objetivo último del acercamiento al poema, por lo menos no de la concreción a la que en muchas ocasiones aspira. En el ejercicio

interpretativo de la poesía surgen preguntas fundamentales, entre ellas, las que atañen a la poética del poeta, a su forma de entender el mundo, a su comprensión de la poesía y a las problemáticas de la existencia del poeta en relación con su proceso creativo y a la manera de disponerlas en el poema. El capital cultural del lector es determinante en el proceso de entendimiento y asimilación del poema, el poeta y su poética, sin desconocer la relevancia de la sensibilidad del lector en este proceso.

Toda gran poesía es una gran poesía que pone muchas preguntas, que son las preguntas que se hace el mismo poeta y que es la lucha, si se quiere llamar así, del poeta con la imagen que quiere plasmar o cristalizar. Y esto hay que tenerlo en cuenta cuando se interpreta poesía (1994a, p. 99).

Luego pone en cuestión los prejuicios y la sobreinterpretación en la lectura de textos poéticos (1994a, p. 100) —formas de la «tentación» en las que se tiende, por ejemplo, a interpretar el poema acudiendo a la biografía del autor—, forzando el texto a formar preguntas que no sugiere: al texto se le debe escuchar atentamente. En esa misma sintonía, Gutiérrez Girardot plantea que el objeto sea el que determine el método (p. 309), lo que significa que sus especificidades deben imponer al crítico el abordaje del mismo. Por eso las obras de Julio Flórez y Guillermo Valencia son valoradas sociológicamente por Gutiérrez Girardot, debido a que ambas muestran la «visión del mundo formulada en su poesía y acatada y celebrada por la sociedad colombiana», constituyéndose en el reflejo del «sistema de valores y la concepción de la cultura» de la clase alta (Gutiérrez Girardot, 1985a, p. 25).

La carencia de un enfoque que abarque la totalidad del objeto de estudio es cuestionada en distintos pasajes, textos y entrevistas por Gutiérrez Girardot, principalmente en «Problemas y métodos de la crítica literaria»⁵. Allí se refiere a dos métodos de la crítica: la especulativa y la estilística. La especulativa interpreta los contenidos artísticos en términos filosóficos, históricos, políticos, entre otros, buscando la significación que tienen para la cultura, fundamentándose en la impresión de una o varias lecturas de un texto, según el gusto y la cultura del crítico. Frente a este método reaccionó la estilística, creada bajo la pretensión científica de objetividad, que fundamenta su juicio crítico en las

⁵ Véase, además: Gutiérrez Girardot, R. (1989). «El ejercicio de la razón» [Entrevista por Mágara Russotto]. En *Arte de discrepar y construir* (pp. 22-29), Universidad Veracruzana. Gutiérrez Girardot, R. (1975, 23 de marzo). «Sobre una antología de Andrés Holguín», *Estravagario*, revista cultural de *El Pueblo* n.º 9, p.5. Gutiérrez Girardot, R. (1998). «I. Borges, la crítica y la historia literaria hispánica», en *Ensayo de interpretación, en Jorge Luis Borges. El gusto de ser modesto* (pp. 4-6). Panamericana Editorial.

partes internas de una obra. Ambos métodos son ahistóricos y buscan comprobar una intuición (Gutiérrez Girardot, 1976, pp. 301-323).

Gutiérrez Girardot hace varias comprobaciones sobre el intuicionismo y la ahistoricidad de la crítica de poesía. De la *Antología crítica de la poesía colombiana. 1874-1974* (1974) de Andrés Holguín dice que «se hunde en el encantador engaño de la intuición» de la «corriente seudomística» de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño (Gutiérrez Girardot, 1975, p. 5), quienes crearon teorías de poesía que funcionan como modelos de la crítica estilística en el contexto hispanohablante. En «Sobre un artículo de María Mercedes Carranza»⁶ cuestiona el «marxismo vulgar» que Carranza emplea para relacionar a Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus con la clase social alta a la que pertenecieron. El juicio de Carranza no tiene asidero en «la estructura social de la sociedad colombiana» ni en «la vida literaria» (Gutiérrez Girardot, 1974), puesto que sus conocimientos del marxismo y de sociología de la literatura —esenciales al objeto de estudio de Carranza— fueron precarios.

Gutiérrez Girardot es ante todo un crítico-ensayista, competente en varias disciplinas que le permiten abordar, de formas diversas, el objeto de estudio, del que además anota:

Algo que por el devenir ha logrado su formación, pero que está igualmente en constante devenir. Tal análisis, en virtud de la empatía, ha de ponerse a la altura del individuo por analizar, pero como ésta es un devenir, cabe sólo la adivinación, el arte adivinatorio. Adivinar no quiere empero decir sospechar lo que ha de venir, predecirlo, sino, con base en lo que se ha leído y de lo que se lee en el presente, descifrar lo que ha de venir, para de este modo obtener siempre una visión de la totalidad, que, en última instancia, se encuentra siempre contenida en la parte como reflejo. (Gutiérrez Girardot, 1976, p. 267)

Gutiérrez Girardot, conocedor de que la crítica contribuye al dinamismo del objeto, asume que su naturaleza histórica está en constante cambio, por lo que la tarea de la crítica también consiste en interpretarlo en su devenir y revalorarlo en el cambiante canon, no en transformar los escritores y sus obras en monumentos nacionales que estatizan el dinamismo de la historia y el canon.

⁶ Es un texto perteneciente al Archivo GELCIL-RGG. Durante varios años el GELCIL, bajo la dirección del profesor Juan Guillermo Gómez García, se ha encargado de reunir el archivo de Rafael Gutiérrez Girardot —constituido por manuscritos, mecanuscritos y copias— en colaboración con fondos documentales públicos y privados.

La historiografía literaria colombiana, heredera de la española —representada principalmente por Marcelino Menéndez y Pelayo— tiene una concepción lineal, cronológica y acumulativa de la historia. Fundamentado en el juicio acérrimo de que la crítica literaria hispano-americana es «dependiente» de la europea (Gutiérrez Girardot, 1989, p. 20), en especial de España, o que las «Españas» carecen de crítica (Gutiérrez Girardot, 1997, pp. 119-136), Gutiérrez Girardot problematiza esta historiografía literaria en dos antologías a las que dedica dos de sus ensayos: «Sobre una antología de Andrés Holguín» y «¿Panorama? ¿Inédito? ¿De poesía?» Ambos se rigen por el concepto de generación, criterio facilista, aunque didáctico, de clasificación histórico-literaria. Señala el deficiente fundamento histórico de dichas antologías en las que no se desarrolla una significación o problematización de los poetas antologados, obras y momentos de la poesía.

«La poesía colombiana a mediados del siglo xx», resultado de un proyecto antológico que concibió pero no concretó, se presenta como una antología modélica. Gutiérrez Girardot sigue el procedimiento crítico de analizar la obra y su devenir en el contexto literario y sociohistórico. Para ilustrar, a Porfirio Barba Jacob lo sitúa como el iniciador de la nueva poesía colombiana por su lenguaje «sobrio de rica expresión poética», su tono «vehemente, inquieto y desesperado» (Gutiérrez Girardot, 2011a, p. 111) y su actitud ante el mundo que tiene «los motivos y problemas de nuestro más cercano tiempo» (2011a, p. 112). También «La poesía romántica» (publicado en 2010 en *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*) es comparable con el ensayo mencionado, en el que estudia ocho poetas y, aunque no se proyectó como una antología, sí constituye un material crítico para elaborar proyectos editoriales.

Estas antologías demuestran que la historia literaria no «puede concebirse como cronología bio-bibliográfica, sino *primeramente* como historia, como proceso: por una parte de la literatura misma y, en ese sentido, no solo es historia literaria sino cultural y, por otra parte, como la manifestación literaria de lo histórico» (Gutiérrez Girardot, 1976, p. 321). Aún con la complejidad conceptual de la historia literaria y la historia cultural, que exigen un desarrollo más exhaustivo, podemos decir que Gutiérrez Girardot integra la historia cultural —los hechos que propician o impiden el desarrollo de la vida poética, como el periodo de entreguerras, fundamental en el origen de las vanguardias europeas— y la historia social de la literatura —la materialización de la poesía a través de las instituciones, que fijan valores, estéticas y formas de conceptualizar la poesía en su relación con otras instituciones, como la religiosa, por ejemplo—.

La dependencia de la cultura colombiana a España, problema que señala Gutiérrez Girardot para entender la historia de la poesía de Colombia, es un caso ejemplar de cómo reconoce la dimensión dinámica del objeto en una historia concebida también dinámicamente. En «El piedracielismo colombiano» plantea que Piedra y Cielo asimiló unos presupuestos estéticos españoles renovadores que, sin embargo, fueron trasplantados a un medio conservador que limitó sus alcances de renovación (Gutiérrez Girardot, 1993a, p. 173). En «Eros y política: prólogo a *Textos sobre Gaitán Durán*» discurre sobre la significación política del erotismo en su obra poética, «la liberación del eros de las cargas morales y dogmáticas» y «las cargas igualmente moral-dogmáticas» (Gutiérrez Girardot, 1990, p. 55). En estos juicios reconoce la profunda huella cultural de España, específicamente del catolicismo contrarreformista, en el devenir de la poesía colombiana: la carencia de condiciones para la consolidación de la «vanguardia» piedracielista y para la transgresión del erotismo en un medio cultural que lo había censurado.

Interpretó el Nadaísmo como la manifestación tardía del nihilismo en Colombia (1990, p. 51), considerando esta «vanguardia» como un retroceso de la poesía colombiana (Gutiérrez Girardot, 1988a, p. 21). Aunque emplee el concepto de «cotidianismo» (Hugo Friedrich, citado por Gutiérrez Girardot, 1994b, p. 13) señalando cómo en los nadaístas deriva en «facilismo» (Gutiérrez Girardot, 1994b, p. 13), la crítica de Gutiérrez Girardot se funda en una crítica cultural, puesto que el nihilismo supone una sociedad secularizada, lejana todavía en la Antioquia de mediados del siglo xx.

De las reflexiones de su crítica es preciso anotar sus limitaciones a la interpretación de diversas poéticas colombianas, como la poesía escrita por mujeres, la poesía afrodescendiente e indígena. Y si bien su trasegar intelectual no le favoreció el acercamiento ni fueron de su interés, sí avizoró estas poéticas en su crítica. La única poeta colombiana a la que le dedicó unas palabras, por lo demás desacertadas, fue a Meira Delmar, indicando en «La nueva poesía colombiana a mediados del siglo xx», escrita en 1956, que «como toda poesía femenina, la de Meira Delmar es delicada, añorante, amorosa» (Gutiérrez Girardot, 2011a, p. 131). En 1996, cuarenta años después, publicó *Moriré callando. Tres poetisas judías. Gertrud Kolmar, Else Lasker-Schüler, Nelly Sachs*, en la que aborda las vidas truncadas de estas tres mujeres en la Alemania nazi y sus poéticas renovadoras⁷.

⁷ Araújo (1997) anota lo siguiente respecto a esta obra: «me mandaste *Moriré callando*, y debo confesarte que si conocía algunos poemas de Lasker-Schüler y Nelly Sachs, por la revista *Hora de Poesía*, no había leído nada de Gertrud Kolmar, ni sabía que fuera prima de Walter Benjamin. Así ha sido todo

De la obra del poeta afrocolombiano Helcías Martán Góngora dice que significa «un intento de renovar con estos temas la lírica colombiana y de poner de presente la existencia de una rica veta hasta ahora poco explotada» (2011a, p. 131). Pese a que Gutiérrez Girardot advirtió la posibilidad de que la poesía caribeña, de cuño afrocolombiano, enriqueciera estéticamente la «lírica colombiana», esto no se tradujo en la discusión fundamental: incorporar la poesía afrocolombiana a la discusión de la poesía nacional. De la poesía indígena, sobre la que no escribió ningún pasaje, probablemente tendría la misma apreciación que de la afrocolombiana, siendo esta incorporada a la discusión de la poesía nacional en *Literatura de Colombia aborigen* de Hugo Niño, la primera antología de literatura indígena en Colombia. Gutiérrez Girardot señaló las ricas vetas, al menos la procedente del Caribe, pero no ahondó en ellas.

Los temas, poéticas y autores que no fueron motivo de sus ensayos, los reiterados reparos que hace a la crítica de la poesía colombiana —sus falencias teórico-metodológicas, su condicionamiento a la historiografía y crítica literaria españolas—, y la reflexión acerca de la precariedad de las fuentes y medios materiales para hacer investigación —sugiere la elaboración de ediciones críticas de obras poéticas (Gutiérrez Girardot, 1988b, p. 160)— ponen de presente la vigencia de su legado crítico-ensayístico que abre horizontes para la realización, revisión y valoración de la investigación de la poesía en Colombia.

3. La filosofía en la formación del crítico de poesía

La integración de la poesía y la filosofía es un tema en el que Gutiérrez Girardot no solo reflexiona críticamente, como lo prueba el ensayo «Poesía y filosofía» y la conferencia homónima que dictó en 1992 en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Colombia (Gutiérrez Girardot, 1992)⁸, sino que es uno de los temas recurrentes en las obras de los poetas que más estudió. El concepto «poesía universal progresiva» (Schlegel, 1988, p. 114) lo interpreta como un progresivo contacto de la poesía con otras disciplinas, principalmente con la

un descubrimiento para mí. Además me apasiona el caso de las tres y la manera como enfocaron la tragedia del holocausto».

⁸La referencia de la conferencia se conoce por la carta del 27 de mayo de 1992 de Gutiérrez Girardot a Francisco José Herrera Jaramillo.

filosofía. Más adelante indica que «entre la poesía y la filosofía existe esa comunicación íntima, que hace que el filósofo hable de sí mismo como el lírico, porque la filosofía y la poesía son actividades del Yo y éste es el que enuncia el universo» (Gutiérrez Girardot, 1976, p. 260). Para Gutiérrez Girardot, la poesía y la filosofía son dos actividades que operan como una misma, en la medida que conceptualizan la realidad desde la actividad enunciativa del yo, constituyendo una interiorización o subjetivización de la realidad, actitud romántica.

En los primeros ensayos que dedicó a la poesía colombiana se identifica una estrecha relación entre filosofía y poesía, porque compara distintas poéticas con problemas y temas de la filosofía alemana. Se mencionan tres de estos, que hacen parte de su producción crítica temprana, marcada por la filosofía: «Dos poetas colombianos actuales. Fernando Arbeláez-Marco Fidel Chaves» (1950), en el cual interpreta poemas de contenido religioso de ambos poetas desde Martin Heidegger y Hölderlin; «Barba Jacob y el existencialismo» (1951), donde plantea la relación del problema del ser de Heidegger con la vida y obra de Barba Jacob y «Eduardo Cote Lamus, *Salvación del recuerdo*» (1953)⁹, en el que compara la noción del «transterramiento, el transtierro —no destierro—» (2011b, p. 152), con la situación espiritual vivida por Hölderlin y Cote Lamus. En sus posteriores ensayos esta tendencia filosófica de análisis de la poesía se diluye, aunque se continúan referenciando sistemas y conceptos filosóficos con los que estudia la poesía colombiana.

El entendimiento del «sistema de lo asistemático» —del «fragmento» que posibilitó la unión de la filosofía y la poesía en la época decimonónica europea de los grandes sistemas filosóficos— fue lo que Gutiérrez Girardot identificó en otros poetas que ocupan un lugar importante en su obra crítica. Por ello, sugiere que Hölderlin, Borges y Antonio Machado, quienes tienen estima estética por las ideas filosóficas, pertenecieron a la época del derrumbamiento de los sistemas filosóficos, que inició con Friedrich Nietzsche (Gutiérrez Girardot, 1994c, p. 225).

En una entrevista póstuma, Gutiérrez Girardot (2011c) afirmó que culminó su trabajo doctoral sobre la poesía de Machado en 1969, asesorado por el romanista alemán Hugo Friedrich, quien también lo acompañó en una investigación, que abandonó, sobre Francisco de Quevedo y Séneca. Friedrich fue uno de los principales maestros en su formación como crítico de poesía, pues a propósito del trabajo de

⁹ Los tres ensayos citados se publicaron en: Gutiérrez Girardot, R. (2011). *Ensayos de literatura colombiana II*. Ediciones UNAULA.

Machado reconoció que los «conceptos poetológicos de su *Estructura de la lírica contemporánea* fueron decisivos» (Gutiérrez Girardot, 2011c); Friedrich se interesó por «la dialéctica filosofía/poesía y el concepto de poesía de Machado que le recordaba a Mallarmé» (Gutiérrez Girardot, 2011c). A la luz de estos conceptos, también publicó: *Poesía y prosa en Antonio Machado* (1969) y *Jorge Luis Borges: ensayos de interpretación* (1959) y sus respectivas versiones aumentadas: *Machado: reflexión y poesía* (1989) y *Jorge Luis Borges: el gusto de ser modesto* (1998). Tradujo y prologó, además, *Fiesta de la paz* (1946) de Hölderlin y *Ditirambos de Dionysos* (1891) de Nietzsche; las obras traducidas aparecieron en El Áncora Editores en 1994 y 1995, respectivamente.

Estos poetas trataron de explicar filosóficamente el proceso de creación poética (Gutiérrez Girardot, 1994c, p. 218) y abordaron problemas de la poesía, entre ellos la naturaleza del lenguaje, la concepción de la poesía, del poeta y sus poéticas. Así como la filosofía, la crítica dialoga con la poesía.

En 1808 escribió Friedrich Schlegel [...] que «una característica específica de la poesía moderna es su exacta relación con la crítica y con la teoría, y el influjo determinante de la última». La frase se puede invertir y decir que un carácter específico de la crítica y de la teoría literaria modernas es su estrecha relación con la poesía y el influjo determinante de ésta sobre aquéllas. Pues si es cierto que esa exacta relación de la poesía con la crítica y con la teoría es el lugar en el que se origina la crítica literaria moderna, no es menos cierto ni menos válido que la reflexión de la poesía sobre sí misma, esto es, la teoría literaria y el juicio en que se funda sobre esta última se han visto determinados por la poesía: por el esfuerzo de dar forma artística al conocimiento en que consisten la teoría y la crítica de la literatura (Gutiérrez Girardot, 1998, p. 4).

La filosofía no es la única que tiende en la época moderna a su poetización como búsqueda de «dar forma artística» a su lenguaje, sino también la crítica y la teoría literarias. Un ejemplo de «teoría literaria» es *Lucinde*, novela de artista de Schlegel, que constituye una «reflexión de la poesía sobre sí misma», pues el mismo lenguaje, críptico, materializa teóricamente el lenguaje dislocado que el mismo Schlegel (1988) había postulado al plantear en el fragmento «116» la disolución de los géneros (p. 114).

Gutiérrez Girardot profundizó en las relaciones entre poesía-crítica y poesía-filosofía, que encuentra personificadas en la figura del

*poeta doctus*¹⁰, el cual reflexiona y tiene «conciencia lúcida de sí mismo, de su tarea y de los medios y posibilidades con que se puede expresar la una y realizar la otra» (Gutiérrez Girardot, 1998, p. 6). La «una» se refiere a la poesía y la «otra» a la teoría, aunque también se puede reemplazar por la crítica o la filosofía, pues cada una puede acontecer conscientemente durante el proceso de creación poética.

Señala Gutiérrez (1976) que «la historia de la literatura moderna es la desesperada continuación del Romanticismo» (p. 260), lo que significa no solo que la literatura moderna es en gran medida heredera de los postulados, temáticas y estéticas del Romanticismo, sino que uno de los acontecimientos fundantes de este movimiento es el mismo que el de la literatura moderna: la burguesía. La sociedad burguesa inició la disolución del orden aristocrático-señorial con la revuelta de los grupos sociales burgueses ocurrida en la Revolución francesa, propiciando el inicio del proceso de liberación de los artistas, entre ellos el poeta, de instituciones como la corte o la aristocracia y la disolución de los gremios, liberándolo del lugar que ocupaba forzosamente en la corte señorial.

La poesía se transformó desde la época de la Revolución francesa en un elemento constitutivo de la expresión de la sociedad burguesa, que en la época señorial era un «estamento». La labor que desempeña el poeta moderno en la sociedad burguesa es considerada inútil e improductiva. Con el fin de dignificar, ordenar y justificar su quehacer artístico, acude a la reflexión y a la conceptualización, es decir, a la crítica y a la filosofía.

De los cinco poetas colombianos que nombra en una entrevista como los «más sólidos» del siglo xx: Gaitán Durán, Fernando Arbeláez, León de Greiff, Aurelio Arturo y Charry Lara (Gutiérrez Girardot, 1985b, p. 19); los tres últimos se enmarcan en la tradición de la poesía absoluta: la poesía como búsqueda esencial. Al mismo tiempo, para Gutiérrez Girardot, dicha tradición es también la gran tradición de la poesía moderna, que tiene como poetas europeos representativos a Stéphane Mallarmé, Paul Valéry y Gottfried Benn.

De De Greiff le interesó sociológicamente la figura del poeta moderno, la del marginado, solitario e incomprendido que representa en su obra, y la conceptualización de una poesía que «no tenía que recurrir

¹⁰ Gutiérrez Girardot señala (1998): «La mutua relación poesía y teoría se expresa en la figura del *poeta doctus*, un tipo de escritor que es hoy una exigencia y a la vez la imagen evidente y natural del creador literario» (p. 5)

a la reflexión para plantear problemas» (Gutiérrez Girardot, 2001b, p. 49), porque explícitamente los tematiza acudiendo al ingenio, al humor y a los malabarismos del lenguaje. En *Suenan timbres* de Luis Vidales se muestra la incipiente modernización colombiana en la Bogotá de la década de los veinte, pero no se reflexiona sobre la figura del poeta en la poesía moderna como sí lo hace De Greiff. Gutiérrez Girardot reconoce en Vidales, como en De Greiff, una tendencia vanguardista, y a pesar de que solo le dedica breves líneas, destaca el desafío —presente en *Suenan timbres*— a la retórica y a los cimientos conservadores de la «católica Atenas» (Gutiérrez Girardot, 1993a, p. 173).

Gutiérrez Girardot compara a Arturo con Mallarmé, señalando que si el francés reflexiona en su obra sobre la poesía, Arturo lo hace formulando poéticamente la acción de la creación poética (Gutiérrez Girardot, 2001c, p. 31). La antípoda del autor de *Morada al sur* es Álvaro Mutis, quien también disertó sobre la poesía pero empleando una retórica conservadora que, aunque es una característica distintiva de la poesía moderna, constituye una «verborrea» (Gutiérrez Girardot, 1993b, p. 130) que no tiene los mismos alcances que la transparencia poética de Arturo.

Y en Charry Lara —a quien más dedicó trabajos críticos, cuatro en total¹¹— identifica, por la brevedad de su obra, la actitud ascética del poeta moderno, misma actitud que Gutiérrez Girardot encontró en poetas como Benn. Además, su poética «es un asedio poético a la poesía, un esfuerzo constante y radical de arrancar a la poesía el velo con que se encubre. Es poesía en, sobre y contra la poesía, es decir, es desesperado amor a ella» (Gutiérrez Girardot, 1986, pp. 7-8). Charry Lara es para Gutiérrez Girardot uno de los poetas colombianos, si no el más, que conscientemente acudió a la poesía como medio para descifrar la misma poesía, es decir, la puso al servicio de esta.

Considera Gutiérrez Girardot del fragmento 117 del *Athäneum* que «la ‘poesía sólo puede ser criticada por poesía’ y quería decir con ello que la crítica de la poesía debe estar a la altura de la poesía misma, que debe ser la reproducción reflexiva del proceso creador» (1976, p. 268). Esto no significa que la crítica de poesía deba poetizarse, pues Gutiérrez Girardot critica acérrimamente a autores que proceden así, como

¹¹ Véase: Gutiérrez Girardot, R. (1984, julio-diciembre). «Poesía y ‘crítica’ literaria en Fernando Charry Lara», *Revista Iberoamericana* vol. 1, núms. 128-129, pp. 839-852; Gutiérrez Girardot, R. (1986). «Prólogo». En *Llama de amor viva* (pp. 7-20). Procultura. Gutiérrez Girardot, R. (2004, octubre-diciembre). «Fernando Charry Lara». *Aleph* n.º 131, p. 6; Gutiérrez Girardot, R. (2005). «Preliminar». En *Lector de poesía y otros ensayos inéditos* (pp. 25-26). Debate.

Octavio Paz, exponente de esta forma de ensayo.¹² La crítica de poesía debe situarse en el plano reflexivo del «proceso creador» del poeta, el cual se dilucida no solo a través del uso del lenguaje y la estructura de los poemas, sino también cuando se poetiza el proceso de creación poética, que es el común denominador en la obra de los tres poetas colombianos valorados benevolmente por Gutiérrez Girardot.

4. Conclusiones

Entre las condiciones imperativas de la crítica de la poesía a las que alude Gutiérrez Girardot no está la de ser poeta, pues comúnmente este tipo de crítica es ejercida por poetas, oficio que, aunque Gutiérrez Girardot no desempeñó, sí le exigió en su ejercicio de la crítica la búsqueda de la sensibilidad, actitud y conciencia poéticas del creador; es decir, fue un poeta a su modo. Es necesario estudiar, con mayor profundidad, los postulados del andamiaje teórico de Schlegel, reconociendo que son el asidero de algunos entresijos en la formación del crítico de poesía Gutiérrez Girardot, los cuales pueden dilucidarse abarcando sus textos críticos sobre la poesía latinoamericana y europea. Además, una de las preguntas que lo rigió como lector y crítico de poesía —a la luz de Schlegel— fue una pregunta fundamental que el poeta moderno se hace en el proceso de creación poética, determinante en el uso del lenguaje, estilo y universo poético: ¿qué es la poesía? Sin embargo, si se reconoce que esta fue una de las preguntas fundamentales que formuló Gutiérrez Girardot, queda, entonces, por indagar cuáles fueron otras de sus preguntas centrales y menores.

¹² «Hoy ha aparecido una mezcla nociva de poesía y ensayo. En efecto, la mala poesía se considera como algo florido y se traslada al segundo de dichos géneros. Considero que el nivel de ciertos ensayistas de la actual generación, y no doy nombres, es bajísimo. Hay algo que permite la poetización falsa del ensayo: es la vaguedad, la extrema vaguedad. Se van por las ramas, mejor dicho, por las flores, y uno se queda pensando qué quiso decir, por qué dijo lo que dijo. En todo ello se ve la influencia de Octavio Paz. Octavio Paz es el ensayista dilecto de todos estos señores, o, por lo menos el maestro» (Gutiérrez Girardot, 1985b, p. 19).

Referencias bibliográficas

- Araújo, H. (1997). [Carta a Rafael Gutiérrez Girardot, 19 de enero, Lausanne]. Archivo GELCIL-RGG.
- Bustos, J. C. (2020, septiembre 2). *Gutiérrez Girardot: crítica y poesía* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mui9qVm0ZeY>
- Gutiérrez Girardot, R. (1974). Sobre un artículo de María Mercedes Carranza [Manuscrito inédito]. Archivo GELCIL-RGG.
- Gutiérrez Girardot, R. (1975, marzo 23). Sobre una antología de Andrés Holguín. *Estravagario. Suplemento Dominical de El Pueblo* 9, p. 5.
- Gutiérrez Girardot, R. (1976). *Horas de estudio*. Biblioteca Colombiana de Cultura.
- Gutiérrez Girardot, R. (1985a). Realidad y heterodoxia en la cultura [Entrevista por Carlos Enrique Ruiz]. *Aleph* 54, 16-29.
- Gutiérrez Girardot, R. (1985b). Rafael Gutiérrez Girardot. *Guion* 528, 15-20.
- Gutiérrez Girardot, R. (1986). Prólogo. En *Llama de amor de viva* (pp. 7-20). Procultura.
- Gutiérrez Girardot, R. (1988a, marzo 27). Vida civil y crisis política en Colombia (2da parte) [Entrevista por J. G. Gómez García, J. H. Castilla y C. Sánchez]. *Magazín dominical, El Espectador*. 161, pp. 17-21.
- Gutiérrez Girardot, R. (1988b). ¿Panorama? ¿Inédito? ¿De poesía? *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 25, (15), 160-162.
- Gutiérrez Girardot, R. (1989). El ejercicio de la razón [Entrevista por Mágara Russotto]. En *Arte de discrepar y construir* (pp. 17-39). Universidad Veracruzana.
- Gutiérrez Girardot, R. (1990). Eros y política. En *Textos sobre Jorge Gaitán Durán* (pp. 171-182). Ediciones Casa Silva.
- Gutiérrez Girardot, R. (1992). [Carta a Francisco José Herrera Jaramillo, 27 de mayo, Bonn]. Copia Archivo GELCIL-RGG.
- Gutiérrez Girardot, R. (1993a). El «piedracismo» colombiano. En *Las vanguardias tardías en la poesía hispanoamericana. Actas al cuidado de Luis Sáinz de Medrado* (pp. 171-182). Bulzoni Editore.
- Gutiérrez Girardot, R. (1993b, diciembre). Gutiérrez Girardot o la lealtad filosófica. *Cromos* 93, pp. 128-130.
- Gutiérrez Girardot, R. (1994a, noviembre). Entrevista a Rafael Gutiérrez Girardot [Entrevista por Enrique Foffani]. *Revista de Lengua y Literatura* 15-16, pp. 89-106.
- Gutiérrez Girardot, R. (1994b, enero-marzo). Todo lo contrario a la razón es la autoridad. Diálogo con Rafael Gutiérrez Girardot [Entrevista por Selnich Vivas Hurtado]. *Revista Universidad de Antioquia* 235, pp. 6-15.
- Gutiérrez Girardot, R. (1994c). Poesía y filosofía. En *Cuestiones* (pp. 218-225). Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Girardot, R. (1997). Sobre la crítica y su carencia en las Españas. En *Provocaciones* (pp. 119-136). Ariel.
- Gutiérrez Girardot, R. (1998). I. Borges, la crítica y la historia literaria hispánica. En *Ensayo de interpretación, en Jorge Luis Borges. El gusto de ser modesto* (pp. 4-14). Panamericana Editorial.

- Gutiérrez Girardot, R. (2001a, octubre). Gutiérrez Girardot, premio Alfonso Reyes. 'Educación, el fundamento' [Entrevista por A. Carvajal]. *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, p. 4.
- Gutiérrez Girardot, R. (2001b, abril-junio). Para una «desprovinciación» de León de Greiff. *Aleph* 117, pp. 46-55.
- Gutiérrez Girardot, R. (2001c, octubre-diciembre). Historia y naturaleza en la poesía de Aurelio Arturo, en Entre la retórica y la transparencia. Dos poetas colombianos: Álvaro Mutis y Aurelio Arturo. *Aleph* n.º 119, pp. 24-46.
- Gutiérrez Girardot, R. (2006). «Preliminar. El arte de convencer». En *Tradición y ruptura* (pp. 21-22). Debate.
- Gutiérrez Girardot, R. (2011a). «La poesía colombiana a mediados del siglo XX». En *Ensayos de literatura colombiana II* (pp. 111-145). Ediciones UNAULA.
- Gutiérrez Girardot, R. (2011b). «Eduardo Cote Lamus, *Salvación del recuerdo*». En *Ensayos de literatura colombiana II* (pp. 151-155). Ediciones UNAULA.
- Gutiérrez Girardot, R. (2011c, marzo 22). «Falta mucho por hacer, para recuperar la memoria cultural de nuestros países». *Desde Abajo*. <https://www.desdeabajo.info/suplemento-cultural/cuerpo-de-letras/item/rafael-gutierrez-girardot-falta-mucho-por-hacer-para-recuperar-la-memoria-cultural-de-nuestros-paises.html>
- Gutiérrez Girardot, R. (2012). *El ensayo en lengua española en el siglo XIX*. Ediciones UNAULA.
- Gómez García, J. G. (2011). «Rafael Gutiérrez Girardot: un colombiano de primera línea». En *Cinco ensayos sobre Rafael Gutiérrez Girardot* (pp. 13-34). Ediciones UNAULA.
- Schlegel, F. (1988). «116». En *Kritische Schriften und Fragmente [1798-1801]*. Verlag Ferdinand Schöningh.
- Vivas Hurtado, S. (2011). «Gutiérrez Girardot y las tareas del crítico». En *Ensayos de literatura colombiana II* (pp. 13-19). Ediciones UNAULA.

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Narrar el *jágaɪ*: hacia una narratología propia *múruí-múina*

NARRATING THE *JÁGAɪ*:
TOWARDS A *MÚRUI-MÚINA*
NARRATOLOGY OF ITS OWN

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a11>

Recibido: 15/09/2025

Aprobado: 16/10/2025

Publicado: 01/01/2025

Nóinui Jitóma (Ever Giraldo Kuiru Naforo)

Universidad de Antioquia

ever.kuiru@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3675-9305>

Sergio Alberto Martínez Pérez

Universidad de Antioquia

salberto.martinez@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3425-7836>

Resumen: El objetivo es describir el *jágai*, género narrativo oral y escrito del pueblo *múruí-múina* del Amazonas colombiano, así como su relación con otros géneros narrativos, a partir de la teoría narrativa *múruí-múina* de los *kirígaiai* (Vivas, 2012) y del análisis del tiempo narrado de Ricœur (2009). Se abordan perspectivas, problemas y metodologías del análisis narratológico y de la fijación escrita en libros especializados sobre el *jágai* durante la última década. Se concluye que la *zójikaiya* (la transformación), el *járede* (lo miedoso) y el *jejímaja* (forma compositiva de la narración oral) son elementos constitutivos de la identidad narrativa del *jágai*.

Palabras clave: *jágai*, *múruí-múina*, narración de fracaso, literatura intercultural, investigación literaria.

Abstract: The objective is to describe *jágai*, an oral and written narrative genre of the *múruí-múina* people of the Colombian Amazon, as well as its relationship with other narrative genres, based on the *múruí-múina* narrative theory of *kirígaiai* (Vivas, 2012) and Ricœur's (2009) analysis of narrated time. The paper addresses perspectives, problems and methodologies of narratological analysis and written fixation in specialized books on *jágai* during the last decade. It concludes that *zójikaiya* (transformation), *járede* (fear), and *jejímaja* (compositional form of oral narration) are constitutive elements of the narrative identity of *jágai*.

Keywords: *jágai*, *múruí-múina*, failure narrative, intercultural literature, literary research.

1. Introducción¹

Jágai se puede traducir, de modo sintético, como un relato antiguo del pueblo *múruí-múina* que trata, entre otros, el tema del fracaso. Ha sido narrado oralmente a través de generaciones en comunidades de la selva amazónica y circula también, hoy, en formatos escritos, fonográficos y audiovisuales en diversos escenarios del campo y la ciudad. El objetivo de este artículo es describir los elementos narrativos del *jágai*, género oral y escrito del pueblo *múruí-múina* del Amazonas colombiano y su relación con otros géneros narrativos a partir de la teoría de los *kirígaiai* y el análisis del tiempo y la narración de Paul Ricœur.

El diálogo de ambas perspectivas permite la comprensión de los géneros literarios desde la teoría narrativa propia del pueblo autor², en tanto episteme, y su diálogo intercultural con perspectivas de la investigación narrativa occidental universitaria. Se trata de un diálogo de saberes necesario para repensar la historia literaria colombiana en diálogo con las corrientes narratológicas contemporáneas y el deber inaplazable de la academia del país con el estudio y revitalización de sus lenguas nativas (Congreso de la República de Colombia, 2010).

De este modo se estudian los géneros poéticos *múruí-múina* desde la perspectiva propia ancestral como *kirígaiai* o canastos. *Kirígaiai*, desde la perspectiva de la teoría narrativa, tiene una triple comprensión interrelacionada: canasto como género poético (Vivas, 2012), como conocimiento en tanto el *kirígaiai* «sintetiza el modo de entender el conocimiento y su estrecha relación con la vida» (Vivas, 2019, p. 52), y como ser: «el canasto que tejemos contiene nuestros pensamientos, nuestros estados de ánimo y nos representa como seres tejedores que narran y hablan» (Vivas, 2019, p. 52).

¹ Esta investigación se enmarca en la línea de investigación *Ráfue kirígaiai: géneros de conocimiento múruí-múina* del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana GELCIL y su publicación hace parte de la *Estrategia para la sostenibilidad y consolidación de los Grupos de investigación CODI 2023*. Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones y Filología, 2023-2026.

² Desde la perspectiva *múruí-múina* la memoria y, por tanto, las narraciones de los *jagáiai* son parte y parto del territorio, surgen de la interrelación de la comunidad, las plantas, las energías, las especies. El conocimiento es, de este modo, un acumulado comunitario y generacional. El territorio, el *éifoki*, es quien contiene la memoria. Quien narra es mediador, recuerda la historia antigua del pueblo para transmitir a las nuevas generaciones.

Cada género es un canasto de sabiduría que, no obstante, está tejido y se relaciona con los demás: «Nos referimos a una relación de inclusión/imbricación entre los *kirígaiai*» (Vivas, 2012, p. 235)³. La comprensión de géneros narrativos como canastos entramados de conocimiento permite también evidenciar la intertextualidad y transmedialidad entre los diferentes géneros poéticos *múruí-múina*.

Esta relación transmedial de los *onóra kirígaiai* fue abordada en la ponencia «Aproximación a la transmediación en los *kirígaiai* (canastos) o géneros poéticos del pueblo *múruí-múina*» (Londoño y Martínez, 2019) en donde se argumentó cómo un mismo episodio cultural del pueblo *múruí-múina*, el surgimiento de la humanidad desde el *kómimafo* y la conversión de los cordones umbilicales de estos primeros seres en serpiente, aparece y se va ampliando en *onóra kirígaiai* ancestrales como *jagáiai*, relatos antiguos, *ruániai*, cantos, también en petroglifos, y en otros *onóra kirígaiai* contemporáneos, como libros y películas.

Además, desde hace más de una década se viene sistematizando este análisis de géneros poéticos que ha permitido evidenciar y sistematizar «la existencia de más de cincuenta géneros o *kirígaiai* singulares en su lenguaje, estilo, uso, y hasta en su extensión» (Vivas, 2012, p. 229). Se destaca, en esa vía, la contribución de la investigadora Maribel Berrío Moncada quien sistematizó, en un instrumento de investigación de su tesis doctoral en literatura, los géneros narrativos *múruí-múina*:

Esta matriz, además de reflejar el campo de investigación interdisciplinar de los *kirigainiai* *murui-muina*, hace un levantamiento de información sobre el arte verbal de esta tradición: se registraron 8 géneros narrativos con categorías propias *murui-muina* y 38 géneros que se cantan o recitan, casi todos conservaban sus nombres propios. Además, se extrajeron las explicaciones y descripciones realizadas por los investigadores *murui-muina* y por los investigadores provenientes de la academia occidental. (Berrío, 2022, p. 22)

Esta matriz de géneros narrativos, junto al trabajo de otras investigadoras, permiten configurar una teoría narrativa literaria *múruí-múina* en la que se estudian diversos géneros poéticos desde los *kirígaiai* (Vivas, 2012, 2013, 2016, 2019; Jitóma, 2019; Berrío, 2022; Martínez, 2023; Kuiru, 2024). El *jágai*, el género al que se dedica este

³ Nótese que en el fragmento citado se presentan variaciones en el uso de tildes y en la aplicación de las cursivas —*kirígaiai* en la cita y *kirígaiai* en el cuerpo del texto—. Estas diferencias responden a modificaciones históricas en la marcación de los acentos y a una decisión editorial orientada a destacar las voces en lengua *minika* mediante el uso de cursivas, manteniendo, no obstante, la grafía original en los pasajes citados y en los nombres de las obras.

estudio, tiene configuraciones orales y escritas y se relaciona con otros géneros como el *ígai*, *íkaki*, *jagági* y *bakáki*, artes verbales *múruí-múina* con siglos y milenios de elaboración que serán descritas más adelante. En este *kirígai* se abordan «temáticas que tratan de las virtudes y los fracasos en otras eras; las funciones de las especies, los acontecimientos acaecidos a grandes sabedores (...) entre otros aspectos ligados a la geografía, al clima y la historia natural» (Berrío, 2022, p. 68).

De modo complementario, se recurrió al análisis narratológico propuesto por Paul Ricœur en su triple mimesis: *prefiguración*, *configuración* y *refiguración* (2004, 2008 y 2009). Es en esta triple mediación en la que «el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo» (Ricœur, 2004, p. 39). Este marco filosófico, fenomenológico y hermenéutico de comprensión nos permite un diálogo teórico e intercultural más amplio, lo que posibilita la comprensión en diferentes lugares y marcos epistemológicos. Además, este abordaje narratológico aporta una teoría más allá del mundo narrativo intra y extradieгético y de la temporalidad aristotélica, inicio, nudo, desenlace. Pues no se inicia una historia de la nada, y los desenlaces y consecuencias van más allá del final de la trama.

Con lo dicho, este marco de comprensión permite ingresar a la *prefiguración* de la narración, esto es, la inserción en una comunidad discursiva con reglas y códigos culturales que cargan un saber previo necesario para la comprensión de la historia. También se puede expresar en lengua *miníka* como *gairíya* (acumulación de conocimientos). Para esto se describe, de modo sintético, el mundo de la vida *múruí-múina* que prefigura la narración de los *jagáiai*. Además, se explora la relación intercultural para la fijación textual del *jágai* que prefigura y configura, para quienes leen el relato, un contexto parcial *imaginado* o *visitado*.

Por su parte, en el estudio de la *configuración* de la narración, en tanto trama como mediación de la cultura, se abordan los relatos como una elección de acontecimientos narrados en un momento y lugar determinados que «integra en una historia total y completa los acontecimientos múltiples y dispersos, y así esquematiza la significación inteligible que se atribuye a la narración tomada como un todo» (Ricœur, 2004, p. 32). Se eligieron tres libros especializados en el género *jágai* para develar elementos de la identidad narrativa y se profundizaron dos narraciones para descubrir el efecto de los procesos editoriales sobre la *configuración* y la *refiguración* del relato.

Es importante anotar que cada tipo de narración en sus medios de relato y reproducción implica un análisis narratológico diferenciado. No es lo mismo la recepción de la narración oral en la noche de la *anáneko* que es casa comunitaria en la selva, a la recepción de un libro en una biblioteca o librería de la ciudad o descargado desde un repositorio lejos de la cultura que lo produjo, o la que hace quien investiga la literatura *múruí-múina* desde dentro (etapa de empoderamiento), desde afuera (de estudios antropológicos o etnográficos) y en conjunto (a partir del diálogo de saberes).

Dicho esto, para describir los *jagáiai* desde la teoría de los *kirí-gai* y del marco narratológico de Ricœur en el apartado *Miníka jágai úai ¿qué es el jágai múruí-múina?* se aborda una aproximación conceptual al *jágai* como parte de los *kirígai*, géneros narrativos *múruí-múina*. En el *Espacio y tiempo de la narración oral del jágai* se aborda la *prefiguración* del tiempo del relato a partir de una descripción del contexto narrativo del *jágai* en los territorios *múruí-múina*.

En el apartado *Fijación en plataformas escritas* se problematiza la fijación literaria del *jágai* a partir de una relación intercultural de comunidades y universidades. Con todo, se espera aproximar una comprensión, hasta donde ello resulte posible, de la *identidad narrativa* de los *jagáiai múruí-múina*.

2. *Miníka jágai úai ¿qué es el jágai múruí-múina?*

El *jágai* es ancestralmente un género narrativo oral que, posteriormente, fue escrito conservando algunas de sus especificidades de contenido y de carácter funcional, estilístico, estético y simbólico. En él se relata la historia cultural antigua del pueblo *múruí-múina* en el *Monáiya Namáni* (nombre del territorio en *miníka* traducido con la imagen colonial Amazonas), conectando diversos personajes, saberes, acontecimientos y partes de la selva en narrativas que advierten, fundamentalmente, sobre el fracaso y los peligros del abuso de poder.

Desde la teoría del *kirígai*, el *jágai* pertenece al género aglutinante *ráfue*, cuya traducción es ceremonia o «ritual mayor»⁴. De este se despliegan los demás géneros poéticos *múruí-múina*, entre ellos los narrativos, recitativos y musicales. El *ráfue* es un sistema de organización del conocimiento basado en cuatro carreras: *yadíko*, de la historia cultural; *zíkii*, de las aguas; *yuáki*, de las cosechas, y *menízai*, de las formas de la naturaleza, en las que se incorporan los demás géneros poéticos.

Sobre el género en particular, el *jágai* tiene variantes o tipologías narrativas, dígame «niveles de narración»: *ígai*, *jagági*, *íkaki* y *bakáki*. En el *ígai* «se ordenan, no necesariamente en secuencia lineal, los hechos referidos a la biografía de un solo personaje y a su entorno ecosistémico» (Vivas, 2016, p. 19). El *jagági*, es un *jágai* narrado desde el punto de vista de un personaje particular. Se diferencian en tanto la trama del primero es en torno a un personaje, es *sobre* un personaje; mientras el segundo es *desde* la perspectiva de un personaje. Cuando en el *jágai* se usa un tema o elemento destacado que tiene que ver con el fracaso se habla de *íkaki*, de este modo un mismo *íkaki* puede aparecer en varios relatos. Y respecto al *bakáki*, este se desarrolla como variación temática e incluye temas triviales y burlescos de desborde sexual.

En su comprensión etimológica encontramos: *já-gai*, donde «*ja*», viene de *jae* (antiguamente), *járede* (miedoso), *jágiyi* (aliento de vida); «*gai*», viene de *gáirede* (amontonado) e *ígai* (hilo o cuerda). Así, unidos los significados, se entiende en tanto cúmulo de saberes unidos ancestralmente que enseña, a quienes lo escuchan, conocimientos sobre el fracaso para la vida en comunidad. El sufijo *-ai* es un morfema que altera el número, al convertir la palabra en plural, para el caso de su uso en publicaciones: *jágai* narración, *jagáiai* narraciones. El *jágai*, en esta comprensión etimológica, aborda historias de fracaso en edades antiguas que pueden contribuir a los procesos actuales de la comunidad.

Además, los cuatro componentes esenciales de los *jágai* son: «1. Los *jaiagai*, los antiguos, 2. El *ígai*, hilo antiguo, 3. El *jágiyi*, aliento de vida y 4. *jigagi* o corteza de árbol» (Vivas, 2015, p. 116). Se abordará también *járede*, lo miedoso, como un componente esencial.

En términos culturales y etnográficos, el pueblo *múruí-múina*, cuyos integrantes se han «nombrado malintencionadamente ‘huitotos’ / ‘uitotos’, hormigas caníbales» (Jitoma, 2019, p. 19), habita territorios vivos

⁴ Para la comprensión y estudio del *ráfue* se sugiere la consulta de investigaciones y obras literarias como Kuiru (2019), Osorio (2019), García (2016 y 2018) y Berrío (2022).

en las riberas de los ríos Putumayo, Caquetá, Caraparaná e Igaraparaná en el Amazonas. Algunas generaciones se han establecido también en ciudades como Leticia, Bogotá, Medellín, así como en los Llanos Orientales y en Iquitos en la selva peruana. Se reconocen por sus relatos, cantos y ceremonias propias como el *ráfue*, su preparación milenaria de mambe (harina verde de hoja de coca), de ambil (pasta de tabaco frío) y sus técnicas de procesamiento de la yuca venenosa, datado ya 8.000 años atrás, como una de las bases esenciales de su alimentación (Peña y Bernal, 2011).

«En la tradición murui-muina se hablan las lenguas mika, minika, nípode y bue» (Berrío, 2022, p. 26). Son lenguas aglutinantes y polisintéticas, es decir, con la capacidad de conectar diversos significados en una misma palabra. Las cuatro lenguas son mutuamente comprensibles, por lo que sus comunidades hablantes conforman un complejo cultural que hoy conocemos como pueblo *múruí-múina* (Jitóma, 2019). Se estima que solo 1.000 personas hablan todavía la lengua *minika* (Kuiru, 2017), luego de siglos de colonización, evangelización y genocidio cauchero, abordados ampliamente en obras como *La vorágine* (Rivera, 1924) desde una perspectiva exógena. De allí la justificación y la pertinencia de este trabajo en el marco de los estudios narrativos.

3. Espacio y tiempo de la narración oral del *jágái*

El contexto de la narración oral se desarrolla en la *anáneko* (casa comunitaria) o *jofómo* (casa familiar) en la noche. En los territorios amazónicos *múruí-múina*, de día, las mujeres y los hombres trabajan en la chagra, siembran, cosechan, cazan, recolectan materiales para los tejidos, identifican plantas con fines culturales, medicinales, alimenticios y pedagógicos para la enseñanza comunitaria, entre otras actividades. En la tarde, regresan. Es en este momento en el que se cuentan los *jagáiai* y otros relatos que pueden estar relacionados con lo sucedido durante la jornada. Unos son narrados por mujeres, otros por hombres. Según las personas destinatarias se ajusta el detalle y las tramas del relato. Si hay niñas y jóvenes, es distinto a un contexto adulto o de personas mayores. También depende de la pregunta que tenga la comunidad, el problema o el aspecto formativo sobre el que se quiera tratar. Solo quienes conocen narran los *jagáiai*, quienes están preparados para afrontar las situaciones que se viven y no llevar a la comunidad al fracaso.

Narrar el *jágái*: hacia una narratología propia *múruí-múina*

En los *jagáiai* se dice: «en el origen pasó esto, este personaje utilizó de esta manera y surgió esta enfermedad, con esa enfermedad este pueblo fracasó, pero también, este personaje utilizó esta medicina, lo preparó con esto y pudo sanar» (Jitóma, citado en Martínez, 2020, p. 53). En estas narraciones se generan procesos de enseñanza y aprendizaje comunitario, la narración está allí, también, con un propósito formativo. Guarda las historias, escenas, tramas y algunas claves, procedimientos, plantas que pueden utilizarse para transformar la situación o el problema. La función de *jágai* es medicinal, botánica, poética, pedagógica, política, social, cultural y comunitaria.

Además, respecto a este género, Vivas (2012) reconoce «su gran diversidad temática y su capacidad para incluir otros *kirigaiai*, [ya que de él] se desprenden, desde un punto de vista temático, los *kirigaiai* empleados en una ceremonia [...] y los empleados principalmente en la educación (*yetarafue*) o en la curación (*jira*)» (Vivas, 2015, p. 121). Dicha relación transmedial permite conectar la narración de un *jágai* con una palabra de sanación o de consejo, géneros diferenciados en la narratología *múruí-múina*.

Sobre grabaciones de esta técnica narrativa oral se conocen pocos registros sonoros. En el estado del arte de la investigación sobre *onóra kirígaiai*, canastos de conocimientos (Martínez, 2023) se encontraron solamente dos grabaciones en *miníka*, un *bakáki* en el lp de Yépez (1981) y la narración de José García de un fragmento de *jágai* en su *anáneko* (casa comunitaria), ubicada cerca del Takana, quebradón en las proximidades de Leticia, en el año 1976. Dicha versión fue incluida en la publicación del libro *DĩjJOMA: el hombre serpiente águila* en formato cd (Urbina, 2004).

3.1 *Jejímaja*, forma compositiva de la narración oral *múruí-múina*

La originalidad narrativa *múruí-múina* se expresa también en una particularidad compositiva que la hace distinta a muchas otras formas poéticas del arte verbal oral: el *jejímaja*. «¿*Miníka jejímajana? Mei jejímaja níúriya yezíka yoráima iémo fairíorima yinoga, nabaiñote úai* ¿Qué es el *jejímaja*? El *jejímaja* es el recurso verbal que emplean el *fairíoraima* y el *yoráima* durante la narración del relato» (Kuiru, 2024, p. 23).

El *jejímaja* es un diálogo con ecos, una interacción en la que un narrador o una narradora responsable de la elección de la trama,

va narrando, mientras otra voz u otras voces repiten la última o las últimas palabras, asienten, afirman, acentúan, contrastan. No es un espacio dialéctico sino dialógico, de conexión, una suerte de afirmación, refuerzo y potenciación discursiva. También tiene ritmos, pausas, reiteraciones que solo quien lo escuche como fenómeno de la oralidad podrá comprender⁵.

El *jejímaja* es entonces una forma narrativa oral propia de los *múru-múina*. Es un género poético acústico, se podría decir también musical, si se perciben sus pausas, reiteraciones, silencios, ecos y afirmaciones. En el *jajímaja* hay una musicalidad, «porque hay pausas y unas tiradas de *itófeniai* (frases), o de palabras largas, unas más cortas, una propuesta rítmica» (Berrío, citada en Martínez, 2020, p. 57). Se ha compartido durante milenios en la *náio anáneko* (noche en la casa madre) *iémo jofómo* (y en casas familiares).

En un círculo de palabra del Semillero *Ráfue kirígai*, Noinui Jitóma (2020) expresó :

Jejímaja es un género discursivo para unos momentos especiales donde se dialogan asuntos profundos. Uno genera la voz principal, el *jagaiyoraima* o narrador, y el otro es el que contesta o *fairioraima*. El que contesta es el que afirma: está bien, *jmmm*, *jí*, sí, así es. Le da respiración, una pausa, un punto de descanso. El otro que contesta aporta una parte del diálogo [...] Es un momento muy específico de las 8:00 de la noche, en adelante [...] Quien tiene esa práctica o se especializa utiliza esa forma o esos espacios de diálogo. A veces se escuchan dos voces principales, por ahí alguno pone una palabra, y alrededor hay una cantidad de personas que están aprendiendo esa forma de hacer relato para luego ir practicando. [...] Tiene que conocer esa palabra, esa historia, esa teoría. (Jitóma, citado en Martínez, 2020, p. 57)

El *jejímaja* se da en varios géneros narrativos orales como en el *yetárafue* (palabra de consejo), el *jágai* (narración antigua de fracaso), en la *komúiya úai* (palabra de germinación). Algunos proyectos editoriales han querido conservar parte de este recurso ancestral a partir de una propuesta gráfica de fijación textual, que, si bien omite

⁵ Para aproximarse a la fijación oral del *jejímaja*, se recomienda la escucha del registro sonoro del género narrativo *bakáki* (Yépez, 1981), una variante del *jagái* que tematiza las manifestaciones desbordadas de la sexualidad, la trivialidad y lo burlesco: <https://youtu.be/Qe-szUNH3NY?si=kq2FrDg6sHP-qB7Q>, tiempo 0:20 a 3:50.

la sonoridad y musicalidad solo perceptibles a través de la audición, permite visualizar la dinámica de la composición.

Como ejemplo, tenemos este fragmento del *Jorema jagagi*, relato compilado en el libro *Jagágiai, Riazéyue y otros narradores minika* (Riazéyue et al., 2016, pp. 116-117). En letra recta se transcribe la voz del *jágai yoráima*; en cursiva, la voz del *fairíoraíma*:

Ji. Mei ie mo kide.
jmm, kide.

Ji. Entonces el padre la vio.
Jmm, vio.

Ji. Ja toi monaite.
Jmm.

Ji. La *toi* había crecido.
Jmm.

«Ei», uaidote Dijoma.
Jmm, uaidote.

«Hijas», llamó Dìjoma.
Jmm, llamó.

«Ei, mei toi monaiteza,
ja mei jerie ekayeza
ráuaitikue».
Jmm, ráuaite.

«Hijas, como el *toi* está en crecimiento
para que le den de comer en
abundancia,
voy a cazar».
Jmm, fue a cazar.

Ji. Daínanona ráuaide.
Jmm.

Ji. Diciendo esto se fue a cazar.
Jmm.

Ie jiaí fia jagaíza,
Jmm, fia jagaíza.

Como estamos en puro *jagaí*,
Jmm, puro jagaí.

Ja raire meroniai kaitaíbite.
Jmm, kaitade.

de inmediato trajo jabalíes y los
botó al piso
Jmm, los botó al piso.

Jiaie yikide.
Ji, ie yikika.

Ahumó uno.
Ji, lo ahumó.

Jmm. Jiaie ie
jizainguai toina ja gaiga.
Ji, gaiga.

Jmm. Al otro lo amontonó
para el *toi* de sus hijas.
Ji, amontonó.

Como se puede ver, se reiteran palabras del final, la última o penúltima palabra, formas conjugadas y otras expresiones como *jí, jmm, uafue*.

Ya podemos entender la importancia del *jejímaja*. Cuando el *yoráima* toma aire el otro habla, y cuando el *fairíoraíma* toma aire el otro responde. El momento del *jejímaja* permite que el *yoráima* o el *fairíoraíma* vaya buscando otras palabras para ampliar el sentido del relato. Por consiguiente, es muy importante, no se le puede eliminar, pues fue la forma de contar que enseñaron los abuelos desde tiempos remotos. (Kuiru, 2024, p. 32).

El *jejímaja* constituye un referente de originalidad en la narratología *múruí-múina* en el contexto de la literatura colombiana y del mundo. Es un género propio de la naturaleza oral del relato.

3.2 Descripción del espacio de la narración

El espacio originario de la narración es la *anáneko*. En la etimología *múruí-múina* «*ana*», significa abajo, origen, principio; «*ne*», viene de *nete* que es tejer, tramar, entrelazar; y «*ko*» viene de *iko* que significa media esfera y casa. Unidos los significados, la *anáneko* es casa tejida desde el origen. Es casa vital de formación y aprendizaje: «allí es donde se escucha atentamente la palabra, la teoría, y luego se la lleva a realidad por medio de trabajos prácticos» (Kuiru, 2024, p. 11).

El entorno sonoro de la narración está compuesto por los fenómenos y las especies de la selva. Al lado de la *anáneko* siempre hay unos ríos o cañitos (quebrada, río o riachuelo), porque se necesitan para los trabajos, para llevar el agua de la comunidad, para el cuidado del cuerpo en el territorio. Se escuchan de manera incesante pájaros e insectos de todo tipo, «son comunes arrendajos y mochileros. En realidad, pasan muchos animales, algunos tienen un hábitat muy cercano, los pequeños. No hay una especie característica. La selva es libre, es un espacio de tránsito de muchas especies, un hábitat para la vida» (Jitóma, citado en Martínez, 2020, p. 53).

Dentro de la *anáneko* hay unos sitios elegidos por quienes la habitan para los relatos. El *jíbibiri* (mambeadero) puede estar en el centro o un lado de la *anáneko*. En ese sector se hace un círculo. En el medio se quema el yarumo y al lado se coloca el pilón. A cierta distancia se tuesta el mambe, cerca de una de las puertas. Como el secado con fuego y sartén de gran dimensión de las hojas de coca produce

mucho calor, el lugar para tostar el mambe queda a cierta distancia o fuera de la *anáneko*. En otro lado se merma el tucupí, el ají y se prepara el casabe.

Dentro de la *anáneko* siempre habitan las *ráfue nángo* (mujeres del conocimiento) y los *ráfue náma* (hombres del conocimiento), hijas e hijos, algunas familias y animales que cohabitan la casa. Es casa de vida, no se deja sola y permanece abierta. También se reserva un lugar para el *júai*, maguaré, que transmite mensajes a la comunidad desde los tipos de toques y sonidos. Se guarda un lugar, así mismo, para el *ináranko*, que es un tejido especializado para escurrir yuca venenosa. En la segunda planta de la *anáneko* se ubican las hamacas para dormir. El *jágai* se narra por lo general de noche y en todos estos lugares dentro de las *anáneko* y *jofómo*.

Se podría decir que la *prefiguración* del relato en la narración oral de la trama es en lengua *miníka* y en el territorio, episteme y entorno acústico *múruí-múina*. Esto en tanto «los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua» (Bajtín, 1982, p. 254). De este modo, los relatos parten de la memoria social en la que se entrelazan las experiencias históricas de la comunidad con las estructuras expresivas de la lengua, posibilitando una forma de conocimiento y de interrelación en el mundo de la vida.

4. Fijación en plataformas escritas

Si bien los *jágai múruí-múina* se han narrado durante milenios y fijado desde hace más de un siglo en libros y registros sonoros, solamente a partir de 2016 se tienen publicaciones escritas *múruí-múina* especializadas en dicho género (Riazeyue et al., 2016; Kuiru, 2017; Jitóma, 2019).

Durante todo el siglo xx, los diferentes géneros recitativos de la cultura quedaron invisibilizados bajo la forma narrativa *mito*. Ejemplo de ello, el título de los tomos de la primera obra escrita bilingüe *miníka* alemán: *Religion und Mythologie der Uitoto. Textaufnahmen und Beobachtungen bei einem Indianerstamm in Kolumbien* (Preuss, 1921, 1923). Así mismo, esta cita de Urbina (2010) «los hablantes del dialecto *mínika* para referirse a los mitos dicen *jagaï*. Entre los uitotos existen

cuatro clases de mitos: los cosmogónicos, los que aluden a territorios, los antropogónicos y los relacionados con las plantas del poder» (p. 17). Taxonomía, además de exógena, incompleta. Exógena, en tanto la nominación y clasificación es el resultado de un ejercicio investigativo, aunque riguroso, externo; e incompleta, pues supone solo cuatro tipos de formas narrativas en contraste con la cantidad descrita en estudios más recientes. Para completar, las grabaciones, transcripciones y traducciones de los relatos fueron realizadas, en su mayoría, desde una perspectiva antropológica.

Este marco y esta perspectiva disciplinar de comprensión, no permitieron configurar una teoría narrativa que reconociera los diferentes estilos y formas de composición oral y escrita de los pueblos *múruí-múina*. Es el estudio de la teoría narrativa de los *kirígaiai*, sistematizada inicialmente en Vivas (2012 y 2013), el que permitió empezar a distinguir géneros particulares, dentro de la investigación literaria *múruí-múina*, en su contenido, forma, extensión, foco y estilo, que antes quedaban diluidos como un relato más de la *mitología uitoto*, ambos términos exógenos y sesgados. De este estudio surge la caracterización del género, primero, y la publicación, después, de obras especializadas en *jagáiai*.

4.1 Textos especializados en *jagáiai*

Son tres las obras bilingües de compilaciones especializadas en *jagáiai* publicadas hasta el momento. Una por la Editorial Norma y dos en la Universidad de Antioquia. La primera es *Jagáiai, narraciones indígenas de la selva* (Kuiru, 2017), en la que se presentan siete *jágai* y un contexto cultural del pueblo *múruí-múina* y la lengua *miníka*.

La segunda es el libro *Jagáiai. Hilo y aliento de los ancestros. Antología de canastos de los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce* (Riazeyue et al., 2016). Se trata de la compilación más completa en términos de narradores, narradora y con la ventana de tiempo más extensa, de un siglo. Presenta un estudio introductorio denominado *Jagáiai manue uai: la palabra curativa de los jagáiai* y once narraciones del género *jágai* y sus tipologías narrativas *jagági*, *ígai* e *íkaki*.

Finalmente, *Jagáiai iemo zikii rúa. Cantos de zikii y narraciones* (Jitoma, 2019) compila cuatro *jagáiai* y diecisiete cantos de *zikii* o de los saberes acuáticos e incluye un capítulo denominado *Nanoide yoina*

estudio inicial sobre el pueblo *múruí-múina* y su género poético aglutinador de todos los géneros, el *ráfue*.

En estas obras especializadas encontramos la autoría en los propios narradores, y, en pocos casos, narradoras del pueblo *múruí-múina* y las coordinaciones, compilaciones, ediciones y traducciones a cargo de un colectivo docente *múruí-múina* y de aliadas, investigadoras, traductores, diseñadoras, ilustradoras de universidades y de comunidades. Esta característica es aproximada a lo que Alcocer (2015) concibe en su historización de la investigación literaria de las narrativas *múruí-múina*, como etapa de *empoderamiento*.

De este modo no se trata ya de estudios centrados en etnólogos europeos, ni de los momentos de cooperación entre antropólogos, etnolingüistas y hablantes nativos, sino uno de empoderamiento de los mismos pueblos y su relación intercultural con la academia para la investigación literaria y la enseñanza de sus lenguas nativas.

Este giro se puede concebir en este estudio como un diálogo de saberes (Mena et al., 2020) donde se investiga y se crean formatos de fijación oral y escrita en comunidad, no solo se *visita* y se *registra* desde una mirada externa o se *prefigura* a partir de lo narrado masivamente sobre esas ‘amazonas’, ‘mujeres caníbales, salvajes y gigantes’ *imaginadas* en la mitología griega o de esa *cárcel verde* del indigenismo colombiano.

Es adecuado, en este sentido, ubicar estas publicaciones en el giro epistémico de investigar *con* y no *sobre* una cultura. Esto genera un verdadero diálogo de creación intercultural y crítica en la que es posible un encuentro digno, en diversidad epistémica, no desprovisto de complejidades. Investigar y crear entre comunidades y evidenciar formatos de fijación de las narraciones en libros y plataformas de la oralidad.

4.2 El problema de la fijación textual intercultural

De estas obras bilingües especializadas en el *jágai* se abordarán en lo que sigue dos relatos que permiten identificar el problema de la identidad narrativa desde una perspectiva intercultural, cuando la narración entra a procesos de fijación en editoriales infantiles, escolares y universitarias.

El primer relato es «*Nabai iaiyinoi jiaima jifuetiaiyinoi*», los dos amigos que se engañaron (Kuiru, 2017). Parte de la memoria que conserva el narrador de su madre: «Contado por Regina Naforo a Noinui Jitoma» en medio de su proceso formativo en la selva. Es el tiempo de una trama antigua habitando el tiempo en el relato de la madre y su hijo en medio de la *anáneko*. Se reconoce a quien oye en la configuración de la realidad cultural y, por tanto, se elige la trama a partir de algunos ígai hilos de la historia. Se configura el lenguaje, el estilo, el punto de vista y la extensión según la función didáctica, política, medicinal, ecológica, ritual, rango, ocasión, época (Vivas, 2012). De este modo se entra en el tiempo del relato.

Inicialmente, advierte: «¡*Uruiyai, nabai omoi jifueñeno iri!*» Niños, no hay que engañar a los amigos (Kuiru, 2017, p. 16). El *jágai* relata la historia de Ñeningo (el armadillo) y *Yaiño* (el oso perezoso) que se historizan en el presente como dos amigos que comen, juegan, caminan y duermen juntos. Viven «bien y felices», hasta que «*Daruina Ñeningo ja komeki fakade: “Niizoi kue Yaiño jifueitikue”* Un día Ñeningo pensó desde el corazón: “¿Cómo podría engañar a *Yaiño*?”» (p. 19).

La discordancia surge de este momento y otros que van configurando el *acontecimiento*, que van desde este pensamiento inicial, hasta la ejecución del plan, oralización y acción:

Bie yezika Yaiño jifueitikue, ie oda ie jaitayena.

Este es el momento de engañar a *Yaiño*, para que se corte su cola

Meita Ñeningo afemie oda ifodo ñuitade.

Ñeningo metió su cola en un hueco.

Ñeta daide: Ama Yaiño ja kue oda kue jaitaka, ¡mai oie jaita!

Luego dijo: “¡Hermano *Yaiño*!, ya corté mi cola, ¡corta la tuya!”.

... Oda jaitade

... Y se cortó la cola (p. 20).

Un pensamiento a partir de la emoción luego deviene pensamiento de planeación, oralización con palabra de engaño y ejecución definitiva del engaño. En el tono de la fijación textual del libro *Jagáiai, narraciones indígenas de la selva* (Kuiru, 2017), la narración, acompañada de ilustraciones infantiles y fotografías, puede suscitar escucha, interés, sorpresa, risa y miedo. Una dinámica de inestabilidad emocional propia de los relatos.

El relato permite señalar una particularidad de la narración *múruí-múina* y es que sucede por estadios de germinación a modo de esquejes: por *itófeniai*. *Itófe* es el término que se usa tanto para esqueje de planta como para capítulo, párrafo o frase, según la escala de análisis que se use de un texto. Hablamos de unos estadios o etapas, para el caso, del engaño desde su origen hasta su realización. «Dinori fuite biaiyinoi jifueriya uai. Aquí termina la palabra tramposa de estos dos» (Kuiru, 2017, p. 23).

El segundo relato hace parte del libro *Jagáiai iemo zikii* rúa, editado por la Universidad de Antioquia, se titula (nótese la práctica editorial de titular que por lo general no hace parte de la forma del relato oral) *Yaiño ie úai*. Historia de la mica perezosa (Concepción Jebui, en Jitóma, 2019). *Yaiño*, la mica perezosa se levanta un día de su hamaca sin sus tripas, pregunta:

«-¿Buu kue kinaiki rigii?
¿Quién comió mis kinaiki?

-Uzu o kinaikina kai riñedikai
Abuela, nosotros no comimos tus vísceras, dijo un niño

-Uzu, kue uzuma riga.
Abuela, mi abuelo se las comió.» (pp. 78-80)

Dijo una niña. Más adelante, *Yaiño*, destripada, colocó a los niños a bailar en fila. Finalmente, a la llegada de ímaki, la gente, *Yaiño* se fue corriendo, mientras se tambaleaba:

Jirari Yaiño iñede rigaiga.
Afe nani ite.
Uruiyai jofomo dani
iadi ie mariiza daii.
Dino fuite. (p. 82)

Por eso no se comen las vísceras del *Yaiño*.
Eso tiene consecuencias.
Para que no se roben a los niños
Cuando están solos en la casa.
Aquí termina. (Concepción Jebui, en Jitóma, 2019, p. 83)

No hablaremos en lo que sigue de un aspecto relevante, el *járede*, el tono miedoso, que también transita por lo cómico de las narraciones,

sino aspectos más opacos y sutiles. La intencionalidad editorial aparece en el relato en formas de traducción, en la elección de las imágenes, en la elección de la página principal a la izquierda o a la derecha que se les da a las lenguas. Por ejemplo, mientras en la edición de Norma se tradujo *Yáiño* como oso perezoso, el *Jágai* de *Concepción Jebui* la tradujo conservando el género: la mica perezosa. Norma, a diferencia del texto de la Universidad de Antioquia, tiene primero el texto en español y luego en *miníka*. Norma usa ilustraciones infantiles y fotografías de niñas y niños, casas, plantas y barcas. La portada es un jaguar negro en medio de vegetación con pájaros y monos, mientras la portada en *Jitóma* (2019) es una fotografía con vista cenital de un pilón con mambe. En este libro coeditado por la Universidad de Antioquia, se usan fotografías del territorio, plantas, alimentos, personas del *izie* clán, de las prácticas del *ráfue* y algunos dibujos de personajes humanos, plantas y animales. Son elementos que configuran ligeras variaciones en los relatos.

Un ejemplo narrativo editorial de transfiguración mayor, se podría decir, sesgada del relato, lo constituye *Religion und Mythologie der Uitoto. Textaufnahmen und Beobachtungen bei einem Indianerstamm in Kolumbien* (Preuss 1921, 1923). Esta obra se desarrolla en cuatro partes: «La vida entre los indígenas», incluye detalles de su llegada a la región y su método de investigación; la segunda, desarrolla una interpretación de relatos: «El padre creador, los antepasados y los demonios» para la cual tuvo en cuenta el corpus de las narraciones que compiló. En «Fiestas y religiosidad», proporciona una etnografía de varios rituales. Y en «Vida social», presenta el censo que realizó en la población *Niña María*. Aunque se reconoce su carácter pionero en el estudio de las artes verbales *múru-múina*, también es adecuado, hoy, identificar que Preuss pobló los *kirígaiai* que transcribió y tradujo al alemán, de dioses, vírgenes y demonios. También es paradigmático en este sentido la traducción del *kómimafo*, el hueco del origen, como el hueco del diablo en los diccionarios como el de Minor (1987), cuyo sentido etimológico y cultural está recogido en el *Kai komuiya úaiyai jiyaki jágai, Jagai* del origen de nuestras lenguas (Kuiru, 2017, p. 10), diferente a esa imagen de inframundo demoníaco.

De este modo se evidencia que la relación que se establece entre comunidades, editoriales, universidades e institutos transfigura en cierta medida el relato y lo descoloca de su espacio primordial. Dicha distancia nacida de la fijación requiere una prefiguración, otra que brinde una información inicial a la ahora lectora o lector que, en muchos casos, se encuentra lejos, geográfica y culturalmente, del lugar de origen del relato. Prueba de ello es que cada una de las obras

especializadas incluya un *nanóide yóina*, un estudio introductorio o capítulo con referentes culturales, históricos, territoriales y lingüísticos, el cual no sería necesario, y, por tanto, no sería abordado en su relato originario en la selva.

4.3 Identidad narrativa de los *jagáiai múrui-múina*

Se aborda finalmente la identidad narrativa, los tiempos, espacios, actos, participantes y códigos de la trama narrada en los *jagáiai múrui-múina* a partir de los relatos presentes en los tres libros especializados indicados previamente.

Un elemento clave de la identidad narrativa de los *jágai* es el *zójikaiya*, la transformación. Hace parte del gesto propio del arte verbal *múrui-múina*. «La característica común a los personajes del *jagagi* es su movimiento perpetuo hacia adelante y hacia atrás en el tiempo y en el espacio; su devenir otro se muestra en cada instante como parte de un proceso transformativo» (Vivas, 2016, p. 24). Además «los *jagáiai* suelen ser narrados por *itofeniai*, esto es, por estadios de transformación» (p. 24). Veamos este ejemplo extraído de *Buinaizeni ígai. Ígai del dueño del mundo del agua*.

«Buinaizeni iye anamo jifaiñokeida,
rainadate naimie.
Inena bite.
Abi jeedate abi» (Ríazéyue et al., 2016, p. 62)

«Buinaizeni se había embriagado,
sentado en el fondo del río.
Desde allí se dirigió hacia aquí.
Su propio cuerpo había transformado» (Ríazéyue et al., 2016, p. 63)

En este pasaje se narra la transfiguración de *Buinaizeni*, hermano de *Jitóma*, de humano en una pequeña *núio*, serpiente, que se convirtió en la *toi*, mascota de sus hijas, que luego crece en varios estadios de germinación hasta que se vuelve de gran tamaño y devora la hija del propio *Jitóma* y a varios clanes.

El *zójikaiya*, también ocurre en la transmigración entre partes del cuerpo, especies y elementos. Puede notarse cómo un humano se convierte en águila, serpiente o en un mono nocturno; un cordón

umbilical, en boa; o cómo *Aifida* (Kuiru, 2017), la culebrita blanquita, se transforma en una ventisca.

La Ágaro *núiyó* (primera boa) o la *núio* (boas) en general, es un personaje, ser o esencia de mucha importancia simbólica en los *jagáiai*. Sus estadios o *itófeniai* de crecimiento marcan los ritmos de algunos relatos. Aparece hecha de agua en el *jágai* del nacimiento de las lenguas (Kuiru, 2017). También, es protagonista en las transformaciones del ombligo en serpiente y de humano en boa. Así mismo, su interior se convierte en el escenario de algunas historias, como en los casos de *Jitóma*, *Zeníro* y *Díjoma* (Riazéyue et al., 2016; Kuiru, 2017).

Los *jagáiai* en los tres libros estudiados se desarrollan por lo general en tres formas temporales. Una, comienza una historia con desarrollo lineal. Dos, una narradora o narrador en la historia invita a niñas y niños, a su gente, o al clan o familia a escuchar la historia, de ahí, dice cuál historia de la cultura va a contar. O tres, un narrador dice que su madre, un abuelo, un tío o una ancestra le contó una historia, y luego, se desarrolla un relato que sucedió en tiempos o eras pasadas. En términos del *tiempo inestable* de la narración se propone concebir la regresión para el caso dos; y la doble regresión para el caso tres. En todos los casos se trata de un narrador omnisciente en tercera persona relatando un pasado antiguo.

La historia, en tanto trama elegida por quien narra, de los *jagáiai* en diversos órdenes y en general, contiene: un acto o *itófe* que desafía la ley de origen, una prueba a la comunidad o a un personaje, un acto de consejo, un acto de transformación. En algunos casos, un momento donde surgen sorpresivamente nuevos personajes. Casi todos los relatos terminan en fracasos (muerte, enfermedad, soledad, engaño, castigo), a excepción de algunos donde se recupera la armonía luego de un acto de consejo y realización de un trabajo. La espacialidad está marcada por la cotidianidad de la selva. Sobresale en el relato de «*Buináima Nikáiraima diga iya jágai, Jágai de Buináima*» *Jágai de Buináima* con el hombre del sueño (Kuiru, 2017) la simultaneidad de espacios mentales: la voz de *Nikáiraima* en el *jíbibiri*, es a su vez, el sueño de los integrantes de la comunidad.

En la frase «*Iemo oni iñede jiaima jífuiya*. Pero nunca falta el engaño hacia el otro» (Kuiru, 2017, p. 19) de *Nabai iaiyinoi jiaima jífuetiaiynoí*, los dos amigos que se engañaron, (Kuiru, 2017) se evidencia la temática común del *jágai*, cuyo contenido lo configura como género. En tiempos de felicidad y concordancia, surge un acontecimiento, en tanto

discordancia en el tiempo o *acontecimiento* que conduce al fracaso, en este caso la planeación, la oralización desde *taino uai* palabra vacía y la materialización de un engaño.

Por su parte, la pregunta —«¿*Buu kue kinaiki rigii?*, ¿quién comió mis kinaiki?»— (Jitóma, 2019, p. 79) expone a quien lee a lo *járede*, lo miedoso de la narración. Esta es una diferenciación narrativa y podríamos afirmar también emocional o dramática fundamental de la trama. El *jágai* busca generar miedo para enseñar sobre el fracaso. En tanto se asocia miedo y relato, se aprende, se cuida. La supervivencia en medio de un entorno vivo y en transformación así lo necesita. Evidentemente se ajusta la intensidad del relato según quien escuche en la *anáneko*, en su lugar oral, caso contrario del libro en el que se parte de una imagen *estandarizada* de quien lee. La estandarización es causa de la impresión fija en formato libro.

Se destaca, además, en varios relatos como por ejemplo en el «*Buináima Nikárima diga jágai*» o «*Jágai* de Buináima con el hombre del sueño» (Kuiru, 2017), el rol de la comunidad como personaje o actante. Son las voces de hombres y mujeres anónimos representando la voz del pueblo o de la gente, *ímaki*, con diálogos explícitos dentro de las narraciones, parecidos a una de las funciones del coro trágico (Martínez, 2019). Esta cita permite ilustrar dicha propiedad: «*Kazitímaki daidimaki komini*: “¿*Niezi itikai kai? Fienide nikaina kaimo iya*”. Al despertarse, la gente dijo: “¿Qué es lo que nos pasa? En nosotros hay malos sueños”» (p. 25).

Resulta importante la comunidad con sus centros culturales y autoridades territoriales: la *anáneko* y la *jakáfai*, las sabedoras, los sabedores, hacen parte del *jágai múrui-múina*, que invita a las comunidades, con sus literaturas acústicas, a una vida en *nána* ñue *iyáno* armonía territorial, en equilibrio frente a los riesgos de fracaso por el abuso del poder y del saber.

Otro personaje destacado de las narraciones es el *jóriai* (animal guía o voz de consciencia), llamado *joréma* o *joréño* según si tiene energía masculina *-ma* o femenina *-ño*. Aparece en los relatos acompañando a un personaje y con la función de narrar nombres de ríos y territorios, como en este diálogo:

«Ja ie jorema daide:
“Nai koko iya namani Kotue”.
Bie kudumanimo itikoko.

Bie Monaiyajimo itikoko.
 Bie Ekoromajimo itikoko.
 Bie Jiaimajimo itikoko» (Riazéyue et al., 2016, p. 178).

«Su jorema le dijo:
 Todavía es el río *Kotue*, donde vivimos.
 Y aquí estamos en el *Kudumani*.
 Y aquí estamos en el *Monaiyaji*.
 Y aquí estamos en el *Ekoromaji*.
 Y aquí estamos en el *Jiaimaji*» (Riazéyue et al., 2016, p. 179).

Este actante narrativo por sí mismo podría ocupar toda una investigación, por su naturaleza particular y su función. El texto citado también permite visualizar otra característica inmanente del relato: la reiteración de palabras y frases, con ligeros cambios. En general, se trata de un gesto propio de la oralidad y los *rua*, cantos *múruí-múina*. No se evita la reiteración de una misma palabra como sí sucede en varios géneros y formatos discursivos del español. Se usa, de modo rítmico y consciente, para enumerar, para reiterar y conectar.

El *jóriai* también permite ilustrar otra particularidad de los *jágai*: los animales y las plantas tienen participación y voz, como en la vida del mundo cotidiano *múruí-múina*. «El personaje no siempre es humano o, para decirlo en términos audaces, siempre desborda lo humano» (Vivas, 2016, p. 19).

Finalmente, es importante situar el *jágai* como parte de la identidad narrativa oral *múruí-múina* y a sus fijaciones en el contexto del diálogo intercultural de saberes y lenguas. Identidad no como algo fijo e idéntico *idem* sino como «identidad narrativa, constitutiva de la ipseidad, puede incluir el cambio, la mutabilidad, en la cohesión de la vida» (Ricœur, 2009, p. 998). La ipseidad es el *sí mismo*, para el caso, comunitario, que aprende y memoria de sus fracasos en su historia cultural, para las transformaciones necesarias en el devenir. Además, «la identidad narrativa no agota la cuestión de la ipseidad del sujeto, sea éste un individuo particular o una comunidad de individuos» (Ricœur, 2009, p. 1001) ¿Quién *narró*? El pueblo *múruí-múina*. La comunidad conserva así sus propias historias de fracasos como una promesa de acción para su ser comunitario en el mundo vivo.

El relato, para quien oye dentro de la comunidad con sus códigos, alude entonces a la historia de fracaso del *sí mismo* de la comunidad, en una ontología no individual, con la promesa de ofrecer un

marco de acción a los nuevos acontecimientos del mundo de la vida. Se construye un tiempo narrativo para el cuidado comunitario, bajo claras advertencias de fracaso.

Y para quien lo lee en su formato libro, se trata de una versión fijada de narraciones orales grabadas, transcritas y traducidas en editoriales infantiles y universitarias. No obstante lo dicho, es importante señalar que aún no se ha estudiado lo suficiente la *refiguración* del relato en quien lo lee desde el libro en un *topos* exógeno de la comunidad. Los efectos, por ejemplo, en su recepción, comprensión o en su mediación para el aprendizaje lingüístico intra e intercultural. En lo indicado, hay posibles líneas de investigación.

5. Discusión: hacia una narratología propia *múruí-múina*

El pueblo *múruí-múina* no solo tiene géneros narrativos propios diferenciables del mito, la leyenda y la fábula con los que muchas veces, erróneamente, se les ha querido asemejar o asimilar, sino que, además, tiene un marco teórico propio e intercultural de comprensión, clasificación e investigación literaria, desde la que puede investigar sus propias elaboraciones discursivas, incluso, por qué no, es posible analizar, describir y comprender corpus de otras culturas, como ya se ha hecho en investigaciones como «El *jágiyi* y el “Animal que respira” de Olga Orozco» (González, 2024).

Complementar con propuestas interpretativas desde matrices interculturales e internacionales, incluso europeas, permite incorporar marcos de traductibilidad necesarios para ampliar los estudios de la literatura colombiana en un contexto intercultural e interdisciplinar de investigación literaria y problemas profundos de la identidad narrativa literaria, y la configuración de las culturas y las intelectualidades latinoamericanas.

El marco narratológico de Ricœur aparece en esa vía. No se trató de un ejercicio de comparación o contrastación sobre la idoneidad de una o de otra teoría. Se trató más bien de un ejercicio complementario en el que los *kirígaiai* nos permiten situar el *jágai* como un género al interior del género aglutinante *ráfue*, y en relación transmedial con cantos, petroglifos y otros géneros y modalidades narrativas. El enfoque

narratológico y hermenéutico de Ricœur permitió además ir al antes y al después de la narración como trama, ampliando los puntos de vista del análisis narratológico presentado.

Los relatos, en todos los casos, fueron orales y grabados para la fijación fonográfica; o transcritos y traducidos, para la fijación como imagen gráfica textual en libros. En ambos casos, se trata de un registro de la oralidad. La narración *múruí-múina* es en sí misma un acto primordial oral. Ahora también aparece en libros y audiovisuales, en muchos casos, por propia autoría, interés y creación del pueblo *múruí-múina* y en alianza con universidades, editoriales, institutos y grupos de investigación antropológica, lingüística, cinematográfica y literaria.

Quedan preguntas abiertas, una de ellas en perspectiva de la *refiguración* ¿qué diferencias y continuidades existe en la recepción y comprensión del *jágai* en la selva y en la universidad? Considerando además que se cuentan con el corpus, la teoría y el estado del arte que lo soporta ¿será posible y deseable configurar un texto especializado sobre teoría narrativa *múruí-múina* en la que se definan y clasifiquen los diversos géneros? ¿será posible descentrar la perspectiva mitologizante y fabulesca del relato indigenista hacia un estudio de teorías narrativas propias e interculturales de los pueblos ancestrales? ¿será posible que las lenguas y literaturas ancestrales ocupen un lugar visible en la educación y la cultura de las diferentes comunidades discursivas disciplinares y no disciplinares en las regiones del país? Y, finalmente, ¿podrá la grabación fonográfica y cinematográfica ocupar un rol válido y legítimo en la investigación literaria de las artes verbales *múruí-múina*, y en general, de los géneros narrativos de la oralidad?

Plantear la pregunta por las plataformas idóneas para fijar de modo accesible las literaturas orales que se narran en el *Monáiya Namáni* (Amazonas) precisa de medios que permitan la convergencia y simultaneidad de lenguajes y códigos de significación, que no se sustraiga de las textualidades propias de estos géneros poéticos ni omita las formas plásticas propias de cada cultura. Estos formatos, en perspectiva intercultural, permiten recrear la oralidad, las formas, colores y sonidos en diversos escenarios en la selva y las ciudades. Dichas mediaciones potencian el diálogo de saberes que permite un acercamiento entre comunidades diversas ofreciendo perspectivas de cuidado de la vida, de la naturaleza y de la heterogeneidad de especies que hacen posible la existencia. Recuerdan que es posible la cocreación, olvidar la rivalidad entre grupos humanos y especies y revitalizar la fecundidad del tejido vital en la tierra en donde se celebran, se narran y se danzan las vidas.

Por otra parte, un vacío que permite evidenciar el estudio de los diferentes géneros narrativos, *kirígaiai*, a partir de la sistematización de Berrío (2022), es la falta de estudios sobre los géneros *íkino*, *méigairiya*, *úñorada*, *ifónako*, *kókima*, *ékorae*, *bitáraki*, *faniya rua*, *úrue rua* y *áñua rua* (ya que solo están referenciados en una obra o no tienen ninguna aparición), frente a un volumen mayor de investigaciones y publicaciones sobre los géneros narrativos *jagági*, *bakáki*, *yetárafue* y los géneros ceremoniales *ráfue yúai* (*ráfue* de las cosechas) y *ráfue yadíko* (*ráfue* de la historia cultural), géneros con alta recurrencia (de dieciséis y hasta veinticuatro obras en las que el género es abordado).

Respecto al *jejímaja*, este constituye un referente de originalidad en la narratología *múruí-múina* en el contexto de la literatura colombiana y del mundo. Es importante en otros trabajos de investigación literaria indagar si otras formas narrativas de la región amazónica, del país o del mundo usan este recurso del arte verbal. El *jágai* junto a otros géneros narrativos forman, en conjunto, un corpus literario, filosófico, biológico, comunitario, medicinal, artístico capaz de mantener, como lo ha hecho durante milenios, la fertilidad en la mayor selva del mundo. Una de sus funciones primordiales.

Este texto permite corroborar la transformación en el tiempo de los formatos y enfoques, de la investigación exógena de inicios del siglo xx al empoderamiento del siglo xxi, de la oralidad y los formatos de registro acústico a la fijación alfabética en libros y artículos. De la *prefiguración* en la noche de la *anáneko* a la *configuración* en tanto trama de la historia antigua de fracaso del pueblo *múruí-múina*, hasta el problema de la *refiguración* en los contextos de recepción en la selva y la ciudad, en la oralidad y la escritura, particularmente en editoriales y universidades en las que se investiga y promueve el arte verbal y el conocimiento de pueblos como el *múruí-múina*. Se espera contribuir a la comprensión intercultural narrativa de los *jagáiai*, género poético del pueblo *múruí-múina*, para su reconocimiento literario y su aporte al cuidado mutuo, la precaución y la memoria narrativa del fracaso humano.

Referencias

- Alcocer, P. (2015) Un siglo de estudios sobre la literatura y los cantos rituales uitotos. *Latinoamérica*, 61, 185-208. <https://doi.org/10.1016/j.larev.2015.12.008>
- Bajtín, M. M. (1982). Estética de la creación verbal (T. Bubnova, Trad.) Siglo XXI Editores
- Berrío, M. (2022). «Komuiyakuri uai». El vientre sonoro del cosmos y la palabra inicial del *Zikii rafue* [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia.
- Congreso de la República de Colombia. (2010). Ley 1381 de 2010. Ley de Lenguas Nativas de Colombia. Diario Oficial No. 47.603.
- García, O. I. (2016). Danzando fakariya: los bailes uitotos como modelo de organización social en la Amazonía 45 (1) | *Bulletin de l'institut francais d'etudes andines* (45) 1
- García, O. I. (2018). *Rafue Ite! Ethnographie d'un bal rituel amazonien (Murui-Muina-Uitoto, Amazonie colombienne)* [Tesis de doctorado, École des hautes études en sciences sociales (EHESS) / Université PSL – Paris Sciences & Lettres, Paris].
- González, L. J. (2024). El jágiyi y el «Animal que respira» de Olga Orozco. *Lingüística y Literatura*, 45(85), 53–69. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n85a03>
- Jitóma, N. (2019). *Jagáiai iemo zikii rúa*. Universidad de Antioquia.
- Kuiru, J. (2017). *Jagáiai, narraciones indígenas de la selva*. Norma.
- Kuiru, E. (2024). *Dióna komúiya uai Nónuiyi iémo Nónuigido*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia].
- Martínez, S. A. (2019). Kuiru, J. 2017, *Jagáiai, narraciones indígenas de la selva. Lingüística y Literatura* 40, (76) 215-223. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n76a11>
- Martínez, S. A. (2020). *Kirigai kakaiyeza zikii rafue rúa, muruiki, iemo jagáiai ie*. Canasto sonoro de cantos de la ceremonia de guadua, de la gente de arriba, y de relatos ancestrales del pueblo múrui-múina del Monaiya Namani. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia].
- Martínez, S. A. (2023). *Onoira kirigaiai: Canastos de conocimiento en el proceso de aprendizaje de la lengua minika y los saberes múrui-múina en la Universidad de Antioquia*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia].
- Londoño, A. F. y Martínez, S. A. (2019, 28 y 29 de noviembre). Transmediación en los *kirigaiai* (canastos) o géneros poéticos del pueblo *minika* [Ponencia]. V Jornadas de Estudiantes de Lingüística y Literatura. Medellín, Colombia.
- Mena, A., Cardona, M., Ortega, E., Salazar, Y., González, E., Morales, M.; Tascón, M., Canacuán, A., Berrío, M., Cuchillo, S., Mesa, J., Valencia, G., Rendón, L., Yagarí, L., Roca, S., Forbes, H., Gallego, Á, Rivas, K., Mosquera, L, Rodríguez, J. (2020). *Diálogo de saberes. Hacia una política de investigación para la implementación de la diversidad epistémica en la Universidad de Antioquia*. Universidad de Antioquia.
- Minor, E. E., Minor, D. A. (1987). Vocabulario bilingüe Huitoto-Español; Español-Huitoto. Dialecto Minika. Editorial Townsend; Lomalinda, Meta.
- Osorio, J. A. (2019). *Rafue uai: una revisión bibliográfica en la tradición múrui-muina*. *Lingüística Y Literatura*, 40(76), 219–239. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n76a10>

- Peña, C. P., y Bernal, H. (2011). Bases socio-antropológicas del sistema de alimentación ticuna y huitoto. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* (34), 177–192.
- Preuss, K. T. (1921). Religion und Mythologie der Uitoto. Textaufnahmen und Beobachtungen bei einem Indianderstamm in Kolumbien, Südamerika (Religión y mitología de los Uitoto. Transcripciones y fotografías de una cultura indígena en Colombia, Suramérica). Tomo I. Vandenhoeck & Ruprecht, Gottingen, / Leipzig Hinrichs'sche Buchhandlung.
- Preuss, K. T. (1923). Religion und Mythologie der Uitoto. Textaufnahmen und Beobachtungen bei einem Indianderstamm in Kolumbien, Südamerika. (Religión y mitología de los Uitoto. Transcripciones y fotografías de una cultura indígena en Colombia, Suramérica). Tomo II. Vandenhoeck & Ruprecht, Gottingen, / Leipzig Hinrichs'sche Buchhandlung.
- Riazeyue, Kuegáromui, Fairinama, J., Monayatofe, J., Guzmán, M., Jitómagaro, J., Kuiru, J. y Noinuiyi. (2016). *Jagágiai. Riazéyue y otros narradores minika* (Coord. académica: Selnich Vivas Hurtado). GELCIL, Universidad de Antioquia.
- Ricœur, P. (2004). *Tiempo y Narración I: configuración del tiempo en el relato histórico* (A. Neira, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Ricœur, P. (2008). *Tiempo y narración II: configuración del tiempo en el relato de ficción* (A. Neira, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Ricœur, P. (2009). *Tiempo y narración III: el tiempo narrado* (A. Neira, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Rivera, J. E. (1924). La vorágine. Editorial Cromos.
- Urbina, F. (2004). *DĩjOMA: el hombre serpiente águila. Mito uitoto de la Amazonía*. Convenio Andrés Bello.
- Urbina, F. (2010). *Las palabras del origen. Breve compendio de la mitología de los uitotos*. Ministerio de Cultura.
- Vivas, S. (2012). Kirigaiai: los géneros poéticos de la cultura Minika. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (15).
- Vivas, S. (2013). Ñuera uaido: la palabra dulce o el arte verbal minika. *Devenires*, 14(28), 89–120. Recuperado a partir de <https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/article/view/387>
- Vivas, S. (2015). *Komuya uai: poética ancestral contemporánea*. Sílabas.
- Vivas, S.; et al. (2016). Jagágiai, Hilo y aliento de los ancestros. GELCIL – Universidad de Antioquia.
- Vivas, S. (2019). *Abina ñue onóiyeza. Sei Doch Leib // Sé cuerpo en territorio*. Poemas en minika, alemán y español. Editorial Universidad de Antioquia, Colombia.
- Yépez, B. (1981). Música de los Huitotos. [LP]. Colombia: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales y el Banco de la República.

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO

SECCIÓN

Traducciones

Translations

EDICIÓN
89
2026

REVISTA
**Lingüística
Literaria**

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Quintiliano, el orador hispanorromano: proemio de las *Institutiones oratoriae* traducido en español

QUINTILIAN, THE HISPANO-
ROMAN ORATOR: PROEM OF
THE *INSTITUTIONES ORATORIAE*
TRANSLATED INTO SPANISH

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a12>

Recibido: 13/01/2025

Aprobado: 28/10/2025

Publicado: 01/01/2026

Juan Pablo Arias Escobar

Universidad de Antioquia

juan.ariase@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7553-3107>

Resumen: Este trabajo presenta una traducción al español del proemio de las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano. El estudio busca ofrecer una aproximación filológica que respete los aspectos lingüísticos, estilísticos y retóricos del texto original, con el fin de acercar al lector a los ideales educativos y culturales expresados por el retórico romano.

Palabras clave: Quintiliano; *Institutiones oratoriae*; traducción latina; retórica; educación.

Abstract: This paper offers a translation into Spanish of the proem of Quintilian's *Institutiones Oratoriae*. The work seeks to provide a philological approach that respects the linguistic, stylistic, and rhetorical aspects of the original text, aiming to bring readers closer to the educational and cultural ideals expressed by the Roman rhetorician.

Keywords: Quintilian; *Institutiones oratoriae*; Latin translation; rhetoric; education.

El autor y su obra

Quintiliano fue un orador y profesor de retórica que durante el siglo I D.C. vivió en Roma. La opinión actual, si bien desde el Renacimiento ha sido materia de discusión, es que nació en Calagurris, ciudad romana antecesora de la hoy ciudad española Calahorra¹. De Quintiliano conservamos la obra intitulada *Institutiones oratoriae*, texto particular, por cuanto parece ser manual de retórica y tratado de pedagogía a un mismo tiempo, lo cual la hace caso *sui generis*. De aquí que su trabajo sea de interés tanto para filólogos y curiosos de la lengua latina como para profesores que desean aprender sobre la pedagogía entre los antiguos. Por esto último y su relación con nuestro ejercicio de docencia enseñando raíces grecolatinas en la Universidad de Antioquia, decidimos emprender una traducción del orador hispanorromano.

La precipitación impaciente en los estudios que desdeña el lento camino por donde van los pocos que conquistan el verdadero saber desdora más que favorece, de suerte que, no sin razón, en el sentir de Quintiliano, si se ha de formar al perfecto orador, al *vir bonus dicendi peritus*, es de rigor comenzar, no con el hombre o joven, sino con el niño, el cual tan pronto como sepa leer y escribir, deberá ser encomendado al gramático. Este se encargará de enseñarle al rapazuelo el arte de hablar correctamente, y de la exégesis de los poetas; no obstante, hay más de lo que parece a simple vista —dice el rétor—, pues, el habla se asocia con la escritura, y antes de la interpretación, está la lectura. Así que no basta la lección de los poetas solos, sino que al educando le será preciso leer otros autores, tanto por lo que tratan cuanto por el estilo y las palabras particulares que en ellos se encuentran. Todavía más: sin música la gramática es imperfecta, por lo cual es fuerza que el gramático no ignore la métrica y el ritmo, y, como desconozca la astronomía, en balde intentará comprender a los poetas. Tampoco es de ignorarse la filosofía, que a cada paso se encuentra embebida en la poesía.

¹ Para información más precisa de la vida de Quintiliano y su obra, puede consultarse el libro *The Oxford Handbook of Quintilian* (2021).

Por qué una traducción colombiana de las *Institutiones oratoriae*

«Es el bien hablar una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiren a utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra o de la escritura, los talentos con que la naturaleza los ha favorecido: de ahí el empeño con que se recomienda el estudio de la gramática». Así comienza el prólogo de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1907) del filólogo Rufino José Cuervo, texto ya clásico de la letras colombianas. Volvemos a estas palabras para recordar que la educación gramatical y la corrección en el lenguaje mal que bien han sido parte importante del carácter nacional colombiano, pues, particularmente después de los maestros gramáticos del siglo XIX, ha habido cierta propensión en este terruño al estudio de las letras patrias y las lenguas extranjeras, las cuales han sido cultivadas por todas las clases, pero con especial tiento por la clase dirigente. Lo antedicho vale, por sobre todo, para la lengua latina, que ha sido punto sensible de la idiosincrasia nacional, puesto que, se puede decir, sin exagerar, que aquí se ha cumplido en numerosas ocasiones el deseo de Platón, a saber, el contar la Calípolis con un filósofo rey, o más bien —para decirlo con acribia— un filólogo rey. Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Miguel Abadía Méndez, por poner algunos ejemplos, dirigieron el solio presidencial sacando a relucir sus latines cada vez que tuvieron la ocasión. Dicho esto, queremos manifestar que nada más que el anhelo de continuar con tales inclinaciones patrias, por decirlo así, nos mueve a escribir estas páginas en las que presentamos el proemio de las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano traducido al español. Que sepamos, es la primera vez que se intenta en nuestro país una traducción del orador, por manera que, tratándose de autor tan importante en la tradición hispanorromana, queremos compartir tal conato con los lectores benévolos aun cuando somos bien conscientes del desaliño de nuestra labor.

Por lo demás, hoy por hoy no contamos con un estudio crítico en el cual se evalúe pormenorizadamente el influjo de las ideas de Quintiliano en los gramáticos y letrados tanto colombianos como hispanoamericanos. Creemos, pues, que una traducción como la nuestra, puede ser un modesto inicio a la exploración de tales vericuetos y motivar, *diis volentibus*, a la lectura de Quintiliano, entre otros autores romanos, estudio que entre los colombianos ha sufrido, por más que sea ruboroso decirlo, de un amortecimiento innegable.

La elección del texto y traducción

Hemos tenido a nuestro alcance el texto latino de las *Institutiones oratoriae* en el corpus *The Packard Humanities Institute* (PHI), este es, el editado por Winterbotton. Siendo nuestra versión directa del latín, tuvimos como propósito ensayar una traducción que, aunque literal en la medida de lo posible, guardase las formas clásicas del español. *Rebus sic stantibus*, al traducir a todo un orador latino, no creemos que sea razón vulgarizarlo en lengua poco literaria bien que tampoco era nuestra intención aparecer como barrocos o alambicados. Queriendo, pues, mantener una moderada elación de estilo, cotejamos el giro latino y el giro castellano a lo que se nos alcanza.

Traducción

Epístola primera: de Quintiliano al librero Trifón

[I] Me has instado día tras día a que al fin publicase el libro que había escrito a mi querido Marcelo sobre la educación del orador. A mi juicio, estaba aún por madurar, pues, como sabes, atareado yo por otros asuntos, su composición me ha tomado poco más de dos años. Durante este tiempo, me dediqué no tanto a la escritura cuanto a la investigación de una materia casi interminable y a la lectura de innúmeros autores. [II] Siguiendo, pues, el consejo de Horacio, quien en *La epístola a los Pisones* aconseja no apresurar las publicaciones y «mantener las obras en revisión por nueve años como mínimo», me decidí a darle tiempo al libro para, en cuanto lector, revisarlo con más celo una vez enfriada la pasión de la creación. [III] Más si es tal la insistencia, según lo que dices, hagámonos a la vela y pidamos por quienes desatan el cabo. Por otra parte, dejo encomendado en tu credibilidad y diligencia el que el libro llegue al público lo más cuidado posible. Cuídate.

PROEMIO

[I] Luego que hube conseguido el ocio para el estudio, tras veinte años de educar jóvenes, cuando algunos de mis amigos me solicitaron

que compusiese algo sobre el arte del bien decir, lo repugné por un tiempo, puesto que era consciente de que autores tanto griegos como latinos habían ya tratado el tema de manera muy cuidadosa en obras que legaron a la posteridad. **[II]** Y, en razón a esto, tanto más justa creía yo mi reticencia, cuanto menos ellos, pues argumentaban que tomar partido entre las diversas opiniones de los primeros autores, algunas de estas, a veces, hasta contradictorias, era dificultoso. Así que no les parecía infundado el imponerme la tarea de hacer una valoración apropiada de los antiguos en caso de no encontrar yo nada nuevo. **[III]** Pero, si bien no me convenció tanto la presunción de estar a la altura que la tarea exigía cuanto el pudor de negarme a ella, la acometí de buena gana con el fin de ganarme el afecto de mis más queridos amigos y, al mismo tiempo, evitar, llegado a camino trillado, la necesidad de andar por donde otros ya habían pasado, aunque la carga de esta labor se revelase cada vez más grave que la de la impuesta en un principio. **[IV]** Pues, prácticamente todos cuantos trataron previamente del arte del decir han comenzado como si les dieran el último retoque con la elocución a personas ya instruidas en todo tipo de educación, ora porque estimaron en poco los estudios preliminares que se cursan, ora porque no los consideraron de su incumbencia —al ser diversos los fines de cada profesión—, o porque, lo que se acerca a la verdad, no tenían la esperanza de sacar provecho a una demostración de su talento al abordar tema que, aunque necesario, está, no obstante, lejos de ser llamativo; como cuando contemplamos trabajosas cumbres que descansan sobre cimientos ocultos². **[V]** En cambio, yo, que ninguna materia considero ajena al arte oratorio, sin las cuales³, debo admitirlo, no es posible que se forme orador alguno, ni alcanzar la cúspide de ninguna materia a menos que se hayan seguido de antemano los estudios preliminares, no desdeñaré el examen de estas cosas. Así mismo, de serme confiada la educación de un orador, comenzaré por la infancia. **[VI]** Esta obra te la dedico a ti, Marcelo Victorio, que has sido para mí gran amigo, cuanto fervoroso cultor de las letras. Te juzgué por muy digno de este obsequio amistoso, no solo en vista de aquellas cosas —pese a ser estas significativas—, sino también porque me parecía no poco útil para instruir a tu querido hijo Geta, en cuya primera edad ya tiene demostrada la brillantez de su ingenio, pues mi intención era conducir al lector desde la cuna del decir, por entre las etapas de instrucción quizá útiles para el orador en ciernes, hasta llegar finalmente a la cima del arte. **[VII]** Y tanto más, cuanto ya corren por ahí dos libros sobre oratoria de mi

² Al contemplar una obra arquitectónica vemos lo superficial mas no lo fundamental: los cimientos.

³ Usamos el relativo plural las cuales aun cuando el antecedente es el singular ninguna materia, por cuanto Quintiliano tiene en mente varias materias, esto es, la figura retórica llamada silepsis o concordancia ad sensum.

supuesta autoría, cuando jamás fueron publicados por mí ni compuestos para aquel propósito. El uno es un discurso pronunciado en dos días, el cual fue conservado por los mozuelos que lo escucharon; el otro son unas charlas de varios días que, apuntadas por mis mejores alumnos y estimándome estos excesivamente, salieron a la luz con honor precipitado. **[VIII]** De aquí el que este libro contenga algunas cosas iguales, muchas modificadas, muchas más adicionadas; todo estará más arreglado y, en cuanto pueda, reelaborado. **[IX]** He querido, pues, exponer la instrucción de aquel perfecto orador, el cual no puede hacerse a no ser que sea un hombre bueno y, por esto, le exigimos no solo cuanto toca al arte del bien decir, mas aun cuanto toca a las prendas morales de las que ha de revestirse. **[X]** Pues, no asentiré a la opinión de que es preciso, como algunos creen, capitular el cuidado de una vida decente e íntegra exclusivamente a los filósofos, cuando aquel que de verdad actúa como ciudadano, que es idóneo para administrar tanto los asuntos públicos como privados, que puede gobernar las ciudades con sus consejos, fundarlas, darles leyes y enderezarlas con juicios, no es otro que el mismísimo orador. **[XI]** Por consiguiente, aunque haré uso de algunos conceptos propios, sí, de los libros de filosofía, con todo y eso, sostengo que tales principios tienen un fundamento para formar parte de la materia de este trabajo y pertenecen legítimamente al arte oratorio. **[XII]** ¿O es que, siendo necesario tratar recurrentemente sobre la justicia, fuerza, temperancia y otros conceptos similares hasta el punto de que a duras penas se encuentre alguna cuestión no atañedora a estos asuntos, y también hasta dilucidar todas las cosas con invención y elocución, acaso se dudará que allí donde son necesarias la fuerza del ingenio y la facundia serían provechosas las aptitudes del orador? **[XIII]**. Ambas facultades, conforme colige Cicerón, así como estuvieron unidas por su naturaleza, así estuvieron mancomunadas en el quehacer, de manera tal, que los mismos hombres eran tenidos tanto por oradores como por sabios. Luego, esta preparación se dividió y, a causa de la negligencia, sucedió que las artes de la filosofía y la retórica se presentaron bajo formas variadas. Porque como comenzase a predominar la sed de lucro por medio del uso de la lengua y se abusase de las bondades de la elocuencia, los reputados por sabios abandonaron el cuidado de las costumbres, **[XIV]** desatendido el cual, fue como un despojo para ingenios inferiores. De donde algunos, aborreciendo la labor del bien decir, volviendo a formar sus espíritus y a establecerse leyes de vida, mantuvieron cuando menos la mejor parte de la filosofía —si acaso puede dividirse—; sin embargo, sobremanera arrogantes se atribuyeron solamente a sí mismos el nombre de estudiosos de la

sabiduría⁴, a lo cual nunca se atrevieron ni los más grandes generales ni los más habilidosos estadistas en los asuntos importantes del imperio y en toda la administración de este. Prefirieron, pues, hacer cosas excelentes antes que prometerlas.

Y no puedo negar, desde luego, que muchos de los maestros de filosofía enseñaron cosas honestas y aun vivieron según sus doctrinas. **[XV]** Pero, en nuestros tiempos, los mayores vicios se han ocultado en los más de los maestros bajo este nombre: filósofo. Porque ni con virtud ni con empeño se granjeaban la reputación de filósofos, sino que, adoptando una apariencia y gravedad particulares, disculpaban su vida licenciosa. **[XVI]** Sin embargo, lo que se considera propio de la filosofía, todos lo tratamos a cada paso. ¿Quién, pues, aun siendo el más perverso, no habla de la justicia, la equidad y el bien? ¿Quién, incluso entre los rústicos, no indaga nada de las causas de la naturaleza? En efecto, la propiedad de las palabras y su distinción han de ser corrientes para todos cuantos se preocupan por su forma de expresarse, **[XVII]** aunque la persona que mejor las conoce y las presenta es el orador, que, de haber alcanzado la perfección, no precisaría las doctrinas de los filósofos sobre la virtud. Ahora bien, es necesario volver alguna vez a esos autores que, después de olvidada el arte oratoria, como dije, se ocuparon de la mejor parte, y vindicarla como nuestra; no con el fin de aprovecharnos de sus hallazgos, sino para mostrar que aquellas prácticas no les son propias a ellos. **[XVIII]** Que el orador sea, por consiguiente, un hombre tal, cual pueda llamarse sabio; y no solo perfecto en sus costumbres —pues, tengo para mí, aunque hay quienes opinen lo contrario, que esto no basta—, sino también en la ciencia y en el arte del bien decir, cual quizá ninguno lo haya sido hasta ahora⁵. **[XIX]** Mas no por eso hemos de tender menos a lo sublime, como hicieron los más de los antiguos, que, creyendo aún no haber encontrado a ningún sabio, con todo, dejaron preceptos sobre la sabiduría. **[XX]** Pues, la completa elocuencia es algo real y la naturaleza del ingenio humano no nos impide llegar a ella; y aun no alcanzándose esta, en todo caso, llegarán a un punto más alto quienes se preparen para lo sublime que quienes, desesperanzados de la meta a la que desean llegar, se atascaren en lo básico al comenzar. **[XXI]** Tanto más se me perdonará si no paso por alto ni aun las nimiedades, no obstante, necesarias a la obra que nos hemos propuesto. Así pues, el primer libro contendrá cuanto toca a la propedéutica del rétor; el segundo será sobre los rudimentos del

⁴ Se refiere a los filósofos. En griego antiguo *φιλόσοφοι* significa lo que dice Quintiliano: estudiosos o amantes del conocimiento.

⁵ Para ser perfecto tendría que rigurosamente dominar todas las artes y ciencias, lo cual es humanamente imposible.

orador y sobre cuestiones substanciales. [XXII] Luego, cinco estarán dedicados a la invención, pues a esta se subordina la disposición, y los cuatro siguientes, a la elocución, donde se mencionan la memoria y la pronunciación. Y finalmente, un libro, en el que hemos de describir al orador propiamente así llamado, y donde disertaremos —cuanto permita nuestra flaqueza— sobre sus maneras, su método al aceptar, estudiar y defender causas, el estilo que ha de seguir, cuándo debería retirarse y a qué estudios consagrarse después de retirado. [XXIII] A todas estas cosas se añadirá, según el lugar lo requiera, el método de enseñanza, el cual no sólo instruya al discente en el entendimiento de aquellas cosas a que algunos han dado el nombre de arte y, por así decirlo, que interprete el derecho, más pueda también alimentar la facundia del orador y aumentar el vigor de su elocución. [XXIV] Pues, suele acaecer que los meros preceptos, observados con sutileza exagerada, despedazan y derrumban todo cuanto hay de más noble en su razonamiento; además, consumen el brío del ingenio y descubren los huesos, que, así como deben existir y estar enlazados con los nervios, así también han de estar cubiertos de músculo. [XXV] Y por eso, determinados a explicar sucintamente todo, agregamos en estos doce libros todo lo que considerábamos útil en la instrucción del orador, no una parte específica, como la mayoría. Pues, de abordar todo cuanto puede decirse de cada asunto, no terminaríamos nunca esta obra. [XXVI] Sin embargo, primero hay que declarar esto: ni doctrina ni arte valen si natura no ayuda. Por ende, así al que carezca de aptitud, esta obra no le será útil, como tampoco lo es ningún tratado de cultivo si se aplica en campos infértiles. [XXVII] Existen asimismo otras ayudas ingénitas: la voz, la fuerza de los pulmones, la salud, la constancia y la gravedad, las cuales, si acaso son módicas, pueden aumentarse con la razón, pero a veces estas faltan a tal punto, que aun corrompen los bienes de la afición y el estudio; de la misma manera estas cosas sin instructor apropiado, sin práctica asidua, sin escribir, ni leer, ni pronunciar mucho, sin disciplina constante, de suyo no benefician.

Texto latino

EPISTVLA I. M. FABIVS QVINTILIANVS TRYPHONI
SVO SALVTEM.

I. Efflagitasti cotidiano convicio ut libros quos ad Marcellum
meum de institutione oratoria scripseram iam emittere inciperem. Nam

ipse eos nondum opinabar satis maturuisse, quibus componendis, ut scis, paulo plus quam biennium tot alioqui negotiis districtus inpendi: quod tempus non tam stilo quam inquisitioni operis prope infiniti et legendis auctoribus, qui sunt innumerabiles, datum est. **II.** Vsus deinde Horati consilio, qui in *arte poetica* suadet ne praecipitetur editio «nonumque prematur in annum» dabam his otium, ut refrigerato inventionis amore diligentius repetitos tamquam lector perpenderem. **III.** Sed si tantopere efflagitantur quam tu adfirmas, permittamus vela ventis et oram solventibus bene precemur. Multum autem in tua quoque fide ac diligentia positum est, ut in manus hominum quam emendatissimi veniant. Vale.

PROHOEMIVM

I. post impetratam studiis meis quietem, quae per viginti annos erudiendis iuvenibus inpenderam, cum a me quidam familiariter postularent ut aliquid de ratione dicendi componerem, diu sum equidem reluctatus, quod auctores utriusque linguae clarissimos non ignorabam multa quae ad hoc opus pertinerent diligentissime scripta posteris reliquisse. **II.** Sed qua ego ex causa faciliorem mihi veniam meae deprecationis arbitrabar fore, hac accendebantur illi magis, quod inter diversas opiniones priorum et quasdam etiam inter se contrarias difficilis esset electio, ut mihi si non inveniendi nova, at certe iudicandi de veteribus iniungere laborem non iniuste viderentur. **III.** Quamvis autem non tam me vinceret praestandi quod exigebatur fiducia quam negandi verecundia, latius se tamen aperiente materia plus quam imponebatur oneris sponte suscepi, simul ut pleniore obsequio demererer amantissimos mei, simul ne vulgarem viam ingressus alienis demum vestigiis insisterem. **IV.** Nam ceteri fere qui artem orandi litteris tradiderunt ita sunt exorsi quasi perfectis omni alio genere doctrinae summam (in eloquentiae) manum imponderent, sive contemnentes tamquam parva quae prius discimus studia, sive non ad suum pertinere officium opinati, quando divisae professionum vices essent, seu, quod proximum vero, nullam ingenii sperantes gratiam circa res etiamsi necessarias, procul tamen ab ostentatione positas, ut operum fastigia spectantur, latent fundamenta. **V.** Ego cum existimem nihil arti oratoriae alienum sine quo fieri non posse oratorem fatendum est, nec ad ullius rei summam nisi praecedentibus initiis perveniri, ad minora illa, sed quae si neglegas non sit maioribus locus, demittere me non recusabo, nec aliter quam si mihi tradatur educandus orator studia eius formare ab infantia incipiam. **VI.** Quod opus, Marcelle Vitori, tibi dicamus, quem cum amicissimum nobis tum eximio litterarum amore flagrantem non

propter haec modo —quamquam sint magna—, dignissimum hoc mutuae inter nos caritatis pignore iudicabamus, sed quod erudiendo Getae tuo, cuius prima aetatis manifestum iam ingenii lumen ostendit, non inutiles fore libri videbantur quos ab ipsis dicendi velut incunabulis per omnes quae modo aliquid oratori futuro conferant artis ad summam eius operis perducere festinabimus. **VII** Atque eo magis quod duo iam sub nomine meo libri ferebantur artis rhetoricae neque editi a me neque in hoc comparati. Namque alterum sermonem per biduum habitum pueri quibus id praestabatur exceperant, alterum pluribus sane diebus, quantum notando consequi potuerant, interceptum boni iuvenes sed nimium amantes mei temerario editionis honore vulgaverant. **VIII**. Quare in his quoque libris erunt eadem aliqua, multa mutata, plurima adiecta, omnia vero compositiora et quantum nos poterimus elaborata. **IX**. Oratorem autem instituimus illum perfectum, qui esse nisi vir bonus non potest, ideoque non dicendi modo eximiam in eo facultatem sed omnis animi virtutes exigimus **X**. Neque enim hoc concesserim, rationem rectae honestaeque vitae, ut quidam putaverunt, ad philosophos relegandam, cum vir ille vere civilis et publicarum privatarumque rerum administrationi accommodatus, qui regere consiliis urbes, fundare legibus, emendare iudiciis possit, non alius sit profecto quam orator. **XI**. Quare, tametsi me fateor usurum quibusdam quae philosophorum libris continentur, tamen ea iure vereque contenderim esse operis nostri proprieque ad artem oratoriam pertinere. **XII**. An, si frequentissime de iustitia fortitudine temperantia ceterisque similibus disserendum est, adeo ut vix ulla possit causa reperiri in quam non aliqua ex his incidat quaestio, eaque omnia inventionem atque elocutionem sunt explicanda, dubitabitur, ubicumque vis ingenii et copia dicendi postulatur, ibi partes oratoris esse praecipuas? **XIII**. fueruntque haec, ut Cicero apertissime colligit, quemadmodum iuncta natura, sic officio quoque copulata, ut idem sapientes atque eloquentes haberentur. Scidit deinde se studium, atque inertia factum est ut artes esse plures viderentur. Nam ut primum lingua esse coepit in quaestu institutumque eloquentiae bonis male uti, curam morum qui disertis habebantur reliquerunt: **XIV** ea vero destituta infirmioribus ingeniis velut praedae fuit. Inde quidam contempto bene dicendi labore ad formandos animos statuendasque vitae leges regressi partem quidem potiore, si dividi posset, retinuerunt, nomen tamen sibi insolentissimum adrogaverunt, ut soli studiosi sapientiae vocarentur; quod neque summi imperatores neque in consiliis rerum maximarum ac totius administratione rei publicae clarissime versati sibi umquam vindicare sunt ausi: facere enim optima quam promittere maluerunt. **XV**. Ac veterum quidem sapientiae professorum multos et honesta praecepisse et, ut praeceperint, etiam vixisse facile concesserim: nostris vero temporibus sub hoc

nomine maxima in plerisque vitia latuerunt. Non enim virtute ac studiis ut haberentur philosophi laborabant, sed vultum et tristitiam et dissentientem a ceteris habitum pessimis moribus praetendebant. **XVI.** Haec autem quae velut propria philosophiae adseruntur, passim tractamus omnes. Quis enim non de iusto, aequo ac bono, modo non et vir pessimus, loquitur? Quis non etiam rusticorum aliqua de causis naturalibus quaerit? Nam verborum proprietates ac differentia omnibus qui sermonem curae habent debet esse communis. **XVII.** Sed ea et sciet optime et eloquetur orator: qui si fuisset aliquando perfectus non a philosophorum scholis virtutis praecepta peterentur. Nunc necesse est ad eos [aliquando] auctores recurrere, qui desertam, ut dixi, partem oratoriae artis, meliorem praesertim occupaverunt, et velut nostrum repossere, non ut illorum nos utamur inventis, sed ut illos alienis usos esse doceamus. **XVIII.** Sit igitur orator vir talis qualis vere sapiens appellari possit, nec moribus modo perfectus (nam id mea quidem opinione, quamquam sunt qui dissentiant, satis non est), sed etiam scientia et omni facultate dicendi; qualis fortasse nemo adhuc fuerit, **XIX.** sed non ideo minus nobis ad summa tendendum est: quod fecerunt plerique veterum, qui, etsi nondum quemquam sapientem repertum putabant, praecepta tamen sapientiae tradiderunt. **XX.** Nam est certe aliquid consummata eloquentia neque ad eam pervenire natura humani ingenii prohibet. Quod si non contingat, altius tamen ibunt qui ad summa nitentur quam qui praesumpta desperatione quo velint evadendi protinus circa ima substiterint. **XXI.** Quo magis impetranda erit venia si ne minora quidem illa, verum operi quod instituimus necessaria, praeteribo. Nam liber primus ea quae sunt ante officium rhetoris continebit. Secundo prima apud rhetorem elementa et quae de ipsa rhetorices substantia quaeruntur tractabimus. **XXII.** Quinque deinceps inventioni (nam huic et dispositio subiungitur), quattuor elocutioni, in cuius partem memoria ac pronuntiatio veniunt, dabuntur. Vnus accedet in quo nobis orator ipse informandus est: ubi qui mores eius, quae in suscipiendis discendis agendis causis ratio, quod eloquentiae genus, quis agendi debeat esse finis, quae post finem studia, quantum nostra valebit infirmitas disseremus. **XXIII.** His omnibus admiscebitur, ut quisque locus postulabit, docendi ratio quae non eorum modo scientia quibus solis quidam nomen artis dederunt studiosos instruat et, ut sic dixerim, ius ipsum rhetorices interpretetur, sed alere facundiam, vires augere eloquentiae possit. **XXIV.** Nam plerumque nuda illae artes nimiae subtilitatis adfectione frangunt atque concidunt quidquid est in oratione generosius, et omnem sucum ingenii bibunt et ossa detegunt, quae ut esse et adstringi nervis suis debent, sic corpore operienda sunt. **XXV.** Ideoque nos non particulam illam, sicuti plerique, sed quidquid utile ad instituendum oratorem putabamus in hos duodecim libros

contulimus, breviter omnia demonstraturi: nam si quantum de quaque re dici potest persequamur, finis operis non reperietur. **XXVI.** Illud tamen in primis testandum est, nihil praecepta atque artes valere nisi adiuvante natura. Quapropter ei cui deerit ingenium non magis haec scripta sint quam de agrorum cultu sterilibus terris. **XXVII.** Sunt et alia ingenita cuique adiumenta, vox, latus patiens laboris, valetudo, constantia, decor, quae si modica optigerunt, possunt ratione ampliari, sed nonnumquam ita desunt ut bona etiam ingenii studiique corrumpant: sicut haec ipsa sine doctore perito, studio pertinaci, scribendi legendi dicendi multa et continua exercitatione per se nihil prosunt.

Referencias

- Cuervo, R.J. (1907) *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano: con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*. Roger y Chernoviz.
- Poel, M. van der, Edwards, M., & Murphy, J. J. (2021). *The Oxford handbook of Quintilian*. Oxford University Press.
- The Packard Humanities Institute. *PHI Latin Texts*. Recuperado de <https://latin.packhum.or>

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
**Lingüística
Literaria**^y

Tras las huellas de Edmond Edmont. Un encuentro con los informantes del *Atlas Lingüístico de Francia*

EN SUIVANT EDMOND EDMONT.
À LA RENCONTRE DES TÉMOINS
DE L'ATLAS LINGUISTIQUE
DE LA FRANCE

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a13>

Recibido: 08/08/2025

Aprobado: 25/09/2025

Publicado: 01/01/2026

Miguel Ángel Mahecha Bermúdez

Universidad Surcolombiana

mahechomsky@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2263-2362>

Guylaine Brun-Trigaud

Universidad Côte d'Azur, Francia

Dedicado a la memoria de Marie-Rose Simoni-Aurembou y Jean Le Di

1. Génesis de la encuesta¹

La historia oficial y tradicional de la dialectología cuenta que fue el discurso de Gaston Paris, *Les parlers de France* (Los dialectos de Francia), pronunciado en 1888, el que habría sentado las bases del proyecto que daría lugar, unos años más tarde, al *Atlas Lingüístico de Francia* (ALF). Pero, finalmente, bien mirado y sin apenas exagerar, casi podríamos decir que es gracias a, o a causa de la zona *Croissant*² que el ALF existe, porque la primera parte de este discurso fundacional de Gaston Paris está dedicada a condenar duramente la campaña de encuestas adelantadas por Charles de Tourtoulon y Octavien Bringuiet en los «subdialectos marchois». Incluso aunque hayan sido declarados «valientes y concienzudos

¹ N.delT. Guylaine Brun-Trigaud, «En suivant Edmond Edmont. À la rencontre des témoins de l'Atlas linguistique de la France», *Géolinguistique* [En ligne], 23 | 2023, DOI: <https://doi.org/10.4000/geolinguistique.13934> Agradezco a la autora del artículo, profesora Guylaine Brun-Trigaud por haber revisado la traducción española y haber respondido a dudas de orden gramatical y discursivo. De igual forma agradezco a los pares evaluadores por los valiosos apuntes que llevaron a mejorar ostensiblemente la traducción.

² N.delT. Bas-Marchois pertenece a los dialectos de la zona Croissant, una zona de transición entre los dialectos del *oïl* y los dialectos del *oc*. El marchois también se habla en el norte del departamento de Creuse, mientras que todo el Croissant se extiende desde el departamento de Charente, pasando por el norte de los departamentos de Haute-Vienne y Creuse, hasta el sur del departamento de Allier. El Bas-Marchois fue, hasta la década de 1950, la principal lengua de comunicación de los residentes. Para más detalles, consultar el trabajo de la autora: Guylaine Brun-Trigaud, «Le Croissant: un carrefour linguistique», *Langues et cité* [En ligne], 30 | 2021, mis en ligne le 20 mars 2021, consulté le 31 juillet 2024. URL: <https://www.languesetcite.fr/208>

exploradores» —sin nombrarlos expresamente, aunque, eso sí, fueron los primeros en realizar una encuesta en el terreno—, lo cierto es que «[...] todo el trabajo que hemos dedicado a establecer [...] dialectos y lo que hemos llamado ‘subdialectos’ es un trabajo completamente inútil» (París, 1888, p. 163). Más aún, se les acusa de haber querido erigir «un muro imaginario [...] que corta en dos a Francia y la atraviesa por puntos absolutamente fortuitos» (París, 1888, p. 164).

Gaston Paris anima a sus oyentes a llevar «al granero común, la gavilla abundante y bien atada, que producía su pequeño campo» (París, 1888, p. 174) y a «recoger cuidadosamente las muestras, describirlas, diseccionarlas y clasificarlas cuidadosamente en un gran herbario nacional» (París, 1888, p. 168) que obviamente serán tratadas por sus propios alumnos. Para ello, al año siguiente se fundó la *Société des parlers de France*, imponiéndose «la tarea de ofrecer al país un atlas lingüístico de Francia para la exposición de 1900» (*Bulletin de la Société des parlers de France*, 1893, p. 33) (Dinguirard, 2023). Evidentemente, el resultado no fue el que esperaba G. Paris, quien creía poder repetir el éxito experimentado con la *Société des anciens textes français*. Lo que había tenido éxito con los bibliotecarios no pudo lograrse con los eruditos locales, fuertes opositores a la hegemonía dictada desde las oficinas parisinas. Nadie quiso seguir el programa que reducía «a los autores de monografías al muy merecido, pero muy modesto papel de simples preparadores de un fondo [*sic.*] que otros tendrán el cuidado y el honor de estudiar y organizar» (Castet, 1888, p. 311).

Así se pasa del proyecto colaborativo al de la autoempresa hacia 1895, cuando Jules Gilliéron decidió realizar el proyecto él solo —o casi—. Según M. Roques (1930), quien había trabajado durante muchos años con J. Gilliéron, este último habría desarrollado en profundidad su cuestionario y, sobre todo, perfeccionado su «instrumento de encuesta» (*sic.*), en la persona de su fiel colaborador Edmond Edmont. Es él quien se encargará de la *moisson* (cosecha) deseada por G. Paris (Gilliéron & Edmont, 1902³, 4). Sabemos, gracias a la introducción escrita por J. Gilliéron (1887: 49-50), del *Lexique saint-polois* de E. Edmont, cómo los dos hombres entraron en contacto y, sobre todo, cómo J. Gilliéron preparó a E. Edmont en su método y sus principios.

³NdT. *Atlas linguistique de la France. Notice servant à l'intelligence des cartes* (1902).

2. Algunos datos sobre Edmond Edmont

2.1. De la leyenda...

Es bastante curioso observar que se han escrito y se siguen escribiendo muchas cosas infundadas, hasta inverosímiles sobre E. Edmont, incluso podemos decir inequívocamente que el colmo de la fabulación es responsabilidad de Jacques Durand, Bernard Laks y Chantal Lyche (Durand, Laks y Lyche 2003, p. 18) cuando escriben: «Una de las más célebres [encuestas directas] es la del suizo Jules Gilliéron y su investigador Edmond Edmont, *comerciante de quesos* y dialectólogo picardo, que atravesó toda Francia *en bicicleta* de 1897 a 1901», en una nota precisan incluso (sin citar fuente alguna) que «Edmont recorría Francia de feria en feria para comprar quesos. Esto explica por qué sus áreas de alta densidad de puntos de encuesta son a menudo áreas productoras de queso y que la ausencia de producción lechera se traduce generalmente en él por un desierto geolingüístico» (2003, p. 18). Si se quisiera desacreditar a la dialectología y los datos del ALF, bastaría con aceptar semejantes comentarios.

Es cierto que disponemos de muy pocos detalles sobre las circunstancias de la encuesta, que seguramente dieron origen a afirmaciones puramente fantasiosas como la que acabamos de leer y que aún persisten hoy en día⁴: basta con consultar una famosa plataforma de venta en línea⁵ que ilustra la venta del *Suplemento* del ALF con la foto de una bicicleta...

En un conjunto de documentos⁶ procedentes de los archivos de Marie-Rose Simoni-Aurembou, ya fallecida, se encuentra una antología de profesiones atribuidas a E. Edmont que ella había establecido: pequeño comerciante (Roques, 1903, p. 242), modesto comerciante (Bloch, 1929, p. 646), modesto tendero (Bloch, 1935, p. 41), tendero (Pop, 1959, p. 67). Luego observa que el desliz comienza con los sociolingüistas que comienzan a tejer una leyenda: «para responder a la llamada del primero que era lingüista, el segundo, un *comerciante ambulante*, abandona su negocio y divide Francia en una red de puntos de encuesta, 825 en

⁴ Esta afirmación de Durand *et al.* fue retomada recientemente en una tesis (Arbach, 2015: 48).

⁵ Sitio consultado el 12 de septiembre de 2023: <www.ama2on.fr/Atlas-Linguistique-France-Suppl-Edmont/dp/1116947315/ref=sr.1.42>.

⁶ Agradezco de corazón a François Simoni que tuvo la amabilidad de confiármelos.

total [...]» (Marcellesi *et al.*, 1982, p. 41). Aquí ni siquiera el número de puntos es correcto. Es cierto que la numeración del ALF, que llega hasta 992, es engañosa, ya que en realidad hay 638 puntos de encuesta y 639 encuestas —dos encuestas se realizaron en Saint-Pol-sur-Ternoise—.

Pero las peripecias y los inventos se encadenan:

«Jules Gilliéron, *geólogo de formación*, le pidió a Edmond Edmont, un *farmacéutico* de oído muy fino, que recorriera Francia *en bicicleta* [...]» según Henriette Walter (1988, p. 137) y Odile Perrard en *L'Express* (1989, p. 124). Sin embargo, en el origen de la fantasía citada anteriormente (Durand *et al.*, 2003) encontramos a Gabriel Bergounioux según el cual, «[J. Gilliéron] recluta para el trabajo de campo a Edmond Edmont, un *representante de quesos* cuyas cualidades apreciaba [...]» (1994, p. 310), afirmación que hoy se oficializa en el sitio web del Corpus de textos lingüísticos fundamentales⁷. Sin embargo, un poco antes, en 1992, G. Bergounioux escribía: «No deja de ser significativo que [...] la gran encuesta del *Atlas Lingüístico de Francia* sea realizada por un tendero, controlado a distancia, por un profesor de la E.P.H.E.» (1992a, pp 122-123).

Por último, añadiré que la historia se enriquece aún más puesto que en una tesis reciente (Costagliola, 2013, p. 58), nos enteramos que J. Gilliéron «confiaba sus investigaciones [...] únicamente a Edmond Edmont, un *comerciante de frutas y verduras* bien formado en transcripción fonética» o, en un trabajo publicado en 2018, que E. Edmont es «*a shopkeeper and pharmacist from Normandy*»⁸ (Penhallurick, 2018, pp 70-71), al pobre E. Edmont, lo despojan incluso de sus orígenes picardos⁹...

2.2. ...a la realidad

Conviene, pues, precisar que Edmond Edmont nació el 8 de enero de 1849 en Saint-Pol-sur-Ternoise (Pas-de-Calais). Según los archivos del registro civil disponibles en línea, su padre, Benoît Henri Grégoire, era agricultor en 1846¹⁰—primer matrimonio—, luego se estableció como tendero hasta 1884 —fallecimiento de la madre de Edmond— y finalmente,

⁷ ctlf.ens-lyon.fr/notices/notice.246.htm [consultado el 2 de mayo de 2023].

⁸ Traducción: Un tendero y farmacéutico de Normandía.

⁹ Véase también Perret (1999, p. 57) «un solo encuestador en bicicleta, durante 8 años» o Nencioni (1951: 338) «*nell 1897 chiuse il suo negozio e, il 1° agosto, cominciò il suo giro attraverso la Francia*» [en 1897 cerró su tienda y, el 1 de agosto, inició su gira por Francia]

¹⁰ AD Pas de Calais. 5MIR 767/8 223/1310.

rentista, hasta su fallecimiento en 1888¹¹. Su madre, Joséphine Adèle Désirée Wiet, era cocinera. Como E. Edmont permaneció soltero, no se puede encontrar información o detalles al respecto. No pude encontrarlo en los registros de las matrículas de la clase 1869, aunque estaban disponibles en línea: por el mal estado de conservación, las listas alfabéticas incompletas, haciendo difícil la investigación.

Sin embargo, otra fuente documental puede ilustrarnos: si consultamos las listas censales que también están en línea para el municipio de Saint-Pol-sur-Ternoise, encontramos a la familia Edmont —en ocasiones llamada Demont— de 1851 a 1886, establecida en la 6 rue des Marchands —se convirtió en Rue Edmond Edmont—, luego E. Edmont solo en esta misma dirección en 1891 y 1896, y finalmente en la 10 rue Nationale en 1911. Estas listas incluyen diversos datos como la edad y la profesión. Benoît Edmont, su padre, declaró que era tendero¹² en 1851 y 1856, también en 1881 y 1886, mientras que entre estos dos periodos (1861, 1866, 1872, 1876), menciona que su actividad era la de pastelero. La de Edmond sólo se da una vez, en 1891, donde declaró que era rentista¹³. Por tanto, podemos deducir que E. Edmont fue rentista durante los cuatro años de encuestas (1897-1901).

Sabemos, por las diferentes biografías (Demond, 1929; Maillet, 1986; Bayard, 2010), que, además de su intensa actividad filológica, fue concejal municipal en 1888, teniente del alcalde en 1914, luego alcalde de Saint-Pol-sur-Ternoise de 1918 a 1925. El 1 de diciembre de 1920, fue nombrado caballero de la Legión de Honor por su trabajo y compromiso con la población durante la Primera Guerra Mundial (Base de datos Leonore. *Notice* L0891004¹⁴). Otra biografía (Tierny, 1929) revela que fue estudiante en el colegio local y que completó sus conocimientos de latín con un sacerdote cercano a la familia. Muy pronto se interesa por el dialecto picardo y sus trabajos filológicos fueron recompensados por la Academia de Arras en 1879 y en 1883 por un primer esbozo de un *Dictionnaire du patois de Saint-Pol*. Colaboró en numerosos periódicos, entre ellos *L'Abeille de la Ternoise* de 1883 a 1925 en la que escribió cada semana, desde mayo de 1903, un texto o una columna en picardo, *Par*

¹¹ Muerte de su primera esposa, 1846 (Pas d.C. de Calais, 5MIR 767/9 1056/1371), segundo matrimonio, 1847 (5MIR 767/8 239/1310, nacimiento Edmond, 1849 (3E 767/17 110), muerte segunda esposa, 1884 (3E 767/49 19/176), muerte, 1888 (3E 767/49 99/176).

¹² Una profesión que a menudo se le atribuye a E. Edmont (cf. Brun-Trigaud *et al.*, 2005: 19... ¡mea culpa!).

¹³ AD Pas de Calais. M 4248 38/64.

¹⁴ NdT. «Es una base de datos que permite encontrar los expedientes de las personas que han sido condecoradas con la Legión de Honor. El enlace al expediente de Edmond Edmont se encuentra ahora en <https://www.leonore.archives-nationales.culture.gouv.fr/ui/notice/132732> [el enlace del texto en línea no funciona]». Esta información fue aportada por la profesora Brun-Trigaud.

chi par lo. Registrado por Gaston Paris en 1887 en la *Société des Parlers de France*, publicó bajo sus auspicios de 1887 a 1897, en la *Revue des patois gallo-romans*, la primera parte del *Lexique saint-polois*, al que se añade un estudio sobre los *Noms propres saint-polois* (1890). Estos trabajos fueron premiados el 24 de noviembre de 1898 con la concesión del premio Chavée de la *Académie des inscriptions et Belles Lettres*. Asimismo, el ALF también fue recompensado con el premio Chavée y el premio Dietz en 1907 (Tierny, 1932, p. 296). En 1915, Gilliéron y Edmont recibieron el premio Jean Reynaud de la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* por valor de 10.000 francos, la mitad de los cuales donaron a obras de guerra (Tierny, 1929, p. 297).

Edmont fallece el 22 de enero de 1926 —el mismo año que J. Gilliéron—, prácticamente en la pobreza —la inflación de posguerra acabó con sus ahorros— y será el municipio de Saint-Pol el que se encargará de pagar los gastos de su funeral (Tierny, 1929, p. 324). El 3 de marzo de 1926 se puso su nombre a una calle y el 5 de octubre de 1958 se colocó una placa conmemorativa en la casa donde nació (*Revue Internationale d'onomastique*, 1958, p. 79). Finalmente, su tumba fue restaurada en 1984 gracias a una suscripción pública, lanzada con el apoyo del Círculo Poético de Ternois por iniciativa de Marcel Bayard.

3. Las condiciones materiales de la encuesta

3.1. Finanzas y vida cotidiana

Casi no tenemos detalles sobre las condiciones materiales de la investigación: por ejemplo, no sabemos cómo fueron financiados los gastos de viaje y alojamiento de E. Edmont, los gastos de envío de los diarios de encuesta, etc. Por el momento solo he encontrado dos rastros de financiación. Por un lado, en el Inventario de los documentos de la división de ciencias y letras del Ministerio de Educación Pública, que conserva una prueba sin fecha de una «solicitud de subvención para la elaboración de un mapa lingüístico de los *patois* de Francia que debe figurar en la Exposición 1900» procedente de E. Edmont, estudiante de la *École des Hautes Études* (Edmont, 1899), que sabemos no se concedió. Por otra parte, los *Annuaire de L'École Pratique des Hautes Études* nos informan que E. Edmont obtuvo, en tres ocasiones, becas de desplazamiento de la ciudad de París que utilizó para pagar misiones en

las Islas Anglo-Normandas y en el Canal de la Mancha (Annuaire de L'École Pratique des Hautes Études 1900, pp 95-96), en las islas de la Costa Atlántica (Annuaire de L'École Pratique des Hautes Études 1901, pp 132-133) y en los Alpes (Annuaire de L'École Pratique des Hautes Études 1902, pp 128-129). Pero es muy probable que los dos hombres pagaran dichos gastos de su propio bolsillo... G. Bergounioux precisa que «fue necesaria la insistencia de un romanista miembro de la Academia Francesa para obtener el pago de los gastos de Edmont» (1992b, p. 11), este romanista académico no es otro que Gaston Paris. En cuanto a la vida diaria durante las misiones, algunas cartas intercambiadas con familiares revelan las técnicas utilizadas por alguien que no pasa más de dos días en el mismo lugar, como que sus artículos de aseo estaban usados, los desechaba y los reemplazaba por otros nuevos (Tierny, 1929).

3.2. Los medios de transporte

La otra afirmación, cuando menos infundada, se refiere al hecho de que E. Edmont realizaba sus investigaciones con la fuerza de sus pantorrillas, es decir, en bicicleta. Algunas páginas web llegan a incluir una ilustración más o menos creíble, como la del Meertens Institut¹⁵, donde se lee: «*In Frankrijk heeft Edmond Edmont van 1896 tot in 1900 per openbaar vervoer en fiets 639 plaatsen bezocht om daar rechtstreeks met zijn potlood de uitspraak te noteren in fonetisch schrift van meer dan 1.900 woorden. Hij was de uitvoerder van de Zwitsers-Franse hoogleraar Gilliéron*»¹⁶ Esta última afirmación es incorrecta, ya que E. Edmont murió antes que J. Gilliéron —26 de abril de 1926—.

Junto con Jean Le Dû, hemos demostrado que no era así (Brun-Trigaud *et al.*, 2005, pp 19-20), basándonos en las diferentes biografías para aportar pruebas como esta carta de E. Edmont a uno de sus primos: «Mis investigaciones sobre materiales lingüísticos me llevan una media de siete horas al día. Añade a esto los viajes en *tren* o en *automóvil*, más la distancia que tengo que recorrer *a pie* para encontrar una localidad y un tema adecuados, y podrás juzgar cuán ocupados están mis días» (Tierny, 1929, pp 302). Como puede verse, ¡no se menciona la bicicleta! Y no olvidemos que Edmont ya tenía 48 años cuando emprende este larguísimo viaje, ¡lo que hace aún menos creíble este improbable Tour de Francia¹⁷ antes de tiempo!

¹⁵ <projecten.meertens.knaw.nl/mand/CARThistorisch.html> [consultado el 2 de mayo de 2023].

¹⁶ «En Francia, de 1896 a 1900, Edmond Edmont visitó 639 lugares en transporte público y en bicicleta para registrar directamente con su lápiz, en escritura fonética, la pronunciación de más de 1.900 palabras. Fue el albacea del profesor franco-suizo Gilliéron».

¹⁷ Cuya primera edición tuvo lugar en 1903...

También es cierto que no disponemos de muchos detalles sobre el origen de la elección de las localidades: la *Notice* (1902, p. 4) da como únicas pistas que las formas se recogían «en un cierto número de puntos, a distancias aproximadamente iguales unos de otros», que el número de puntos había sido «fijado de antemano y proporcional a la cantidad de variación que el habla parecía tener que presentar», pero que nada era definitivo. E. Edmont tenía «una gran libertad en sus operaciones: debía encontrar, dentro de un círculo suficientemente amplio, las personas y las circunstancias que parecían más adecuadas para el éxito de su cosecha». Como hemos demostrado (Brun-Trigaud *et al.*, 2005, p. 22), la elección general del itinerario pudo haberse inspirado en la obra de G. Bonnefont *Le voyage en zigzag de deux jeunes français en France*, publicada en 1889.

Desde la concepción, en los años 2000, de nuestro libro sobre el ALF, en el que todos los mapas estaban dibujados a mano, han salido a la luz nuevas herramientas cartográficas que me permiten proponer un nuevo mapa de la ruta, teniendo en cuenta algunos aspectos particulares. Este mapa actualizado del itinerario (fig. 1) tiene en cuenta el hecho de que algunos informantes no fueron entrevistados *in situ* —como por ejemplo, los informantes de Chaillac, punto 505 del Indre, que fueron vistos en Fontgombault, situado más al norte de este mismo departamento, a unos cuarenta kilómetros—. Los diferentes colores hacen referencia a las distintas misiones (Brun-Trigaud *et al.*, 2005, p. 21).

Sin embargo, parece que el factor más importante en la elección de las localidades era evidentemente la facilidad de acceso, y pudimos establecer (Brun-Trigaud *et al.*, 2005, p. 20) que la mayoría de los puntos de encuesta se situaban en la red ferroviaria francesa de la época o cerca de ella, gracias a un mapa que encontramos cuando escribíamos nuestro libro sobre el ALF —hacia el año 2000—. Hoy disponemos de más documentos, lo que me permite ser más precisa: así pues, en Wikipedia¹⁸ se puede encontrar una lista casi exhaustiva de las estaciones de tren que existieron en Francia, completando perfectamente la ya muy detallada *Carte générale des chemins de fer de la France* publicada por Chaix hacia 1895.¹⁹ Si nos tomamos la molestia de cotejar la lista de puntos de encuesta con los nombres de las estaciones que aparecen en el mapa, hay 320 coincidencias exactas en territorio francés, es decir, el 56 % de los puntos de encuesta franceses²⁰. Para los demás,

¹⁸ <fr.wikipedia.org/wiki/Liste.de.gares.en.France> [Consultada el 25 de abril de 2023]

¹⁹ Sería interesante consultar el *Recueil général des tarifs des chemins de fer* (Colección General de Tarifas Ferroviarias) que normalmente acompaña a este mapa, pero parece difícil de encontrar.

²⁰ No encontré el equivalente para Bélgica, Suiza e Italia.

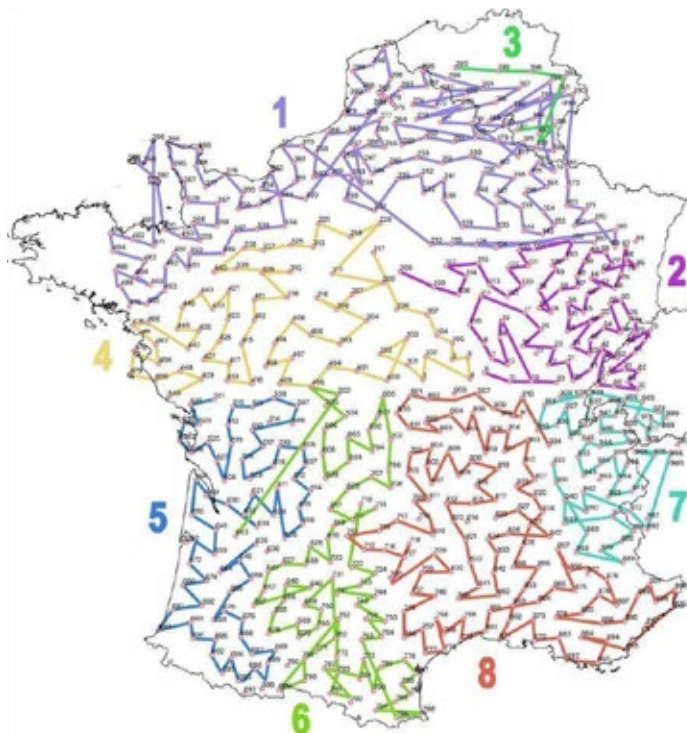
la mayoría de las veces, los puntos de encuesta rara vez se encuentran a más de quince kilómetros de la estación más cercana. Para las zonas montañosas más inaccesibles, sabemos por la *Notice* que E. Edmont no fue a Gavarnie ni a Tramezaïgues (Hautes-Pyrénées) o Mérens (Ariège) y que realizó sus encuestas desde los valles inferiores, lo mismo hizo para Épierre (Saboya), Ayas, Champorcher y Maïsette —en Italia—. Otro caso particular: la encuesta de Seyches (636, Tarn-et-Garonne) se realizó en Barbezieux, en Charente —a más de 100 km—, al mismo tiempo que la de Angeduc, punto 529.

También hay que señalar que Edmont se inclinaba más por investigar directamente en las localidades con estación de ferrocarril de la mitad sur de Francia que en la mitad norte —¿quizás le resultaba más fácil encontrar «informantes adecuados» en una zona donde las hablas locales se conservaban mejor?—. Sin embargo, todavía hay algunas aberraciones de recorrido, como ese largo viaje de ida y vuelta desde Aube, punto 118 Crancey hacia el punto 160 Einvaux en Meurthe-et-Moselle), y de vuelta al punto 210 Longueville en Seine-et-Marne... a no ser que se trate de un error en el orden cronológico... Si, además, nos embarcamos en la lectura —un poco vigorizante, hay que reconocerlo...— de los *Indicadores Ferroviarios*, podremos apreciar aún mejor la hazaña de E. Edmont: porque al ritmo de una encuesta cada dos o tres días, como hemos podido determinarlo según la *Notice*, ¡debió de ser una auténtica carrera contrarreloj para no perder ningún tren!

Por último, hablando de las infraestructuras y los servicios, se puede decir que debemos el ALF a dos grandes instituciones que, en aquella época, parecían funcionar mucho mejor que hoy: por una parte, las compañías ferroviarias, como acabamos de ver, y por otra, el correo. De hecho, por lo que respecta a la transmisión de los cuadernos de encuestas, si hemos de creer a la *Notice* (1902, pp 8-9), se enviaban tan pronto se completaban, lo que implica que viajaban por correo —a menos que hubiera otros medios de transmisión de documentos en aquella época—. Sin embargo, según el *Dictionnaire des postes et des télégraphes* (1896) y Pothion (1976), sabemos que no todas las comunas visitadas disponían entonces de una oficina de correos, por lo que podemos imaginar que E. Edmont los enviaba por paquetería en cuanto se encontraba en un lugar con oficina —a menudo en estaciones de ferrocarril—, lo que puede haber añadido otra limitación a la elección de las localidades, y nunca sabremos si todos los diarios llegaron realmente a su destino...

Imagen 1. – Trayectos detallados de las 8 misiones de E. Edmont (1897-1901).

1 = 1 de agosto 1897 – 18 junio 1898 (156 E (E = encuestas));
 2 = 5 julio. – 15 diciembre 1898 (88 E); 3 = 20 – 30 diciembre. 1898 (7 E.);
 4 = 3 enero – 12 mayo 1899 (68 E); 5 = 1 junio – 4 noviembre 1899 (72 E);
 6 = 30 noviembre 1899 – 12 mayo 1900 (75 E); 7 = 4 junio – 25 octubre. 1900 (57 E);
 8 = 19 noviembre. 1900 - 10 agosto 1901 (116 E).



Mapa realizado por G. Brun-Trigaud en QGIS

4. En búsqueda de informantes...

4.1. Tentativa de identificación

La búsqueda de la identidad de los informantes hace revivir el largo viaje de E. Edmont...

Es fácil imaginárselo llegando el 3 de diciembre de 1899 a la estación de Dun-le-Palleteau —actualmente Dun-le-Palestel, punto 504, Creuse— y dirigiéndose hacia el centro de la ciudad, sin duda hacia el ayuntamiento y las escuelas, en busca de un «sujeto adecuado», como lo hacía habitualmente. Allí le recomendaron a François Hippolyte Chenet, un guardia rural de 60 años, que tuvo la amabilidad de responder a la encuesta en compañía de su esposa, Marie-Louise Berry, de 58 años.

Imagen 2. – Estación de Dun-le-Palestel hacia 1905 (Creuse).CC-BY-NC-SA 2.0 Creatives Commons²¹

Dos días antes había estado en Fontgombault, donde había entrevistado a Jules Couturaud, cartero rural; y su esposa, Louise Jury, ambos de 35 años y naturales de Chaillac, que actuaron como informantes (punto 505, Indre). A continuación, se dirigió a Châteauponsac (punto 506, Haute-Vienne), donde encontró, tal vez a la salida de la estación o en el andén, a Elie Lecher, de 18 años, hijo de Antoine Lecher, empleado ferroviario.

¿Cómo es esto posible, dado que no hay más indicaciones que el sexo, la profesión y la edad en la *Notice* y los cuadernos? ²²

De hecho, fueron mis frecuentes visitas a los archivos departamentales las que me dieron la idea de utilizar las listas del censo, en particular las elaboradas en 1896 y 1901, para encontrar los nombres de los informantes de E. Edmont²³. Sin embargo, este hallazgo no es utilizable para la totalidad de dichos informantes, como los agricultores y otros jornaleros son demasiado numerosos para poder distinguirlos, pero, con un poco de tiempo y de paciencia, se puede ubicar el nombre de los maestros y de los guardias forestales. Los mismos archivos departamentales pueden servir también para comprobar el origen exacto de los informantes, gracias a los documentos de registro civil —partidas

²¹ <https://www.geneanet.org/cartes-postales/view/5513862#0>

²² Algunos cuadernos se han digitalizado, especialmente como parte de ANR Symila, y están disponibles en Gallica. Se pueden consultar fácilmente desde el sitio CartoDialect.

²³ 504 = AD Creuse. Dun-le-Palestel. Censo 1896 (10/32) y 1901 (9/31); 505 = AD Indre. Tournon-Saint-Martin/Fontgombault. Censo de 1901 (77/146) donde nos enteramos que la esposa es guardabarrera, lo que quizás explique las circunstancias de esta encuesta; 506 = AD Haute Vienne. Châteauponsac. Censo 1896 (11/138).

de nacimiento, etc.—. Este trabajo de identificación está actualmente en curso y se publicará en línea.

De todas las personas que contribuyeron al ALF, solo se nombra a dos en la *Notice*: evidentemente, el propio E. Edmont, él mismo, por Saint-Pol sur-Ternoise y un tal Sr. Perret, administrador de fincas, pero sobre todo *félibre en Eyguières*²⁴ (punto 873, Bouches-du-Rhône). En efecto, se trata de Auguste Perret (1861-1942), que se dio a conocer sobre todo gracias a la investigación arqueológica, y autor de obras pastorales y comedias musicales (Fourié, 2009, p. 247). Se le menciona como «*felibre manteneire*» —miembro de la asociación— en varias ediciones del anuario Félibrige, *Cartabèu de Santo-Estello*, y como *cabiscòu*, es decir, director de *L'Escolo de la Crau*, fundada en 1897²⁵.

Así pues, parece que mantener el anonimato de los informantes era una tendencia deliberada por parte de J. Gilliéron y E. Edmont, y aún más en el caso de los informantes de los puntos 177 (Ardenas), 247 (Oise), 263 (Somme) y 282 (Norte), ya que no se da ninguna información en la *Notice*... Sin embargo, sus predecesores y precursores en materia de encuestas *in situ* a gran escala, Tourtoulon y Bringuier (1876), no dudaron en dar los nombres de sus informantes. No obstante, las informaciones dadas en la *Notice* (29-55) sobre los «sujetos interrogados», como su profesión y su edad, podían permitir igualmente a los contemporáneos reconocer fácilmente a los informantes de su pueblo. Son precisamente estas pistas las que me permiten hoy establecer su identidad.

Una última observación sobre los informantes: A. Dauzat en un obituario poco conocido de E. Edmont sugiere que este les pagaba: «Además, era necesario pagarle al sujeto por las molestias ocasionadas, pero podía contentarse con una botella de vino de doce centavos y una moneda de dos francos - ¡dos francos de plata!... ¡Tiempos heroicos!» (Dauzat, 1926, p. 2). ¿Habrán sido así realmente?

4.2. Hombres/ Mujeres

Mucho se ha escrito sobre los informantes de la encuesta ALF, en particular S. Pop (1959, pp 125-130), hizo un buen trabajo al detallar y analizar el inventario de los 735 informantes²⁶ de la *Notice* (véase

²⁴ NdT. Miembro de una asociación cultural cuya tarea es el mantenimiento y desarrollo de la lengua provenzal, los dialectos de Oc.

²⁵ Agradezco a François Zic que me comunicó esta información sobre Auguste Perret.

²⁶ Incluidos cuatro probables informantes.

Kawaguchi, 2022, pp 459-460). Pero, que yo sepa, nadie ha elaborado mapas basados en estos datos sociológicos.

De ello, se pueden extraer varios datos relevantes: en primer lugar, en lo que se refiere al sexo de los informantes, me parece que S. Pop cometió un error en su recuento (1959, p. 128), puesto que, para el grupo de informantes femeninos, obtengo la cifra de 54 informantes principales y 57 informantes secundarios, es decir, un total de 111 (casi el doble del número dado por Pop), es decir, el 15% de los informantes con especificación.

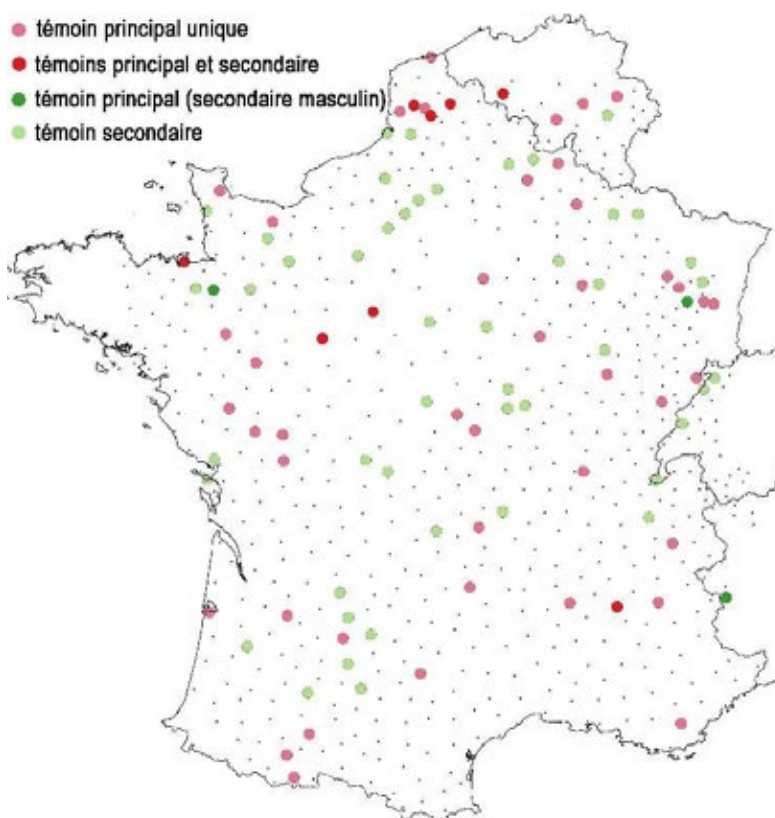


Imagen 3. – Distribución del número de mujeres informantes.

Mapa realizado por G. Brun-Trigaud en QGIS

La mitad de las mujeres no tiene registro de alguna profesión; a menudo son «la esposa de...», lo que no es un retrato fiel de la situación de la mujer en la época, sobre todo si miramos de cerca las tablas del censo. Muchas mujeres tenían un empleo, a menudo realizado a domicilio —bordadora, costurera, etc.—, pero a veces también eran responsables de explotaciones agrícolas —agricultoras, viticultoras, etc.— o incluso picadoras de piedra en las canteras —Augustine Leneveu, informante principal y «analfabeta» en el punto 355, Feuguerolles-sur-Orne,

Calvados²⁷—. Por otra parte, entre las mujeres informantes identificadas, algunas ejercen oficios omitidos por Edmont, como Eugénie Vérité, «esposa del secretario del ayuntamiento», en Saint-Pierre-du-Lorouër, punto 318, Sarthe, pero que declara la profesión de comerciante en las listas del censo²⁸.

Desde el punto de vista de la distribución geográfica (fig. 3), aunque había aproximadamente el mismo número de puntos de encuesta en ambas partes del territorio, se observa que E. Edmont entrevistó al doble de mujeres en el norte que en el sur, lo que puede explicarse por el tipo de población a la que se dirigió en la parte meridional —principalmente secretarías de ayuntamiento y maestras de primaria, como veremos más adelante—.

4.3. De 12 a 85 años

Respecto a la edad, podemos decir que E. Edmont realizó una encuesta de 7 a 77 años, o más exactamente de 12 a 85 años, desde los grupos de 3 y 4 niños entrevistados en la Mancha y en el Indre²⁹ hasta los «viejos» de más de 80 años, ¡pero nótese que en el ALF ya se es anciano a los 60 años —por ejemplo, punto 274!— No obstante, dada la esperanza de vida de la época, que rondaba los 48 años, esto no parece anormal. Una vez más, discrepo con las cifras de S. Pop: cuento 723 personas con indicación de edad en lugar de 683 (1959, 129).

La edad media de los informantes, según los datos que encontramos en la *Notice*, es de 43,5 años, mientras que la edad promedio es de 40 años, y por término medio las mujeres entrevistadas son ligeramente más jóvenes que los hombres.

La distribución geográfica (fig. 4) muestra que los informantes de más edad se encuentran en el noreste. Sin embargo, el descubrimiento de la identidad de los informantes altera un poco esta distribución porque nos damos cuenta de que para algunos de los que pudieron ser formalmente identificados, la edad indicada por E. Edmont es a veces aproximada. Podemos suponer que no pedía directamente esta información y que se basó en las apariencias...

²⁷ Archivo departamental de Calvados, Censos de población, Feuguerolles-sur-Orne, 1836-1906, f° 158.

²⁸ Archivos departamentales de Sarthe, Censos de población, Saint-Pierre-du-Lorouër, 1 Mi 232, f° 58.

²⁹ Estos informantes muy jóvenes son también calificados de “muy inteligentes”, sin duda para justificar su presencia, como la niña de 13 años de Thieulain (parte 294, Bélgica).

Imagen 4.- Distribución de informantes mayores de 50 años.**Mapa realizado por G. Brun-Trigaud en QGIS**

4.4. De la lavandera al comisionado de apremios: las profesiones

No me lanzaré, como S. Pop, a descifrar completamente el nivel de formación de los informantes según las características profesionales indicadas en la *Notice*, ya que, por ejemplo, no está confirmado que la «tía de un camarero» tenga «una educación un poco superior a la de las clases bajas» (1959, p. 128). Me parece que ser «tía de...» o «esposa de...» no nos dice mucho sobre el nivel de educación de una persona. Sin embargo, podríamos saber más sobre el nivel de estudios de los hombres identificados consultando los *Registres Matricules*³⁰: por ejemplo, el informante de Chaillac (punto 505, Indre) tiene el nivel 3, es decir, tiene unos estudios primarios bastante desarrollados. Evidentemente, E. Edmont no pretendía ser representativo en la elección de los informantes, dado el poco tiempo que tenía para dedicar a cada encuesta. De hecho, pronto quedó claro que los primeros lugares a los que acudía en busca de informantes tenían que ser los ayuntamientos y las escuelas, cuyos empleados constituían el mayor contingente de informantes.

³⁰ Blanc (Le) - 1885 - R 2160. Matrícula número 501-996 Couturaud 481/506.

Así pues, agrupé las ocupaciones de forma que se identificaran algunas tendencias principales:

1) Empleados administrativos, principalmente municipales — secretario municipal, guardia forestal, cartero, obrero de vías, etc.—, es decir, 136 informantes primarios + 5 informantes secundarios, a los que hay que añadir la profesión docente, principalmente maestros de primaria, y los alumnos, es decir, 62 informantes primarios + 2 informantes secundarios. Este primer grupo de 205 informantes era claramente más solicitado en la parte meridional del área de encuesta que en la parte norte (fig. 5), representa el 28% del total de informantes.

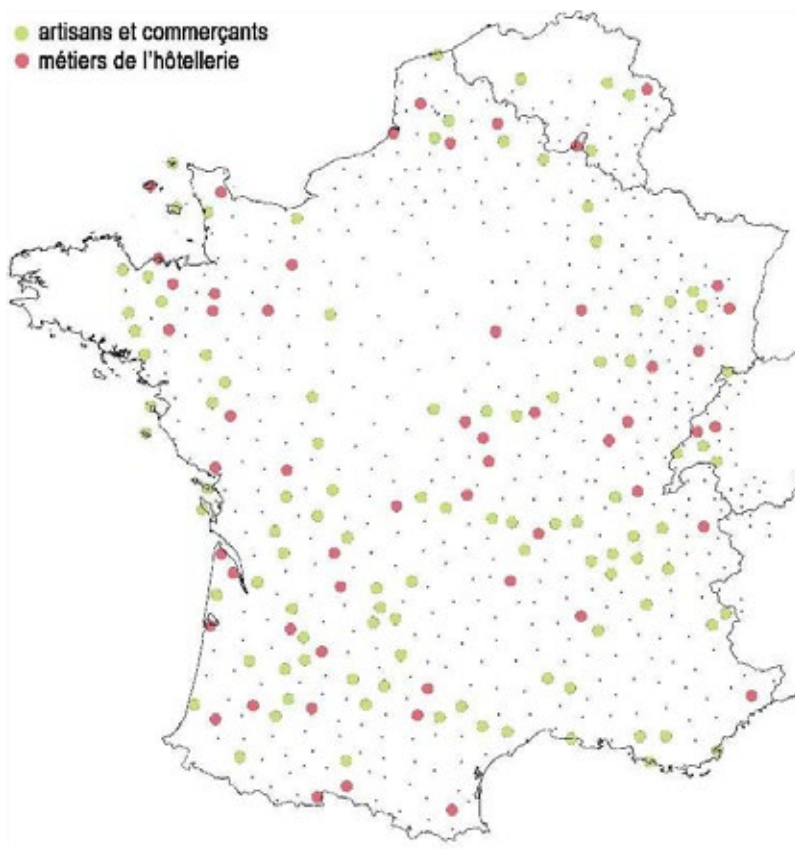
2) Artesanos y otros oficios —panadero, peluquero, tendero, herrero, etc.—, es decir, 107 informantes principales + 5 informantes secundarios, así como personal de hostelería —propietarios de cabarets, personal del hotel, jefes de sala, camareras de posada, etc.—, es decir, 55 informantes principales + 7 informantes secundarios, estos últimos podemos imaginarlos fácilmente trabajando en el lugar donde se alojaba E. Edmont. Este grupo de 174 testigos representa el 24% del total. Con algunas lagunas en el Macizo Central y en Provence, la distribución geográfica es coherente con la anterior, dejando casi vacío el espacio central de la región del oïl (fig. 6).

Imagen 5.- Distribución de empleados administrativos y docentes y estudiantes.



Mapa realizado por G. Brun-Trigaud en QGIS

Imagen 6.- Distribución de los artesanos, de los comerciantes y del personal hotelero.

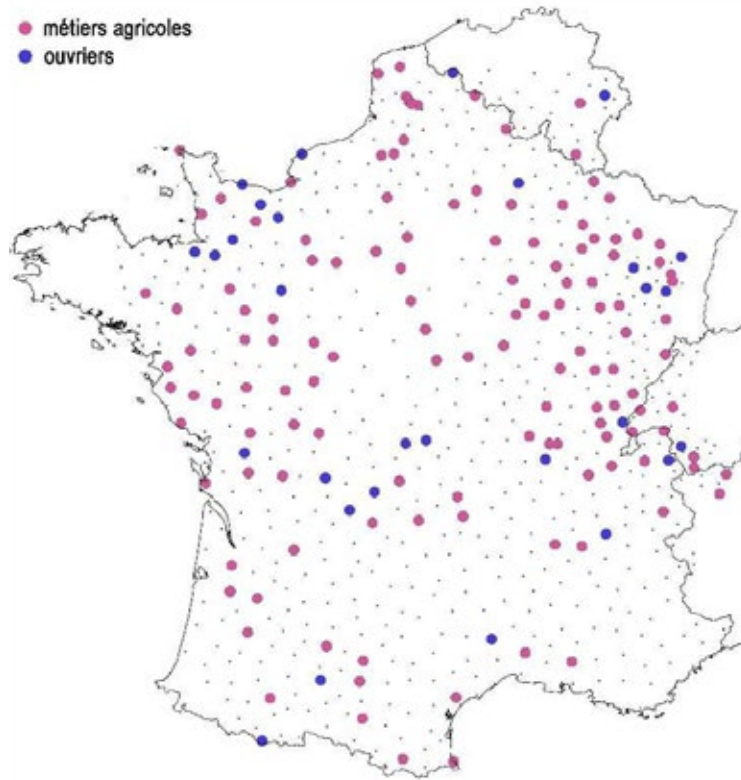


Mapa realizado por G. Brun-Trigaud en QGIS

3) A diferencia de los mapas anteriores, el mundo campesino —agricultor, viticultor, jornalero, jornalera, lechera, etc.—, es decir 132 informantes principales + 8 informantes secundarios y los obreros —pintor, cantero, sastre, botonero, etc.— es decir, 29 informantes principales + 2 secundarios, ocupaban principalmente la zona norte (fig. 7). Es decir, el 23% del total.

4) El resto de los informantes era, en su mayoría clasificado como «sin profesión» —14% del total—, lo que no siempre era el caso tras la identificación (véase más arriba), y también tenían ocupaciones variadas como guía —en verano y leñador en invierno—, director de orquesta o comisionado de apremio —el equivalente de alguacil—, etc. En el anexo figura una lista completa de las profesiones con el número de representantes.

Imagen 7.- Distribución de representantes del mundo agrícola y obrero.



Mapa realizado por G. Brun-Trigaud en QGIS

5. Conclusiones

Este retorno a las fuentes verificables me parece esencial hoy en día para restablecer los hechos sobre esta verdadera «epopeya» que fue la encuesta del ALF, dirigida sobre el terreno durante cuatro años por E. Edmont. Aunque las pruebas son escasas, no dejan de ser coherentes y contribuyen a arrojar luz sobre el destacado papel tan importante que desempeñó: E. Edmont fue la primera persona que realizó tantas encuestas lingüísticas en tan poco tiempo, pero quizás, también la única.

M.-R. Simoni-Aurembou (2002) ha descrito perfectamente la relación que existió entre Edmond Edmont y Jules Gilliéron, quien depositó en él toda su confianza, de modo que no se observa ninguna modificación entre los diarios y los datos publicados en el atlas. Salvo algunos signos de exclamación —por ejemplo, *Primevère* 1092, punto 976 en Suiza...— o de interrogación que expresan una duda sobre una respuesta (*Notice*, p. 18). Muchos reproches se han hecho —a veces

justificados— al *Atlas linguistique de la France*, pero J. Gilliéron nunca dudó en defender a E. Edmont frente a sus detractores (Gilliéron, 1918, pp 1-13), este artículo pretende desempeñar hoy el mismo papel.

Esta actualización sobre las condiciones materiales de la encuesta, así como la búsqueda de la identificación de los informantes y la exploración de sus perfiles sociológicos, permite volver a situar al ser humano en el centro de este inmenso trabajo, que produjo una de las obras fundadoras de la dialectología europea.

Referencias

- Anonyme. (1958). Hommage à Edmond Edmont. (Homenaje a Edmond Edmont) *Revue Internationale d'Onomastique*, 10 (1), 79. <https://www.persee.fr/doc/rio.0048-8151.1958.num.10.1.1613>
- Anonyme. (s. f.). *Naissance d'Edmond Edmont à Saint-Pol-sur-Ternoise*. (Nacimiento de Edmond Edmont en Saint-Paul-sur-Ternoise) Patrimoines du Pas-de-Calais. <https://patrimoines.pasdecalais.fr/Decouvrir/Evenements-historiques/>
- Arbach, N. (2015). *Constitution d'un corpus oral de FLE: enjeux théoriques et méthodologiques* (Constitución de un corpus oral de Francés Lengua Extranjera : desafíos teóricos y metodológicos). [Thèse de doctorat, Université Rennes 2]. HAL. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01147632/document>
- Base de données Léonore. (s. f.). Notice L0891004. (Noticia L0891004). Archives nationales de France. <https://www.leonore.archives-nationales.culture.gouv.fr/ui/notice/132732#spotlight>
- Bayard, M. (2010, agosto). Edmond Edmont, un savant linguiste saint-polois. (Edmond Edmont, un sabio lingüista de saint-polois) *L'Abeille de la Ternoise*.
- Bergounioux, G. (1984). *Recueil de travaux sur l'histoire sociale de la linguistique en France de 1815 à 1914* (Recopilación de trabajos sobre la historia social de la lingüística en Francia de 1815 a 1914). [Thèse de doctorat, Université Paris 7].
- Bergounioux, G. (1992a). Linguistique et variation: repères historiques. (Lingüística y variación: referencias históricas). *Langages*, 108, 114-125.
- Bergounioux, G. (1992b). Les enquêtes de terrain en France. (Las encuestas de campo en Francia). *Langue française*, 93, 3-22.
- Bergounioux, G. (1994). *Aux origines de la linguistique française*. Agora. (Los orígenes de la lingüística francesa).
- Bloch, O. (1929, février). J. Gilliéron et l'Atlas linguistique de la France. (J. Gilliéron y el Atlas Lingüístico de Francia) *Revue de Paris*.
- Bloch, O. (1935). La dialectologie gallo-romane. (La dialectología galorromana). *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris*, 3, 25-41.
- Bonnefont, G. (1889). *Le voyage en zigzag de deux jeunes français en France*. (El viaje en zig zag de dos jóvenes en Francia). Maurice Dreyfous.
- Brun-Trigaud, G., Le Berre, Y., & Le Dù, J. (2005). *Lectures de l'Atlas Linguistique de la France. Du temps dans l'espace*. (Lecturas del Atlas Lingüístico de Francia. Del tiempo en el espacio). Éditions du CTHS.
- Carte générale des chemins de fer de la France. (vers 1895). (Mapa general de las vías férreas de Francia. [hacia 1895]). Chaix. Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, CE C-2559.
- Castet, F. (1888). Les Parlers de France, compte-rendu. (Los dialectos de Francia, reseña). *Revue des langues romanes*, 32, 303-314.
- Costagliola, A. (2013). *Dialectologie et phonétique expérimentale: une analyse acoustique et articulatoire de certaines variétés du Salentin Central (Pouilles, Italie du Sud)* (Dialectología y fonética experimental: análisis acústico y articulatorio de

- algunas variedades del Salentino Central, Apulia, sur de Italia). [Thèse de doctorat, Université Sorbonne nouvelle - Paris 3].
- Dauzat, A. (1926, 19 février). Un serviteur de la science. (Un servidor de la ciencia). *La Volonté*, 1-2.
- Demond, A. (1929). Bibliographie [d'Edmond Edmont]. (Bibliografía de Edmond Edmont). *Bulletin de la commission départementale des monuments historiques du Pas-de-Calais*, 333-347.
- Dictionnaire des postes et des télégraphes. (1896). (Diccionario de correos y telégrafos. 1896) Oberthur.
- Dinguirard, F. (2023). Colonel Léon Lamouche-Bey, Sòci d'òu Felibrige (1860-1945). (Coronel León Lamouche-Bey, miembro de la Felibrigia [1860-1945]) Dans C. Dodane, F. Hirsch & J.-L. Léonard (Éds.), *Linguistes montpelliérains du 20e siècle: unité et diversité, apport et enjeux*.
- Durand, J., Laks, B., & Lyche, C. (2003). Linguistique et variation : quelques réflexions sur la variation phonologique. (Lingüística y variación: algunas reflexiones sobre la variación fonológica). Dans E. Delais-Roussarie (Éd.), *Corpus et variation en phonologie du français : méthodes et analyses* (pp. 11-88). Presses Universitaires du Mirail.
- Edmont, E. (1883-1925). Chronique «Par chi par lo». (Crónica «Par chi par lo» *L'Abeille de la Ternoise*).
- Edmont, E. (1890). *Noms propres Saint-Polois*. (Nombres propios de Saint-Polois). Attinger frères.
- Edmont, E. (1897). *Lexique Saint-Polois*. (Léxico de Saint-Polois). Chez l'auteur; Protat frères.
- Edmont, E. (1899). Demande de subvention pour l'établissement d'une carte linguistique des patois français qui doit figurer à l'Exposition de 1900. (Solicitud de subvención para la elaboración de un mapa lingüístico de los dialectos franceses que se exhibirá en la Exposición de 1900). Dans *Inventaire des papiers de la division des sciences et lettres du ministère de l'Instruction Publique, Appendice 2, Missions scientifiques et littéraires, Dossiers individuels XIXe siècle* (F/17/2960).
- Fourié, J. (2009). *Dictionnaire des auteurs de langue d'oc de 1800 à nos jours*. (Diccionario de autores de lengua occitana desde 1800 hasta nuestros días). Felibrige edicioun.
- Gilliéron, J. (1887). Note préliminaire au Lexique saint-polois. (Nota preliminar al Léxico de Saint-Polois). *Revue des patois-gallo-romans*, 1, 49-50.
- Gilliéron, J. (1918). *Généalogie des mots qui désignent l'abeille*. (Genealogía de las palabras que designan a la abeja). Champion.
- Gilliéron, J., & Edmont, E. (1902). *Notice servant à l'intelligence des cartes*. (Notas para la interpretación de los mapas). Champion.
- Gilliéron, J., & Edmont, E. (1902-1910). *Atlas linguistique de la France*. (Atlas Lingüístico de Francia). Champion.
- Indicateur des chemins de fer. (1896). Chaix. (Indicador ferroviário). <http://wikiplm.rairdautrefois.fr/wiki3LM/index.php?title=>
- Kawaguchi, Y. (2022). Quelques problèmes dans l'utilisation des atlas linguistiques pour analyser l'évolution du français. (Algunos problemas en el uso de los atlas lingüísticos para analizar la evolución del francés). Dans *Synchronie et diachronie : l'enjeu du sens. Mélanges offerts au Pr. Hava Bat-Zeev Shyldkrot* (pp. 459-476). Honoré Champion.
- Maillet, J. (1986). Dans toutes les mémoires des Saint-Polois : le savant linguiste Edmond Edmont. (En la memoria de todos los habitantes de Saint-Pol: el erudito

- lingüista Edmond Edmont). *Plein Nord*, 120, 5-6. Pleno Norte, 120, 5-6).
- Marcellesi, J.-B., & Prudent, L.-F. (1982). Le cauchois entre la dialectologie et la sociolinguistique. (El cauchois entre la dialectología y la sociolingüística). *Études normandes*, 31(3), 5-10. <https://doi.org/10.3406/etnor.1982.2545>
- Nencioni, G. (1951). *Appunti di glottologia dalle lezioni del prof. Giovanni Nencioni*. (Apuntes de glotología de las clases del profesor Giovanni Nencioni). Adriatica Editrice.
- Paris, G. (1888). Les parlers de France (Lecture faite à la réunion des Sociétés Savantes, le 26 mai 1888). (Las lenguas de Francia. Lectura realizada en la reunión de las Sociedades Científicas, el 26 de mayo de 1888). *Revue des patois gallo-romans*, 1, 161-175. Imprimerie nationale.
- Penhallurick, R. (2018). *Studying Dialect* (Perspectives on the English Language). (Estudio del dialecto [Perspectivas sobre la lengua inglesa]). Bloomsbury Publishing.
- Perrard, O. (1989, 19-25 mai). Le français se parle au futur. (El francés se habla en futuro) *L'Express*, 121-135.
- Perret, M. (1999). *Introduction à l'histoire de la langue française*. (Introducción a la historia de la lengua francesa) Sedes.
- Pop, S. (1959). *La dialectologie*. (La dialectología). Chez l'auteur.
- Pothion, J. (1976). *Dictionnaire des bureaux de poste français (1575-1904)*. (Diccionario de oficinas de correos francesas [1575-1904]) La Poste aux Lettres.
- Recueil général des tarifs des chemins de fer et de leurs correspondances. (1886). (Recopilación general de tarifas ferroviarias y sus conexiones) Chaix.
- Roques, M. (1903, 4 février). L'Atlas linguistique de la France. (El Atlas Lingüístico de Francia). *Journal des débats politiques et littéraires*.
- Roques, M. (1930). *Bibliographie des travaux de Jules Gilliéron*. (Bibliografía de los trabajos de Jules Gilliéron). Droz.
- Simoni-Aurembou, M.-R. (2002). Jules Gilliéron et Edmond Edmont. Aperçus sur l'enquête de l'ALF. (Jules Gilliéron y Edmond Edmont. Percepciones sobre la encuesta del Atlas Lingüístico de Francia). Dans P. Lauwers, M.-R. Simoni-Aurembou & P. Swiggers (Éds.), *Géographie linguistique et biologie du langage: autour de Jules Gilliéron* (pp. 65-77). Peeters.
- Tierny, P. (1929). Notice sur la vie et les travaux de M. Edmont. (Notas sobre la vida y obra del Señor Don Edmont). *Bulletin de la commission départementale des monuments historiques du Pas-de-Calais*, 295-324.
- Tourtoulon, C. (de), & Bringuier, O. (1876). *Étude sur la limite géographique de la langue d'oc et de la langue d'oïl (avec une carte)*. (Estudio sobre los límites geográficos de la lengua occitana y la lengua de oïl [con mapa]) Imprimerie nationale.
- Walter, H. (1988). *Le français dans tous ses états*. (El francés en todos sus estados). Laffont.

Imagen 8. Profesión de los informantes encuestados

<i>Adjoint au maire</i> [adjunto del alcalde] 3	<i>Facteur (retraité)</i> [Cartero (jubilado)] 1	<i>Ouvrier mouleur</i> [Moldeador]1
<i>Agent d'assurances</i> [Agente de seguros]3	<i>Facteur rural</i> [Cartero rural] 4	<i>Ouvrier peintre</i> [Pintor]1
<i>Agent de police</i> [Agente de policía]1	<i>Femme de journée</i> [Jornalera] 2	<i>Ouvrier tailleur</i> [Sastre]1
<i>Apiculteur</i> [Apicultor]	<i>Ferblantier</i> [Hojalatero]1	<i>Ouvrier tisseur</i> [Tejedor] 2
<i>Appariteur</i> [Asistente de laboratorio] 9	<i>Fermier</i> [Agricultor] 2	<i>Ouvrier typographe</i> [Tipógrafo] 2
<i>Aubergiste</i> [Posadero] 23	<i>Folkloriste</i> [Folclorista]1	<i>Ouvrière</i> [Obrera]1
<i>Avocat</i> [Abogado] 1	<i>Forgeron</i> [Herrero] 2	<i>Pêcheur</i> [Pescador] 3
<i>Barbier</i> [Barbero]1	<i>Gantier</i> [Fabricante de guantes]1	<i>Peintre</i> [Pintor] 2
<i>Berger</i> [Pastor de ovejas] 1	<i>Garçon brasseur</i> [Ayudante del cervecero]1	<i>Perruquier</i> [Peluquero y fabricante de pelucas]1
<i>Bibliothécaire</i> [Bibliotecario] 1	<i>Garçon d'écurie</i> [Cuidador de caballos] 3	<i>Porteur de contraintes</i> [Agente de restricción]1
<i>Boulangier</i> [Panadero] 4	<i>Garçon d'hôtel</i> [Camarero de hotel]1	<i>Porteur de journaux</i> [Repartidor de periódicos] 1
<i>Bourrelier</i> [Talabartero]1	<i>Garde</i> [Guardia]1	<i>Pdt de la commune</i> [Presidente comunal]1
<i>Bûcheron</i> [Carnicero] 4	<i>Garde de champêtre</i> [Guardia forestal]55	<i>Princ. Collège (retraité)</i> [Director de Colegio (jubilado)]1
<i>Cabaretier</i> [Posadero] 5	<i>Gendarme retraité</i> [Gendarme retirado] 2	<i>Professeur</i> [Profesor]1
<i>Cabaretière</i> [Posadera] 3	<i>Géomètre</i> [Topógrafo] 3	<i>Professeur (retraité)</i> [Profesor (jubilado)]1
<i>Cafetier</i> [Dueño de un Café]14	<i>Gref. Justice de paix</i> [Registrador, juez de paz] 10	<i>Prof. de gymnastique</i> [Profesor de gimnasia]1
<i>Cafetier-buraliste</i> [Gerente de un café]1	<i>Guide</i> [Guía]1	<i>Propriétaire (petit)</i> [Pequeño propietario]3
<i>Cantonnier</i> [Reparador de caminos] 4	<i>Horloger</i> [Relojero]1	<i>Prop. Exploitant (petit)</i> 1 [Pequeño propietario explotador] 1
<i>Canton. Chemin de fer</i> [Reparador de las vías férreas]1	<i>Hotêlier</i> [Hotelero]5	<i>Prop. Récoltant (petit)</i> [Pequeño propietario recolector] 1
<i>Carrier</i> [Transportador]1	<i>Hotêlière</i> [Hotelera] 2	<i>Prop. Vigneron (petit)</i> [Pequeño propietario viticultor]1
<i>Chantre</i> [Cantor]1	<i>Inspect. Primaire (retrat.)</i> [Inspector de Primaria (jubilado)]1	<i>Receveur-buraliste</i> [Estanquero]3
<i>Chapelier</i> [Sombrerero]1	<i>Instituteur</i> [Maestro] 48	<i>Régent</i> [Regente] 2
<i>Charpentier</i> [Carpintero] 2	<i>Intituteur (retraité)</i> [Maestro (jubilado)]5	<i>Régent (retraité)</i> [Regente (jubilado)]1
<i>Charron</i> [Ruedero] 4	<i>Instituteur-adjoint</i> [Maestro adjunto] 8	<i>Régisseur de domaine</i> [Administrador de finca]1
<i>Chef d'institut (ancien)</i> [(Antiguo) director de Instituto]1	<i>Journalier</i> [Peón] 21	<i>Relieur</i> [Encuadernador]1
<i>Chef de gare retraité</i> [Jefe de estación jubilado]1	<i>Journalière</i> [Peona] 4	<i>Rentier (petit)</i> [(Pequeño) rentista]8
<i>Chef de musique</i> [Director de orquesta]1	<i>Latière</i> [Lechera]1	<i>Restaurateur</i> [Restaurador]1
<i>Clerc de notaire</i> [Secretario de Notaria] 5	<i>Lavandière</i> [Lavandera]1	<i>Rhabilleur</i> [Maestro relojero]1
<i>Cocher</i> [Cochero]1	<i>Lessiveuse</i> [Lavandera]1	<i>Sabotier</i> [Fabricante de zuecos] 2

<i>Coiffeur</i> [Peluquero] 7	<i>Lithographe</i> [Litógrafo]1	<i>Sacristain</i> [Sacristán] 3
<i>Commerçant</i> [Comerciante]1	<i>Lunetier</i> [Fabricante de lentes]1	<i>Saunier</i> [Fabricante de sal]1
<i>Commissionnaire</i> [Notario] 3	<i>Maçon</i> [Albañil] 4	<i>Scieur de long</i> [Cortador de madera]1
<i>Concierge</i> [Conserje] 3	<i>Maire</i> [Alcalde]11	<i>Secrétaire communal</i> [Secretario municipal]8
<i>Cordier</i> [Fabricante de cuerda]1	<i>Maître d'hôtel</i> [Mayordomo]1	<i>Secrétaire de mairie</i> [Secretario del ayuntamiento]51
<i>Cordonnier</i> [Zapatero]16	<i>Maître d'hôtel (ancien)</i> [(Antiguo) mayordomo de hotel]1	<i>Sellier</i> [Marroquino]1
<i>Correspond. De journaux</i> [Corresponsal de periódicos] 3	<i>Maîtresse d'hôtel</i> [Mayordomo de hotel] 2	<i>Séminariste</i> [Seminarista]1
<i>Courrier</i> [Agente de correo] 2	<i>Manouvrier</i> [Obrero] 4	<i>Servante</i> [Trabajadora doméstica] 2
<i>Courrier de la poste</i> [Distribuidor de correo]1	<i>Marchand de journaux</i> [Vendedor de periódicos]1	<i>Servante d'auberge</i> [Camarera de posada]1
<i>Couturière</i> [Costurera]4	<i>Marchand épicier</i> [Tendero]1	<i>Servante d'hôtel</i> [camarera de hotel] 2
<i>Crieur public</i> [Pregonero]1	<i>Maréchal</i> [Mariscal] 2	<i>Tailleur</i> [Sastre] 2
<i>Cultivateur</i> [Agricultor] 44	<i>Maréchal-ferrant</i> [Herrador] 9	<i>Tailleur d'habits</i> [Sastre] 2
<i>Cultivateur (petit)</i> [(Pequeño)] agricultor16	<i>Mécanicien</i> [Mecánico]1	<i>Tambour de ville</i> [Pregonero]1
<i>Cultivatrice</i> [Agricultora]3	<i>Ménager</i> [campesino cultivador]15	<i>Tanneur</i> [Curtidor]1
<i>Débitant de boissons</i> [Minorista de licores] 2	<i>Ménagère</i> [Campesina cultivadora] 4	
<i>Débitant de tabac</i> [Minorista de tabaco] 2	<i>Menuisier</i> [Carpintero]8	<i>Teilleur de lin</i> [cortador de lino]1
<i>Dir. Ecole communale</i> [Director de escuela pública]1	<i>Mercier</i> [Vendedor ambulante]2	<i>Teinturier</i> [Tintorero]1
<i>Domestique</i> [Criada]1	<i>Métayer</i> [Aparcero]1	<i>Tisserand</i> [Tejedor] 2
<i>Élève</i> [Alumno] 8	<i>Meunier</i> [Molinero]1	<i>Tisseur</i> [Tejedor]1
<i>Employé de bureau</i> [Empleado de oficina] 2	<i>Mineur</i> [Minero]1	<i>Tonnelier</i> [Tonelero] 2
<i>Empl. De chemin de fer</i> [Empleado ferroviario]1	<i>Moissonneur</i> [Segador]1	<i>Touneur en bois</i> [Tornero de madera]1
<i>Employé de commerce</i> [Empleado comercial]1	<i>Négociant</i> [Comerciante]1	<i>Valet de meunier</i> [Ayudante de molinero]1
<i>Employé de mairie</i> [Empleado del ayuntamiento] 10	<i>Notaire</i> [Notario] 5	<i>Vannier</i> [Cestero] 2
<i>Empl. dans une carrière</i> [Empleado de cantera]1	<i>Ouvrier</i> [Obrero]16	<i>Verrier (glacier)</i> [Fabricante de vidrio]1
<i>Épicier</i> [Tendero] 3	<i>Ouvrier agricole</i> [Trabajador agrícola]9	<i>Vétérinaire</i> [Veterinario]1
<i>Épicier-grainetier</i> [Comerciante de semillas]1	<i>Ouvrier boulanger</i> [Trabajador panadero] 1	<i>Vigneron</i> [Enólogo] 8
<i>Épicière</i> [Tendera] 2	<i>Ouvrier boutonnier</i> [Fabricante de botones] 2	<i>Vigneron-cultivateur</i> [Viticultor-cultivador]1
<i>Etudiant</i> [Estudiante] 2	<i>Ouvrier carrier</i> [Trabajador de cantera]1	<i>Vigneron-propriétaire</i> [Viticultor-proprietario] 1
<i>Fab. tiges de chaussures</i> [Fabricante de partes de calzado] 1	<i>Ouvrier cordier</i> [Fabricante de cuerdas]1	<i>Sans profession</i> [Sin profesión declarada]107
<i>Facteur</i> [Cartero] 2	<i>Ouvrier du port</i> [trabajador portuario]1	

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO

SECCIÓN

Ensayos

Essays

EDICIÓN
89
2026

REVISTA
Lingüística
Literatura^y

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

El Uso del Sonido CH en el Habla Popular Colombiana del Siglo XXI

USAGE OF CH SOUND ON THE
COMMON COLOMBIAN SPEECH
FROM XXI CENTURY

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a14>

Recibido: 16/07/2025

Aprobado: 10/10/2025

Publicado: 01/01/2026

Felipe Sosa Patiño

Universidad de Antioquia

felipe.sosa1@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7433-9955>

Tienen los suramericanos la individualidad tan apachurrada,
que no pueden suponer que los europeos y asiáticos fueron de aquí
Fernando Gonzalez, *Los Negroides*

Introducción

El relato del descubrimiento de América, mal llamado descubrimiento porque estas tierras no aspiraban a ser descubiertas (Côté et al., 2003, p. 9), acotó severamente la forma como los propios americanos nos estudiamos a nosotros mismos. La coincidencia entre el inicio de la conquista española, portuguesa, inglesa y francesa de territorios americanos, con la invención de la imprenta, determinó la aparición y preservación de un amplio registro bibliográfico de la experiencia extranjera en la tierra de los mayas, los arawak, los caribe y un largo etcétera. En consecuencia, nosotros, los colonizados y alfabetizados, resultado del mestizaje y la cristianización, heredamos el relato de Cristóbal Colón y Américo Vespucio en su encuentro con las tribus y civilizaciones indígenas. Somos lectores de Colón, gracias a que el «descubrimiento» quedó registrado en papel.

Sabemos que gran parte del conocimiento ancestral de las culturas indígenas existentes en la actualidad se ha preservado por medio de la tradición oral, pero también hay evidencias de lenguaje escrito en la América prehispánica. El investigador español Ciudad (2024) relata la historia del franciscano Diego de Landa, obispo de Mérida, Yucatán, en el siglo XVI, quien descifró en gran medida la escritura maya con fines evangelizadores. Avanzado su obispado, le llegan rumores de que la comunidad indígena sacrificaba niños. Diego los castigó entonces con un *auto-da-fe*, quemando 60 libros manuscritos propios de los mayas. A lo largo de América, las autoridades clericales liquidaron múltiples escritos indígenas por tener carácter supersticioso.

Dada la sistemática censura de la tradición escrita indígena y la sustancial disminución de esta población desde la conquista, se nos dificulta a los latinoamericanos del siglo XXI el estudio de nuestra ascendencia indígena y las raíces de la lengua que se habló en nuestra tierra. La principal dificultad: no hablamos Náhuatl, Quechua ni Arawak. Sin embargo, la lengua castellana, lengua del conquistador, tuvo que adaptar e incorporar vocablos indígenas para poder nombrar aquellas cosas que solo existían en el nuevo mundo, verbigracia: el chocolate, del náhuatl *tchocoatl* «agua amarga»; y el tomate, del náhuatl *tómatl* (Côté et al., 2003, p. 11).

Varios pueblos indígenas, por su hospitalidad, legaron un sinnúmero de vocablos a lenguas extranjeras. Como afirman los investigadores franceses Côté et al. (2003) «Sin la amabilidad, la compasión o simplemente la ayuda de los indígenas, los europeos habrían requerido mucho más tiempo para establecerse en América». Además, los investigadores apuntan que, sin alimentos nativos de América, como el tomate, el chile y la papa, la cocina italiana, francesa y española que conocemos hoy en día (y que tanto representa la identidad cultural de tales naciones), no se hubiera podido consolidar (Côté et al., 2003, p. 37).

Además de dar como ofrenda al mundo los frutos de su tierra y la forma de nombrarlos, el indígena aprendiz de lengua castellana le dio una identidad fonética al habla extendida en las diferentes regiones de Latinoamérica. Afirma Bar-Lewaw (1965):

El castellano de México se caracteriza no sólo por su copioso léxico de origen nahua, sino también por sus fonemas peculiares y por la entonación indígena. Son muy semejantes las curvas melódicas con que se habla allí el náhuatl y el español, con su típica cadencia final. En la extensa altiplanicie del centro de México se hace escaso gasto de aire al emitir los sonidos. El ritmo del hablante es lento y su tono agudo, lo que produce como resultado una corriente fónica delgada, suave y serpeante. (p. 204)

Así, se observa que los vocablos y la cadencia fonética del castellano actual de las diferentes regiones de Latinoamérica, dan luces sobre la herencia lingüística de las comunidades que habitaron tal territorio en el pasado. El presente trabajo gira en torno a este tema. Me propongo analizar la relación entre algunas expresiones del habla popular colombiana y sus posibles raíces en la lengua o tradición de comunidades indígenas establecidas en América del Sur, y de comunidades afro, esclavizadas y traídas a las Américas como mano de obra

del conquistador. Para tal objeto, me centro en los vocablos que incluyen el sonido *ch*, seleccionado por su carácter onomatopéyico. Fonema presente en numerosas expresiones del habla popular colombiana actual, verbigracia: cucho, cachaco y descache. Se revisarán entonces los americanismos e indigenismos que aparecen en ciertos fragmentos de las canciones «Trucha y Chela» de Edson Velandia y «Arrechas» de La Batucada Guaricha, dado que ambas canciones hacen uso constante del sonido *ch* y utilizan expresiones del habla popular colombiana. A su vez, las temáticas abordadas en las canciones permitirán analizar la influencia cultural que ejercen las comunidades indígenas y afro, por medio de la música cumbia y la protesta social.

Rastreo del Sonido CH en Trucha y Chela

Damos paso al análisis con los versos iniciales de la canción «Trucha y Chela»:

Trucha chilla de despecho

Por el descache de la chuzca Cheila

Chupa biche, chorro y cachaza

Mucho deshecho y maltrecho (Velandia, 2016, 0m11s).

En estos versos se nos introduce a un personaje llamado Trucha. Se intuye que este pasaje trata de un hombre que sufre de amor por Cheila y se embriaga con diferentes licores para lidiar con su traición. En el blog 7 Caníbales, Rose (2022) define al biche así: «es una destilación del jugo fermentado de la caña de azúcar, hecho artesanalmente por las comunidades afro del Pacífico colombiano». La autora del artículo «Viche, destilado histórico del Pacífico colombiano», sugiere que el vocablo colombiano biche o viche, entendido por algo que no se ha desarrollado por completo, tiene su origen en el Bantú Africano *Bichí* y fue transmitido por los esclavos que habitaron el territorio costero colombiano durante la conquista española (Rose, 2022). A diferencia del biche, la cachaza viene del portugués *cachaça*, y su existencia fue documentada durante la colonización portuguesa de las tierras brasileñas (Redacción National Geographic, 2023). La referencia a ambos destilados de caña de azúcar en la canción pone de presente el carácter adaptativo y heterogéneo del castellano que hablamos en Colombia. Es innegable la influencia de la cultura afro y lo emparentados que

estamos con los brasileños, con quienes compartimos el territorio amazónico y, por tanto, las herencias de los pueblos indígenas que habitan o habitaron esta selva.

Pasamos ahora a rastrear las raíces etimológicas de algunos vocablos presentes en la estrofa transcrita anteriormente. La grafía *ch* existía en el castellano anterior al descubrimiento de América. Según Corominas (1973), palabras como *mucho*, *trecho* y *pecho* tienen su origen en el latín, *multûs*, *tractus* y *pectus*. A este respecto, Ralph Penny, estudioso de la evolución histórica del castellano, propone el fenómeno llamado «Palatalización de velares finales de sílaba», que explica que ciertos fonemas palatales (articulados mediante la aproximación del dorso de la lengua y el paladar) del español medieval se formaron al agrupar el fonema /k/ con la consonante siguiente en el interior de la misma palabra, por lo tanto, el grupo interno latino vulgar -ct- produjo una consonante palatal nueva con sonido /tʃ/ (entiéndase por el sonido articulado que corresponde a la grafía *ch* y que, de forma simplificada, nombraré como fonema *ch*), verbigracia: *factu* > *hecho*; lo mismo ocurre con el grupo -lt- cuando va precedido por la vocal -u-, verbigracia: *mûltus* > *mucho* (Penny, 2006, p. 89). En consecuencia, el amplio uso de *ch* en el habla latinoamericana no es invención exclusiva de los indígenas.

Gran parte de los americanismos e indigenismos actuales que contienen la grafía *ch* son una interpretación de vocablos indígenas transcritos a la lengua castellana, al reconocer fonemas cercanos de aquel *ch* que el español medieval derivó naturalmente del latín. El investigador peruano José Dionisio Anchorena, en su Gramática Quechua (familia de lenguas asociada al imperio Inca, ampliamente extendido en América del Sur), enumera en la lección primera, concerniente a la pronunciación, las partículas de las que consta el alfabeto quechua. Entre ellas, figura la grafía *ch* como consonante simple, y las grafías *chh*, *sh* como consonantes compuestas (Anchorena, 2012, p. 1). Además, Roger Gonzalo, profesor de lengua quechua, identifica el sonido *ch'* entre las consonantes oclusivas del quechua hablado, principalmente, en el sur de Perú (Gonzalo, 2014), de diferente pronunciación que las antes mencionadas por Anchorena. Observamos que el idioma indígena que predominaba en el sur del continente tuvo varios fonemas cercanos a lo que hoy pronunciamos, de manera simplificada, como *ch* en el castellano latinoamericano.

En unas líneas posteriores de la canción, la fórmula del uso de *ch* se mantiene:

Mucho despecho cachaco el de Trucha
 Mucho borracho la Cheila se chupa
 Trucha, chaqueta, chivera y cachucha...
Mucha chucha, Trucha (Velandia, 2016, 1m10s).

Este fragmento amplía el panorama frente a la situación de Trucha. Se intuye que Cheila se ha besado con otros borrachos, a modo de venganza o indiferencia con Trucha. Se infiere, a su vez, un trato cuestionable de Trucha hacia Cheila por la calificación de «muchacha». La chucha es un mamífero marsupial, también conocido como zarigüeya; esta denominación viene incólume del quechua *chucha* «animal hediondo» (Asociación de Academias de la Lengua Española [ASALE], 2010). En Colombia, también se utiliza el vocablo chucha para referirse a una persona que comete actos deplorables. El fragmento permite caracterizar al personaje con una indumentaria sombría y misteriosa, por el ambiente de cabaret, la chaqueta y la cachucha, esta última entendida por gorra de tela con visera (ASALE, 2010), dándole profundidad a la imagen de un personaje que oculta y trama algo. En los vocablos y la investigación fonética propia de esta canción, reside su profundidad narrativa. Con todo, propongo que la decisión estética y formal del uso del sonido *ch* a lo largo de toda la narración, busca reflexionar sobre aquellas historias propias del territorio, que solo pueden ser relatadas en la actualidad gracias a la herencia léxica indígena.

Para reforzar esta hipótesis, tenemos la última estrofa de la canción de Velandia:

Soneta la racha, ¿no?
 Mucho lo chanda pa la charanga
Charrasque chino la guacharaca y no achante el trinche (Velandia, 2016, 1m39s).

El narrador parece interpelar a uno de los músicos (No es claro si se refiere a Trucha), para solicitar su acción musical. Después de interpretar estas líneas, el autor hace con su boca los sonidos a remedo de una guacharaca: «ch-chchchh-chchchh». El término guacharaca, en Colombia, se entiende igual que Carrasca: «Instrumento musical primitivo consistente en un bordón con muescas que se rasca a compás con un palillo» (Morínigo, 1998, p. 148). Guacharaca también es un ave con amplia presencia en el nororiente colombiano. Esta ave tiene un canto seco, que recuerda al sonido del instrumento musical homónimo. El autor de la canción elige no usar una guacharaca para el trozo final y, por el contrario, recurre a un acto imitativo con el habla, incitando

a la reflexión en torno al característico sonido *ch* de las expresiones particulares del castellano hablado en Colombia, destacando la importancia de dichos vocablos en el reconocimiento de nuestra identidad. Se hace evidente la relación entre el canto animal, el sonido del instrumento y nuestra lengua castellana, altamente influenciada por diferentes lenguas indígenas y afro. En el caso del término guacharaca, sabemos que proviene de *huacharaca*, vocablo indígena atribuido a la comunidad Cuna (actualmente asentada en la costa caribe límite entre Colombia y Panamá), (Morales, 1992, p.57) su raíz es *huaca* ‘gritar’ (ASALE, 2010).

La Relación Entre el Uso de CH y la Cumbia

El fonema *ch* del castellano colombiano tiene en común con la cumbia ser resultado de una mezcla entre diferentes culturas. Según Barreto (Vives y Barreto, 2020), investigador de la historia de la cumbia, para dar origen a lo que hoy conocemos como tal género musical, fue necesario que los indígenas aportaran las flautas y el percutor, los negros aportaran la estructura polirrítmica y la percusión cónica, y los colonos aportaran el idioma y las estructuras poéticas de tradición europea (Vives y Barreto, 2020, p. 53). Barreto afirma que la cumbia nació en la *depresión momposina*, correspondiente con la región que denomina *el país indígena Pocabuy*, alto valle del río Magdalena, territorio plagado de ciénagas y vida anfibia. El autor lista los diferentes grupos caribes que encontraron allí los colonos españoles: cipagua, galapa, tubará, nao, tocama, amansa guapos, malibú, chimilas, zenú, entre otros (Vives y Barreto, 2020, p. 22). Nótese la riqueza cultural del territorio llamado *depresión momposina*, directamente asociada con la herencia que los indígenas caribes legaron al castellano.

A este punto, es importante aclarar que he incurrido en una gran generalización al hacer alusión al habla popular colombiana; en realidad, los vocablos se ven ampliamente diferenciados dependiendo de la región geográfica. El habla popular del caribe dista mucho de las expresiones utilizadas en Antioquia para denotar la misma situación, así mismo con las comunidades del altiplano cundiboyacense, o con el habla común en Nariño. La riqueza lingüística y dialectal de Colombia se evidencia en las 65 lenguas indígenas que aún persisten y son habladas por alrededor de un millón de habitantes (González, 2023).

Como lo mencioné antes, un factor crucial para la identidad lingüística del castellano de cada región en Latinoamérica es la dominancia que comunidades indígenas tuvieron o tienen sobre cierto territorio. Esta afirmación también es válida a nivel local. Durante y después de la colonización, numerosos sistemas lingüísticos de diferentes regiones de Colombia desaparecieron por la muerte de sus hablantes, la prohibición explícita de su lengua o un proceso de asimilación cultural (González, 2023), y, sin embargo, tanto las comunidades extintas como las que permanecen, han impactado el habla de las generaciones venideras de tal territorio, especialmente en la dimensión léxica y fonética. El ejemplo más claro de la influencia indígena en nuestra habla es la diferencia de los acentos distribuidos en el país.

Rastreo del Sonido CH en Arrechas

A diferencia de «Trucha y Chela», la canción «Arrechas» de la Batucada Guaricha, se vale del uso del fonema *ch* para darle fuerza a un mensaje de lucha social. La Batucada Guaricha es una organización femenina popular y compone la canción como expresión artística en defensa de los ríos Sogamoso y Chucurí. La canción inicia con la siguiente estrofa:

China chamaca guaricha
Pucha cachén como luchan
Mucho marchan las muchachas
Que ni borrachas se agachan (Batucada Guaricha, 2020, 0m23s).

Evidenciamos otro tono en esta canción, una forma de reclamo que nos recuerda que Latinoamérica es una tierra de lucha por derechos y democracia. Esta estrofa plantea preocupaciones desde la ecología y el feminismo, atravesadas por la reflexión fonética y léxica, con el ánimo de demostrar inconformidad. Se observa la inclusión de indigenismos como *china* en la composición. La investigadora Mora (1992), hace un rastreo de ciertos vocablos regionales en Argentina a partir de la novela *Amalia* de José Mármol; casualmente, se interesa por el vocablo *china* y presenta la evolución histórica de su connotación en la Argentina. La autora apunta que *china* tiene origen en el quechua *china* ‘animal hembra’; Que, durante la conquista, los colonos aplicaron a la mujer indígena, pues era animal por no ser cristiana; luego, en la colonia, los amos

llamaron así a sus sirvientas; finalmente, en la era de la Independencia, el vocablo toma el sentido de mujer del pueblo o del campo, tal connotación se debió a su papel doméstico (p. 464). En Colombia el vocablo ha evolucionado de forma similar y la canción resignifica las formas de referirse a la mujer, apropiándose de estas en el discurso, desafiando la convención social que adquieren este tipo de expresiones.

Otro ejemplo de la resignificación es el uso de *chamaca*: viene del náhuatl *chamahuac* «engordar, crecer a un niño» (ASALE, 2010). Guaricha por su parte tiene la acepción de prostituta en el territorio colombiano (ASALE, 2010). Vemos que las autoras de la canción «Arrechas» ponen presente una discriminación que también ha invadido el campo lingüístico. A través del uso de las expresiones del habla popular, las autoras se emparentan con las comunidades indígenas, extintas o presentes, que mantienen, a su vez, la lucha por la autonomía de sus comunidades y por la defensa de sus territorios.

Resulta simpático ver fragmentos como el siguiente, que se recoge de una canción de origen quechua y que se ha transmitido de forma oral desde tiempos inmemoriales (Harrison, 1985, p. 17):

<i>poncho ahuachisha</i>	les mandaré a hacerte un poncho
<i>baita ahuachisha</i>	les mandaré a hacerme unas telas
<i>canman churachisha</i>	te los daré para vestirme
<i>ñucapish churasha</i>	yo también me vestiré

Estos versos recogen una importante preocupación femenina por el cuidado del marido y son declamados por una mujer indígena ecuatoriana, ubicada en una comunidad de la cordillera central de los Andes. Se evidencia el uso del fonema *ch* en cada una de las líneas del fragmento en la versión quechua y es fascinante que esta impronta sonora aparece también en las canciones en castellano escritas en territorio andino, como las que hemos analizado en el presente trabajo. Sin embargo, se reconoce en «Arrechas» un giro ideológico, menos ligado a la figura del marido:

La cucha me ha dicho que siga su lucha, que teja chocata y
chinchorro
Que arrecha yo luce, que chupe chicha
Y choza teche, que yo soy guaricha (Batucada Guaricha, 2020, 0m46s).

Este fragmento denota el empuje que le encomienda la madre a la hija para valerse por sí misma, como a tejer su propio chinchorro, que puede referirse a una red para pescar o a una hamaca para descansar (ASALE, 2010); también le ordena ponerle techo a su casa, buscando su propio cobijo. Según Maffla (2003), la chicha no tiene una etimología clara, podría ser una voz proveniente de la familia arahuaco-tahína, pero podría ser chibcha ya que hay registro de que pueda provenir de *chichah co-pah* «bebida de maíz» y efectivamente, se trata de una bebida alcohólica hecha principalmente mediante la fermentación del maíz (p. 244-245). En este sentido, la mención a la chicha da cuenta de la importancia de las bebidas ancestrales para la supervivencia de tradiciones artesanales, tal como ocurre con la cachaza y el biche antes mencionados. Es inequívoca la intención contestataria de la composición y se rescata la propuesta fonética, etimológica y semántica que trae consigo.

Reflexión Final

Finalmente, hemos dado con una serie de composiciones líricas que, desde perspectivas muy distintas, ofrecen un amplio campo de análisis para los vocablos que se caracterizan por el uso del fonema *ch*. No es casualidad que sean canciones y que su sonoridad se quiera acercar a los relatos más propios de las provincias, donde las desigualdades son más palpables que en los centros urbanos y se arraigan con más fuerza tradiciones fonéticas y léxicas provenientes de nuestros ancestros indígenas y afro. Las composiciones líricas autóctonas, principalmente el género de la cumbia y sus derivados, nos acercan a la comunidad Caribe, a la lengua Quechua, a los animales que nombran los Cuna, a las bebidas ancestrales de los Chibcha, de la población afro del pacífico y de las comunidades amazónicas del Brasil; las canciones son un insumo importante para reconocer la riqueza cultural y lingüística de nuestro territorio. Con este trabajo, se abre la oportunidad de realizar un análisis profundo de las lenguas indígenas que han dejado ricas herencias lingüísticas diferenciadas por región y eventualmente, tener una etimología certera y mejor caracterizada sobre la aparición del fonema *ch* en los vocablos del habla popular. Queda abierto el cuestionamiento de si el sonido *ch* de las lenguas predominantes en el territorio colombiano tendrá su origen en los tiempos remotos, cuando una guacharaca primitiva (me figuro la quijada de un burro) fuera percutida por un chamán de etnia caribe.

Referencias

- Anchorena, J. D. (2012). *Gramática quechua ó del idioma del imperio de los incas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www-cervantesvirtual-com.udea.lookproxy.com/nd/ark:/59851/bmctb1f4>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/chucha>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/cachucha>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/guacharaca>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/chamaca>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/guaricha>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/chinchorro>
- Bar-Lewaw, I. (1965). Huellas del náhuatl en el castellano de México. Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas : celebrado en Nijmegen del 20 al 25 de agosto de 1965, Nijmegen (Holanda), Asociación Internacional de Hispanistas. Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 199-206.
- Batucada Guaricha y Velandia y la Tigra. (2020, 11 25). Arrechachas. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=d6K0h6gB-fhI&list=RDd6K0h6gB-fhI&start_radio=1
- Ciudad Ruiz, A. (3 de octubre de 2024). La invención de la escritura (II): imágenes y poder en Mesoamérica [Conferencia dictada en Fundación Juan March]. YouTube. https://youtu.be/D2uHdgvy-Rw?si=bMHh_6C9EJvqUp7c&t=2530
- Corominas, J. (1973). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana (3ª ed.). Gredos.
- Côté, L., Tardivel, L., y Vaugeois, D. (2003). La generosidad del indígena: dones de las Américas al mundo (S. Arías, Trans.; 1ª en Español ed.). Fondo de Cultura Económica.
- González, F. (2020). *Los negroides: Ensayo sobre la Gran Colombia* (6ª ed.). Universidad EAFIT.
- González, M. S. (8 de mayo de 2023). Introducción a las lenguas indígenas de Colombia. Portal de lenguas de Colombia. <https://lenguasyliteraturasnativas.caroycuervo.gov.co/nuestras-lenguas/lenguas-indigenas/>
- Gonzalo, R. (26 de septiembre de 2014). Quechua rimarina: Aprende las consonantes más difíciles de pronunciar - PUCP. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CeqIgm9WMiI>



- Harrison, R. (1985). La canción quechua: simbología e ideología de la mujer andina. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 417 (marzo 1985), pp.11-25, Instituto de Cooperación Iberoamericana
- Maffla, A. (2003). Indigenismos en las Noticias Historiales de Fray Pedro Simón. *Hechos y proyecciones del lenguaje*. Universidad de Nariño.
- Mora, D. (1992). El estudio de algunos vocablos regionales en Argentina durante el siglo XIX. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Tomo II pp. 459-468, Pabellón de España, 1992, pp. 459-468.
- Morales, J. (1992). GRUPO INDÍGENA LOS CUNA. *Geografía humana de Colombia - Región del Pacífico*, IX, (Tomo IX, pp. 58-85) Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Morínigo, M. A. (1998). *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos* (M. A. Morínigo Vázquez-Prego, ed. Argentina, 1998). Editorial Claridad.
- Penny, R. (2006). Gramática histórica del español (ed. 2). Ariel.
- Redacción National Geographic. (23 de octubre de 2023). Cómo nació la cachaza: el origen de la bebida más emblemática de Brasil. National Geographic. <https://www.nationalgeographiccl.com/viajes/2023/10/como-nacio-la-cachaza-el-origen-de-la-bebida-mas-emblematica-de-brasil>
- Rose, E. (13 de marzo de 2022). Viche, destilado histórico del Pacífico colombiano. 7 Caníbales. <https://www.7canibales.com/beber/destilados/viche-el-destilado-patrimonial-del-pacifico-colombiano/>
- Velandia, E. (2016). Trucha y Chela. YouTube. <https://youtu.be/R1gyi7rTySQ?si=zUHAYzMX2r7pgCLy>
- Vives, C., y Barreto, G. (2020). Cumbiana: relatos de un mundo perdido (1ª ed.). Editorial Planeta Colombiana.

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
*Lingüística
Literatura*^y

Lolita a sus 70 años

LOLITA AT HER SEVENTY YEARS¹

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a15>

Recibido: 30/07/2025

Aprobado: 10/10/2025

Publicado: 01/01/2026

Wilson Orozco

Universidad de Antioquia

wilson.orozco@udea.edu.co

ORCID: 009-009-2931-1228

¹ El presente ensayo hace parte de mi tesis doctoral titulada «Transtextualidad y reescritura en *Lolita* de Vladimir Nabokov».

Lolita, publicada por primera vez en 1955, se ha convertido en una de las novelas más representativas y leídas del siglo xx, haciendo parte ya de uno de sus clásicos, gracias a la recreación de un arquetipo paradigmático, y, convirtiéndose así, en más famosa que el autor mismo, Vladimir Nabokov. Desde muy temprano, sobre todo con la adaptación de Stanley Kubrick (1962), la novela hizo de Nabokov toda una suerte de estrella internacional, tanto que él mismo se veía obligado cada tanto a declarar: «*Lolita* is famous, not I. I am an obscure, doubly obscure, novelist with an unpronounceable name»² (1990, p. 92). Aunque lo anterior podría hacer parte de los juegos y paradojas a los que Nabokov sometía constantemente a sus entrevistadores, ya que con el paso del tiempo, fue innegable la aceptación de Nabokov como uno de los más importantes escritores del siglo xx. Maestro de escritores igualmente destacados como Pynchon y Barth, así como influencia para diversos narradores hispanoamericanos, la obra nabokoviana se ha caracterizado, además, por su experimentalismo literario al utilizar la literatura misma como fuente e inspiración para todo tipo de reescritura. Desde *La dádiva* hallamos pastiches completos de autores rusos como Pushkin y Gogol, además de la biografía paródica del escritor Nikolai Chernishevski. Años después de publicada *Lolita*, veremos también en *Pale Fire* un largo poema acompañado de disparatadas notas y comentarios, realizados por un chiflado narrador no fiable, como ya se había vislumbrado anteriormente con Humbert Humbert.

Lolita resulta ser igualmente una de las novelas más mencionadas por Nabokov en sus entrevistas, ya que cada tanto es llevado a compararla con el resto de su obra, afirmando, por ejemplo, que por ella siente «[t]he most affection» (1990, p. 78). De hecho, la promoción de Nabokov para el público norteamericano, se centró realmente en etiquetarlo como el autor de la *Lolita* estadounidense, una de las muletillas más ampliamente aplicadas, y constante referencia para sus posteriores novelas. No en vano se ha dicho que realmente Nabokov debe su éxito y reconocimiento como escritor a dicha novela de casi cuatrocientas páginas, aunque injustamente en desmedro del resto de

² «Lolita es famosa, no yo. Soy un novelista oscuro, doblemente oscuro, con un nombre impronunciable».

su rica y compleja obra. Pero es cierto también que el éxito económico le llega con la publicación de esta, después de varios exilios pasados con evidentes afugias económicas. Y todo ello gracias a múltiples exilios, primero huyendo de San Petersburgo debido a la revolución bolchevique, luego de Berlín debido al ascenso del nazismo, ya que Véra Nabokov, su esposa, era de origen judío. Y finalmente de París hacia los Estados Unidos gracias a la invasión de las tropas de Hitler en Francia. En los Estados Unidos hallará empleo como profesor universitario en Wellesley y Cornell, aunque sobre todo hallará tiempo para escribir nuestra novela en cuestión. El éxito económico de esta le permitirá terminar tranquilamente sus días en Suiza, y morir como millonario en el majestuoso hotel Montreux; espacio que siempre le obsesionó, aunque no solo a él, sino también a sus viajeros y desterrados personajes.

Pero si Nabokov encontró, por fin, el solaz económico gracias a *Lolita*, también le causó no pocos dolores de cabeza. Como previendo el escándalo que iba a suscitar, consideró en algún momento la posibilidad de publicarla bajo seudónimo, como ya había hecho en su época berlinesa de escritor exiliado. No obstante, los mayores inconvenientes vinieron después, al ser rechazada en distintas editoriales de los Estados Unidos. Por ello, primero vio la luz en The Olympia Press, una sórdida editorial de París, encargada de publicar todos aquellos libros que habían sido censurados en otras editoriales por cuestiones morales; hecho que, en un principio, fue desconocido por el propio Nabokov. Los libros de esta editorial, con esas particulares portadas verdes, terminaron por ser identificados como obscenos y por estar escritos en un lenguaje abiertamente procaz. Entonces, la publicación inicial de *Lolita* en dicha editorial parisina, ayudó mucho a su fama de novela supuestamente erótica y, de este modo, la mayoría de las reseñas se centraron en dicho aspecto. A partir de allí, la novela no ha dejado de ser tema de discusiones morales y políticas: ha servido como excusa para la condena de la pedofilia, y gran parte del sesgo moral (sobre todo con la crítica anglosajona) se centra en ello, con afirmaciones como la de Jones (1995): «the subterranean thread that winds throughout the novel is Humbert's pedophilia»³ (p. 10). También, y sobre todo desde la crítica feminista, que ve en la novela una excusa para plantear la emancipación de la mujer, o la discusión en torno al agobio del patriarcado encarnado, por supuesto, en Humbert Humbert. En esta misma línea, igualmente, se hallan estudios sobre la utilización del personaje de Lolita como objeto sexual o como sujeto de consumo. Aunque también reduciéndola a estrechos géneros al afirmar que es prototipo de la

³ «El hilo subterráneo que recorre toda la novela es la pedofilia de Humbert».

novela postmoderna o como una novela detectivesca más. Pero, en ninguno de estos y otros trabajos, y ni siquiera en aquellos que anuncian un trabajo «intertextual», hay un análisis concreto de los hipotextos presentes en la novela.

Así pues, el famoso *Affaire Lolita*, junto con la censura que experimentó en Francia y Reino Unido, le dieron a la novela una popularidad realmente distorsionada, porque es claro que sus reales méritos van por otro lado. Porque si nos alejamos de esa crítica moralista, y si vamos mucho más allá del cliché, es decir, de ese resumen ya har-to repetido que la reduce a hombre maduro que cae rendido bajo los encantos de una dulce niña, seducción que representa finalmente una tragedia para ambos, ¿cuál sería entonces la gran virtud de la novela? Ello es, sin duda, su gran riqueza transtextual y la evidente reescritura que se hace del pasado literario. Porque, con *Lolita*, asistimos a la lectura de toda suerte de textos reescritos paródicamente y en forma de pastiche, conteniendo los más variados hipotextos de la cultura literaria. Por ejemplo, podemos hallar ecos del amor trágico decimonónico o, a modo precisamente del pastiche, géneros completos como la novela de formación y del doble o la confesión personal disfrazada de relato judicial. Dicha erudición ya había sido esbozada por Carl Proffer y Alfred Appel Jr., sus más tradicionales «anotadores», y configurándose también como los iniciadores de los ya fértiles estudios nabokovianos. En un inicio, sus trabajos consistieron en develar alusiones literarias, indicar mistificaciones y traducir expresiones de otros idiomas, que han servido para guiar al lector medio no especializado (y tal vez no acostumbrado a la erudición de la novela), para un mejor disfrute de esa suerte de enciclopedia literaria.

Igualmente, y de manera paralela a ese rico entramado literario, podemos descubrir también todo un despliegue de la cultura popular de los años cuarenta y cincuenta, décadas en las cuales Nabokov justamente escribió la novela. Por ejemplo, la novela da cuenta de películas registradas en periódicos que, a su vez, incluyen las historietas que Lolita devora con avidez. Asimismo, las revistas también están presentes, y serán las publicaciones que anidarán toda suerte de avisos publicitarios. De tal manera que la publicidad resultará, en algunos casos ubicua, como las vallas de las cientos de aisladas autopistas que Humbert Humbert y la nínfula recorrerán mientras escapan.

Por otra parte, es también inevitable que esas dos culturas, la literaria y la popular, no se complementen, ya que algunos hipotextos (como *Carmen* de Prosper Mérimée) estarán relacionados con el cine.

Por ejemplo, un evidente paralelismo se puede observar entre la película *Possessed* (Bernhardt, 1947), presente en *Lolita* a modo especular, ya que tanto la protagonista del film como Humbert se obsesionan con el ser amado, al punto de asesinarlo (o por lo menos haciéndolo creer como hace Humbert) cuando no son correspondidos en su obsesivo amor. De igual manera, la persecución manifestada en los hipotextos literarios y en el cine (ambos recreados en *Lolita*), se hallan presentes también en los cómics que Lolita lee, presentándose todo así como sorprendentes puestas en abismo. Uno de esos cómics, por ejemplo, presenta a un detective que intenta proteger a su amada de un bribón que intenta raptarla. Ello es, de cierta manera, el mismo triángulo amoroso que se establece entre Humbert, Lolita y Quilty. Con todo lo anterior, *Lolita* se convierte así, entonces, en todo un texto polifónico, siendo una clara manifestación de lo tan cacareado por los teóricos de la postmodernidad, ese famoso encuentro entre la cultura superior y la cultura popular.

Y ya que hemos hablado de la importante presencia del cine en *Lolita*, pues habría que aludir también al acercamiento que este ha logrado entre la novela y el gran público, quien la adoptó como a uno de sus iconos favoritos una vez vertida al cine por primera vez en 1962, gracias a la dirección de Stanley Kubrick. A partir de allí, otras versiones fílmicas y teatrales se han sucedido, al igual que ha sido trasladada a otros formatos como la música, la televisión e incluso la moda, convirtiéndola, de esta manera, en una suerte de hipotexto fundacional de la cultura popular. Parecería cierto entonces aquello de que la parodia siempre comporta una transcodificación.

De tal manera que *Lolita* es mucho más que la repetida historia entre hombre mayor y seductora adolescenteuna. Es del todo una novela paródica que posee una enorme riqueza transtextual, junto con maestría formal, musicalidad y un entretejido de erudición literaria y cultura popular. Porque, en suma, *Lolita* es una novela *altamente* hipertextual, y se debería recalcar ese adverbio de modo ya que, según Genette, y quien parodia a su vez a Orwell, si todas las obras literarias son hipertextuales, pues hay unas más hipertextuales que otras. Y ese, sin duda, es el caso de *nuestra Lolita*.

Referencias

- Bernhardt, C. (1947). *Possessed*. Warner Bros.
- Jones, H. M. (1995). «Nabokov's Dark American Dream: Pedophilia, Poe, and Postmodernism in *Lolita*». Tesis de maestría de la Universidad de Nueva York, College at Brockport.
- Kubrick, S. (1962). *Lolita [film]*. Turner Entertainment Co.
- Nabokov, V. (1990). *Strong Opinions*. Vintage International: 92.

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
**Lingüística
y Literatura**

Si Silva no se hubiera suicidado¹

IF SILVA WOULDN'T
HAD SUICIDE

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a16>

Recibido: 17/09/2025

Aprobado: 10/10/2025

Publicado: 01/01/2026

Pablo José Montoya Campuzano

Universidad de Antioquia

pablo.montoya@udea.edu.co

¹ Este ensayo fue publicado por primera vez en la página en la red de abisinia review: <https://www.abisiniareview.com/si-silva-no-se-hubiera-suicidado/> Lo republicamos en *Lingüística y Literatura* con fines meramente divulgativos y de difusión literaria.

Madrid, octubre de 2024

En vida José Asunción Silva no publicó ni un solo libro. Tan solo un manojo de poemas en revistas y periódicos que se habrían de reunir en dos obras póstumas: *Intimidades* y *El libro de versos*, y entre los cuales sobresalen los bellos poemas dedicados al amor, a la muerte y a la noche. Hizo algunas traducciones, sobre todo de poetas franceses. Escribió unas cuantas cartas, unas pocas crónicas y una novela, *De sobremesa*, que se publicó casi treinta años después de su fallecimiento.

Una obra asaz breve si se compara, por ejemplo, con la de los dos grandes modernistas de su tiempo: Rubén Darío y José Martí. Un impulso interrumpido, que apenas emprendía su vuelo, con el suicidio, cuando el poeta tenía 31 años. Baldomero Sanín Cano acaso tiene razón cuando dice que lo de Silva fue tan solo un símbolo de lo que hubiera podido ser.

Pero a pesar de la frustración ineludible de una obra que empezaba, lo que dejó Silva es de una importancia inmensa para la evolución de la literatura colombiana. Porque con esos pocos textos, que escribió en medio de las sugerencias vaporosas de un romanticismo tardío, las agitaciones delirantes del decadentismo y las vislumbres agónicas del simbolismo, eso que se llama literatura nacional habría de iniciar su tránsito hacia la modernidad.

Sucumbamos, sin embargo, a los caprichos del ocio y pensemos qué hubiera pasado si Silva no se hubiera pegado un tiro en el corazón, esa noche del 23 de mayo de 1896. Eso significaría que su arrogancia señorial, abrazada al tedio baudelariano que supo asimilar en su estadía en París, y que se le acentuó en la Bogotá conservadora de finales del siglo XIX, habría dado paso a una visión entre irónica y sensual de un mundo que confiaba demasiado en la ciencia positiva, en el libre comercio y el progreso capitalista, y que depositaba en el dios de los burgueses su manojo de esperanzas y temores tan ruidosos como hipócritas.

Si Silva no se hubiera suicidado

Hay quien supone que la escritura de las 15 *Gotas amargas*, que Silva también dejó inconclusas, señala el inicio de una obra proclive a la ironía y al sarcasmo y que prepararía, en caso de que hubieran salido en un libro más consistente, el camino para que, años más tarde, arribara la insolencia de los antipoemas. Otros, teniendo en cuenta *Los sonetos de la carne*, malogrados en el naufragio del *Amérique*, apostarían por una sensualidad más atrevida, lejana de las sugerencias, entre eróticas y necrófilas, de su célebre Nocturno y de las que, igualmente, aunque con mayor desenfado, se presentan en las escenas sexuales de *De sobremesa*.

Si Silva hubiese vivido más años, quizás se habría separado del modernismo que él mismo consideró como un movimiento de retóricas rimbombantes. Y ahí está su poema «Sinfonía color de fresa con leche» que se ha leído como la burla de Silva hacia esa «Rítmica Reina lírica» propia de la escritura «Rubendariaca». Y una crítica similar ocurre en *De sobremesa* con respecto a Víctor Hugo, el abuelo de la poesía francesa de finales del siglo XIX, que tanto creía en la bondad del ser humano y sus utopías viciosas.

Finalmente, otros han apuntado que, en aras de escalar en la pirámide social de ese país suyo, gobernado por la corrupción y la politiquería, un Silva ya maduro y viejo hubiera terminado simpatizando con el poder y escribiendo poemas-homenaje sobre episodios de la historia colombiana y latinoamericana. No se olvide que el Silva joven tuvo dos mentores nada desdeñables. El primero fue Miguel Antonio Caro quien intercedió para que el poeta obtuviera su único puesto diplomático en Caracas. Y el segundo, Rafael Núñez, que se comprometió en ayudarlo para que su carrera en las lides consulares ascendiera convenientemente. Y digo «nada desdeñables» porque tanto Caro como Núñez fueron presidentes de Colombia y se encargaron de conducir al país, sucedidas las guerras civiles entre conservadores y liberales de finales del siglo XIX, por la senda de la Regeneración. En este sentido, uno de los poemas más altisonantes de Silva se titula «Al pie de la estatua», puesto que en tales versos se canta la épica bolivariana. De hecho, haciendo poemas de este tipo, muchos escritores de entonces allanaban el camino para obtener cargos diplomáticos. Así podían viajar por el mundo, lo cual les permitía descansar un poco del estropicio de las guerras civiles nacionales y de sus ambientes asfixiantes. Por lo tanto, no cuesta suponer que Silva, ante la quiebra económica de los negocios familiares y el acoso permanente de los acreedores, hubiera acariciado esta posibilidad.

Con todo, nada de esto sucedió. En cambio, fue haciéndose evidente que Silva se había suicidado por varias razones. Una de ellas porque lo suyo, en cuanto a la economía, estuvo signado por la mala suerte. Sus mecenas en Francia y en Colombia murieron antes de cumplir sus promesas de colaboración. Su tío abuelo falleció cuando el, Silva, emprendía su viaje a París y su manutención y formación en esta ciudad se vieron entorpecidos por este motivo. Y Rafael Núñez murió también antes de colaborar en el ascenso diplomático. A este horizonte aciago debe añadirse la muerte de su padre y Elvira, su hermana idolatrada. Como también la pérdida de sus manuscritos (una novela, un libro de cuentos, un libro de poemas, entre otros) en el naufragio del *Amérique*. Y, por último, la quiebra estruendosa de aquella fábrica de baldosines a la cual el fracasado empresario se aferró en sus últimos meses de vida.

Silva no quiso acomodarse jamás a la pobreza. Su amigo Hernando Villa dice en sus «*Recuerdos*» que si el poeta se hubiera bajado humildemente de su pedestal aristocrático –aquel que lo lanzó a vivir con tren de un hombre adinerado sin medios para hacerlo– nunca habría preguntado dónde quedaba el lugar del corazón para pegarse el tiro que lo llevó a la muerte.

Pero lo que Silva sí dejó en claro, al menos en su obra escrita, es que él no era más que un poeta decadente que perseguía el modelo de una belleza escurridiza. Un simbolista embriagado con «las formas vagas del sueño». Alguien que, como escribió a una de sus amigas, doña Rosa Ponce de Portocarrero, estaba comprometido solo con «la poesía eterna del color, de la luz y de la sombra». En fin, un bogotano finisecular, dotado de un gran talento y una sensibilidad única, que guardaba como un tesoro evanescente «la chifladura por el arte».

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

De sobremesa y la destrucción de los ideales

*DE SOBREMESA AND THE
DESTRUCTION OF THE IDEALS*

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a17>

Recibido: 18/09/2025

Aprobado: 10/10/2025

Publicado: 01/01/2026

Rodrigo Zuleta González

Berlín, septiembre de 2025

rzuleta@efe.com

En un pasaje de sus casi siempre irritantes y a veces iluminantes *Consideraciones de un apolítico* Thomas Mann recurre a una cita de Nietzsche para definir el siglo xix —en contraste con lo que había sido el Siglo de las Luces— como un siglo «honesto aunque sombrío» (Mann, 1918, p. 25). Las sombras que habían pesado sobre ese siglo —sobre todo sobre su segunda mitad— tenían que ver, para el autor alemán del siglo xx, con la culminación de lo que él llamaba la destrucción o la liberación de los ideales —a través del bisturí de la crítica— que él veía ejemplificado en el pensamiento de Nietzsche.

Esa muerte y destrucción de los ideales también es uno de los hilos conductores de *De sobremesa*, novela póstuma de José Asunción Silva que no sería publicada sino hasta 1925, casi treinta años después del suicidio del poeta y que tal vez pueda verse como el núcleo de su obra a partir del cual puede iluminarse parte de la poesía lírica del *Libro de versos* y el sarcasmo de las *Gotas amargas*.

De sobremesa es en buena parte, o quiere serlo, un retrato de las preocupaciones intelectuales de la segunda mitad del siglo xix. De un lado aparece el tema de la destrucción de los ideales, representada tanto por Nietzsche, que tiene su aparición en la novela con una larga cita, y también por el positivismo que puede verse representado en las argumentaciones de los médicos que atienden al personaje José Fernández y Andrade y también, aunque marginalmente, en las alusiones al estudio científico de la historia de las religiones.

Del otro lado está el deseo de recuperar los ideales o de crear ideales nuevos. Un símbolo de ello es el amor idealizado de Fernández y Andrade por Helena de Scilly Dancourt, que por lo demás lo lleva a ocuparse del movimiento prerrafaelita, uno de los muchos movimientos en la Europa de la segunda mitad de siglo que surgieron como reacción al naturalismo y al positivismo y que en la novela se ve emparentado con conatos de neomisticismo y de búsqueda a veces desesperada de lo que se ha llamado sustitutos de religión.

Si hay un hilo conductor de la novela —que por su propia estructura, en buena parte es un diario de Fernández y Andrade, tiende a lo fragmentario— éste es la búsqueda de Helena como búsqueda de una mujer ideal que contrasta con aquellas mujeres con las que el personaje tiene contacto real y alguna de la cuales califica —en alusión a un pasaje de *La Odisea*— de Circes que convierten a los hombres en cerdos.

El modelo remoto es sin duda *La divina comedia* (1973) con Beatriz como mujer ideal que guía desde lejos a Dante para sacarlo de la selva oscura y llevarlo hasta el paraíso, pero en momentos en que el trasfondo teológico de esa obra ha perdido sentido. En otro trabajo ya viejo sostuve e intenté demostrar que el tema central de *De sobremesa* es lo que se ha llamado la muerte de Dios, abordado desde dos ángulos distintos: desde las reflexiones de José Fernández y Andrade como espectador de la vida intelectual europea del siglo XIX y desde la visión del mismo personaje narrador como protagonista de una historia o de una serie de historias (Zuleta, 2000).

Fernández y Andrade es un millonario decadente que ha sido comparado prácticamente desde las primeras reseñas de la novela —se puede mencionar a Jorge Zalamea (1985), en un artículo publicado originalmente en 1926, como ejemplo— con el Dorian Gray de Oscar Wilde o el Jean Des Esseintes de Joris-Karl Huysmans. Al comienzo de la narración el lector se lo encuentra en su casa en las afueras de Bogotá —Villa Helena— rodeado de unos amigos a quienes, a petición de ellos, empieza a leerles un manuscrito que, se anuncia desde el comienzo, explica los motivos del nombre de la casa, cuenta la forma como fue tratada una enfermedad nerviosa que tuvo Fernández y Andrade en Europa, incluye unas notas sobre un viaje a Suiza y también un cuento —o algo similar— que ocurre en París una noche de año nuevo.

Se trata de peticiones distintas de los cuatro amigos que lo acompañan y ellos creen al comienzo que se trata de cuatro textos distintos. Sin embargo, Fernández y Andrade les aclara que se trata de un solo texto —y que todo apunta a Helena, es decir, al nombre de la casa—. El diario tarda un poco en llegar a lo que puede considerarse como la historia de la novela —es decir, a la búsqueda de Helena— y comienza con una especie de ensayo sobre *Degeneración* de Max Nordau y el diario de Maria Bashkirtseff.

Una lectura desprevenida puede llevar a la sensación de que ese fragmento —que le permite a Fernández y Andrade reflexionar sobre su situación espiritual— es un elemento extraño cuyo único efecto

es retrasar lo que podría ser una narración relativamente fluída. Sin embargo, mirado más de cerca, es claro que tiene una función en la totalidad de la novela a partir del planteamiento de una antítesis entre una especie de positivismo vulgar —representado por Nordau— y la búsqueda desesperada de un ideal que está relacionada con Maria Bashkirtseff a quien Héctor Orjuela relaciona con la escuela prerrafaelita que también tiene un papel clave en *De sobremesa*.

Nordau sencillamente es condenado por una perspectiva que lo lleva a considerar buena parte de la producción estética del siglo XIX como algo patológico. Ello lleva al autor austriaco a calificar a Dante Gabriel Rossetti de «idiota», a Swirburne de «degenerado superior», a Tolstoi de «degenerado místico e histérico», a Baudelaire de «maniático obsceno» a Wagner del «más degenerado de los degenerados, grafómano, blasfemo y erotómano» y a Maria Bashkirtseff de «degenerada muerta joven, tocada de locura moral, de un principio de delirio de grandeza y de exaltación erótica morbosa» (p.240).

En las reflexiones sobre Maria Bashkirtseff aparece también el tema de la muerte de Dios cuando Fernández y Andrade repasa las páginas del diario en las que la pintora rusa, consciente de que morirá joven, busca el consuelo de la religión sin encontrarlo.

¿Dónde está el buen Dios, el padre eterno de las criaturas?... Ah, no existe. Spinoza se lo ha enseñado, las lecturas científicas le han mostrado el universo como una eterna reunión de átomos, regida, desde los millones de soles que arden en el fondo del infinito hasta el centro misterioso de la consciencia humana, por leyes oscuras e inmovibles que no revelan una voluntad suprema tendiente al bien. (p. 246)

La pintora trata de revelarse contra ello —«Ella no es atea, ella quiere creer», nos dice Fernández y Andrade— pero luego piensa en las vidas de Jesús de Renan y de David Friedrich Strauss —esta última fue clave por lo demás para que Nietzsche abandonara sus estudios de teología— y señala que sus interpretaciones ya no muestran a Cristo como Dios hecho hombre sino como la más alta expresión de la bondad humana. Dice el diario:

Los libros de crítica e historia religiosa que ha leído allí mismo en ese gabinete de estudio donde está sentada ahora ahuyentan el divino fantasma del consolador de los hombres... No hay a quien invocar en momentos de desesperante angustia. (p. 246)

Esa ansia de creer de Maria Bashkirtseff es algo que más tarde sentirá también por momentos Fernández y Andrade. En el momento en que hace la reseña del diario de la rusa, sin embargo, lo que lo identifica con ella es ante todo el ansia de totalidad. Por otra parte, detecta un contraste entre la entrega desesperada de la rusa al arte y al estudio de la rusa y su propia vida como la de un millonario mediocre y snob —se califica a sí mismo de «*rastaquore* ridículo» y de snob grotesco (p. 249). Su vida no sólo no le produce insatisfacción sino incluso se puede decir que le repugna. Al final de lo que se puede considerar el primer fragmento de la novela, Fernández y Andrade termina expresando el deseo de encontrar un plan al cual dedicarle todas sus fuerzas y que de alguna manera lo justifique.

El desprecio y hasta el asco que Fernández siente ante su propia vida tiene en buena parte que ver con su condición de heredero rico que él asume por momentos críticamente. Él no ha logrado absolutamente nada. Sus méritos tienden a cero. La repugnancia ante sí mismo se mezcla con el desprecio, casi permanentemente, hacia el mundo exterior. Ese es uno de los puntos en los que Fernández y Andrade está emparentado con personajes típicos de la decadencia europea como Des Esseintes o Dorian Gray. Todos son representantes de una burguesía que lo ha heredado todo y no ha conseguido nada por sí misma, algo emblemático de la segunda mitad del siglo XIX en toda Europa.

Otto von Bismark, el canciller de hierro que logró la unidad del imperio alemán en 1871 tras la guerra francoprusiana, decía que la primera generación creaba riqueza, la segunda la administraba y la tercera estudiaba historia del arte. En otras palabras, a la tercera generación ya sólo le quedaba la búsqueda del mayor refinamiento posible para lo que el estudio de la historia del arte era uno de los caminos más dignos. No todos los herederos ricos estudiaban necesariamente historia del arte. Fernández y Andrade no lo hace, o al menos no lo hace sistemáticamente, pero es un coleccionista ávido como lo fue también Des Esseintes. Pero siente todo eso como una actividad snob, lo que quisiera es otra cosa.

Antes de que empiece la búsqueda de Helena, formula un plan político que habría que calificar de delirio dictatorial que por un momento cree que es lo que debe dar sentido a su vida. Ese plan también puede ser visto como una expresión de esa burguesía que según Marx, citado en Münkler (2021) a partir de 1848 había reemplazado los principios de libertad, igualdad y fraternidad por los de infantería, artillería y caballería. En otras palabras, los ideales habían desaparecido para darle el paso a un culto a la fuerza, en ocasiones acompañado de resignación y en ocasiones flanqueado por un franco cinismo.

Una vez montado el plan, Fernández interrumpe la lectura y les dice a sus amigos en Villa Helena que debe haber estado loco cuando escribió aquellas páginas. A uno de sus contertulios, el médico Oscar Sáenz, le parece que nunca había estado tan cuerdo y que la locura es no haber llevado a cabo aquel plan. Una de las razones centrales de que el plan se abandonase —sin duda, hubiera sido interesante una novela en la que Fernández y Andrade intentara llevarlo a cabo— es sin duda el conocimiento furtivo de Helena, la ve una vez en el comedor de un hotel en Ginebra, que hace que el delirio político y dictatorial sea reemplazado por un delirio amoroso en torno a la figura idealizada de una mujer que más bien parece una sombra.

La relación de la búsqueda de Helena con la obra dantesca —tanto con *La divina comedia*, como, sobre todo, con la *Vida nueva*—, se presenta expresamente en las reflexiones que hace Fernández y Andrade después de verla por primera y única vez. La comparación con la Beatriz dantesca la hace en su diario el propio Fernández y Andrade que incluso cita una traducción en prosa de uno de los sonetos de la *Vida nueva* (p. 277). Esa mirada atrás hacia la Edad Media tiene una relación clara con la escuela prerrafaelita y, sobre todo, con uno de sus representantes claves, Dante Gabriel Rossetti. También está relacionada con el simbolismo y con cierta nostalgia de los ideales típica de diversas corrientes estéticas de la segunda mitad del XIX tras las decepciones surgidas del positivismo y de los fracasos del liberalismo.

Fernández ve a Helena en momentos psicológicamente complejos, tras enterarse de la muerte de su abuela y poco después de haber estado cerca de cometer un asesinato por celos ante los amores lésbicos de una de sus múltiples amantes. La conjunción de los dos hechos genera en él un conato de nostalgia de la fe perdida de la infancia, lo que luego se enlaza con su encuentro con Helena como se ve en un diálogo imaginario que tiene con ella:

—Si erré antes, fue porque no sabía que existieras sobre la tierra, criatura de pureza y de luz. Tóquenme otra vez tus miradas y mi alma será salva, decía en el fondo de mi consciencia entenebrecida una voz que vibraba como un canto de esperanza.

—Descienda la paz sobre ti, pero no te alejes de mi camino, pobre alma oscura y enferma, yo seré tu conductora hacia la luz, tu Diotima y tu Beatriz, decían las pupilas azules. (p. 272)

En el momento del encuentro, además, Fernández y Andrade todavía estaba afectado por una noche en la que estuvo consumiendo opio, lo que puede contribuir al carácter casi alucinatorio de la aparición. En todo caso, la idealización de Helena lo conduce a llevar una vida ascética en Londres, a donde se marcha en viaje de negocios, lo que produce en él, mezclado con un incontenible deseo sexual, una crisis nerviosa que lo lleva a consultar a un médico, *Sir John Rivington*. A Rivington se le atribuyen en la novela algunos libros cuyos títulos pueden hacer pensar que se está ante un pensador positivista interesado en desenmascarar falsos ideales y en explicar por causas naturales todo aquello que se cree sobrenatural.

En opinión del médico, Fernández y Andrade sufre una especie de misticismo inconsciente —a pesar de sus pretensiones de ateísmo— que le impide ver con naturalidad su propia fisiología. Curarse de ese misticismo inconsciente es la receta de Rivington que recomienda a Fernández y Andrade encontrar una explicación racional de sus fervores religiosos.

Para Rivington la explicación es relativamente sencilla. De un lado, era natural que en el estado en que Fernández y Andrade se encontraba la visión de Helena adquiriera un carácter en cierta manera onírico. Por otro lado, él tiene un cuadro en el que hay una mujer que corresponde a la descripción que ha dado Fernández y Andrade de Helena y que, dice, él puede haber visto alguna vez e inconscientemente relacionarlo con la mujer que había visto.

Por la fecha del cuadro, no es posible que la modelo sea Helena, pero puede, argumenta Rivington, será alguna pariente suya. El cuadro es de un tal JF Siddal —al parecer ficticio— que tiene el mismo apellido que Elizabeth Siddal, la esposa de Dante Gabriel Rossetti y modelo predilecta de los pintores prerrafaelitas. La recomendación de Rivington es la búsqueda de la Helena real para casarse con ella, pero Fernández y Andrade termina hundiéndose en estudios de la escuela prerrafaelita y, yendo más atrás, del *Dolce Stil Novo*.

Además, rechaza la recomendación de Rivington de obrar como un hombre práctico. Para Fernández y Andrade, sin embargo, un hombre práctico es alguien que consagra una limitada inteligencia a objetivos mediocres. Él sueña con lo grande como todos aquellos a quienes Max Nordau ve como fenómenos patológicos. También rechaza lo que él llama, «la asquerosa utopía socialista que en los falansterios con los que sueña para el futuro repartirá por igual pitanza y vestidos a los genios y los idiotas» (p. 296).

Aunque Fernández intenta buscar a la Helena real —y en el esfuerzo se encuentra con datos sobre su padre, a quien la muerte de la esposa lo lleva a convertirse en un estudioso de las religiones en busca de respuestas sobre el más allá— al final tiene que perseguirla a través del sueño y, cuando se entera de que está muerta, empieza a soñar con construirle un palacio al lado del salto del Tequendama que será la Villa Helena donde se celebra la lectura.

El hecho de que el ideal solo tenga cabida en la imaginación y el sueño corresponde a los desarrollos históricos y culturales del momento en que escribe. Los ideales del pasado estaban siendo dinamitados en todos los campos y el mundo tambaleaba. Ello se ve con claridad en la anotación del 14 de abril donde se establece una relación entre *Casa de Muñecas* de Ibsen como una obra que dinamita los fundamentos morales tradicionales con los atentados dinamiteros de los anarquistas.

Esa destrucción de los ideales del pasado tiene sin duda un aspecto liberador, sobre todo para aquellos a los que los fundamentos de ese pasado obstaculizan su desarrollo. Tal es el caso de Nora —el personaje de Ibsen— que tiene que romper con la moral matrimonial para poder pensar en su propio desarrollo personal. La muerte de Dios y de los ideales traen consigo también la destrucción del deber en la que se fundamentaba el viejo orden, presentada como una estratagema de los poderosos para mantener su poder.

Es el siglo de Nietzsche, de la rebelión de los engañados por la religión de los débiles. La transmutación de todos los valores —el núcleo del pensamiento de Nietzsche en la interpretación de Silva que conoció al menos parcialmente *La genealogía de la moral*— es la base de la rebelión de los oprimidos que con ello pueden sacudirse de su complejo de culpa para volcar su agresividad sobre los otros. Fernández se dirige retóricamente a los obreros a quienes él ve como destinatarios del mensaje de Nietzsche. El obrero, al oír el mensaje de Nietzsche, se dará cuenta de que sus remordimientos de conciencia no son otra cosa que el instinto de crueldad, que al no poder dirigir contra los otros, dirige contra sí mismo, y se sacudirá de ellos cuando oiga y comprenda el mensaje del autor del Zaratustra.

En realidad, Nietzsche no veía su mensaje destinado a los obreros ni a clase social alguna sino a individuos en condiciones de lo que él llamaba *hombres superiores* que podían ser una estación en el camino hacia el superhombre y veía el ideal de la igualdad como uno de los ideales que había que destruir, como se puede ver con una lectura de *El*

anticristo. El pensamiento de Nietzsche, que tiene aspectos liberadores, tiene un aspecto aciago en la medida en que la destrucción de los ideales —no sólo de los viejos ideales religiosos sino también de los ideales de la revolución francesa— llevan a la aceptación del mundo como una especie de campo de batalla en el que se impone siempre el más fuerte. Por eso —y *De sobremesa* las registra— hay en la sociedad europea finisecular tendencias que apuntan a la búsqueda de lo que Gutiérrez Girardot llama *sustitutos de religión* para encontrar un orden. Se señalan concretamente «el neomisticismo» y la «teosofía» como búsquedas de alguna verdad en medio del caos, pero todas esas búsquedas no son más que formas de rezar la oración de fin de siglo que Fernández y Andrade resume en la fórmula de «padre nuestro que estabas en los cielos» (Gutiérrez, 1987, p. 323).

La búsqueda de Helena es también una forma del «padre nuestro que estabas en los cielos». La religión de Helena es la última religión. Pero Helena, como Dios y como Elizabeth Siddal, ha muerto. Cuando Fernández y Andrade encuentra su tumba en un cementerio en París recuerda unos versos de Dante Gabriel Rossetti (p.302) dedicados a Elizabeth, que traduce dándose algunas libertades:

«Look at my face, my name is might have been
I am also called, no more, farewell».

Silva traduce:

«oh, mírame la faz!... ¡Oye mi nombre!
¡Me llamo lo que pudo ser! Me llamo...
Es tarde... me llamo... ¡Adiós!»

La segunda parte del primer verso de Rossetti es clave —«me llamo lo que pudo ser»— es decir, se están invocando ilusiones o ideales perdidos. Silva agrega en su traducción —a la que hay que perdonarle los énfasis innecesarios de los signos de exclamación— la constatación de que «es tarde». Tal vez pueda pensarse que ante todo es tarde para los ideales o para la realización de los ideales, así como don Quijote había llegado tarde para realizar su sueño de ser un caballero andante.

“¿Muerta tú Helena?... No, tu no puedes morir. Tal vez no hayas existido nunca y seas sólo un sueño luminoso de mi espíritu; pero eres un sueño más real que eso que los hombres llaman Realidad». (p.350). Termina el diario de Fernández y Andrade.

Luego la novela se cierra con una última alusión al entorno de Villa Helena, cuyo ambiente artificial y decadente —después de oída la lectura del diario— puede aparecer como el resultado de la muerte de los ideales. El esteticismo decadente de Fernández y Andrade resulta ser una forma de vivir después de la muerte de los ideales. Su forma de vivir, como lo dice en una de las interrupciones de la lectura del diario, consiste en convertir todo en un *sport* al que no hay que darle demasiada importancia (p. 290), lo que apunta a una forma de epicureísmo detrás del cual, sin embargo, late permanentemente la amenaza de la locura y el crimen.

El siglo «honesto aunque sombrío» del que hablaba Thomas Mann a propósito de Nietzsche también incluía una tendencia al refinamiento excesivo entre quienes podían permitírselo así como la permanente tentación de un cinismo radical ante todos los desarrollos políticos. El cinismo casi siempre presente en la obra de Oscar Wilde, otro de los modelos de Silva al lado de Huysmans, es un ejemplo de ello.

Sin embargo, acaso también sea posible ver en cierto sano escepticismo una herencia positiva de la destrucción de los ideales del siglo XIX. El escepticismo no necesariamente tiene que caer en el cinismo, aunque sin duda los dos tienen cierto parentesco en la medida en que se apartan de los fanatismos apocalípticos.

Referencias

- Gutiérrez Girardot, R. (1987). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Fondo de Cultura Económica.
- Alighieri, D. (1870). *La divina comedia*. Montaner y Simón. Editores.
- Mann, T. (2013 [1918]). *Betrachtungen eines Unpolitischen*. S.Fischer Verlag.
- Mann, T. (2011). *Consideraciones de un apolítico*. Capitán Swing Libros.
- Marx, K. (2015). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Alianza editorial.
- Münkler, H. (2021). *Die achzente Brumaire des Louis Bonaparte (El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte)*. En Marx Wagner Nietzsche, *Welt im Umbruch*.
- Nietzsche, F. (2011). *El anticristo*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2011). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial.
- Silva, J. (1990). *Obra completa*. ALLCA xx. Universidad de Costa Rica. Orjuela, Coordinador. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Zalamea, J. (1985). *Una novela de José Asunción Silva* en Fernando Charry Lara (editor), José Asunción Silva, vida y creación. Procultura.
- Zuleta, R. (2000). *El sentido actual de José Asunción Silva*. Peter Lang.

NORMAS PARA AUTORES

Lingüística y Literatura es una publicación semestral, científica y arbitrada, editada por el Departamento de Lingüística y Literatura y la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Su objetivo fundamental es publicar artículos de investigación sobre la literatura y la lingüística, escritos por especialistas, investigadores y académicos nacionales e internacionales.

Tipo de textos publicados

Lingüística y Literatura publica exclusivamente artículos inéditos, derivados de proyectos de investigación. Toda propuesta debe versar sobre la literatura o la lingüística de cualquier región o periodo. Se reciben colaboraciones en castellano, inglés, francés, portugués, italiano y alemán.

Envío de textos y fechas de corte

Todas las contribuciones deben enviarse al correo electrónico de *Lingüística y Literatura* (revistalinylit@udea.edu.co) en formato Word, con la información sobre su autoría en un archivo por separado. Los artículos de lingüística que contengan caracteres especiales deben adjuntar además otro archivo en formato PDF. También pueden registrarse como usuarios de la revista y cargar el archivo en la plataforma OJS3.

Las fechas de corte son las siguientes:

- Corte del 15 de febrero: el material recibido será tenido en cuenta para el número julio-diciembre del mismo año.
- Corte del 15 de septiembre: el material recibido será tenido en cuenta para el número enero-junio del año próximo.

Los trabajos que se presenten a *Lingüística y Literatura* no deben estar en proceso de evaluación en ninguna otra publicación.

Los autores que hayan participado en una convocatoria deben esperar hasta el siguiente año para volver a participar, por lo que no pueden presentarse a dos convocatorias consecutivas.

Solo se permite la coautoría de las contribuciones por hasta tres autores.

Proceso de arbitraje y tiempos de edición

Una vez el Comité Editorial compruebe que los artículos cumplen con los requisitos básicos de la revista, los textos son enviados a dos pares internos o externos a la Universidad de Antioquia para que los evalúen bajo el sistema de doble ciego (*peer review*). Los artículos son seleccionados según criterios de calidad, pertinencia, originalidad, rigor investigativo y carácter inédito. Los pares evaluadores pueden aceptar, aceptar con modificaciones o rechazar los artículos propuestos por medio de un formato de evaluación diseñado a tal fin. En los casos en que las dos evaluaciones de un artículo sean radicalmente opuestas, se recurrirá a un tercer evaluador. En los casos en que, por su temática, no se encuentren evaluadores para un determinado artículo, este no podrá ser tenido en cuenta para su publicación. En todos los casos, la revista

notificará a sus autores la decisión del Comité Editorial por medio de correo electrónico en un plazo no mayor a dos meses. La recepción de los textos no implica su publicación.

Si el artículo es aceptado con cambios, el autor cuenta con un plazo de dos semanas para entregar la nueva versión con las respectivas correcciones. Una vez hayan sido aceptados para su publicación, los artículos pueden ser objeto de un proceso de corrección de estilo. Durante el proceso de edición, la revista puede comunicarse con los autores para eventuales consultas.

La revista *Lingüística y Literatura* enviará a los autores un formato de autorización de publicación, que estos deben devolver firmado, mediante el cual ceden los derechos de publicación de sus textos en las versiones impresa y electrónica de la revista.

Los derechos de reproducción y reimpresión de los trabajos publicados en la revista *Lingüística y Literatura* pertenecen al editor. Los autores deben esperar seis meses y solicitar por escrito al Comité Editorial de la revista el permiso de reproducción del material publicado. En todo caso, en toda reproducción debe figurar el nombre de *Lingüística y Literatura*.

Cada autor es responsable de las interpretaciones, los enfoques y las opiniones expresados en su trabajo. El Comité Editorial no asume ninguna responsabilidad sobre las opiniones expresadas en los trabajos publicados, y estos no representan el pensamiento, la ideología o la interpretación del Comité Editorial ni del Comité Científico.

Presentación de los textos

Con el fin de garantizar la imparcialidad del proceso de evaluación, los textos no deben contener en ninguna parte el nombre de su autor.

Los autores deben enviar igualmente un archivo adicional con un *curriculum vitae* breve (100 palabras como máximo), que incluya la siguiente información: nombres y apellidos completos, último título académico alcanzado, filiación institucional actual, correo institucional, trayectoria académica y códigos identificadores (ORCID, H5). Esta información será publicada en la sección «Autores». En este archivo figurarán igualmente la información relacionada con el respectivo proyecto de investigación y los agradecimientos o aclaraciones a que haya lugar.

Lingüística y Literatura se acoge a las normas de presentación recomendadas por la APA, 7.^a edición (2020). Todos los textos deben ceñirse a las siguientes normas:

1. Configuración de página en tamaño carta, con interlineado 1,5 y fuente Times New Roman de doce puntos. Evite el uso de estilos automáticos.
2. Los apartados del artículo deben mantener la siguiente estructura y formato:

1. Introducción

2. Título del apartado

2.1. Título del apartado

2.1.1. Título del apartado

3. Título del apartado (y así con los apartados siguientes)

4. Conclusión (o su equivalente)

Referencias bibliográficas

Para los títulos y subtítulos, evite el uso de numeración y viñetas automáticas.

3. La extensión de los artículos debe ser de **15 a 30** páginas, incluidos el resumen, las referencias bibliográficas y las citas; estos dos últimos apartados no deben exceder el diez por ciento del texto. Los artículos deben tener un título corto que apunte a su contenido específico, con su respectiva traducción al inglés.
4. Los artículos deben incluir, en su portada, resumen (de **100** palabras como máximo) y **5** palabras clave. El resumen debe contener claramente: introducción, método, resultados y discusión. Tanto el resumen como las palabras clave deben traducirse íntegramente al inglés.
5. Las citas textuales de máximo cuarenta palabras se incorporan en el texto entre comillas latinas («...»). Las citas que superen las cuarenta palabras se incluyen en un párrafo aparte y sangrado. El tamaño de la fuente en estas citas destacadas debe ser de once puntos y su interlineado debe ser, igualmente, de 1,5 líneas.
6. Las referencias en el cuerpo del texto se acogen al sistema de autor, año y página consignados entre paréntesis (Viñas Piquer, 2002, p. 45). Evite el uso de generadores de citas automáticas.
7. Las notas de pie de página deben reservarse para comentarios marginales del autor o para envíos, y han de ser breves, evitando en todo caso su empleo excesivo. El tamaño de la letra será de diez puntos y el interlineado será igualmente doble. El número de la nota irá después del signo de puntuación.
8. Los incisos se marcarán entre rayas o guiones largos (—), y los siglos deben indicarse en versalitas.
9. Los cuadros, gráficos, figuras, esquemas y mapas deben ser originales, y se numerarán y acompañarán de un pie explicativo. Las fotografías, de no ser originales, deben poseer los correspondientes derechos de reproducción. Además, las tablas, gráficos y figuras con información estadística deben ser editables dentro del artículo, esto es, no pueden adjuntarse como archivos de imagen. Con esto se facilitará la tarea de diagramación del texto.
10. La lista de referencias bibliográficas debe ir al final del artículo y solo debe incluir las fuentes que se citan en el mismo, así:
 - Para libros:
Viñas Piquer, D. (2002). *Historia de la crítica literaria*. Ariel.
 - Para capítulos de libros:
Landaburu, J. (2000). Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia. En M. S. González y M. L. Rodríguez (Eds.), *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva* (pp. 25-48). Instituto Caro y Cuervo.
 - Para artículos de revista impresa:
Rigano, M. E. (2006). Relaciones de poder y cortesía en el español peninsular (siglos XIV-XV): «señor» como campo léxico clave. *Lingüística y Literatura*, 50, 117-135.
 - Para artículos de revista electrónica:

Vega Cernuda, M. A. (2013). Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica. *Mutatis Mutandis*, 6(1), 22-42. <http://revistas.udea.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis/article/view/15292/13496>

Como requerimiento final, todos los enlaces a sitios web deben estar desactivados. Además, no debe haber estilos de texto, viñetas ni numeraciones automáticas a lo largo del texto.

Para mayores detalles se pueden consultar las normas APA, 7.^a edición (2020), en Normas APA, 7a edición, 2020.

Nota: Nuestras principales fuentes de referencia para la edición y corrección de estilo de los trabajos próximos a publicar son el *Diccionario panhispánico de dudas* y la última edición de la *Ortografía de la lengua española*, ambas obras de la RAE. A ellas remitimos a los autores en caso de dudas.

Aviso de derechos de autor/a

Creative Commons by-nc-sa

Aquellos autores/as que tengan publicaciones con esta revista, aceptan los términos siguientes:

1. La revista es el titular de los derechos de autor de los artículos, los cuales estarán simultáneamente sujetos a la Licencia Internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0. que permite a terceros compartir la obra siempre que se indique su autor y su primera publicación en esta revista.
2. Los autores/as podrán adoptar otros acuerdos de licencia no exclusiva de distribución de la versión de la obra publicada (p. ej.: depositarla en un archivo telemático institucional o publicarla en un volumen monográfico) siempre que se indique la publicación inicial en esta revista.
3. Se permite y recomienda a los autores/as difundir su obra a través de Internet (p. ej.: en archivos telemáticos institucionales o en su página web) antes y durante el proceso de envío, lo cual puede producir intercambios interesantes y aumentar las citas de la obra publicada.

Declaración de privacidad

Declaración de privacidad de datos personales: Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines. No se cobran cargos por procesamiento de artículos (en inglés, APC).

CONTENIDO

- 7** | En el centenario de *De sobremesa* de José Asunción Silva
- 12** | ARTÍCULOS CIENTÍFICOS
- 13** | Anáforas léxicas para aludir a un deportista en una obra biográfica
- 35** | Los marcadores de la afectividad y la cortesía en el español de Tucumán: el caso de los diminutivos y del uso de *nomás*
- 60** | Reflexiones en torno a la política lingüística en Colombia
- 86** | Influencia del centro educativo en el léxico disponible asociado al deporte en estudiantes preuniversitarios de Santiago de Chile
- 111** | El tiempo escritor: historia, contrapunto lezamiano y latinoamericanismos
- 136** | Cuerpos dóciles y *muertos-vivientes*. Lectura comparada de *El lugar sin límites* de José Donoso y *Viaje al interior de una gota de sangre* de Daniel Ferreira
- 164** | La poesía de Gonzalo Millán como encuentro interartístico: una lectura de *Claroscuro*
- 192** | Pathos (Παθος) y razón poética en María Zambrano.
- 192** | Bajo la sombra de Antígona
- 211** | El crítico de poesía colombiana Rafael Gutiérrez Girardot
- 230** | Narrar el *jágaí*: hacia una narratología propia *múruí-múina*
- 257** | TRADUCCIONES
- 258** | Tras las huellas de Edmond Edmont. Un encuentro con los informantes del *Atlas Lingüístico de Francia*
- 283** | Quintiliano, el orador hispanorromano: proemio de las *Institutiones oratoriae* traducido en español
- 296** | ENSAYOS
- 297** | El Uso del Sonido CH en el Habla Popular Colombiana del Siglo XXI
- 309** | *Lolita* a sus 70 años
- 315** | Si Silva no se hubiera suicidado
- 319** | *De sobremesa* y la destrucción de los ideales

